



Facultade de Filosofía

Departamento de Filosofía e Antropoloxía Social

Metáfora filosófica y pensamiento icónico:  
Una aproximación a la obra de Carlos Baliñas Fernández

Tesis Doctoral

Presentada por la Licenciada

YAKELIN RODRÍGUEZ AGÜERO

Director:

DR. MARCELINO AGÍS VILLAVERDE

Santiago de Compostela

2015



Memoria realizada por Yakelin Rodríguez Agüero para la obtención del grado de doctor por la Universidad de Santiago de Compostela, dirigida por el Dr. Marcelino Agís Villaverde, Profesor de Filosofía del Departamento de Filosofía y Antropología Social, Facultad de Filosofía, USC.

Santiago de Compostela, 15 de septiembre de 2015.

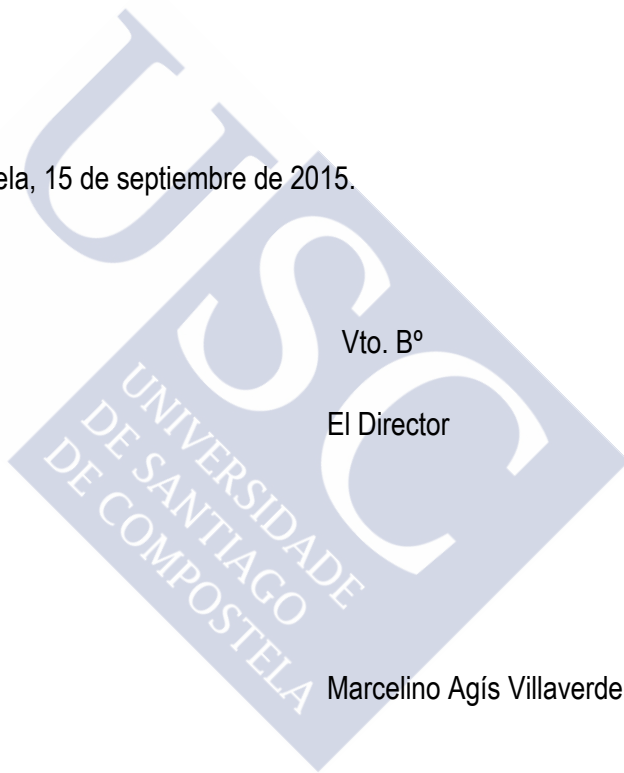
La autora

Yakelin Rodríguez Agüero

Vto. Bº

El Director

Marcelino Agís Villaverde





**Tesis Doctoral**

**METÁFORA FILOSÓFICA Y PENSAMIENTO ICÓNICO:  
UNA APROXIMACIÓN A LA OBRA DE CARLOS BALIÑAS FERNÁNDEZ**





## **Dedicatoria**

*Al profesor y filósofo,  
Carlos Baliñas Fernández*





## Agradecimientos

Agradezco a mi tutor Marcelino Agís Villaverde: su orientación, los valiosos comentarios y sugerencias, en cada una de las etapas del proceso. Su sabiduría filosófica y el conocimiento de la obra de Carlos Baliñas han permitido el avance y la culminación de esta investigación.

A Carlos Baliñas Fernández, profesor, orientador del trabajo de investigación tutelado en 2002 (TIT), amigo y autor de la doctrina que aquí se analiza: por haberme iniciado y enseñado a degustar el rico mundo de las metáforas en la filosofía, por estar siempre dispuesto a aclarar cualquier duda, permitirme el acceso a su biblioteca personal y dar su mano amiga en cada momento que la he necesitado. Por todo ello y más, mi más profundo agradecimiento.

En este momento cómo no agradecer a una persona que desde 2009 se fue sin darle tiempo despedirse y a la que nunca podré olvidar, Amancio Granados Mendes, diseñador gráfico en la Universidad de La Habana e historiador del Arte, pero sobre todo entrañable persona y gran amigo. Sus esfuerzos para que mis papeles llegaran en plazo para la solicitud de la beca de la Fundación Caixa Galicia, hoy pueden verse cumplidos, así como sus infinitos deseos de verme doctora.

A mi familia que espera por este momento desde hace años. Sergio, mi marido y Miguel mi pequeño hijo, son los que más disfrutarán de este logro. Han estado día a día viviendo este proceso y también sufriendo los momentos críticos, del 'no me sale', 'no sé cómo seguir en esta parte' y hasta períodos de distanciamientos que para un pobre chiquitín de dos años y medio se traduce en ¿por qué mi madre no está?, superándolo ambos con digna entereza. A mis padres, hermana, mi abuela Elsis y el tío Manuel Antonio, así como a la familia de Nuevitas. Gracias por todo el apoyo que sólo la familia sabe dar en estos, y todos los casos, por su confianza en mí y por esperar.

A Trini, Pedro, Paqui, Lali, Alejandro, las abuelas, Lela y Evaristo, quienes me acogieron calurosamente en aquel frío invierno de 2001. Fue Paqui quien gestionó, con los encargados de Caixa Galicia, mi billete de llegada.

Muchas gracias a mis grandes amigos Germán Vargas y Verónica Zegers, que me han acompañado y apoyado siempre; Mairé Acosta, Clara Miranda, Miguel Cano, Rosa Chediack, Silvana Newman, Marisé, Tere, Miguel, Oliva. A amigos que desde Brasil y Francia esperan este momento determinante: Wânia, Kleber, Lara y Noelia.

A mis colegas de trabajo en la Universidad Jean Piaget de Cabo Verde, gracias por todo el apoyo: Lara Gómez, Gertrudes de Oliveira, Vladimir Zsymaniack, Jacinto Estrela y Emilio Rodríguez.

A las instituciones que permitieron y permiten que esto sea posible: Fundación Caixa Galicia, Universidad de Santiago de Compostela y Universidad Jean Piaget de Cabo Verde.



## ÍNDICE

	Págs.
Cronología de Carlos Baliñas Fernández .....	13
Introducción .....	15
<b>PARTE I: PREMISAS PARA UNA PERSPECTIVA METAFÓRICA DE LA FILOSOFÍA .....</b>	<b>21</b>
Capítulo I.- Antecedentes .....	27
1. Tres ocupaciones preliminares.....	27
a) El interés por la historia, la tarea del historiador y otros temas afines ...	28
b) El platonismo .....	34
c) Amor Ruibal y el pensamiento de la correlatividad .....	40
2. Interés en el estructuralismo .....	48
Capítulo II.- Quehaceres de filósofo comprometido .....	57
1.- Creación de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación .....	57
2.- La labor en la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía .....	61
3.- Contribuciones a la Escuela Hermenéutica Compostelana.....	65
4.- Producción escrita: obras publicadas e inéditas .....	71
5.- Proyección de su obra .....	84
Capítulo III.- Las metáforas: melodías pegadizas .....	91
1.- Interés por la metáfora .....	91
2.- Profundizando en la metáfora .....	96
a) Aportes de la metaforología de Blumenberg .....	97
3.- La metáfora en los estudios de lingüística cognitiva .....	103
a) Max Black y su teoría interaccionista .....	105
b) Diáfora y epífora en Philip Wheelwright .....	109
c) El experiencialismo de George Lakoff y Mark Johnson .....	110
d) Contribuciones desde la teoría pragmática de la metáfora .....	113
4.- Lo que la metáfora incita .....	119
<b>PARTE II DE ICONOS A PRIMORDIOS: EL PENSAMIENTO ICÓNICO .....</b>	<b>125</b>
Capítulo IV.- El papel de la imaginación en el pensamiento .....	131
1. Razones para un método .....	131
a) De cómo los iconos se convirtieron en primordios .....	135
b) Un léxico propio para la nueva doctrina .....	138
2. El sentido y su lógica .....	145
3. Cómo piensa nuestra mente: un viaje a la “sala de máquinas” .....	152
a) Cómo se piensa en la Ciencia .....	157
4. La vida cotidiana .....	160
a) Pensar en la vida cotidiana .....	166
5. La Filosofía y su ansia de saber a qué atenerse .....	172
6.- El discurso-texto: especialmente el filosófico .....	177
Capítulo V.- Propedéutica del buen acierto .....	183
1.- Los primordios del pensamiento .....	183
a) Los iconos .....	187

b) Las arquevivencias .....	191
c) Las arquepercepciones .....	192
d) Las Ortofiguras o Figuras Modélicas .....	194
2.- El lenguaje ejercido .....	196
3.- El cisconsciente .....	206
4.- Ur-texto. Otro modo de leer .....	208
Capítulo VI.- La metáfora filosófica .....	215
1.- La filosofía en tratos con la metáfora .....	215
a) Los filósofos interesados por la metáfora .....	222
2.- Reconociendo a la metáfora filosófica.....	235
3.- Naturaleza icónica de la metáfora filosófica .....	240
4.- La metáfora filosófica dentro del Mundo del Sentido .....	243
<b>PARTE III UNA NUEVA HERMENÉUTICA DEL TEXTO FILOSÓFICO .....</b>	<b>249</b>
Capítulo VII.- Método para el análisis de los textos .....	255
1.- El Método Icónico .....	255
2.- Algunas metáforas-iconos analizadas por Carlos Baliñas .....	262
a) Metáforas de la jerarquía, escala y cadena .....	262
b) La metáfora del camino .....	266
c) El libro y las metáforas de la escritura .....	268
d) La metáfora del progreso .....	271
Capítulo VIII.- Aplicación del Método .....	275
1.- La Caverna de Platón .....	275
2.- Descartes, el buen conductor de su razón .....	285
3.- Iconos en <i>La crítica de la razón pura</i> .....	291
4.- Balance del método .....	297
Conclusiones .....	303
Bibliografía .....	309
A) Obras de Carlos Baliñas Fernández .....	309
B) Publicaciones sobre Carlos Baliñas Fernández .....	319
C) Bibliografía general .....	321
Apéndice: <i>Entrevista realizada a Carlos Amable Baliñas Fernández el 3/5/2006</i> .....	331

## CRONOLOGÍA DE CARLOS BALIÑAS FERNÁNDEZ

- 1933: Nace en Cerdedo (Pontevedra), en la Parroquia de Quireza, el 16 de diciembre.
- 1941: Inicia estudios eclesiásticos en el Seminario de Santiago de Compostela.
- 1948: Realiza un curso de especialización en Humanidades Clásicas y seguidamente tres cursos de Filosofía en la Universidad Pontificia de Comillas (Santander).
- 1957: Obtiene el título de licenciado en Filosofía con premio extraordinario, en la Universidad Complutense de Madrid.
- 1959: Recibe una beca del Gobierno de Baviera para ampliar estudios en la Universidad de Múnich, Alemania. En diciembre de este mismo año gana por concurso-oposición la cátedra de Filosofía en Institutos de Enseñanza Media desempeñándola en León, Vigo y Santiago.
- 1963: Obtiene el título de doctor en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid.
- 1965: Publica su primer libro, titulado *El acontecer histórico. Un estudio ontológico sobre el tema del historiador*, Ed. Rialp, Madrid. 366 págs.
- 1967: Obtiene por concurso-oposición una plaza de Profesor Agregado en la Universidad de Barcelona.
- 1968: Profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. En este mismo año publica su libro *El pensamiento de Amor Ruibal. Una revisión de la filosofía a la luz de la correlatividad*, Editora Nacional, Madrid, 260 págs. Recibió el Premio Raimundo Lulio, del CSIC, al mejor libro publicado en 1968 en el área de ciencias filosóficas y teológicas.
- 1970: Obtiene la cátedra de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela. Es también nombrado director del Departamento de Filosofía, cargo que ejercerá durante veinte años. El 29 de diciembre de este mismo año es nombrado vicepresidente en la Junta de Gobierno del Patronato Rosalía de Castro, cargo que desempeña hasta 2005.
- 1971: Comienza sus perseverantes gestiones para crear la Facultad de Filosofía en la Universidad de Santiago de Compostela, con las secciones de Filosofía, Ciencias de la Educación y Psicología, posteriormente facultades independientes (Psicología, 1992; Ciencias de la Educación y Filosofía, 1996).
- 1974: Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras para la División de Filosofía y Ciencias de la Educación hasta su disolución.

- 1975: Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, cargo que desempeñará hasta 1981.
- 1981: Promueve la creación de la *Revista Ágora. Papeles de Filosofía*. Comienza la investigación del tema que le ocupa hasta el día de hoy: *Metáfora, Pensamiento Icónico, Lógica del Sentido*.
- 1984: Publica el primer escrito referente a este tema de investigación, con el título “Pensamiento Icónico”, en *Revista ÁGORA. Papeles de Filosofía*, Universidad de Santiago, nº 4, 12 págs. En este mismo año preside el Comité Organizador del Congreso Internacional Filosofía y Ciencia en el Renacimiento (Santiago de Compostela).
- 1986: Director del Departamento de Filosofía y Antropología Social. Universidad de Santiago, cargo que desempeña hasta 1990.
- 1988: Preside el Comité Organizador del Primer Congreso Mundial de Fenomenología (Santiago de Compostela) y coordina la publicación del libro *Filosofía y Ciencia en el Renacimiento*.
- 1993: Preside el Comité Organizador de los I Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, Simposio “El Discurso Filosófico”, promovido por el Grupo Interuniversitario de Filosofía (Santiago de Compostela, A Coruña y Vigo).
- 1997: Funda la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía (SIFA), que presidirá hasta el año 2010. Se le dedica el libro homenaje *La filosofía y sus márgenes*, publicado por la Universidad de Santiago.
- 2000: Nombrado profesor emérito. Universidad de Santiago de Compostela.
- 2001: Recibe la Medalla Castelao de la Xunta de Galicia, máxima condecoración para méritos en el área cultural.
- 2002: Recibe la insignia de oro de la Universidad de Santiago de Compostela.
- 2006: Se le dedica el segundo libro homenaje, *A tarefa do pensar*, editado con el patrocinio de la Xunta de Galicia.
- 2010: Nombrado Presidente honorario de la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía.

## INTRODUCCIÓN

La metáfora ha sido objeto de reflexión teórica en los campos de la retórica, la lingüística, la psicología cognitiva y otras ramas. Baste decir que la bibliografía de Warren Shibles<sup>1</sup> relacionaba en 1971 unas cuatro mil referencias, y que en los dos volúmenes posteriores de Van Noppen y Hols correspondientes a 1970-85 y 1985-90, se compilan siete mil referencias bibliográficas más<sup>2</sup>. Hasta los años 50, para la mayoría de los filósofos, las metáforas sólo servían para dar un estilo literario al discurso y, por tanto, debían de ser evitadas y expulsadas de toda disertación precisa y rigurosa. A partir de esta época se produce un cambio significativo fruto de los estudios sobre la autonomía del sentido de la metáfora y su capacidad para ser portadora de conocimiento que inauguraron Ivor Richards y Max Black, lo que dio lugar al ulterior desarrollo conceptual de las posibilidades de la metáfora como instrumento cognitivo. Por otro lado, el descubrimiento del papel fundamental de la metáfora en el lenguaje de la vida cotidiana, estudios cuyo referente principal se encuentra en la obra titulada *Metáforas de la vida cotidiana* de Lakoff y Johnson, así como el estudio de la metáfora de P. Ricoeur presentado en *La metáfora viva*, contribuyeron al despliegue de un análisis multidisciplinar de lo metafórico y a una relación muy distinta con la filosofía.

La presente tesis se enmarca en esta línea de investigación. Tiene como principal propósito aportar una visión de conjunto sobre el pensamiento filosófico de Carlos A. Baliñas Fernández, en especial, de su contribución a la filosofía que nos brinda un nuevo enfoque al desarrollo de los actuales estudios metafóricos dentro de un panorama cada vez más diversificado.

---

<sup>1</sup> SHIBLES, Warren: *Metaphor: an annotated bibliography and history*, The Langage Press, Wisconsin, 1971.

<sup>2</sup> Cf. NUBIOLA, Jaime: "El valor cognitivo de las metáforas", en PÉREZ-ILZARBE P. y LÁZARO R. (eds.): *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico nº 103, Pamplona, 2000, p. 73.

Metáfora, filosofía, vida cotidiana, se convierten en paradigmas elementales de la doctrina filosófica que lleva por nombre “Pensamiento Icónico” y de la que tenemos conocimiento por centenares de páginas, unas disponibles al público en artículos u otro tipo de publicaciones, y otras inéditas, sólo accesibles a pocos lectores.

Mi interés por el tema nace del seminario titulado *Hermenéutica Filosófica* impartido por los profesores Marcelino Agís y Carlos Baliñas en la etapa de formación correspondiente al doctorado. Primero, el acercamiento del profesor Agís a una perspectiva de Heidegger y Ricoeur en la que dejó ver pinceladas de la metáfora y su papel en el discurso filosófico. Luego, la visión del profesor Baliñas que con agudeza y soltura desveló el interesante mundo de la metáfora en diversos pasajes de la Filosofía. Las metáforas del camino, rueda, luz, espejo eran abordadas por él en obras de Platón, Descartes, Kant. Para el cierre de esa Etapa de Formación y, permitiendo alcanzar el Diploma de Estudios Avanzados (DEA), realicé la investigación pertinente, teniendo como tema la metáfora. Por esa época el profesor Carlos Baliñas me había facilitado cortésmente algún borrador suyo inédito y, a la par de ir leyendo otros trabajos ya publicados por él, pude comprobar entonces que en su obra había una preocupación de sistematizar lo metafórico *desde y para* la filosofía que valía la pena descubrir. La investigación se encaminó entonces al estudio de la metáfora desde las principales teorías existentes, especialmente las de base experiencialistas y pragmáticas (M. Black, J. Lakoff, M. Johnson, J. Searle, P. Grice entre otros). El objetivo encubierto era precisamente conocer el estado de la cuestión, estar al corriente de los estudios cognitivos de la metáfora y, en el futuro, estudiar a fondo la *teoría de la metáfora filosófica* del profesor Baliñas. Así surge esta investigación.

La novedad de la temática y el hecho de que no se encuentre íntegramente publicada, han estimulado que esta tesis tenga también entre sus objetivos, sistematizar la doctrina, aportando un recorrido que va desde la génesis de sus ideas hasta la aplicación del método que propone para el análisis del texto filosófico. A este propósito responde el orden otorgado a las tres partes que constituyen la estructura de este trabajo. La primera consistente en un estudio preliminar donde se presentan los cimientos de la doctrina filosófica que esta tesis analiza. En la segunda ofrecemos el desglose de los elementos que conforman el *pensamiento icónico*, así como el análisis de cada uno de ellos a la luz de la nueva propuesta filosófica, presentando además el aparato categorial que surge de ella. Por último, dedicamos la tercera parte a la aplicación de los supuestos

teóricos y categorías, explicados con anterioridad para comprobar su funcionamiento en los textos filosóficos y cómo rescatarlos a través de la particular hermenéutica que Carlos Baliñas denomina inicialmente método icónico. En especial, se muestra el análisis realizado por nuestro autor en las obras de Platón, Descartes y Kant.

Cada parte de la tesis está presentada por una pequeña introducción que contextualiza los capítulos que la integran, ofreciendo una idea global de sus principales objetivos. Con el fin de resaltar dentro de la investigación la exposición del *pensamiento icónico*, la segunda parte de la tesis, que acoge los capítulos 4, 5 y 6 tiene el distintivo de estar encabezada por una citación original del autor, que condensa la idea principal de cada epígrafe.

El *pensamiento icónico* en toda su magnitud, aporta un estilo nuevo de leer el texto y de analizar el discurso filosófico, pero a esto llega después de haber andado un largo camino. La recurrente aparición de metáforas, tanto en el lenguaje coloquial como en el discurso escrito, independientemente de su nivel de abstracción, se convierte en elemento indicador de una exploración más profunda que aportará nuevos referentes para la comprensión filosófica. El accidente semántico que ocurre en la metáfora, anuncia un singular comportamiento de nuestra mente en el que la lógica se incumple, y del que hay que extraer valideras conclusiones sobre su funcionamiento.

El enfoque que se brinda de la metáfora en esta propuesta, difiere del aportado por los estudiosos de la metáfora que la tratan como un hecho meramente idiomático y toman como modelo de estudio las metáforas literarias, analizándola como un tropo en contraste con otros tropos y, en general, se centran en estudiar la relación entre el significado literal y el metafórico. El *pensamiento icónico* en cambio, toma como principal material de estudio el texto filosófico a la vez que el lenguaje de la vida cotidiana, por tanto, sitúa a la metáfora en el horizonte de la filosofía.

La metáfora anuncia que detrás y antes del hecho lingüístico existe un procedimiento mental por el que espontáneamente ordenamos las cosas del mundo según semejanza. La mayoría de las metáforas están tomadas de experiencias de la vida cotidiana que injertando en determinada unidad de sentido un elemento perteneciente a otra unidad de sentido, van conformando cuadros o plexos de sentido. El papel de la metáfora será pues comprendido, desde el horizonte del ser humano que “hace su vida”, es decir, de posicionarla dentro del hecho básico del “Yo versus el Mundo haciendo su vida”.

Entendida bajo esta perspectiva será analizada la metáfora filosófica, una metáfora que poco tiene que ver con la que adorna o hace relucir cualquier discurso. La metáfora filosófica delata paralelismos “cisconscientes”<sup>3</sup> entre las organizaciones de las ideas y las organizaciones del mundo real, mediante los que se establecen conexiones de sentido que normalmente se repiten en varios pasajes de un autor, en sus conceptos y doctrinas, pudiendo convertirse en iconos. De aquí que surja la necesidad de perfeccionar un método que permita el análisis de los elementos que entran en juego en el escenario filosófico: el *método icónico*.

Una de las principales tareas de dicho método será hurgar en los mecanismos mentales que propician esas conexiones de sentido, brindando una explicación panorámica y, como ya se ha dicho, diferente de la metaforización, pero también de cómo piensa nuestra mente. Para ello, será necesario desarticular el texto filosófico de tal manera que podamos llegar a la comprensión del lenguaje que está funcionando en ellos, prestando atención a las metáforas y a todo el material imaginario que en ellos se encuentre, además del vocabulario, las transiciones de tesis a tesis, las relaciones entre la imaginación y el concepto, entre la vida cotidiana y el sistema de proposiciones que el autor utilice. En su puesta en marcha encontrará elementos tales como la lógica del sentido, los primordios, el facto-lenguaje y el ur-texto, sin los cuales no podrá avanzar<sup>4</sup>.

La originalidad y el alcance del pensamiento icónico reside en mostrar una lectura icónica del mismo material que tantas veces se ha examinado de otra manera prestando sólo atención a los “dicta”. Los resultados serán, en ocasiones, sorprendentes: el autor puede estar mostrándonos otro mensaje que el que enuncia expresamente en su texto, y de ello no se percató, pero puede sernos de mucha ayuda para entender de manera más completa toda la doctrina; o que las pautas de la vida cotidiana pueden ser no solamente el lugar de surgimiento de la filosofía en tanto que actividad humana, sino también el punto de partida de sus conceptos. Dejaremos que éstas y otras conclusiones sea el propio lector quien las descubra.

A propósito de la validez de la doctrina de Carlos Baliñas podríamos citar las palabras de Harry Wolfson (1947) que escribe:

---

<sup>3</sup> Término propio del autor al que más adelante nos referiremos, derivado del latín “cis”: más acá.

<sup>4</sup> Estamos, de nuevo, ante neologismos introducidos por Carlos Baliñas, todos ellos jugando con su origen etimológico, que más adelante explicaremos.

“No existe ningún filósofo que haya expresado alguna vez todo lo que su mente alberga. Algunos nos cuentan parte de lo que llevan dentro; otros encubren su pensamiento bajo alguna forma literaria artificial; otros hacen filosofía de la misma forma que cantan los pájaros, sin darse cuenta que están repitiendo melodías antiguas. En general, las palabras, debido a la limitación inherente a su naturaleza, sirven para ocultar el pensamiento de una persona en la misma medida en que lo desvelan; y las palabras articuladas por los filósofos son, en el mejor de los casos posibles, boyas flotantes que señalan la presencia de pensamientos sumergidos que no se han llegado a expresar. El objetivo de la investigación histórica y la filosofía es, por tanto, descubrir estos pensamientos inarticulados, reconstruir los procesos latentes de razonamiento que siempre subyacen a las palabras que articulamos, e intentar determinar el significado verdadero de lo que se dice, siguiendo el hilo de la historia hasta llegar a entender cómo se llegó a decirlo y por qué se dice de esa precisa manera”<sup>5</sup>.

Siguiendo lo expuesto, se podrá comprobar que la teoría de Carlos Baliñas se propone cumplir con ese objetivo de la filosofía ya divisado por el profesor de Harvard en su libro de 1947. No sabemos cómo llegó a esta idea el autor norteamericano, pero lo que sí se brinda en esta tesis es precisamente cómo llega a ella nuestro autor compostelano.

Sabemos que el Autor se ocupó también de otros temas. Aquí solo serán tratados los que se relacionen con el Pensamiento Icónico.

---

<sup>5</sup> WOLFSON, Harry A., *Philo. Foundations of Religious Philosophy in Judaism, Christianity and Islam*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1947, vol. 1, pp. 106-107; cit. por HOLTON, Gerald, *Ensayos sobre el pensamiento científico en la época de Einstein*, Alianza Editorial, Madrid 1982, p. 12.



PRIMERA PARTE:

PREMISAS PARA UNA PERSPECTIVA METAFÓRICA DE LA FILOSOFÍA





En esta primera parte de la tesis presentaremos los diferentes elementos que pueden considerarse presupuestos del nuevo análisis de la Filosofía propuesto por nuestro autor con el aporte del *Pensamiento Icónico*, y desbrozaremos el camino que le permitió marcar una estrategia más o menos lineal para la obtención de los resultados.

Nuestra hipótesis parte de que las ocupaciones y estudios, fueran ya por formación o por vocación personal, realizados en una temprana etapa de su vida profesional y académica, contribuyeron marcadamente en la decantación por la línea de investigación de la que su obra es resultado. Tal es el caso de sus investigaciones sobre Platón, Ángel Amor Ruibal y la filosofía de la historia, en las que se introdujo por necesidades académicas. O el caso, por ejemplo, de su acomodación voluntaria a la corriente estructuralista<sup>1</sup> y su análisis del texto filosófico, así como su sensibilidad hacia el tema de la metáfora, cuestiones que captan poderosamente su atención. Ambas direcciones investigadoras perfilan su creatividad filosófica, y sobre todo, orientan el camino al concreto mundo del *pensamiento icónico*.

En efecto, en toda esta trayectoria adquiere un lugar relevante su interés por la metáfora, considerada desde la perspectiva filosófica. Poco a poco perfeccionará este campo de estudio, lo que posibilitará la delimitación de asuntos verdaderamente importantes en la elaboración del método que mejor convenga para el análisis del material icónico en los textos. A esta temática dedicamos el capítulo segundo. Podemos hallar algunas pistas de cómo fue surgiendo todo este interés por las metáforas en su autobiografía intelectual, publicada en *A Tarefa do Pensar* bajo el título “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, de la que además existe un texto, en estos momentos inédito, titulado *El otro hemisferio de la mente. Más allá de la razón científica (los temas de mis reflexiones filosóficas)* mucho más amplio que aquél, terminado con fecha de 17 de septiembre de 2004.

---

<sup>1</sup> Sobre este aspecto de la asunción del estructuralismo vale la pena recordar su declaración explícita en uno de sus escritos autobiográficos: “Me sonaba raro todo aquel enfoque y el mundo de referencias y citas de Michel Foucault, pero en adelante y hasta el día de hoy yo sería básicamente un estructuralista, aunque no sólo eso”. BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. (en adelante, CBF): “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, en AGÍS VILLAVÉRDE, M. et. al. (eds.): *A Tarefa do Pensar*, p. 21. A pesar de esta declaración, consideramos, como mostraremos a través de todo este trabajo, que no estamos ante un autor netamente estructuralista.

Siendo ésta una parte introductoria que pretende establecer las bases sobre las que se sostiene el pensamiento filosófico de Carlos Baliñas, pretendemos concentrar en ella toda la información que resulte para estos fines dentro de su obra, quedando estructurada en tres capítulos con el orden en sus temáticas que a continuación presentamos.

El primero va dedicado a exponer los estudios que, bien por cuestiones académico-formativas o por simple interés personal, constituyen antecedentes para las posteriores nociones desarrolladas en el pensamiento icónico como ya se anunciaba más arriba. Estos antecedentes tienen que ver tanto con la profundización en la obra de su mentor Ángel Amor Ruibal, en el estudio de sistemas filosóficos como el de Platón, en la reflexión sobre la tarea del historiador y la filosofía de la historia, como en las influencias recibidas de la corriente estructuralista, entre otras corrientes.

Desde nuestro punto de vista, esta es la génesis de lo que hoy puede presentarse bajo el título de *pensamiento icónico* en la obra de Carlos Baliñas. Ello marcó el camino a preocupaciones mayores que fueron definiéndose hasta convertirse en componentes claves para el universo icónico, por ejemplo: las normas o leyes que nuestra mente utiliza en el momento mismo del pensar o la estrecha relación de la vida cotidiana en la ideación filosófica y científica.

Estos temas iniciales y su consiguiente profundización han conllevado a que la filosofía y, en especial, la hermenéutica actual pueda tener una referencia distinta y novedosa desde la que perfilar problemáticas ya existentes, o explorar nuevos horizontes porque, como bien apunta el profesor Marcelino Agís, el intento de Carlos Baliñas es el de contribuir al esclarecimiento de los sistemas filosóficos, pudiendo entenderse mejor las divergencias entre filosofías<sup>2</sup>. Y es que en alguno de sus escritos puede verse la semejanza que él mismo encuentra con Kant cuando quiso buscar una explicación del porqué de la diversidad de sistemas y posiciones filosóficas a lo largo de la historia, sólo que Baliñas encuentra la respuesta en el paso de la imaginación al concepto, de la idea cosmovisional a la realidad concreta, de la idea a la experiencia,

---

<sup>2</sup> Cf. AGÍS VILLAVERDE, M.: "Hermenéutica y método icónico: el análisis del texto filosófico de C. Baliñas", en VENCES FERNÁNDEZ, Sergio (ed.): *La filosofía y sus márgenes. Homenaje al prof. Carlos Baliñas Fernández*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 1997.

en otras palabras, la encuentra en la vida y en el lenguaje cotidiano, estando la metáfora en ese medio y facilitando el paso de lo uno a lo otro<sup>3</sup>.

Se hace notorio que la forma en que el profesor Baliñas analiza a estos autores y sus doctrinas, guarda semejanza con la metodología que posteriormente adopta para examinar los contenidos icónicos que su filosofía demanda. El hecho de atender las semejanzas o comparaciones que crea el autor, las expresiones que usa, las similitudes con otras doctrinas filosóficas o hechos de la vida cotidiana; el anotar todo ello con asteriscos en sus apuntes, así como reflejarlo en sus escritos, nos hace percibir hasta qué punto este proceder tan particular de examen va a incidir en su facilidad para crear y poner en práctica el Método Icónico para el análisis de los textos.

El siguiente capítulo pretende mostrar de forma conjunta toda la labor desplegada por Carlos Baliñas para cultivar intereses filosóficos que trascendieron los marcos académicos, contagiando a sus colegas más afines desde el punto de vista filosófico una actitud activa y emprendedora en la histórica ciudad de Santiago de Compostela. Es muy significativa la declaración de principios que realiza en el prólogo al primer libro de actas de los Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago:

“Queríamos hacer algo distinto de las reuniones científicas habituales de tipo académico. Aun siendo éstas del todo necesarias y respetables, a menudo las necesidades curriculares del profesorado determinan que en ellas predomine el aspecto erudito e histórico sobre el aspecto creativo y de opinión”<sup>4</sup>.

Presentaremos el talante de un profesor, recién nombrado catedrático de Filosofía que con entereza absoluta va consiguiendo que los estudios de filosofía adquieran autonomía, dejando de ser simples disciplinas comunes para otros cursos y que pueda nacer una Facultad de Filosofía en Santiago de Compostela. Además, en este capítulo se hace un recorrido por las actividades desarrolladas en los casi sesenta años al servicio de la enseñanza y dedicación científica a la filosofía. El recorrido muestra la dimensión de su compromiso filosófico, tanto desde el punto de vista

---

<sup>3</sup> Cf. CBF: “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, p. 25.

<sup>4</sup> CBF: “Prólogo”, en AGIS VILLAVARDE, M. (ed.): *Horizontes de la Hermenéutica. Actas Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago (1993, 1995)*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 1998, p. 11.

institucional como creativo, lo que ayuda a comprender la solidez de su pensamiento filosófico y su originalidad en el marco del pensamiento filosófico contemporáneo, del pensamiento gallego y, en especial, de la denominada “escuela hermenéutica compostelana”. Este recorrido no sólo abarca las actividades desarrolladas en el marco académico universitario (promotor de la creación de las Licenciaturas de Filosofía, Pedagogía y Psicología en la Universidad de Santiago, así como de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en dicha Universidad; fundador de la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía o de la Revista *Ágora. Papeles de Filosofía*) sino también incluirá un balance bibliográfico de su producción impresa, tanto inédita como publicada, aportando una visión completa del alcance de su obra filosófica.

El tercer y último capítulo de esta parte, quiere mostrar cómo surge el interés por la metáfora, así como su acercamiento a teorías metafóricas –en particular, las aparecidas en la segunda mitad del siglo XX–, desarrolladas por algunos autores en los que encuentra puntos de apoyo para dirigir su atención hacia donde quiere llevar tales descubrimientos en el seno de la filosofía. Obras como *La metáfora viva* (P. Ricoeur), *Modelos y metáforas* (Max Black) o *Metáforas de la Vida Cotidiana* (Lakoff y Johnson) por citar sólo algunos ejemplos, posibilitan a Baliñas ponerse al día en los estudios sobre la metáfora, provenientes tanto del área de la lingüística como de la filosofía. Se trata de unos ámbitos en los que, como se sabe, hubo una auténtica explosión en sus investigaciones a partir de la segunda mitad del pasado siglo. Este inicial interés por la metáfora incitó, a nuestro modo de ver, el tomar un camino que terminó encontrando preocupaciones que engloban más que el tema metafórico: una hermenéutica del texto filosófico basada en el análisis del material imaginario presente en ellos y una visión filosófica peculiar del modo en que funciona nuestra mente.

Hemos de aclarar que, si bien el objetivo principal de esta primera parte es mostrar la génesis misma del pensamiento de Carlos Baliñas, algunos de los contenidos que aquí proponemos serán puntos de constante observación, recurriéndose a ellos, una y otra vez, a lo largo de la exposición de su pensamiento en esta tesis.

## CAPÍTULO I: ANTECEDENTES

### 1.- Tres ocupaciones preliminares

Ángel Amor Ruibal, la filosofía de la historia y Platón van a ser los temas protagonistas que presentaremos en este capítulo, cuyo propósito no es otro que reflexionar sobre algunos asuntos que influyeron, motivaron y orientaron el pensamiento filosófico del profesor Carlos Baliñas Fernández y, en particular, el conglomerado de páginas que podemos denominar genéricamente con el rótulo de *Pensamiento Icónico*.

A estos temas dedicó gran parte de su juventud cuando aún se formaba como licenciado en Filosofía y se mantuvieron presentes hasta su obtención de la cátedra de Filosofía en la Universidad de Santiago de Compostela, en 1970. Como bien aclara en su *Autobiografía Intelectual* (2006) refiriéndose a estos temas:

“(Amor Ruibal) había sido puerta de entrada y no quería que se convirtiese en cárcel. Con ello me despedía también del mundo de temas de la filosofía escolástica. Había realizado estos trabajos para formarme y por oportunidad académica, pero no quería en adelante seguir dando vueltas a la noria con más trabajos eruditos y de 'circunstancias', porque me daba cuenta de que tenía muchas lagunas que llenar y atisbaba que era capaz de aportar algo nuevo a esa tradición reflexiva que es la filosofía”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> CBF: "Los temas de mi filosofía", p. 21.

a) *El interés por la historia, la tarea del historiador y otros temas afines*

Carlos Baliñas comienza a interesarse por las cuestiones relacionadas con la historia siendo aún estudiante de la carrera de filosofía. A este tema dedica su tesis doctoral con el título *La historicidad del ser* presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 1963. A partir de aquí nace su interés por reflexionar acerca de ciertas hipótesis sustentadas en el análisis de la Historia en tanto acontecer o devenir y no sólo, en tanto lo acaecido. Estas ideas las lleva a buen término dos años más tarde en el libro *El acontecer histórico* que publica a través de la Editorial Rialp (Madrid); primera publicación extensa que realiza nuestro autor; un libro de trescientas sesenta y seis páginas, encuadernado en tapa dura, dividido en ocho capítulos y con un apéndice dedicado a una compilación de fragmentos textuales, adecuadamente seleccionados de la amplia bibliografía correspondiente a los temas que toca en los apartados anteriores del libro y al que tituló *Antología de textos*.

En esta obra sobre la historia como devenir y acontecer, Baliñas aborda la ontología del concepto “historia”, su esencia, su entidad, el sentido mismo del acontecer histórico. Se trata de un estudio gnoseológico del conocimiento de la historia desde la perspectiva de la filosofía y especialmente su mirada que desde “su reiterada afición a la lectura de obras de historia (sobre todo aquellas donde la historia aparece más en vivo, más *in fieri*), así como de los estudios en que algunos grandes historiadores han exprimido reflejamente la teoría de su práctica, le proporcionan la mínima ‘experiencia histórica’...”<sup>6</sup>. La idea era problematizar el sentido de la historia, el sentido de su marcha a partir de una visión que alienta el enfoque de la historia como “un pasar” y no un simple “pasado”: “la historia se nos aparece así... como un continuo de acción donde de algún modo, mediante el proyecto, pre-existe lo venidero y persiste lo pasado”<sup>7</sup>.

También el hecho de que no se encontrara recogido en un libro y a disposición de cualquiera un análisis razonado y coherente del concepto historia-acontecer, cuando tan reiteradamente se habla de ella, ya sea con referencia a algo que sucedió o, simplemente a aspectos relacionados con el historiador, fue para él un primer desafío. Por ello, en la primera parte de *El acontecer histórico* reserva algunas páginas para el

---

<sup>6</sup> CBF: *El acontecer histórico. Un estudio ontológico sobre el tema del historiador*, Ed. Rialp, Madrid 1965, p. 19.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 270.

análisis etimológico y el uso del término “historia”, “histórico” e “historicidad”, buscando las diferentes conexiones entre términos según su significado habitual y por antonomasia.

Apunta el profesor Baliñas que lo que normalmente se hace es restringir el significado de historia al devenir de una totalidad socio-cultural cualquiera dentro del marco de la Humanidad o a la Humanidad misma como marco de toda totalidad socio-cultural. La historia forma parte de la propia esencia humana y, por tanto, condiciona nuestra visión del mundo. En este sentido, y a su modo de ver, hay ineludiblemente que analizar y ver la historia a partir de tres aspectos que le son inseparables: el que sea sucesivo, irreversible y pretérito. Siendo así, la respuesta a la pregunta ¿qué es la historia? saldrá de la exploración de cuestiones que aborden los presupuestos: a) aquello que conocemos como “lo sucedido en la historia”; b) los métodos que emplea el historiador para explicar lo sucedido; y, por último, c) el sentido mismo que tomará “eso” sucedido.

De estas premisas pueden establecerse algunos paralelos con argumentaciones mantenidas por otros estudiosos de la filosofía de la historia y autores que han aportado sus ideas a la comprensión y al sentido de la historia. Es el caso por ejemplo, de autores como Jaspers quien afirma que:

“La historia del mundo puede verse como un caos de sucesos fortuitos... como si avanzase siempre de una confusión a otra, de una desdicha a otra, con cortos claros de dicha, islas que quedan un momento perdonadas por la corriente hasta que también son anegadas: en suma... la historia universal es como una calle que el diablo ha pavimentado con valores destruidos... Vista así, la historia no tiene unidad ni, por tanto, estructura ni sentido más que en las innumerables e inabarcables series causales tales como se presentan en el acontecer natural, solo que en la historia son mucho más inexactas... Pero la filosofía de la historia significa buscar la unidad, la estructura, el sentido de la historia universal, y a esto solo puede interesar la humanidad en conjunto”<sup>8</sup>.

La visión de Baliñas, en este sentido, queda más emparentada con la línea iniciada por Kant y Hegel, y continuada por Dilthey, Heidegger o el propio Jaspers,

---

<sup>8</sup> JASPERS Karl: *Origen y meta de la historia*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1968, pp. 345-346.

anteriormente citado, en la propensión a hallar un sentido orgánico y/o trascendente al curso de los eventos, a pesar de su aparente caos e irracionalidad. De manera especial, el marcado interés de Heidegger por demostrar de qué modo la historia de la humanidad acaba por transformarse en la historia del ser, que se “revela”. Esta visión se distancia, por tanto, de la sostenida por otros autores como Maritain y Voegelin pensadores religiosos, que asumen plenamente el motivo religioso, intentando, a la vez, ubicarlo de modo equilibrado dentro del complejo marco de la existencia humana; aportando una filosofía de la historia que responda necesariamente a una visión religiosa del mundo y de la existencia humana<sup>9</sup>.

En el análisis y exposición de sus ideas sobre la historia pueden notarse rasgos que caracterizan o determinan el *modus operandi* de nuestro autor que repite una y otra vez en cada uno de sus razonamientos. Nos referimos a su marcado deseo de partir de la etimología de las palabras, meollo a los que normalmente sólo especialistas lingüísticos dedicarían horas de análisis. El origen de las palabras, la indagación por su forma, su significado es algo que apasiona a nuestro autor y ha sido ejercicio que viene realizando con soltura voluntaria a lo largo de su vida. *El acontecer histórico*, sirve de testimonio representativo de esta habilidad que acuña Carlos Baliñas en los diferentes aspectos del Método Icónico. En las próximas páginas analizaremos su preocupación por indagar el origen y significado de palabras, el sentido de las frases, la búsqueda de similitudes o apariencias de uso en la vida cotidiana, etc. A los iconos, las metáforas muertas<sup>10</sup> u otros elementos que conforman el amplio universo icónico presente en los textos filosóficos como por ejemplo, símbolos, metonimias etc., llega también a través de este tipo de ejercicio.

En las páginas de *El acontecer histórico* varios son los ejemplos que pueden citarse al respecto. De hecho el primer apartado del libro está dedicado a este propósito, partiendo entre algunas razones, de que “las palabras señalan el alcance de las concepciones que cada uno se hace de la realidad...”<sup>11</sup>; o “el ‘ámbito significativo’ de una palabra viene determinado por dos coordenadas: comprensión y extensión.

---

<sup>9</sup> Cf. LOWITH Karl: *El sentido de la historia*, Ed. Aguilar, Madrid 1968; WALSH, W. H.: *Introducción a la filosofía de la historia*, Siglo XXI editores, México 1968; FERRATER MORA, José: *Cuatro visiones de la historia universal*, Alianza Editorial, Madrid 1988.

<sup>10</sup> Sobre el debate en torno a la metáfora viva-metáfora muerte Cf. RICOEUR, P.: *La metáfora viva*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1980, pp. 386 ss.

<sup>11</sup> CBF: *El acontecer histórico*, p. 36.

Son éstas propiedades del concepto, pero que también refluyen sobre la palabra que lo expresa...”<sup>12</sup>. Independientemente de cualquier razón, sea pensada o devenida por sí misma, citaremos ahora algunos ejemplos que se encuentran a lo largo del libro con referencia a otras voces que no es la de *Historia*, pero que guardan relación con ella. En cuanto a la palabra historia, histórico, historicidad puede leerse con marcada atención, el apartado titulado *Un concepto en busca de expresión directa* (pp. 22-26) de este libro e incluso los dos apartados siguientes y también, el apartado titulado *El sentido de la historia* (pp. 418-421). Así mismo, en su artículo “Dejemos hablar a las metáforas” puede leerse un epígrafe titulado *El sentido de la Historia* donde, de forma sucinta, hace un recorrido de lo que la historia ha significado desde la antigüedad clásica hasta la modernidad mostrando su sentido, a través de metáforas relevantes y del material icónico presente tanto en hechos acontecidos como también en la mente de algunos de sus pensadores<sup>13</sup>. Entre los ejemplos que queremos apuntar destacan los vocablos “evolución”, “cultura”, “espíritu”, “hecho”. Comencemos por el concepto de "evolución":

“El concepto de ‘evolución’ o ‘desarrollo’ (expresados en alemán por la misma palabra: *Entwicklung*) está montado sobre la metáfora de lo ‘arrollado’ o ‘envuelto’, que se des-arrolla o des-envuelve (en latín: *evolvere*, de donde *evolutio* y sus derivados neolatinos hasta el inglés *development*). Procede, sin duda, esta idea de la intuición del avance vital del viviente con el típico ‘ciclo’ desde el nacimiento a la muerte, pasando por ciertos estadios fijos (en el hombre, las cinco edades clásicas. Así el concepto de evolución viene a ser complementario del de organismo...”<sup>14</sup>.

Con respecto al concepto de "cultura" nos dice:

“...Como quiera que estas palabras: ‘cultura’, ‘espíritu’, reciben muy distintas acepciones, conviene aclarar en qué sentido se toman aquí al ponerlas en relación con la historia. Por semejanza con el cultivo del campo (‘agricultura’), se denomina una cultura a la acción de fomento y

---

<sup>12</sup> Ibidem, p. 37.

<sup>13</sup> Véase CBF: “Dejemos hablar a las metáforas...”, en AGIS VILLAVERDE, M. (ed.): *Horizontes de la Hermenéutica. Actas Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago (1993, 1995)*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 1998, pp. 418-419.

CBF: *El acontecer histórico*, p. 141.

encauce, según normas de valor, que el hombre ejerce sobre lo ‘natural’ espontáneo: ya directamente sobre la naturaleza externa, pero oblicuamente también sobre la suya, en cuanto que cada vez que el hombre modela lo externo por el arte y la técnica, desarrolla y enriquece a la vez sus propias facultades. De ahí se extendió el significado de cultura al resultado de cultivo... desde el siglo XVIII con frecuencia se prescinde del sujeto cuya es la cultura, y se designa así al colectivo dinámico de ‘contenidos intencionales’ en ascenso de nivel a lo largo de la Historia... En este significado amplio viene a coincidir cultura con civilización... Cultura (de *colerecultum*) se refiere primariamente al individuo; es *ad intra*; se refiere, más bien, a los aspectos culturales y artísticos. Civilización (de *civitas*) alude preferentemente a la convivencia; es *ad extra*; significa, con preferencia, los aspectos sociales y técnico-utilitarios. De la cultura como un colectivo sin plural, se ha desglosado el concepto ‘una cultura’, con plural...”<sup>15</sup>.

Y con respecto al término "hecho" nos dice:

“Si nos atenemos al uso lingüístico, nos encontramos con que ‘hecho’ es un término que se aplica también en otros dominios (‘hechos físicos’, ‘hechos psíquicos’)... Si nos fijamos en la etimología, tenemos que ‘hecho’ es participio sustantivado del verbo hacer (lo hecho)...”<sup>16</sup>.

Hay también otra manera peculiar del obrar baliñano muy emparentada con su afición por la etimología y los usos. Esta otra modalidad tiene que ver directamente con su alma de filósofo de cuestionar de forma refleja y explícita lo vulgarmente consabido y sobreentendido. A su modo de ver, no sólo es conveniente analizar la base de una palabra o expresión, sino emparentar ese análisis con los diversos elementos que, de forma intrínseca, forman una estructura vital. Nos referimos al marco externo por el que toma vida todo el análisis etimológico, tal como lo ha reflejado Baliñas en su obra. Para ilustrar esta idea, sirvan los siguientes ejemplos que son recogidos en este mismo texto que ahora presentamos:

---

<sup>15</sup> Ibidem, pp. 165-167.

<sup>16</sup> Ibidem, p. 43.

“...la tarea que se pretende hacer con respecto a las diversas acepciones de la palabra ‘historia’ cuando ya se la entiende referida al acontecer es: enumerarlas y cotejarlas con la realidad, descubrir sus relaciones mutuas, abstraer la razón de analogía, señalar los diversos alcances, indicar a cuál o a cuáles impone el uso que se reserve por antonomasia la palabra y, si es preciso, desaconsejar el uso de las acepciones espurias o confundentes en el lenguaje científico”<sup>17</sup>.

“Antes de pasar adelante es preciso desembrozar el camino. El que el uso autorice hoy a que por ‘historia’ se entienda tanto la ciencia (conocimiento, relato o lo que se prefiera) como eso de que se ocupa, y haya de ser el contexto quien decida en qué acepción ha de tomarse en cada caso la misma palabra, es causa de malentendidos...”<sup>18</sup>.

“...al historiador no le basta para dar cuenta de lo acaecido con hechos sueltos empíricos, físicos (‘Bruto mató a César’, ‘Colón descubrió América el 12 de octubre de 1492’). Se precisa del ‘tejido’ social y del tejido de creencias de la época...”<sup>19</sup>.

El pensamiento constantemente relacional y metódico del profesor Baliñas, apreciable en su obra referente al “pensamiento icónico”, queda también formalmente moldeado o fijado en esta primera etapa de su vida profesional. La forma de analizar el tema concerniente a la historia o contenidos relacionados con él, marca un sello significativo en la manera futura con que trata las ideas de lo que ha llamado su Método Icónico, lo que se podrá comprobar más adelante.

En el tratamiento general que ofrece del tema de la historia no falta la profundidad teórica y objetiva con que siempre aborda los diferentes conocimientos que ha desarrollado en su trayectoria intelectual, sea por academicismo o por interés voluntario.

La visión que sobre la historia como acontecer, y no simplemente como lo pretérito, brinda en este libro y otros trabajos ya referidos a esta misma temática, es a nuestro modo de ver, muy completa: primero, por la amplitud del esquema, que le

---

<sup>17</sup> Ibidem, p. 38.

<sup>18</sup> Ibidem, p. 26.

<sup>19</sup> *Pensar diferente*, Inédito, por gentileza del autor. Apartado titulado *Un tema por explorar*.

permite acoger y situar las ideas y libros más conocidos sobre el tema; segundo, por la penetración filosófica con que explica la tarea del historiador, la interpretación de la historiografía y las condiciones de historicidad; tercero, por acompañar la visión o explicación de los temas con una bien seleccionada antología de textos que recoge de los mejores pasajes referentes a cada aspecto del tema, ocultos con frecuencia en los libros o lugares más inesperados. Como bien apunta el profesor Marcelino Agís: “En todos os traballos sobre a historia, Carlos Baliñas mergúllanos na perspectiva filosófica e na reflexión ontolóxica sobre o ser histórico e sobre a tarefa do historiador, de xeito que o acontecer histórico deixa de ser unha competencia exclusiva do historiador para tornarse obxecto da reflexión filosófica que busca dilucidar a natureza e contido do ser histórico”<sup>20</sup>.

Estos breves apuntes muestran que, de hecho, estamos ante un estudio, tanto para su momento como para nuestra actualidad, de gran importancia para el tema en concreto, abriendo nuevos horizontes que repercuten en otras áreas del conocimiento.

#### *b) El platonismo*

La teoría de las Ideas de Platón ha sido punto de reflexión, prácticamente, en toda la historia de la filosofía. Criticada por Aristóteles, revisada por los escolásticos desde el Renacimiento hasta nuestros días, con “altos y bajos”, sigue siendo una fuente importante de valor histórico e inspiración para el desarrollo del pensamiento humano. Para Carlos Baliñas, el filósofo griego tampoco pasa inadvertido, todo lo contrario, dedicó grandes esfuerzos al estudio de la obra de Platón durante buena parte de su juventud, sobre todo durante y después de la preparación de su tesis de grado que culminaría con la obtención del título de licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid en el año 1957.

En la producción filosófica de nuestro autor, el platonismo ha sido un tema recurrente en su proceso de desarrollo filosófico. Por ejemplo, en el tratamiento de su teoría sobre los primordios, Platón constituye una fuente inagotable que aporta uno de

---

<sup>20</sup> AGÍS VILLAVARDE, M.: “Carlos Baliñas Fernández: unha vida para o pensamento”, en AGÍS VILLAVARDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos Baliñas Fernández*, Ed. Sementeira, Noia, A Coruña, 2006, p. 48.

los espacios cosmovisionales más dinámicos en los que Baliñas recrea sus hipótesis icónicas. Así piensa nuestro autor de tan colosal pensador:

“A nosa deuda con Platón, no caso de que fose pagadeira, sería incalculable. Creou a base do vocabulario filosófico aínda en uso. Foi o primeiro en plantear unha chea de temas e sobre todos deixou suxerencias ineludibles. Levou ao cumio o diálogo como método heurístico e expositivo. Mesmo diálogos hoxe superados (Timeo, Crátilo) están na orixe da Física e da Lingüística. Por máis que teña menguado a súa influencia desde o século XVIII para acá, o pensamento occidental artellouse a favor del ou en contra del. Toda a filosofía occidental ten sido ‘un comentario a Platón’ (Whitehead)”<sup>21</sup>.

Ante un sistema “que obtuvo el predominio histórico más duradero que haya tenido nunca en Occidente corriente alguna filosófica”<sup>22</sup>, como afirma el propio Baliñas, el tratamiento y la dedicación es proporcional en casi todo su quehacer filosófico.

“El platonismo en la actualidad: Hartmann, Whitehead y Amor Ruibal” fue el título y tema de la tesina presentada en 1957 para la obtención de la licenciatura, cuyo contenido fue la base para una publicación aparecida en 1966 bajo el título de, “*Platón en el pensamiento contemporáneo*” en la Revista *Atlántida*. En todo caso, cabe aclarar que el interés por las reflexiones de Platón comenzó a hacerse patente desde que nace su preocupación por los temas cruciales de la filosofía<sup>23</sup>, interés que muy posiblemente nace con motivo de sus estudios sobre Amor Ruibal.

Cabe también señalar que por este periodo y por encargo de un catedrático de estética que lo había nombrado alumno ayudante, destina el tiempo al estudio detallado del libro *Diálogos de amor* del autor renacentista León Hebreo, considerado

---

<sup>21</sup> CBF: “Prólogo” en PLATÓN: *Teeteto, ou do coñecemento*, trad. gallega de María Teresa Amado Rodríguez, Universidad de Santiago de Compostela/ Fundación BBVA (Col. Clásicos do Pensamento Universal), 2008, p. 15.

<sup>22</sup> CBF: “Platón en el pensamiento contemporáneo”, en *Atlántida. Revista del pensamiento actual*. Vol. IV, nº 21, 1966, p. 1.

<sup>23</sup> Por los datos que aporta en su *Autobiografía intelectual* a los 22 ó 23 años de edad. Cf. CBF: “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, p. 15.

como uno de los más importantes intérpretes del platonismo, que le ayudó a conocer y ampliar sus conocimientos sobre esta corriente de pensamiento<sup>24</sup>.

La perspectiva, en paralelo, de Hartmann, Whitehead y Amor Ruibal, presentada por nuestro autor en ese estudio, contextualiza la vigencia de Platón desde la contemporaneidad, aportando valiosos replanteamientos de temas básicos de su pensamiento y de un sistema nunca concluido que incentivan la crítica y la reflexión. Hartmann, enfrascado en desentrañar el complejo mundo del ser desde el estudio del conocimiento y queriendo arremeter contra el idealismo subjetivista, encuentra en Platón un aliado con propósitos parecidos, aunque en contextos y con adversarios diferentes.

Según Hartmann existe una identidad entre los principios del conocimiento y los del ser<sup>25</sup>, constando una falsa antítesis entre idealismo y realismo ya que la idea es tanto, principio ideal como principio real: “De ahí que el alma, cuando busca la ‘verdad de lo existente’, no deba extraviarse hacia fuera en lo que deviene, sino ‘refugiarse en los *lógoi*’ hacia dentro, tratando de ver allí la esencia de las cosas”<sup>26</sup>. Y esto es precisamente lo que le elogia Hartmann al autor heleno; el no haber reducido el ser ideal al real. La posibilidad de un replanteamiento de la ontología de lo real sobre la base de la antigua ontología propicia a Hartmann entrar en la problemática de los universales y los valores reviviendo así los Diálogos platónicos.

Whitehead desde el neorrealismo y con su “filosofía orgánica” presenta la forma en que el platonismo hubiese devenido, amén de los dos mil años que los separan. La nueva reformulación del realismo platónico propuesta por este autor es también el anclaje de un pensar erudito en nuestro pensar metafísico actual. Por otro lado, la concepción del mundo en tanto “orden social sobre un caos originario” presentada por Platón ya en el *Timeo* (universo organizado por la necesidad obediente a una sensata persuasión) es precisamente el fundamento de su *filosofía del organismo*. Según Whitehead, el realismo platónico muestra el camino y la

---

<sup>24</sup> Referente a este estudio puede consultarse la siguiente publicación, CBF: “León, el hebreo del renacimiento”, en *Actas del Simposio Filosofía y Ciencia en el Renacimiento*, Universidad de Santiago de Compostela, 1988, pp. 231-260.

<sup>25</sup> Cf: HARTMANN, N.: *La nueva ontología*, Ed. Sudamericana, Argentina 1954. (Especialmente de la página 98 en adelante). Y también las citas que Carlos Baliñas selecciona de la obra *Metafísica del conocimiento* de Hartmann en su escrito “Platón en el pensamiento contemporáneo”.

<sup>26</sup> HARTMANN, N.: *Metafísica del conocimiento*, cit, por CBF: “Platón en el pensamiento contemporáneo”, p. 7.

posibilidad de salir de ese interés de interpretar, explicar y describir el Mundo sólo desde el principio de la razón, impuesta en los siglos XVII y XVIII.

El profesor Carlos Baliñas, en su intención de mostrar la actualidad del pensamiento platónico, recurre a diversos pasajes de la obra de Whitehead<sup>27</sup> y especialmente resalta como en el contexto de la física-matemática moderna, las formulaciones de la teoría cosmológica presentadas por Platón influyeron notablemente sobre el pensamiento occidental<sup>28</sup>: “Newton se habría quedado sorprendido con la teoría moderna del cuanto y con la disolución de los cuantos en vibraciones; Platón la habría esperado”<sup>29</sup>. En esta misma línea Baliñas enfatiza cómo la presencia de Platón es fuente viva en el pensamiento contemporáneo y expresión representativa del filosofar en general, recurriendo a autores como Jaspers (1981)<sup>30</sup>, Heidegger (1951) (que semeja el símil de la caverna a ese proceder del hombre de ajustarse a la esencia de la verdad según ideas y valores), Ruibal (1936) (que encuentra el paralelismo ideal-real-conceptual de Platón latente en la obra de Aristóteles y la Escolástica), Reichenbach (que con su nueva Filosofía Científica, supuestamente corrige el extravío que Platón da a la filosofía) o Bochenski (1949) (que encuentra que la filosofía se halla más cerca del pensamiento de los griegos y de la escolástica que del de los filósofos de hace 100 años):

“...a diferencia de lo que acontece con autores cronológicamente recientes y ya olvidados, Platón no ha quedado definitivamente anclado en su momento histórico; se sigue contando con él (...). A Platón se retrocede hoy expresamente el pensar metafísico o antimetafísico siempre que actúa con ‘conciencia histórica’, ya sea para coincidir, ya para disentir...”<sup>31</sup>.

---

<sup>27</sup> En especial de la obra, WHITEHEAD, Alfred North: *Proceso y Realidad*. Trad. de J. Rovira Armengol, Editorial Losada, Buenos Aires 1956.

<sup>28</sup> Whitehead señala como núcleo valioso de la cosmología platónica: la doctrina relativa al problema de la comunicación de las sustancias –intercomunicación–, como presupuesto de la lógica clásica.

<sup>29</sup> WHITEHEAD, Alfred North: *Proceso y Realidad*. Trad. de J. Rovira Armengol, Editorial Losada, Buenos Aires 1956, pp. 136.

<sup>30</sup> “Estamos ciertamente mucho más adelantados que Hipócrates, el médico griego; pero apenas podemos decir que estemos más adelantados que Platón. Sólo estamos más adelantados en punto al material de los conocimientos científicos de que se sirve este último. En el filosofar mismo, quizá hayamos vuelto a llegar a él”. JASPERS, Karl: *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, p. 7, en CBF: “Platón en el pensamiento contemporáneo”, p. 21.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 22-23.

En 1967 para concursar a la plaza de Profesor Agregado de *Historia de los sistemas filosóficos* en la Universidad de Barcelona, el joven profesor Baliñas elige a Platón como tema de la lección a presentar en el tercero de los ejercicios a desenvolver. Pero esta vez tocaría a fondo la filosofía de Platón, obligado a introducirse en la «lógica interna del sistema platónico».

El platonismo siempre se mostró ante él como un sistema “poco coherente según lógica de inferencias, argumentos y objeciones, pero que tenía más coherencia que la de las tesis bien hiladas”<sup>32</sup>. Él lo compara con el sistema cartesiano, un sistema ordenado, cerrado, con un desenvolvimiento armónico de su contenido. Y es que, en realidad, en toda la obra platónica no hay una linealidad en cuanto a la exposición de los temas. Sus ideas, a diferencia de sus diálogos, complejos e irónicos, mudaron y evolucionaron a lo largo de toda su vida.

Había en el platonismo algo que seducía a Baliñas: *las imágenes*, todo ese componente metafórico siempre presente en los diálogos y que condicionaba una serie de supuestos que no se explicitaban de forma clara y directa. Las metáforas se suceden ininterrumpidamente en los diversos pasajes de esos diálogos –la metáfora de la luz, del espejo, etc.–, en las que se encuentra un contenido conceptual válido por descubrir.

El sistema platónico constituyó uno de los primeros constructos filosóficos al que Baliñas aplicó su novedoso *Método Icónico*, aportando un modelo a seguir para el análisis de otros sistemas filosóficos. Este trabajo le resultó, además, una tarea gratamente provechosa porque podía mostrar a sus alumnos otra manera de leer, interpretar y considerar el núcleo básico del platonismo. Todas esas reflexiones en torno a lo que significa *la idea*, eran mucho más entendibles si se distinguían cuidadosamente de sus imágenes.

Cabe anotar aquí un importante libro, aun inédito, titulado *Los primordios del pensar occidental*, que recoge diversos escritos –algunos ya publicados, como el caso de *La metáfora del progreso*– en los que el filósofo heleno es citado en más de una ocasión. *El retrato y el parecido; El centro y la circunferencia; El espejo*, textos que componen este libro, son ensayos en los que somete varios conceptos e ideas filosóficas a un análisis cuidadosamente icónico. Pero incluso dedica en especial una

---

<sup>32</sup> CBF: “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, p. 18.

entrada en este mismo libro, bajo el título *La metáfora platónica del retorno (reditio)*, en la que aborda la doctrina platónica del retorno y el cuadro de sentido que conforma con otras doctrinas y también con pasajes de la vida cotidiana: “Retornar, regresar, implica un marco semántico o cuadro de sentido que incluye espacio, dentro/fuera, movimientos de ida y vuelta, disolución en lo exterior, interiorización, etc.”<sup>33</sup>.

Baliñas se da cuenta que “a los especialistas lo que les interesa son los dicta de Platón, sus significados, la coherencia de unos con otros, y cuanto con ellos se relaciona (influencias recibidas, debates, argumentos, objeciones). Eso es también lo que seleccionan para el público los historiadores de la filosofía, así como los autores de exposiciones globales”<sup>34</sup>. E incluso, respalda esta tesis expresando: “Yo mismo lo hice en la voz ‘Platón’ de la Gran Enciclopedia Rialp (GER)”<sup>35</sup>.

La famosa alegoría del *Mito de la Caverna* ha sido normalmente citada en varios textos, no sólo de filosofía, siempre utilizándose como recurso didáctico para ejemplificar con un símil del mundo empírico una doctrina cosmovisional. No se han tenido en cuenta otros hechos que tanto pueden decir de dicha doctrina, como por ejemplo, “que lo que un filósofo ‘dice’ se debe exclusivamente a lo que él ‘decide’ decir, porque se le ocurrió y porque decidió preferirlo a otros enunciados posibles”<sup>36</sup>.

Al someter a examen icónico la obra platónica, Carlos Baliñas nos muestra una visión que raramente pueda encontrarse en los manuales de filosofía o de historia. Una perspectiva que capta de forma unívoca un Platón que, no por descuido o simple elección, escoge una “caverna” para desarrollar entre otras nociones importantes de su filosofía, la de las “ideas” o la “imitación”. Un Platón que estando inserto en el mundo de la vida cotidiana, atiende/desatiende, prefiere/posterga; condicionando así, y de buena manera, su discurso, no sólo por los propósitos que haya tenido o haya estado obligado a seleccionar en su momento, sino por la coherencia interna que guardan distintos pasajes de su obra.

---

<sup>33</sup> CBF: “La metáfora platónica del retorno (*reditio*)”, pág. 16 del texto inédito.

<sup>34</sup> CBF: “La Anábasis de Platón” en *Los regresos de Anteo. Nacimiento y renacimientos en la filosofía*. Libro inédito.

<sup>35</sup> Véase CBF: Voz “Platón”, en Gran Enciclopedia Rialp (GER), 1998.

<sup>36</sup> CBF: “La Anábasis de Platón” en *Los regresos de Anteo. Nacimiento y renacimientos en la filosofía*. Libro inédito.

Conjuntando pasajes de la obra platónica y a su vez, poniéndolos en relación con otros autores (influenciados o no, por el pensamiento de Platón) ya sean contemporáneos con el filósofo griego o más acá en el tiempo, el profesor Baliñas ofrece un panorama heterogéneo y aún más rico de un Platón que utiliza determinados tópicos que no sólo repite en varios pasajes de toda su obra, ya sea con el mismo nombre o en variantes que apenas advierten diferencias con el tópico inicial (caverna, retorno), sino que contaminan todo el sistema doctrinal platónico configurando –como dice Baliñas– lo nuclear platónico, tal cual fuere un estereotipo latente de su mente. Como podrá comprobarse en siguientes capítulos de esta tesis, constituye ésta, una de las grandes hipótesis del Método Icónico.

### *c) Amor Ruibal y el pensamiento de la correlatividad*

A través de la obra de Ángel Amor Ruibal, “Asistimos a la revivencia crítica del proceso de pensamiento que viene desde Platón, a través de la patrística, hasta la escolástica del Renacimiento, y que con la renovación del siglo XIX se adentra en nuestro tiempo...”<sup>37</sup>, escribe Carlos Baliñas en el prólogo a su libro *El pensamiento de Amor Ruibal. Una revisión de la filosofía a la luz de la correlatividad* (1968), con lo que deja manifiesto su interés por uno de los más importantes pensadores gallegos, poco conocido en los círculos profesionales de la época.

El interés del profesor Baliñas por la producción filosófica de Amor Ruibal se expresa en diversos escritos. En 1958 publica en *Revista de Filosofía* (Madrid, CSIC) “El legado filosófico de Amor Ruibal”<sup>38</sup>, siguiéndole en 1963 “Esencia y límites del conocimiento racional según Nicolai Hartmann y Amor Ruibal”, publicado por la misma *Revista* y, por último, “Tensión de lo absoluto y lo relativo según Amor Ruibal”, publicado por la *Revista Aporía* en 1966. Previo a estas publicaciones se destaca la elaboración de su tesina de licenciatura de filosofía en la Universidad Complutense en 1957 que abordó el tema del platonismo interpretado por tres autores que estaban en ese momento de cierta moda académica: Amor Ruibal, Hartmann y Whitehead.

---

<sup>37</sup> CBF: *El pensamiento de Amor Ruibal. Una revisión de la filosofía a la luz de la correlatividad*, p. X.

<sup>38</sup> No sólo es el primer artículo sobre Ángel Amor Ruibal que Carlos Baliñas escribe, sino que es su primer artículo publicado. En este sentido puede hablarse de una doble connotación.

Prácticamente toda su juventud estuvo impregnada de ese deseo de desvelar y conocer a fondo la obra de este coterráneo compostelano, tan poco valorado y estudiado en los círculos intelectuales del momento. Con tan sólo 28 años de edad, publica su primer artículo sobre Amor Ruibal bajo el título “El legado filosófico de Amor Ruibal”.

En los años siguientes el pensamiento de Ruibal continuará presente en su producción filosófica. Para fundamentar su interés, analizó prácticamente todos los escritos publicados e inéditos del autor, muchos de ellos facilitados por la familia de Amor Ruibal y por los herederos de un discípulo y amigo del propio filósofo, el señor Cabada Vázquez.

De esta forma, el joven Baliñas se hace gran conocedor de Ángel Amor Ruibal. Su interés crecía a medida que iba descubriendo el pensamiento ruibaliano, un interés que había nacido a partir del programa de estudios de filosofía que recibía en la Universidad Pontificia de Comillas, básicamente escolástico. El sentimiento de empatía e identificación con Amor Ruibal se hace patente hasta, aproximadamente, los años 70 en que obtiene la cátedra de filosofía en la Universidad de Santiago de Compostela, período en el cual, establece una especie de ruptura en cuanto línea de investigación.

Carlos Baliñas tiene en la más alta estima a su mentor Amor Ruibal y el 2 de abril de 1954 escribe para el periódico *Faro de Vigo* un artículo en el que presenta el pensamiento ruibaliano desde una mirada imparcial, moderna y objetiva que despertó cierta polémica en personas instauradas en una visión tradicional de las ideas filosóficas (lo más curioso es que era la postura de un joven estudiante vs las ideas establecidas de un profesor de universidad). Nos referimos a la discusión que generosamente revive el profesor César Raña entre el joven Baliñas y J. L. Santaló R. de Viguri, también estudioso de Ruibal, a través de la fiel transcripción recuperada de los diarios *Faro de Vigo* y *Pueblo Gallego* para su artículo “Carlos Baliñas y Ángel Amor Ruibal”<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Los lectores podrán leer dicha transcripción que respetando el orden cronológico del debate muestra el profesor César Raña en dicho artículo publicado: RAÑA DAFONTE, C.: “Carlos Baliñas y Ángel Amor Ruibal”, en AGÍS VILLAVEVERDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar*, pp. 82-95.

Desde ese momento hace públicas unas cuantas conclusiones sobre el pensamiento de Amor Ruibal que quedarían aún más explicitadas en los artículos y escritos posteriores, con las que hacía una reivindicación tardía, según sus palabras, porque a 25 años de su muerte, su obra estaba todavía en el olvido, sin ser publicada en su totalidad: “Como vuelve el cielo azul tras la tormenta y el gusto de la vida tras el fracaso, así volverá en su día a la actualidad la estrella del genio del futuro, la estrella de Amor Ruibal”<sup>40</sup>.

A juzgar por el rigor y la profundidad con que Baliñas aborda los temas filosóficos de la teoría ruibaliana del correlacionismo en su libro *El pensamiento de Amor Ruibal*, y el manejo de otras brillantes ideas filosóficas –que se anticipaban a su tiempo y de los que Baliñas deja constancia tanto en este libro como en los restantes artículos, escritos de prensa y diversas conferencias–, es considerado desde la modestia, pero con exacta descripción basada en fundados hechos que así lo corroboran, uno de los más sobresalientes estudiosos del pensamiento de Amor Ruibal, por su colega y amigo el profesor César Raña: “Una regla hermenéutica elemental es que, para captar el pensamiento de un autor en su auténtico sentido y profundidad, se precisa un esfuerzo para situarse en el horizonte en el que se mueve y desde el que ve la realidad el autor estudiado. Estimo que tal norma se cumple de modo paradigmático en el profesor Baliñas”<sup>41</sup>.

Quienes se hayan interesado, saben que la obra de Ruibal es amplia, no sólo en volumen sino también en naturaleza de contenidos. El profesor Baliñas, profundiza intensamente en *Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma*, de la que puede afirmarse que es *la obra de su vida*<sup>42</sup> –refiriéndose a la de Ruibal–, en la que quedan plasmadas la mayoría de sus tesis que aportarían nuevas visiones al pensamiento filosófico. Esta obra y otros manuscritos de interés filosófico, constituyen fundamentalmente el material desde donde parten sus reflexiones sobre el filósofo gallego situado en el tránsito del siglo XIX al XX<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> Faro de Vigo. 2 de abril de 1954. *Ididem*, p. 85.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>42</sup> CBF: Voz “AMOR RUIBAL, A. M<sup>a</sup> J.”, en *Gran Enciclopedia Gallega*. Silverio Cañada, Ed. El Progreso, Lugo 2003, vol. 2, p. 238.

<sup>43</sup> Puede consultarse el apartado de *Fuentes*, en su libro: CBF: *El pensamiento de Amor Ruibal*. p. XIX-XX.

En su libro *El pensamiento de Amor Ruibal*, se dedicó básicamente a desentrañar (*intentando abstraer lo esencial y situándolo en su perspectiva histórica*), las principales tesis propuestas por el autor acerca de la teoría del correlacionismo o teoría de la relatividad como medio para explicar y entender el ser y su conocimiento en una *realidad esencialmente orgánica*, utilizando los propios términos de Ruibal. Esta obra del profesor Carlos Baliñas es considerada por Ortiz-Osés, la mejor introducción que sobre Ruibal sigue existiendo, citada además en casi todos los trabajos que de Ruibal se continúan realizando<sup>44</sup>.

En 1997, César Raña califica este libro de Carlos Baliñas como la mejor monografía sobre la filosofía de Amor Ruibal que podía encontrarse hasta ese momento<sup>45</sup>. ¿Cuántos escritos, con nuevos enfoques, habían salido a la luz desde 1958? Pero si algo permite mantenernos en esa acertada estimación del profesor Raña es el don con que nuestro autor logra situarse en el panorama intelectual, social y espiritual de un pensador con el que se identifica, formando una visión personal bien fundamentada<sup>46</sup>.

Pero ¿qué era aquello de Ruibal que a Baliñas le generaba, desde el punto de vista filosófico, tanto interés y que contribuirá –como a continuación se analiza– a su preocupación por temas relacionados con la vida cotidiana *versus* el mundo, el pensar filosófico y el papel de lo metafórico en el pensamiento?

Es bien sabida la importancia que tuvo la filosofía para Amor Ruibal y que aunque nunca ejerció como profesor de filosofía, ésta fue su gran pasión. Es este el primer punto de contacto: la sensibilidad especial por la filosofía, que también es compartida por el profesor Baliñas. Aquí cabe citar una referencia que el propio Baliñas escribe acerca del pensador galaico: “...fue la filosofía, en cuanto base y molde de la teología dogmática, lo que, tomando prestado una metáfora a la Física griega, se podría llamar su «lugar natural», esto es, aquel a donde iba a parar siempre

---

<sup>44</sup> ORTIZ-OSÉS, Andrés: “La filosofía relacional de Amor Ruibal”, en MARTÍNEZ CONTRERAS, Javier: *El universo relacional de Ángel Amor Ruibal*, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2013, p. 31

<sup>45</sup> RAÑA DAFONTE, C.: “Carlos Baliñas y Ángel Amor Ruibal”, p. 82.

<sup>46</sup> Bien lo refiere Raña en su artículo *Carlos Baliñas y Ángel Amor Ruibal*, aludiendo a que compartieron idioma, costumbres, paisajes, clima: “...ha conocido, en su etapa de estudiante de filosofía, el pensamiento neoescolástico en profundidad...Vivió y vive casi en los mismos lugares en que Amor Ruibal realizó su actividad...”. Ibidem, p. 81.

y donde era más él mismo, y desde luego ése es el sector donde su obra excede del mero «valor de época» y puede interesar, de modo relevante, a la posteridad”<sup>47</sup>.

Por lo que puede apreciarse de la lectura de *El pensamiento de Amor Ruibal*, a nuestro autor le llamaba la atención que varias ideas claves, especialmente la de la ‘correlación universal ontognoseológica’ más conocida como ‘teoría de la relatividad’ guardaban estrecha relación con algunas de las ideas de vanguardia en la filosofía no escolástica de ese periodo, desdibujando así la línea divisoria que, según sus propias palabras, de forma *convencional y artificiosa* se establecía entre una y otra filosofía. De hecho, esta consideración le llevará a sostener la afirmación de que Amor Ruibal no era un escolástico como comúnmente se le apellidaba, precisamente por ser la escolástica su lugar de partida, su cuna de formación y no la filosofía que había escogido sin imposición ni dogma<sup>48</sup>.

Ángel Amor Ruibal fue en primera instancia un crítico del pensamiento escolástico. Encontró que la escolástica abordaba el pensamiento de los filósofos clásicos (platónico-aristotélico) de un modo poco convincente. A su juicio, la escolástica en su intento de armonizar el estilo de pensar platónico y aristotélico, no logró llevar a cabo la labor creadora que implicaba la unión de ambas doctrinas, simplemente conciliándolas y utilizándolas según el caso. Este filósofo rompe con la tradición tomista reinante en su época. Se enfrenta al pensamiento aristotélico-tomista con rotunda seriedad, dejando constancia de ellos en los diversos postulados que sostiene en su libro *Los problemas fundamentales de la filosofía y el dogma*, entre otros escritos.

Pues bien, de manera magistral, Baliñas logra captar y transmitir la esencia del pensamiento de Ruibal situándolo en su perspectiva histórica, para luego cotejarlo con el pensamiento más actual o contemporáneo, a fin de entenderlo mejor de lo que fue comprendido en su época. Su ontología y teoría del conocimiento anticiparon ideas contenidas en las actuales ciencias humanas que Baliñas insiste en presentar, será de esta empresa de la que pueden extraerse los puntos esenciales que darán respuesta a la segunda parte de nuestra pregunta inicial.

---

<sup>47</sup> CBF: *El pensamiento de Amor Ruibal*, p. 11.

<sup>48</sup> Cf. RAÑA DAFONTE, C.: “Carlos Baliñas y Ángel Amor Ruibal”, pp. 83-95.

Primero cabe referirse a los nuevos postulados que presenta Amor Ruibal, especialmente en la obra *Los problemas fundamentales de la filosofía y el dogma*, basados en una concepción de la realidad bastante diferente a la escolástica. Una noción de realidad que llevará a concebirla como aquello que es orgánico, dinámico, armónico y relacionado entre sus partes –de ahí que su teoría se denomine correlacionista–, diferenciándola del modo aristotélico-medieval de entenderla como *sustancia*.

La escolástica había otorgado una significación de la realidad que para Amor Ruibal quedaba reducida a mero accidente de los elementos que la componen (predicados-accidentes), sin analizarla como una ‘estructura’ que pone a cada ser en relación con los demás, relación que lejos de ser accidental, es permanente y esencial. La realidad es el lazo que de modo orgánico articula a todos los seres del universo, siendo éste comprensible sólo desde la mutua interconexión y complementariedad de los elementos que lo componen.

Esta concepción de la realidad es la que le confiere trascendencia significativa al viejo problema del ser y el conocer que, como se sabe, constituyen puntos nucleares en su pensamiento. El conocimiento es explicado a través del ser. Conocer es para Ruibal, disociar lo ya unido dado por esa interdependencia que existe en el Universo y no, llegar a articular realidades separadas. El problema del conocimiento es así planteado de modo inverso al tradicional: no hay que saber cuándo el sujeto llega a dominar el objeto, o con palabras de Baliñas, *cuándo y cómo el sujeto enlaza con la realidad*, sino cuándo se disocian para distinguirse la cosa y su idea. *Conocimiento y ser* se convierten para Ruibal en las trincheras desde donde analizar, con enfoque renovador, temáticas relacionadas con la abstracción, la universalidad y otros conceptos de naturaleza filosófica.

Es sorprendente observar cómo este filósofo, que vivió en medio de un enérgico contexto religioso, rodeado de las más fervientes concepciones tomistas, desentrañó desde una visión diferente la problemática del conocimiento y, en consecuencia, del ser como portador de ese conocimiento. Ruibal analizó cómo se estructura, en definitiva, la realidad, es decir, cómo detectar y organizar sus estratos, introduciendo el concepto de abstracción *vs* vida, ideas todas que aunque superadas por diversos estudios actuales no restan la valía que ello implicó en su momento.

Es posible advertir en lo expuesto una aproximación no sólo con el pensamiento de Carlos Baliñas y las ideas que nos transmite a lo largo de sus publicaciones, sino también un cierto arrimo al modo en que Baliñas construye su propio pensamiento: relacionando y asociando, yendo al fondo de las más detalladas deducciones, comparando y trayendo a un contexto más cercano de entendimiento lo abstracto a través de instrumentos y paisajes de lo cotidiano, transportando siempre por sus venas la filosofía, lo mismo que su coterráneo Ángel Amor Ruibal. La filosofía relacional de Amor Ruibal cimienta y, en buena medida, orienta el pensamiento baliñano que cómodamente acoge esa praxis.

De hecho, Armando Rigobello en su artículo titulado “La teoria del conoscere di Ángel Amor Ruibal come premessa e orizzonte del pensiero di C. Baliñas”, corrobora esta idea cuando plantea:

“Il concetto di correlatività, típico del pensiero di Amor Ruibal, inscritto in una articolata gnoseología rica di spessore ontológico può essere considerata una premessa al pensiero metafórico (de Carlos Baliñas), una delle sue condizioni di possibilità”<sup>49</sup>.

Las bases correlacionistas del pensamiento ruibaliano son también notables en la puesta en práctica del Método Icónico presentado por C. Baliñas. La manera siempre consciente de encontrar relación entre los datos que se le ofrecen, lo acercan a los principios desarrollados por la filosofía de la correlación y contribuirá a su futura identificación con algunos presupuestos, esencialmente metodológicos, de la corriente estructuralista. La semejanza de la correlatividad con el estructuralismo es de hecho, una idea que algunos estudios del pensamiento de Ruibal sostienen, apuntando que su filosofía constituye la primera filosofía estructuralista de la historia de nuestro pensamiento<sup>50</sup>.

La crítica de Carlos Baliñas a la uniformidad del pensamiento basado en las reglas de la Lógica y la metodología de la investigación llevada a cabo a lo largo de centenares de páginas que componen su vasta filosofía, es enfrentada de forma abierta

---

<sup>49</sup> RIGOBELLO, Armando: “La teoria del conoscere di Ángel Amor Ruibal come premessa e orizzonte del pensiero di C. Baliñas”, en AGÍS VILLAVERDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar*, p. 97.

<sup>50</sup> Cf. MARTÍNEZ CONTRERAS, Javier: “La matriz del pensamiento de Ángel Amor Ruibal”, en MARTÍNEZ CONTRERAS, Javier (Ed.): *El universo relacional de Ángel Amor Ruibal*. Publicaciones de la Universidad de Deusto. Deusto, 2013, pp. 47ss.

y con gran desenfado; su radical oposición a la dictadura que ejerce el conocimiento científico, devaluando o sometiendo a su yugo, a otros tipos de conocimientos, imponiendo así su cuestionable primacía; son ejemplos que nos posibilitan analizar la herencia intelectual y práctica que recibe Baliñas de su gran maestro Ruibal quien por su parte, hubo enfrentado una tarea más o menos similar al establecer sus renovadoras ideas en la teoría del conocer, tambaleando así los presupuestos fundamentales de la escolástica, especialmente los criterios del Dogma cristiano-católico<sup>51</sup>.

Cuando se analizan algunos conceptos bases del Método Icónico puede verse reflejado la influencia del pensamiento ruibaliano, lo que también confirma la ya mencionada tesis de Rigobello «Ángel Amor Ruibal come premissa e orizzonte del pensiero di C. Baliñas». En este caso podría situarse por ejemplo, el concepto de abstracción con el que nuestro autor perfecciona su noción de la metáfora filosófica<sup>52</sup>. Puede leerse así la primera sección de la segunda parte de su libro *El pensamiento de Amor Ruibal* donde presenta en detalle, los puntos novedosos de Ruibal a la teoría de la abstracción entre los que destaca el marcado interés de Amor Ruibal por establecer una relación entre el concepto de lo abstracto y la vida. Abstractar es encontrar lo semejante y no lo idéntico, es discernir las relaciones concretas de las cosas<sup>53</sup>. El resultado de una semejanza real entre individuos reales es precisamente la esencia (*esencia quiditativa*, lo que cada cosa es), por lo que cuando conocemos algo, estamos conociendo su esencia, “el factor que en las cosas expresa la inteligibilidad del todo y su estabilidad como ser”<sup>54</sup>.

Baliñas en su momento, sintió necesidad de enaltecer el legado filosófico de su coterráneo, pero con ello también estuvo forjando, quizás inconscientemente, su propia marcha en el amplio universo filosófico. Volviendo a citar al profesor César Raña, y permitiendo con ello cerrar el propósito de este epígrafe, sirvan estas palabras: “Estamos sin duda, ante dos de las más notables figuras de la filosofía de nuestro tiempo realizada en Galicia”<sup>55</sup>.

---

<sup>51</sup> Argumenta Baliñas que “...la exposición crítica de la escolástica es una constante de toda la obra, predominando la exposición histórica hasta el tomo VIII, y la crítica doctrinal desde éste en adelante”. CBF: *El pensamiento de Amor Ruibal*, p. 19.

<sup>52</sup> Véase CBF: “Repensar la filosofía desde la metáfora y el sentido”, pp. 140-143.

<sup>53</sup> CBF: *El pensamiento de Amor Ruibal*, p. 78.

<sup>54</sup>, Op. Cit., p. 84.

<sup>55</sup> RAÑA DAFONTE; C.: “Carlos Baliñas y Ángel Amor Ruibal”, p. 79.

## 2.- Interés en el estructuralismo

Pese a las numerosas polémicas sobre el encasillamiento o no del pensamiento y obra de Michel Foucault a la corriente estructuralista<sup>56</sup>, Baliñas se confiesa un estructuralista desde el momento en que en sus lecturas de *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*, a fines de la década del 60, encuentra afinidades metodológicas e incentivos para llevar adelante su nueva empresa filosófica, así lo deja registrado en su *Autobiografía Intelectual* (2006).

Podemos enmarcar el estructuralismo de Michel Foucault como presupuesto teórico del método que Carlos Baliñas nos propone para releer los textos de filosofía, atendiendo de manera pormenorizada al tratamiento que da al conjunto de imágenes que encuentra en los textos filosóficos y a la forma como entreteje este análisis en sus doctrinas e ideas.

Entre los supuestos fundamentales del método de investigación inaugurado por F. de Saussure, más bien en el ámbito lingüístico, y que fue tomando sus variaciones según autores y disciplinas contemporáneas como la etnología, la psicología, el marxismo, la crítica literaria, la epistemología y la filosofía misma, se encuentran los puntos esenciales que permitirá justificar la hipótesis que en el párrafo anterior ya establecíamos, pero sobre todo, y como venimos diciendo desde el inicio de este epígrafe, será la modalidad estructuralista ofrecida por M. Foucault la que más nos interese desentrañar por la proximidad que nuestro autor muestra con él, sea por la empatía ya demostrada, o porque si penetramos en el *modus operandi* de cada uno de ellos, aunque con sus matices y diferencias, notaremos que tanto en Baliñas como en Foucault existe un deseo expreso de lanzar una serie de provocaciones a la filosofía, haciendo que se enfrente a nuevos y sagaces desafíos.

Siendo así, es conveniente recordar algunos de los supuestos del método estructuralista, estableciendo puntos de encuentro que sirvan de apoyo a nuestra idea.

Uno de los principios estructuralistas que más impronta dejan en la metodología seguida por Baliñas es precisamente el hecho del análisis de las

---

<sup>56</sup> Polémicas generadas básicamente por el propio Foucault. Cf. VALLEJO, Mauro: "Michel Foucault y el estructuralismo: un sacerdocio apócrifo", en VALLEJO, M. y RODRÍGUEZ, F. (eds.): *El estructuralismo en sus márgenes. Ensayos sobre críticos y disidentes: Althusser, Deleuze, Foucault, Lacan y Ricoeur...*, Ediciones del Signo, Buenos Aires 2011, pp. 137-185.

estructuras como formas, que pese a las combinaciones de diversos elementos, se mantienen autónomas e independientes de los contenidos particulares que las concretizan, existiendo sólo en relación al sistema en que ellas desempeñan su función. Tal es el papel de los iconos dentro del texto filosófico y también de otros primordios que Baliñas ilustra en varios pasajes de su obra. Iconos como el de la luz, el camino o el naufragio, conforman un campo pragmático con unidad de sentido y lógica interna.

En el análisis icónico de los textos filosóficos cobra gran importancia la tesis estructuralista del sentido relacional e inmanente de todos los elementos del lenguaje. Entiéndase, por ejemplo, el significado de una palabra en relación a la oposición, diferencia o proximidad que ella teje con otras palabras de la misma lengua, etc., lo que para un estructuralista se conoce como *sentido estructural*. El sentido de una palabra no es su referente, es decir, el objeto o conjunto de objetos extralingüísticos que designa, el sentido de la palabra es estructural, esto es, está dentro de la red simbólica en que ella cumple su función dentro del sistema lingüístico al que pertenece<sup>57</sup>. También en el Método Icónico es el lenguaje y su capacidad para dejar ver las fabulosas redes o mecanismos que interactúan en el proceso de pensar, lo que Baliñas analiza como parte de su sentido estructural.

Los objetivos estructuralistas de comparar, encontrar vínculos o estructuras similares y, en definitiva, descubrir la lógica interna de las estructuras, están presentes en la obra de Carlos Baliñas. Hay vestigios del pensamiento estructuralista que impregnan de modo consecuente las estrategias de trabajo y el registro de iconos en los textos de filosofía que lleva a cabo nuestro autor. Desplazar sentidos, buscar significaciones, actuar según destrezas prácticas, observar la inmanencia de los métodos en la consecución de los resultados, constituyen algunos de los vestigios del método estructural presentes en la forma que tiene Baliñas para afrontar y dirigir su investigación<sup>58</sup>. Un ejemplo de ello puede deducirse de la lectura de los fragmentos sobre Descartes y Ortega y Gasset analizados en su artículo “Filósofos Náufragos” cuando estudia con una visión marcadamente estructuralista los iconos del *camino* y del *naufragio*, seleccionando pasajes de determinadas obras de ambos autores y

---

<sup>57</sup> Véase RICO ORTEGA, Agustín: *El estructuralismo*, p. 18.

<sup>58</sup> FERNÁNDEZ MARTORELL, Concha: *Estructuralismo, lenguaje, discurso, escritura*, Montesinos Editor, Barcelona 1994, p. 20.

configurando redes icónicas que dan sentido al respectivo sistema doctrinal, pero especialmente en una serie de trabajos del que también formarían parte sus escritos: “El libro en el laberinto”; “La metáfora del progreso”; “Relectura icónica del mito de la caverna”; “Metáforas en torno a la escritura”; “El pozo de Tales y la caverna de Platón” o “El mundo icónico de la *Crítica de la Razón Pura*”.

Rafael Baliñas resalta también el influjo del estructuralismo en la obra de Carlos Baliñas. Lo hace en los siguientes términos en un trabajo de 1997:

“Al contrario de lo que muchos suponen, en la génesis del pensamiento icónico la principal referencia no era la hermenéutica actual sino el estructuralismo. Cuando el profesor Baliñas reúne sus magras notas en torno a la tesis antedicha [...la de que había mecanismos explicativos de las grandes cosmovisiones que permitían ciertas sistematizaciones que ahorrarían considerablemente fatiga al lector.] no siente la necesidad de acudir a los libros de la hermenéutica ontológica o de la hermenéutica cuasi-fenomenológica (que en muchos casos no había leído) sino a Jacobson y a Lévy-Strauss y hace sobre todo relecturas o completa notas. Y realmente, cuando uno contempla los primeros borradores..., se encuentra con que el concepto de estructura predomina sobre cualquier otro y que el Foucault de “Las palabras y las cosas” es el referente más claro”<sup>59</sup>.

Lo que refiere aquí Rafael Baliñas es muy notorio en las lecturas que pueden realizarse de los textos donde Carlos Baliñas expone sus ideas a modo de compendios exhaustivos, desarrollando hábilmente todas y cada una de las partes que dan sentido al mundo del pensamiento icónico en la filosofía. Es el caso de dos obras aun inéditas: “*Pensar diferente. Cómo pensamos fuera de la ciencia*” e “*Incursiones en la sala de máquinas de la mente. El discurso acerca del mundo*”. De la segunda obra, los lectores podrán encontrar publicado un pequeño folleto que, con motivo de una conferencia magistral en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, se imprimió en 2010.

---

<sup>59</sup> BALIÑAS PÉREZ, Rafael: “La evolución de la perspectiva del concepto de realidad en el pensamiento del prof. Carlos Baliñas Fernández”, en AGÍS VILLAVARDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos Baliñas Fernández*, Ed. Sementeira, Noia, A Coruña, 2006, p. 53.

Referente al lingüista y estructuralista ruso Roman Jakobson pueden citarse algunas ideas en las que encontramos un paralelo importante por la especial atención que dio a las metáforas y metonimias en el ámbito de la literatura y del lenguaje en general.

Metáfora y metonimia constituyen para Jakobson elementos que permiten distinguir entre paradigma y sintagma, semejanza y contigüidad en el análisis de la poesía y la prosa<sup>60</sup>. Aunque quizás lo más relevante para nuestro tema es la forma con que valora el papel de la metáfora como recurso primordial del lenguaje en tanto sistema, partiendo de la afirmación de que cada lengua segmenta la realidad a su manera y de que todo lenguaje natural es esencialmente metafórico.

Además de estas ideas importantes de Jakobson referentes a los tropos del lenguaje (metáfora y metonimia) se debe señalar su interés por incluir la subjetividad del autor en el análisis del trabajo literario, es decir, su estructura interna. En efecto, en el enfoque estructuralista, el material sólo adquiere sentido según el lugar que ocupa en el conjunto. No interesan las cosas en sí mismas sino las relaciones que establecen entre ellas, haciendo que el material aparezca con contenido. Esta idea se hace palpable en la obra baliñana que concibe que el yo de la vida cotidiana aflora en la producción erudita irrumpiendo cualquier sepsia establecida por la Ciencia, la Lógica u Opinión Vigente, dejando en ello una huella

Apunta igualmente Rafael Baliñas, que el Foucault de *Las palabras y las cosas* así como el de la *Arqueología del saber* dejó una considerable impronta en el pensamiento y la forma de encausar la empresa filosófica del profesor Carlos Baliñas, quien afirmó que en Michel Foucault encontró a un aliado, a alguien con quien se sentía identificado. “¡Otro que encontraba que, debajo de los ‘discursos’, había supuestos implícitos, que él llamaba *epistemes!*”<sup>61</sup>.

*Episteme* hace referencia a todas aquellas relaciones que han existido en determinada época entre los diversos campos de las ciencias, condicionando y regulando las producciones científicas realizadas en ellas. Por tanto, Foucault lo que está dejando ver con este término no es sino, la manera propia de pensar las cosas o

---

<sup>60</sup> Cf. FERNÁNDEZ MARTORELL, C.: Op. Cit., pp. 28 ss.

<sup>61</sup> “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, p. 21. A los “epistemes”, nuestro autor los denominará “ur-texto”.

las formas más profundas de la cultura que se encuentran en todas las obras de cada época, especificando en concreto las tres épocas que, con una configuración sistemática menciona en este texto: Época Clásica, Renacimiento y el período inaugurado en el XIX, la Modernidad.

En *Las palabras y las cosas*, Foucault plantea que:

“El mundo está cubierto de signos que es necesario descifrar y estos signos, que revelan semejanzas y afinidades, sólo son formas de la similitud. Así, pues, conocer será interpretar: pasar de la marca visible a lo que se dice a través de ella y que, sin ella, permanecería como palabra muda, adormecida entre las cosas (...) No existe diferencia alguna entre estas marcas visibles que Dios ha depositado sobre la superficie de la tierra, a fin de hacernos conocer sus secretos interiores, y las palabras legibles que la Escritura o los sabios de la Antigüedad, iluminados por una luz divina, han depositado en los libros salvados por la tradición. La relación con los textos tiene la misma naturaleza que la relación con las cosas; aquí como allí, lo que importa son los signos. Pero Dios, a fin de ejercitar nuestra sabiduría, ha sembrado la naturaleza sólo de figuras que hay que descifrar (en este sentido, el conocimiento debe ser *divinatio*), en tanto que los antiguos dieron ya interpretaciones que sólo tenemos que recoger”<sup>62</sup>.

Si bien Foucault se preocupó por desvelar el orden regulador de las cosas (orden mudo) analizando las obras y, en general, todo lo que el hombre ha producido en esos tres momentos esenciales de nuestra historia, lo hace concibiendo todo ello como un gran sistema que subyace al saber y que además lo regula; de ahí que su proceder sea definido como arqueológico<sup>63</sup>. Por tanto, en su pretensión hay una obligación de echar a un lado la visión superficial, visible y externa, centrándose en las formas o *epistemes* más profundas de la cultura.

Entre la técnica o método “arqueológico” que sigue Foucault para su investigación y el Método Icónico para la lectura de los textos filosóficos presentado

---

<sup>62</sup> FOUCAULT, M.: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI Eds., México, 1999, pp. 40-41.

<sup>63</sup> Evocando las ideas de excavación y registro.

por Carlos Baliñas, existe un gran paralelismo. Su quehacer, puede decirse, es de excavación y registro, al modo arqueológico. Baliñas también coloca su discurso y su nueva visión en un nivel aun más profundo que el de las ideas filosóficas, busca lo que está debajo y no enunciado explícitamente, hurga en el subsuelo de la filosofía y extrae de él una savia que sin ser nueva, ha estado latente y a la espera de salir a la luz para poder mostrar conexiones y mecanismos ineludibles de nuestra mente en el acto mismo del pensar. A lo largo de toda su obra, y como se podrá comprobar en los próximos capítulos, gobierna esta idea de analizar con seriedad y minuciosidad todo lo que se encuentra en el subsuelo sobre el que se erigen los conceptos filosóficos y en general el pensamiento de la filosofía, incluso empleando para ello una terminología nueva –como también lo hizo Foucault–, que le facilitará su tarea de espeleólogo: ciconsiente, facto-discurso, ur-texto, entre otros.

Para Foucault, el discurso es “un conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación de epistemes...”<sup>64</sup>. Tal como lo plantea en su *Arqueología del saber*, todo aquello que compone el discurso (vacíos, recortes, límites, etc.) constituye una dispersión de enunciados a tener en cuenta y no simplemente una totalidad uniforme y rígida. Esta definición en esencia, no difiere mucho de la que el profesor Baliñas adopta en su obra. De hecho, testimonia en su “Autobiografía Intelectual” que una vez terminada de leer la *Arqueología del saber* comenzó a emplear la voz discurso en la acepción que Foucault allí mostraba. El *discurso* en el universo icónico baliñano es un conglomerado de elementos a tener en cuenta: expresiones que se repiten, frases, metáforas, símbolos, signos; todos ellos relevantes a la hora de analizar lo que el autor quiso decir, seleccionándolos y utilizándolos.

Hay una forma muy parecida en ambos autores de plantear y encuadrar las ideas incluso en la grafía misma. Ejemplificaremos mejor esta tesis citando algún pasaje de sus obras. Veamos primero qué dice Foucault:

“Los códigos fundamentales de una cultura –los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas– fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se

---

<sup>64</sup> FOUCAULT, M.: *La arqueología del saber*, p. 77.

reconocerá. En el otro extremo del pensamiento, las teorías científicas o las interpretaciones de los filósofos explican por qué existe un orden en general, a qué ley general obedece, qué principio puede dar cuenta de él, por qué razón se establece este orden y no aquel otro. Pero entre estas dos regiones tan distantes, reina un dominio que, debido a su papel de intermediario, es menos fundamental: es más confuso, más oscuro y, sin duda, menos fácil de analizar. Es ahí donde una cultura, librándose insensiblemente de los órdenes empíricos que le prescriben sus códigos primarios, instauro una primera distancia con relación a ellos, les hace perder su transparencia inicial, cesa de dejarse atravesar pasivamente por ellos, se desprende de sus poderes inmediatos e invisibles, se libera lo suficiente para darse cuenta de que estos órdenes no son los únicos posibles ni los mejores; de tal suerte que se encuentra ante el hecho en bruto de que hay por debajo de sus órdenes espontáneos, cosas que en sí mismas son ordenables, que pertenecen a cierto orden mudo, en suma, que hay orden”<sup>65</sup>.

Carlos A. Baliñas, por su parte, afirma que:

“...Se trata de poner de relieve algo hasta ahora desdeñado y sacarlo a la luz si está oculto: cosas tales como ríos, cuños, luz, edificar, esculpir, el aire que se inspira y expira, músculos que se tienden y distienden, ovillos en desarrollo, saltos y peldaños de escalera, subir y bajar, sueño y despertar, angustias u nauseas, caminos que llevan o no llevan a ninguna parte... En fin: todo eso que, en los textos, late en metáforas muertas o fulgura en símiles fugaces o viene prendido de sutil alusión. Con una lectura así, revivirá la letra muerta y podrá verse como, debajo de la superficie erizada de formulas y argumentos, bulle el mundo de lo que el filósofo, en cuanto mero hombre, veía, oía, palpaba y sentía en la vida cotidiana. Atención, pues al matiz: no se trata de detectar simplemente el hecho, sino además de verificar si cada hecho o constelación de hechos

---

<sup>65</sup> FOUCAULT, M.: *Las palabras y las cosas*, pp. 5-6.

puede estar condicionando de algún modo el plano conceptual pertinente”<sup>66</sup>.

En ambas citas textuales se puede comprobar no sólo similitudes en el modo de escribir, sino también en la forma de conducir lo escrito por caminos, poco o nada explorados por el pensamiento tradicional y proponiendo hacer de ellos verdaderos laboratorios de donde extraer nociones válidas a tener en cuenta.

Hasta el momento nos hemos centrado en hacer notar lo que de estructuralismo hay en el Método Icónico, pero en realidad si echamos una ojeada a sus preocupaciones previas, podremos percatarnos que también hay un modo de actuar y un enfoque estructuralista en sus aclaraciones y forma de ver la historia como lo muestra en su libro *El acontecer histórico*, pero también en sus aportes sobre el *correlacionismo* de Amor Ruibal, de cuya filosofía afirma Javier Martínez (2013), y para nada desatinadamente, que es sin exageraciones, la primera filosofía estructuralista de la historia del pensamiento<sup>67</sup>. Podría afirmarse, y no osadamente, que ya antes de conocer esta corriente de pensamiento, Baliñas tenía alma de estructuralista. “...Quizá va con mi estilo de lectura –confiesa en su *Autobiografía intelectual*– ya desde joven: leer con el lápiz en la mano (o una ficha si el libro es ajeno), resumiendo, subrayando lo esencial, organizando la exposición según antecedentes, consecuencias y relaciones. Soy persona de esquemas...”.

---

<sup>66</sup> CBF: “Pensamiento icónico”, p. 169.

<sup>67</sup> Cf. MARTÍNEZ CONTRERAS, Javier: “La matriz del pensamiento de Ángel Amor Ruibal” (citado).



## CAPÍTULO II: QUEHACERES DE FILÓSOFO COMPROMETIDO

### 1.- Creación de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

La Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela es el horizonte académico en el que el profesor Carlos Baliñas organiza y desenvuelve su genuino pensamiento filosófico. Mucho trabajará en la consolidación y autonomía de esta institución cuando el 20 de enero de 1970 desempeña la cátedra de *Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos*, comenzando un largo batallar de triunfos que hoy pueden disfrutarse.

El panorama de la Facultad de Filosofía y Letras existente ya en la universidad compostelana desde el siglo XIX<sup>68</sup>, gozaba de una intermitente estabilidad debido a las reformas que sucedían en el seno de la universidad y que no concluirían hasta bien entrado el siglo XX. Contaba con algunas cátedras, particularmente de literatura e historia, pero sólo una de filosofía que formaba parte de los cursos comunes que se impartían en la facultad.

Es la labor de un Carlos Baliñas, joven y con espíritu emprendedor<sup>69</sup>, la que impulsa a que de manera rápida (apenas cuatro años) vaya configurándose una facultad cada vez más específica en los estudios filosóficos. Como bien asevera el profesor Agís, sus interlocuciones con las autoridades universitarias y ministeriales de

---

<sup>68</sup> Sobre este tema puede verse el resumen aportado por el profesor Marcelino Agís. En él se aprecia el devenir de la Filosofía en la Universidad de Santiago. Cf. AGÍS VILLAVERDE, M.: “A dimensión institucional da Filosofía en Galicia”, en AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, Ed. Fundación Isla Couto - Ed. Galaxia, Vigo, 2014, pp. 11-18.

<sup>69</sup> Para conocer los pormenores de esta batalla que inicia Carlos Baliñas a principios de los 70, se recomienda leer el apartado X, “Pensamento Filosófico”. AGÍS VILLAVERDE, M.: *Crónica viva do pensamento galego*, Instituto Galego de Estudos Comunitarios, Santiago de Compostela, 2001, pp. 283-288.

aquellos años (70) sirvieron para que Galicia contara con una facultad donde se impartiera la titulación de Filosofía, dejando así de ser una mera materia común a otros cursos, pero sobre todo, permitiendo que los estudiantes gallegos dejaran de seguir emigrando para estudiarla fuera de las fronteras de Galicia.

Sus decididas gestiones con las autoridades académicas, tanto en la Universidad de Santiago como en el Ministerio de Educación y Ciencia, así como los diálogos respetuosos pero siempre exigentes mantenidos durante buen tiempo, permitieron paulatinamente el alcance de los objetivos. El inicio de estas gestiones comienza por la presentación ante las autoridades académicas de la entonces Facultad de Filosofía y Letras de un escrito<sup>70</sup> donde solicitaba una distribución de espacios para la futura Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y que propició un momento de risas entre los componentes del equipo decanal catalogando su propuesta de utópica. En este sentido y guiándonos por las aportaciones que Agís recopila en sus libros *20 años de filosofía en camino. Sociedade Interuniversitaria de Filosofía* (2014) y *Crónica viva do pensamento galego* (2001), pueden resaltarse los siguientes tópicos de su actuar comprometido:

- 1.- La ayuda que ofrece como representante de la Facultad de Filosofía y Letras en el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) en la solicitud para la creación de las secciones de Filosofía y Psicología que la Xunta de la facultad había acordado iniciar (22 de febrero de 1971). Como consecuencia, el 8 de enero de 1974 y por autorización verbal del Ministerio de Educación y Ciencia, comienzan las clases del primer curso de las secciones de Filosofía y Pedagogía.
- 2.- La presión ejercida en el desempeño de ese mismo cargo –representante de la facultad en el ICE– para que el Ministerio de Educación le transfiriese a la universidad parte de un edificio destinado a la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado (magisterio), de lo que resultaron tres cosas importantes:
  - a) Se crean secciones de Filosofía, Pedagogía y Psicología dentro de la Facultad de Filosofía y Letras:

---

<sup>70</sup> Así lo narra el profesor Agís. AGÍS VILLAVERDE, M.: *Crónica viva do pensamento galego*, p. 284.

- ✓ La sección de Pedagogía, creada por orden ministerial el 13 de marzo de 1974
- ✓ La de Filosofía, creada por orden ministerial de 01 de agosto de 1974
- ✓ Por último, la sección de Psicología, creada por orden ministerial de 23 de diciembre de 1975

b) Carlos Baliñas es nombrado vicedecano responsable de estas secciones.

c) La parte de ese edificio transferido a la universidad, se configurará en la futura sede de la facultad de Filosofía.

3.- La constitución de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación el 15 de febrero de 1975 con las licenciaturas que funcionaban como secciones de Filosofía y Letras, la segunda facultad en España con esta denominación y de la que entonces será nombrado decano Carlos, cargo que ejercerá hasta 1981.

4.- La intensa labor desarrollada como decano, permite que pueda hablarse de la autonomía<sup>71</sup> que fueron ganando estas tres secciones (Filosofía, Ciencias de la Educación y Psicología) con la implantación de un plan de estudios diferenciado en 1979 que poseía pocas materias en común. Estos factores y el mayor número de alumnos interesados en cada una de estas diferenciadas áreas de estudio, propician hasta una escisión espacial<sup>72</sup> a la que se refiere el profesor Xosé Luis Barreiro Barreiro en una lección magistral sobre la historia de la Facultad de Filosofía que el doctor Agís transcribe en su artículo “A dimensión institucional da Filosofía en Galicia”.

El legado de Carlos Baliñas a la actual Facultad de Filosofía puede verse reflejado en diversos aspectos que hoy constituyen fuente de distinción académica. Al término de sus funciones como decano en 1981, estaban constituidos los principales departamentos de esa gran facultad denominada entonces de Filosofía, Ciencias de la Educación y Psicología, con un total de 60 profesores. En pocos años, cada una de

---

<sup>71</sup> Autonomía que también se hacía ver en los Estatutos de la Universidad, respecto a la constitución, competencias y funcionamiento de cada una de las secciones ya mencionadas.

<sup>72</sup> AGÍS VILLAVERDE, M: “A dimensión institucional da Filosofía en Galicia”, p. 16.

estas secciones llegaron a constituirse como facultades independientes (en 1992 la de Psicología y 1996 las de Filosofía y Ciencias de la Educación).

Conjuntamente con estos logros van sucediendo otros de los que aquéllos se hacen eco y es el aumento que también se da en la producción de trabajos científicos estrictamente en estas áreas y las publicaciones que se van generando. En el caso concreto de la Filosofía, nace la revista *Ágora. Papeles de Filosofía* cuyo primer número sale publicado en el año 1981, de la que fue también su creador. Es una revista financiada por la Universidad de Santiago de Compostela a través del Servicio de Publicaciones que servirá de soporte para una sólida posición académica en cada una de las secciones que venimos presentando. Recuerda Marcelino Agís en su libro *Crónica viva do pensamento galego* como por aquellos años se celebraron diferentes actividades académicas en las que *Ágora* adquiere relevancia, entre ellas: conferencias de profesores españoles y extranjeros; semanas de Filosofía como la dedicada a la racionalidad en 1980; jornadas de Estética como la organizada en 1981; congresos nacionales de Psicología y Pedagogía.

La revista *Ágora* va a tener fines netamente filosóficos y entre sus objetivos iniciales (que se mantienen hasta la actualidad) se encuentra el *crear un espacio abierto, una plaza pública, donde sea posible el diálogo razonable*, como bien reza en el *Limiar* del primer número. Abierta a la colaboración no sólo de la “Academia” sino de cualquier participación institucional interuniversitaria, su nombre desea dejar establecida la identidad de la que surge haciendo un doble juego de significación muy apropiado dependiendo de la acentuación: *Ágora* = término con el que se designaba en la antigua Grecia a lugares o espacios abiertos; *Agora* = ahora, aquí en lengua gallega. Su primer número contó con 12 colaboraciones de variadas temáticas, distribuidas en tres secciones, Ensayos, Estudios y por último Notas y Comentarios, además de dos secciones dedicadas a Recensiones y Noticias. Como se puede apreciar muy bien estructurada, que gracias al Servicio de Mecanización de la Universidad de Santiago de Compostela sale impresa y comienza su difusión<sup>73</sup>.

La labor del profesor Carlos Baliñas como fundador de los estudios de filosofía en la Universidad de Santiago de Compostela no terminan con su cese en el decanato

---

<sup>73</sup> Como dato ciertamente curioso podemos señalar que la última edición de la *Enciclopedia Filosófica Italiana*, de reciente aparición, editada en Milán por la editorial Bompiani, incorpora la voz “*Ágora. Papeles de Filosofía*”, redactada por Marcelino Agís Villaverde. También aparece recogida en sus páginas, por cierto, la voz “BALIÑAS FERNÁNDEZ, Carlos”, a cargo del mismo autor.

de Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en 1981. A partir de entonces y por un período de nueve años desempeñará la dirección del Departamento de Filosofía y Antropología Social (1981-1990). De los años noventa a la actualidad su labor docente e investigadora ha seguido incrementándose, dejando profundas aportaciones que se traducen tanto en producciones intelectuales genuinas enmarcadas en el universo del pensamiento icónico (1979-actualidad), como en las contribuciones de sociedades y escuelas que ganan terrenos institucionales y promueven el diálogo filosófico más allá de las fronteras gallegas, es el caso de la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía (SIFA) y de la actual Escuela Hermenéutica Compostelana, de las que se hablará a continuación.

En la década del 2000 la Universidad de Santiago de Compostela y, en especial, las facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación presencian logros que inevitablemente han tenido su origen en los avatares iniciados por el profesor Baliñas en los años 70. En 1986 el rectorado acordó la construcción de un edificio funcional y amplio, para la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en el Campus Universitario Sur. Quince años después (2006) “*asistimos a máis abraiante situación que ningún futurólogo podería imaxinar*”<sup>74</sup>: un nuevo traslado que ha permitido a los profesores y alumnos de Filosofía disfrutar de un excelente espacio en la zona monumental compostelana, en el antiguo pero reformado edificio de la plaza de Mazarelos, pudiendo así los psicólogos y pedagogos gozar también de la ampliación y mejor organización de sus magníficas estancias.

## 2.- La labor en la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía

La Universidad de Santiago de Compostela, *alma mater* de los estudios superiores en Galicia, se segrega en 1990, dando lugar al nacimiento de las Universidades de A Coruña y Vigo. La necesidad de mantener unido a un grupo de profesores de Filosofía, no sólo de la USC, sino también de la Universidad de Vigo y Coruña que compartían inquietudes filosóficas y científicas, además de empatía personal, así como el hecho de buscar un soporte institucional a los *Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago* que se venían organizando desde el año 1993 con periodicidad bienal, dará lugar al nacimiento de la Sociedad

---

<sup>74</sup> AGÍS VILLAYERDE, M.: *Crónica viva do pensamento galego*, p. 287.

Interuniversitaria de Filosofía (SIFA) que no sólo integra a profesores e investigadores gallegos y españoles, sino también extranjeros. Es el profesor Jesús Ríos Vicente quien se encarga de legalizar y registrar tal Sociedad ante el Ministerio del Interior en 1997.

Inicialmente la SIFA surge con la intención de “abrir un foro de encuentro para informarse do que se facía ‘polo mundo adiante’ e á inversa, dar a coñecer o que aquí faciamos sobre temas pouco convencionais como a hermenéutica, a vida cotiá, o papel da metáfora en filosofía e outro afíns”<sup>75</sup>, transcribiendo palabras de Carlos Baliñas.

Los *Encuentros Internacionales* nacen de un proyecto común y de la estrecha colaboración de Carlos Baliñas y Marcelino Agís, que a través de una circular con fecha de 31 de mayo de 1993 enviaron a conocidos y amigos de varias universidades europeas para informar sobre la posibilidad de un encuentro para el próximo mes de noviembre del mismo año, recibiendo respuestas muy satisfactorias. Una docena de profesores, tanto de las universidades españolas como extranjeras se dieron cita en la ciudad compostelana<sup>76</sup>. Una de las presencias más conmovedoras fue la del profesor, filósofo y gran hermeneuta francés Paul Ricoeur que desde la constitución de la SIFA contribuyó, apoyó y aceptó ser su presidente de honra.

A día de hoy y después de veinte años de funcionamiento de la SIFA, el espectro de nacionalidades y regiones ha crecido como también el número de participantes y de ponencias, según los datos aportados en el libro-catálogo de la exposición “20 anos de Filosofía en Camiño” han participado en los Encuentros 159 profesores de 11 países y de tres continentes (Europa, América y Asia)<sup>77</sup>. En este sentido cabe citar una idea que el profesor Marcelino Agís expresaba en su libro *Crónica viva do pensamento galego* (2001): “Ninguén podía dicir que o espírito europeo non chegara a Galicia porque a SIFA logrou que o Camiño de Santiago fose un vieiro de comunicación cultural e filosófica, por onde as ideas ían e viñan, viaxando agora en avión”<sup>78</sup>. Ya han tenido lugar doce ediciones de esos Encuentros

---

<sup>75</sup> CBF: “Presentación”, en AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, Ed. Fundación Isla Couto - Ed. Galaxia, Vigo, 2014, p. 9.

<sup>76</sup> Véase AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*.

<sup>77</sup> CBF: “Presentación” en Op. Cit., p. 9.

<sup>78</sup> AGÍS VILLAVERDE, M.: *Crónica viva do pensamento galego*, p. 297.

Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago de los que la SIFA sigue siendo su mayor soporte financiero e institucional. Su orientación continua siendo básicamente hermenéutica y tanto los títulos de las publicaciones resultado de estas ediciones, así como los de los propios encuentros, por lo general evidencian esa distinción y connotación hermenéutica.

Carlos Baliñas presidió la SIFA desde la primera constitución de su junta directiva, año 1993 (presidente/fundador) y actualmente es su presidente honorario, cuando en 2010 le cede la presidencia al profesor Marcelino Agís. Conjuntamente con sus compañeros del grupo ha mantenido siempre una actitud dinámica y activa, contribuyendo incluso a que la vida asociativa y organizacional de empeño colectivo que los caracterizó como Sociedad, pueda adquirir la connotación de una “Xeración SIFA”<sup>79</sup> como afirma José Luis Pastoriza Rozas (actual secretario de la Sociedad), es decir, un proyecto generacional marcado por afinidades personales e intelectuales, pero también por un mismo referente histórico determinado por la experiencia de ruptura que representó la escisión y segregación a la que se vio condicionada, en 1990, la Universidad de Santiago de Compostela en las tres actuales universidades gallegas. Hay que añadir también que esta experiencia condujo a que la SIFA haya desplegado un papel importante, de autoridad y legitimidad de opinión<sup>80</sup>, respecto a las reformas universitarias acontecidas en España y Europa en aquellos años, llevando poco después a la configuración del nuevo Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Si bien por un lado el EEES nace de la revitalización de una idea sostenida ya el siglo XII de la universidad como espacio cosmopolita, con su reforma tecnocrática, *no apostó por una auténtica universidad humanista*, generando espacios de exclusión y marginación.

Entre las notas que caracterizan el corpus ideológico de la SIFA y que a continuación se van a exponer, encontramos reflejados los principales pilares que

---

<sup>79</sup> Cf. PASTORIZA ROZAS, J. L.: “A xeración SIFA no pensamento galego”, en AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. y PASTORIZA ROZAS, J. L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*.

<sup>80</sup> Por ejemplo, la gestión y diálogo administrativo realizado por Carlos Baliñas al darse la escisión de la Universidad de Santiago de Compostela en las tres actuales universidades gallegas; los escritos del profesor Raña Dafonte que muestran como el nacimiento de las universidades en el siglo XII se articula bajo el criterio de articulación de la universidad como espacio cosmopolita basado en la hospitalidad académica y la movilidad activa del saber a lo largo de Europa (Pastoriza 2014:60) y por último hay que citar el ejemplo de la realización de los propios Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago que generan e impulsan experiencias de humanización y ciudadanía global.

ofrecen un hilo conductor de temáticas que convergen en los valores y actitudes humanistas, de proyección cosmopolita, que representa la identidad y el carácter colectivo desde sus inicios. Este corpus queda muy bien sintetizado en los siguientes puntos:

- a) “La promoción de un análisis crítico-reflexivo de los retos y desafíos del ser humano y su circunstancia contemporánea.
- b) La reivindicación del ejercicio filosófico y el valor heurístico de la vida cotidiana, así como la defensa del sentido común y la lógica del buen sentido.
- c) La preocupación por el destino ético de la reflexión filosófica ante la situación de desorientación vital, crisis, insatisfacción, incerteza y riesgo derivado del progreso económico y tecnocientífico.
- d) La concepción de la filosofía como defensa del hombre contra lo inhumano, la barbarie y lo intolerable, rechazando el espíritu de abstracción y la razón fría cuantificadora que se encarna en el economicismo, la tecnocracia, el cientificismo y el cálculo racional utilitario.
- e) La difusión de la idea del ser humano como *homo viator* por el que la persona se concibe como ser inacabado y en camino que llega a través de la educación a un ejercicio autónomo y crítico.
- f) La defensa de los derechos humanos, la democracia y los valores de igualdad, libertad, fraternidad, justicia y solidaridad que Europa encarna históricamente, configurándose como espacio social y político en el que se ofrezcan oportunidades para la realización efectiva de la libertad, la justicia y la felicidad.
- g) El fomento de la tolerancia a través del diálogo crítico y de la libertad de pensamiento como forma de reacción frente a toda forma de fanatismo, fundamentalismo, totalitarismo y autoritarismo.
- h) La demanda de un desarrollo activo de la creatividad humana así como de la defensa de una racionalidad poética como vía de acceso a la verdad existencial, concediéndole protagonismo especial a la imaginación e a la *poesis* imaginativa como fuente de conocimiento de la verdad.

- i) La reivindicación de la sensibilidad humana, de las emociones, las pasiones y sentimientos en la construcción del sentido de la existencia humana”<sup>81</sup>.

El rol desempeñado por Baliñas ha sido, como expone Pastoriza, de ideador y animador central del proyecto SIFA. Junto a su colega, Marcelino Agís, que tuvo siempre el papel de activista y ejecutor a la hora de materializar los proyectos, y los fieles colaboradores Jesús Ríos Vicente, Ángel González Fernández, César Raña Dafonte y Luis Rodríguez Camarero entre otros, han ofrecido a esta Sociedad un estatus de permanencia y seguridad gracias en primer lugar a la continuidad de las actividades y, cómo no, en segundo lugar, a la lealtad a los criterios bases que mantienen hasta el presente.

### 3.- Contribuciones a la Escuela Hermenéutica Compostelana

Resultado de los Encuentros Internacionales de Filosofía y de su institucionalidad en la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía, puede hablarse de una contundente y ferviente lista de seguidores y creadores de temas hermenéuticos que viene dejando huella en la tradición filosófica gallega desde hace aproximadamente 20 años. En estos términos puede hablarse entonces de una escuela hermenéutica en el ámbito compostelano y, por qué no, también gallego.

A la cabeza de esta Escuela se encuentra Carlos Baliñas como ya lo apunta Marcelino Agís en su artículo “A Escola Hermenéutica Compostelá”. Sus intereses en temas hermenéuticos son patentes ya a inicio de los años 80 y su acercamiento a las ideas filosóficas del contemporáneo autor Paul Ricoeur hacía que también sus alumnos y colegas más próximos encontraran atractivos académicos e investigadores en ello. Es el caso de su seguidor y discípulo Marcelino Agís, sólo por citar un ejemplo, que desde sus primeras investigaciones va dejándose llevar por estos senderos: primero en la ‘hermenéutica de lo sagrado’ con la figura del historiador, fenomenólogo y filósofo de las religiones Mircea Eliade, concediéndole un espacio considerable de reflexión, e incluso de producción genuina que le llevó a la

---

<sup>81</sup> Caracterización realizada por PASTORIZA ROZAS, J.L.: “A xeración SIFA no pensamento galego”, en AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, pp. 58-59, y que aquí se ha traducido del gallego parafraseando, en esencia, sus ideas.

publicación de algunos artículos y del libro *Mircea Eliade: una filosofía de lo sagrado*. Luego, la dedicación por temas que se encuadran dentro de la hermenéutica filosófica contemporánea, en especial la obra del ya mencionado autor Paul Ricoeur de quien se convirtió un gran especialista aportando tres importantes monografías: *Del símbolo a la metáfora: introducción a la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur* (1995); *Paul Ricoeur: a força da razão compartilhada* (2004) y *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de Paul Ricoeur* (2011).

Las aportaciones hermenéuticas del profesor Baliñas a esta escuela compostelana están claramente definidas en su original modelo para el análisis e interpretación de los textos que elabora a la luz del Pensamiento Icónico y que constituye eje principal de esta tesis. Un modelo que se sitúa en la última etapa de su trayectoria investigadora y que indudablemente contribuye a nueva delimitación del campo de estudio dentro de la hermenéutica actual. No obstante, y tomando el calificativo del profesor Andrés Ortiz-Osés en su libro *La nueva filosofía hermenéutica. Hacia una razón axiológica posmoderna* (1986), “la filosofía de Amor Ruibal se entiende a sí misma desde el comienzo como una interpretación de la realidad (mundo) y del conocimiento. Por ello la reentendemos nosotros como hermenéutica”<sup>82</sup>. En coherencia con esta postura, la nómina de intérpretes y propagadores de la filosofía de Amor Ruibal tanto en la Universidad de Santiago como en otras instituciones académicas de Compostela, pueden ser considerados “hermeneutas ruibalinos”. Y entre ellos, ocupa un lugar destacado el profesor Baliñas por sus múltiples y profundas interpretaciones de la filosofía de Amor Ruibal (mitad de los años 60).

Si validamos la propuesta de Agís y Ortiz-Osés, es de justicia recordar la inmensa labor promocional de la filosofía de Amor Ruibal que desempeñó el profesor Baliñas en el ámbito universitario de Santiago, dejando un importante legado histórico-documental a la actual Escuela Hermenéutica Compostelana.

En el primer capítulo de esta tesis se dedicó un apartado a la investigación que el profesor Baliñas realizó sobre la obra de Ángel Amor Ruibal. De estos estudios resultó la publicación de, al menos, cinco artículos en el periodo discontinuo que acoge de 1958 a 1993 y del libro *El pensamiento de Amor Ruibal. Una revisión de la*

---

<sup>82</sup> ORTIZ-OSÉS, A.: *La nueva filosofía hermenéutica. Hacia una razón axiológica posmoderna*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1986, p. 216.

*filosofía a la luz de la correlatividad* (Madrid, Editora Nacional, 1968) galardonado con el premio Raimundo Lulio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por ser el mejor libro publicado en 1968 en el área de ciencias filosóficas y teológicas. Quedando explicadas, en ese apartado, las principales coordenadas en que se basaron sus nuevas aportaciones a la luz de la correlatividad ofrecida por el filósofo y teólogo coterráneo, aquí sólo se hará un breve registro de las actividades desarrolladas por él en pro de la dinamización del pensamiento y obra de Amor Ruibal, dentro del ámbito universitario.

Los artículos a los que se hacía referencia son:

- *El legado filosófico de Amor Ruibal*. Revista de Filosofía. Madrid, CSIC, XVII, (1958), pp. 471-481.
- *Esencia y límites del conocimiento racional según Nicolai Hartmann y Amor Ruibal*. Revista de Filosofía. Madrid, CSIC, XVII, (1963), pp. 325-334.
- *Tensión de lo absoluto y lo relativo según Amor Ruibal*. Aporía, Madrid, II, (1966), pp. 157-170.
- *El correlacionismo dentro del pensamiento actual*. En: *Amor Ruibal en la actualidad*. Madrid, CSIC, (1972), pp. 81-97.
- *Ángel Amor Ruibal: una filosofía de ayer para el mundo de hoy*. En: *Diversas claves del pensamiento español contemporáneo*. Madrid, Fundación Rielo, (1993), pp. 49-68.

La dedicación a la obra de Amor Ruibal no sólo puede contemplarse en el material impreso que acabamos de citar, donde promueve su conocimiento desde “múltiples aspectos” siguiendo una expresión del profesor Agís, también de un conjunto de actividades científicas orientadas a la propagación y conocimiento de este autor dentro de un círculo de interesados que cada vez crecía más, gracias a su incondicional contribución. Por ejemplo, hay que mencionar la organización, en 1969, de la *X Semana de Filosofía* del Instituto *Luis Vives* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), conjuntamente con su amigo y profesor Sergio Rábade en Santiago de Compostela, dedicada a estudios sobre Amor Ruibal<sup>83</sup> y de la

---

<sup>83</sup> El profesor Carlos Balañas pronunció la conferencia inaugural del congreso. Él mismo nos cuenta en una cronología de su vida, que sólo, muy pocos hemos tenido el privilegio de leer, que el cierre del evento contó a una calurosa despedida en el Gran Hotel de la Toja.

cual salieron tres años después publicadas las actas bajo el título *Amor Ruibal en la actualidad* (1972). Otra gran contribución fue la de ser el responsable de la edición crítica que organizó y editó la Xunta de Galicia a partir de 1995 de la obra de Ángel Amor Ruibal *Los problemas de la filosofía y el dogma*, apareciendo cinco volúmenes, cuidadosamente asistidas por él. Por último, no puede cerrarse este apartado sin nombrar las tesis doctorales y memorias de licenciatura que teniendo a Amor Ruibal por tema, ha dirigido. Entre ellas se encuentran:

- Capilla Díaz de López Díaz, Rafael: *Certeza y verdad según Ángel Amor Ruibal*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Complutense. Madrid, 1974.
- Raña Dafonte, César L.: *Concepción de la divinidad en el pensamiento de Amor Ruibal*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Santiago, 1976.
- García Fernández, Domingos Antón: *Fundamentación de la moral en Ángel Amor Ruibal*. Memoria de licenciatura. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Santiago, 1979.
- Torres Queiruga, Andrés: *A Realidade no coñecemento en Amor Ruibal e Zubiri*. Memoria de licenciatura. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Santiago, 1985.
- Torres Queiruga, Andrés: *Noción, religación, transcendencia: o coñecemento de Deus en Amor Ruibal e Xavier Zubiri*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Santiago, 1988.

El siguiente punto a considerar en este recorrido es la radical novedad del conjunto de sus tesis filosóficas dentro del espectro de la interpretación de textos, especialmente los textos filosóficos: el Pensamiento Icónico. Es con toda certeza la mayor aportación de Carlos A. Baliñas a la tradición hermenéutica en Compostela. La mayor parte de esta creación –como ya se ha dicho– se encuentra publicada en varios artículos que van introduciendo al lector en este universo hermenéutico, pero del que falta, al menos, un volumen que englobe toda la teoría y presente el modelo en su totalidad. Sobre este volumen el autor está trabajando y espera muy pronto poder cumplir la promesa que tanto tiempo lleva teniendo en expectativa.

La novedad de su filosofía hermenéutica –de la que dice, pertenecería a una hermenéutica heterodoxa<sup>84</sup>– no sólo reside en ofrecer un nuevo método para la lectura y análisis de cuestiones claves en la filosofía como es por ejemplo, su aparato categorial, a través de todo el material “imaginico” (metáforas, símiles, comparaciones, iconos) presentes en sus discursos y sirviéndose de un vocabulario propio que le permite mayor profundización en los temas (de lo que esta tesis se va a ocupar en capítulos siguientes), sino también en acercar la vida cotidiana al ámbito filosófico estableciendo un diálogo que se enriquece mutuamente, pero sobre todo, abriendo una línea que penetra en los misteriosos y aun no concluyentes estudios sobre el funcionamiento de nuestra mente. En resumen, estos son los aportes que la obra de Carlos Baliñas empalma al quehacer de otros, que al igual que él, hacen emanar nuevas perspectivas hermenéuticas entre los muros y piedras de esta legendaria ciudad que es Compostela.

Quedando de esta manera presentada la cabeza de la Escuela Hermenéutica Compostelana, sólo resta hacer una breve referencia de la nómina que compone el cuerpo de la misma y que de forma más amplia se encuentra recogida en el libro *20 años de filosofía en camión. Sociedade Interuniversitaria de Filosofía (SIFA)*, 2014.

Las principales líneas de investigación discurren por las reflexiones de Gabriel Marcel sobre la conciencia y el tiempo en una perspectiva que acerca al hombre a su condición itinerante, ‘caminante que busca su destino’ aludiendo a la metáfora del camino, como es el caso de Jesús Ríos Vicente. Las relaciones entre la filosofía y literatura a través de autores gallegos de la estirpe de Castelao, Otero Pedrayo, Cunqueiro y Vicente Risco, encontradas por el profesor Ángel González Fernández, llegando a demostrar cómo la vocación existencial del pensamiento filosófico encuentra en la literatura una vía idónea de comunicación<sup>85</sup> y que a modo de Álvaro Cunqueiro, ‘el día que lleguemos a superar la melancolía, el malestar y la tristeza que suscita la contemplación insatisfactoria de la realidad, ese día, filosofía y literatura perderían su sentido porque son ellos quienes constituyen el impulso que hermana a ambas’. El acercamiento a una hermenéutica medieval de la mano del profesor César Raña Dafonte, quien descubre la filosofía medieval a partir de las referencias eruditas

---

<sup>84</sup> CBF: “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, p. 43.

<sup>85</sup> Parafraseando a Marcelino Agís. “*20 años de filosofía en camión. Sociedade Interuniversitaria de Filosofía (SIFA)*”, 2014. Pág. 39.

a los filósofos medievales que hace Amor Ruibal con una visión contemporánea tan original como él sólo podía conseguirlo, autor del que César Raña es gran conocedor, aportando así una inagotable contribución al conocimiento de los filósofos del siglo XII y a una comprensión más adecuada de las raíces del pensamiento moderno. Por último, las válidas aportaciones a la hermenéutica filosófica contemporánea de Marcelino Agís Villaverde, uno de los más competentes conocedores y estudiosos de la obra de Paul Ricoeur, y catedrático de hermenéutica en la Universidad de Santiago de Compostela. El profesor Agís, seguidor también de la obra de su maestro Carlos Baliñas Fernández, ha ofrecido grandes contribuciones a la Escuela Hermenéutica Compostelana en un abanico temático que oscila desde las aproximaciones al pensamiento de Mircea Eliade y con ello a los temas del pensamiento arcaico y a la relación entre mito y filosofía, hasta temas concretamente hermenéuticos contemporáneos muy enfocados bajo el prisma de los ya mencionados mentores, Carlos Baliñas y Paul Ricoeur, ya se trate sobre autores clásicos de dicha hermenéutica (Heidegger, Gadamer, Derrida) como de otros pensadores dentro del contexto de la filosofía española (José Ortega y Gasset, María Zambrano).

El gran hermeneuta francés Paul Ricoeur ha estado fusionado a los intereses y objetivos de esta escuela compostelana desde sus inicios, y puede afirmarse que su labor ha entusiasmado a sus miembros conduciendo, incluso, a una armonía investigadora que sustenta y enriquece los resultados, así como las producciones científicas que la caracterizan. Su primera visita a la ciudad de Compostela el día 3 de diciembre de 1987 invitado por el profesor Carlos Baliñas, director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Santiago en aquellos momentos, marcó simplemente el comienzo de una estrecha relación que iría mucho más allá de lo meramente institucional. La fecunda relación establecida entre el filósofo francés y los miembros de esta Escuela (de manera más especial con algunos de ellos) se traduce en una reciprocidad afectiva y efectiva tan profunda, que los compromisos académicos y científicos que de ello nace, serán realizados a través de una dedicación espontánea y regocijante entre ambas partes. La inauguración, por su parte, de los *I Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago* el 23 de septiembre de 1993, así como su posterior asentimiento a la presidencia honoraria y a la consecuente constitución de la *Sociedad Interuniversitaria de Filosofía* en 1997; fueron contribuciones cometidas desde la sinceridad absoluta hasta su muerte. La

Universidad de Santiago de Compostela en 1996 le honró con el nombramiento de Doctor Honoris Causa de la Universidad siendo su padrino en el acto de investidura el profesor Carlos Baliñas.

#### 4.- Producción escrita: obras publicadas e inéditas

Ha sido ya presentado por Marcelino Agís Villaverde en más de una ocasión<sup>86</sup>, una excelente estructuración de la obra y pensamiento de Carlos Amable Baliñas atendiendo a las líneas fundamentales de los temas por él tratados a lo largo de más de 50 años de dedicación a la filosofía. Cuatro son las líneas que Marcelino detalla, cultivadas en libros, artículos, notas, prólogos, conferencias, entrevistas y también en importantes obras que se encuentran en estos momentos inéditas.

En este apartado nos proponemos analizar el repertorio bibliográfico de Carlos Baliñas atendiendo a la idea rectora de esta tesis. El pensamiento icónico; su gran aporte a la reflexión filosófica actual. En este sentido, se tendrán en cuenta los diferentes tópicos que se encuadran dentro de su marco teórico como son vida cotidiana, lógica del sentido, funcionamiento de nuestra mente, metáfora filosófica.

Lo primera división a establecer se corresponderá en dos grandes bloques. El primero de ellos reunirá aquella producción escrita comprendida entre 1963-1980 y que como queda explicado en esta tesis es un período importante en la preparación de un particular pensamiento filosófico dotado de gran originalidad. El segundo bloque acogerá las obras tanto publicadas como inéditas de su pensamiento entorno al tema substancial de esta tesis. A medida que se presenten ambos bloques se irá haciendo referencia a todo aquel material aunque se encuentre inédito, guarde relación o sea trascendente para nuestro propósito.

Cada bloque a su vez tendrá subdivisiones que orientarán mejor la exposición de las obras intentando siempre respetar el orden cronológico según la temática.

---

<sup>86</sup> La primera publicación de esta estructura del pensamiento de Carlos Baliñas realizada por el profesor Marcelino Agís, se encuentra en AGÍS VILLAVERDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos Baliñas Fernández*, Ed. Sementeira, Noia, A Coruña, 2006 y en 2014 puede verse nuevamente referida en AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, Ed. Fundación Isla Couto - Ed. Galaxia, Vigo 2014.

## Bloque I.- De las investigaciones preliminares

### a) Platón y el platonismo.

Este bloque queda inaugurado por los estudios que nuestro autor realiza de la obra platónica cuando todavía cursaba los estudios universitarios en Filosofía y Letras, Sección de Filosofía, durante los años 1954-1957. Como alumno ayudante nombrado por el catedrático de estética José María Sánchez de Muniain se ocupó de hacer fichas y resúmenes de algunos libros de estética, entre ellos, *Diálogos de amor* del autor platónico-renacentista conocido como León Hebreo (que según sus palabras, trabajó meticulosamente). Treinta años más tarde publicará el artículo<sup>87</sup> *León, el Hebreo del Renacimiento*, de unas 30 páginas, en el que analiza profundamente al autor y al libro, con una sorprendente soltura, demostrando conocimiento fehaciente de esos *Diálogos*, su contexto y en especial de la figura de judío errante que era su autor, médico y gran filósofo. Los datos de esta publicación, no se colocan en la lista que vendrá a continuación porque es un texto que escapa de los objetivos de este apartado. Relevante es, sin embargo, apuntar que el tiempo dedicado a preparar estas fichas y resúmenes le brindó la posibilidad de conocer aun más del platonismo. Por tanto, en esta primera fase del bloque, cabe citar la producción, no publicada, de la tesina con la que obtiene el título de licenciado; un posterior artículo que en 1966 publica la revista madrileña *Atlántida* de la Editorial Rialp, entonces de publicación bimestral y la lección escogida para presentarse al concurso de Profesor Agregado de *Historia de los sistemas filosóficos* para la Universidad de Barcelona, resumiéndose así:

- *El platonismo en la actualidad: Hartmann, Whitehead y Amor Ruibal*. Memoria de licenciatura. Universidad Complutense de Madrid, 1957.
- *Platón en el pensamiento contemporáneo*. *Atlántida*, Revista del pensamiento actual. Madrid, Vol. IV, Nº 21, pp. 239-261, 1966.
- *Platón*. Tema seleccionado para desarrollar en el tercer ejercicio del concurso de Profesor Agregado Numerario de *Historia de los sistemas filosóficos* para la Universidad de Barcelona, 1967.

---

<sup>87</sup> CBF: “León, el hebreo del renacimiento”, en *Actas del Simposio Filosofía y Ciencia en el Renacimiento*, Universidad de Santiago de Compostela, 1988, pp. 231-260.

A Platón volverá luego cuando con el Método Icónico haga lecturas a varios de sus diálogos, en especial al vol. IV *República* y la famosa alegoría de la caverna, pero de ello nos ocuparemos más adelante cuando presentemos el Bloque II.

b) *La historia.*

El 22 de noviembre de 1963, justamente el día en que muere el presidente norteamericano J.F. Kennedy, presenta Carlos Baliñas su Tesis Doctoral titulada *La historicidad del ser* en la Universidad Complutense de Madrid. La tesis fue dirigida por el profesor Santiago Montero Díaz y obtuvo la máxima calificación. Dos años más tarde esta tesis se publica como libro:

– *El acontecer histórico. Un estudio ontológico sobre el tema del historiador.* Madrid, Rialp, 1965.

c) *Amor Ruibal.*

A su paisano y mentor, Carlos Baliñas va a dedicar buena parte de sus estudios. Los años de universidad le permitieron adentrarse en su obra y, cómo no, apasionarse por su pensamiento. Ha de notarse ya el nombre de Ruibal en el punto 1 que acabamos de presentar y es que en los estudios formativos en la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad madrileña (1954-57), el nombre de este autor y otros, están en las voces de profesores y en el espíritu explorador de sus estudiantes. A Platón lo había analizado en 1957 desde la contemporaneidad de tres autores, entre ellos Ruibal. Pero tres años antes, el 2 de abril de 1954, hacía públicas una serie de conclusiones eruditas propias acerca del pensamiento filosófico del autor en el diario Faro de Vigo que genera la polémica con un profesor de universidad que escribía a su vez en Pueblo Gallego<sup>88</sup>.

Con determinación profundiza en la obra del autor gallego, comprendiendo el alcance de la teoría de la correlatividad en los actuales horizontes del pensamiento filosófico. Así pues comienza la redacción de dos artículos que a

---

<sup>88</sup> Véase el trabajo del profesor César Raña Dafonte publicado en *La filosofía y sus márgenes*, en el que reproduce fielmente la polémica mantenida por C. Baliñas y J.L. Santaló R. de Viguri, los diarios de Vigo: *Faro de Vigo* y *Pueblo Gallego*, entre el 2 de abril y 3 de junio de 1954. RAÑA DAFONTE, C.: “Carlos Baliñas y Ángel Amor Ruibal”, en AGÍS VILLAVARDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos Baliñas Fernández*, Ed. Sementeira, Noia, A Coruña, 2006, pp. 82-95.

continuación citamos y que constituyen preludios de un raciocinio más acomodado e instituido que desarrolla en las 260 páginas del libro *El pensamiento de Amor Ruibal. Una revisión de la filosofía a la luz de la correlatividad*. Este libro, como se ha dicho, recibe el Premio Raimundo Lulio, del CSIC, al mejor libro publicado en 1968 en el área de ciencias filosóficas y teológicas.

Sobre Amor Ruibal ha preparado actividades académicas que pueden verse reflejadas en la organización de la X Semana de Filosofía del Instituto de Filosofía “Luis Vives” del CSIC, en 1969 de cuyo trabajo queda constancia impresa en las actas que aparecerán publicadas en 1972 con el título *Amor Ruibal en la actualidad*. También ha orientado algunas tesis doctorales cuyo tema principal ha versado sobre este referente (que se mencionan en un epígrafe anterior).

La labor divulgadora e intelectual del profesor Baliñas sobre el pensamiento y la filosofía de Amor Ruibal puede rastrearse documentalmente hasta el año 1995 en que es nombrado coordinador de la edición crítica de la obra de Ángel Amor Ruibal *Los problemas fundamentales de la filosofía y el dogma*, editadas por la Xunta de Galicia en cinco volúmenes; teniendo antes lugar la publicación más reciente el capítulo titulado “Ángel Amor Ruibal: una filosofía de ayer para el mundo de hoy” que forma parte del libro *Diversas claves del pensamiento español* (Madrid, 1993). De toda esta labor, el resultado es el siguiente:

- *Tardía reivindicación. Amor Ruibal, genio del futuro*. En: *Faro de Vigo*. 2 de abril de 1954.
- *¿La verdad sobre Amor Ruibal? Tardía, demasiado tardía reivindicación*. En: *Faro de Vigo*. 13 de abril de 1954.
- *Punto final. La verdad sobre Amor Ruibal*. En: *Faro de Vigo*. 3 de junio de 1954.
- *El legado filosófico de Amor Ruibal*. En: *Revista de Filosofía*, CSIC. Madrid, XVII, pp. 471-481, 1958.

- *Esencia y límites del conocimiento racional según Nicolai Hartmann y Amor Ruibal*. En: *Revista de Filosofía*, CSIC. Madrid, XXII, pp. 325-334, 1963.
- *Amor Ruibal en su tiempo y en el nuestro*. En: Separata del núm. 5. Colección Grial. Galicia, 1964.
- *El pensamiento de Amor Ruibal. Una revisión de la filosofía a la luz de la correlatividad*. Editora Nacional, Madrid, 1968.
- *Tensión de lo absoluto y lo relativo según Amor Ruibal*. En: *Aporía*. Madrid, II, pp. 157-170, 1966.
- *El correlacionismo dentro del pensamiento actual*. En: *Amor Ruibal en la actualidad*. Madrid, CSIC, 1972, pp. 81-97.
- *Ángel Amor Ruibal: una filosofía de ayer para el hombre de hoy*. En: *Diversas claves del pensamiento español Contemporáneo*. Fundación Fernando Rielo, Madrid, pp. 49-68, 1993.

## **Bloque II.- El Pensamiento Icónico**

### *a) Proyectos de investigación.*

Las ayudas para investigación propiamente dichas no llegarán hasta unos diez años después de haber dirigido sus intereses a la metáfora, la vida cotidiana y la lógica del sentido. Desde 1984 viene ocupándose Carlos Baliñas por estos temas, de forma organizada y progresiva. Primero, elaborando pequeños textos que se publican a modo de artículos en los que va introduciendo la doctrina. A la par, redacta grandes volúmenes que a día de hoy siguen inéditos y que a lo largo del tiempo han ido modificándose y también, superándose por versiones más completas.

Con las ayudas de investigación, en su mayoría financiadas por la Xunta de Galicia, fue posible dedicarse de manera más holgada a profundizar en las entonces hipótesis, así como a dar a conocer en los Encuentros Internacionales de Filosofía organizados sus trabajos y los de los demás colegas de la SIFA.

Ha sido Investigador Principal de tres Proyectos de Investigación:

- 1992-94: “Teoría y análisis del discurso filosófico”

- 1996-98: “Hermenéutica y discurso filosófico”
- 1999-2001: “Claves simbólicas de sentido en la filosofía y la vida cotidiana”

El propio título de cada uno de estos proyectos de investigación nos permite comprobar que son solidarios de los temas tratados en los Encuentros Internacionales de Filosofía y de los que se publicaron hasta el momento las actas de todas las ediciones celebradas. En particular, es inevitable relacionarlos con los títulos de los I Encuentros: “El Discurso Filosófico” (1993), y con los del segundo de los Encuentros titulado “Hermenéutica, símbolo y sentido” (1995). También otro de los Encuentros tuvo como tema central el de “Pensar la vida cotidiana”. Todo ello nos permite comprobar que se trata de un proyecto diverso en sus realizaciones pero coincidente en sus objetivos hermenéuticos<sup>89</sup>.

*b) Exposición de la teoría.*

En este punto intentaremos recopilar todos aquellos escritos en los que queda expuesta la nueva composición de ideas estructuradas bajo el rótulo de Pensamiento Icónico. En cada uno de ellos se va a notar la evolución o mejor dicho, la solidez que ganan las hipótesis a través del establecimiento de un corpus categorial propio que necesariamente se construye. En la lectura de estos escritos que a continuación van a citarse, puede incluso notarse, cómo el desarrollo de los temas iniciales van perdiendo la frescura de lo nuevo para abrir paso a otros temas en los que la doctrina se aposentará; por ejemplo, de la metáfora a la lógica del sentido o al funcionamiento de nuestra mente.

En cuanto a las publicaciones de los textos que aquí se presentan hay que decir que la revista *Ágora. Papeles de Filosofía*, a través del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago contribuye a que los primeros escritos vayan publicándose y dándose a conocer sobre todo, dentro del ambiente académico más inmediato. Con la participación en congresos nacionales e

---

<sup>89</sup> Curiosamente este mismo esquema de trabajo tendrá continuidad una vez que Carlos Baliñas Fernández se jubila de la Universidad de Santiago como catedrático y retoma Marcelino Agís. Siguiendo el camino trazado por el maestro, también los proyectos que dirige o en los que participa, tanto nacionales como europeos, tendrán como escarapate del trabajo realizado los Encuentros Internacionales y como complementos la edición de los libros de actas con las ponencias. A modo de ejemplo citaremos el proyecto que dirige como investigador principal Marcelino Agís titulado “Concordia y violencia. Principios hermenéuticos para la resolución de conflictos al servicio de una cultura de paz”, coincidente con los VIII Encuentros titulados también “Concordia y Violencia: una reflexión filosófica para el mundo de hoy”.

internacionales, surge la posibilidad de dar a conocer la doctrina más allá de las fronteras gallegas.

En el panorama internacional, el caso de Italia (Palermo, Lecce) y Alemania van a ser eco en la publicación de artículos relevantes de la doctrina filosófica baliñana. Es el caso de tres artículos; el primero de ellos “Análisis icónico de la filosofía” publicado en 1994 tanto en español como en italiano. La versión española puede consultarse en la revista *Ágora. Papeles de filosofía* y la italiana en el tomo II de *Il testo filosofico*, bajo el título “Analisi iconica della filosofia”. El siguiente de estos artículos es “La metáfora en filosofía (Cómo hacer cosas con metáforas)” publicado en español por la editorial italiana *Edizioni Milella*, Lecce, 1995. El último artículo es “Für eine Logik der Erinnerung und der Einbildungskraft” (Para una lógica de la memoria y la imaginación), publicado en 2004, en Berlín, del que permanece inédita su versión en español.

Cabe mencionar el hecho de que el grosso de la doctrina filosófica en el repertorio bibliográfico que a continuación se expondrá, abordaba temas que por lo general se exponían en los *Encuentros de Filosofía en el Camino de Santiago* celebrados bianualmente por la SIFA. En los tres días que sesionaban estos Encuentros, la histórica ciudad compostelana arropaba filósofos y personas, de gran prestigio nacional e internacional, con intereses similares en las líneas de investigación que se establecían como pilares de estas reuniones científicas, y de lo que resultaba, la posterior publicación de las actas con las ponencias presentadas. Qué mejor medio de difusión podía encontrar nuestro autor que estos volúmenes, bien editados y encuadernados.

El primer texto que debe abrir este apartado es el titulado “Contra el imperialismo de la razón exacta” publicado en el primer número de la Revista *Ágora* (1981). Con este extenso ensayo de casi 60 páginas inaugura el profesor Carlos Baliñas la última etapa investigativa de su trayectoria profesional, aunque sostengamos en otros momentos de la tesis, que fue en 1984 con la publicación del artículo “Pensamiento Icónico” (1984). El motivo por el que mantenemos esta ambigüedad es el siguiente. “Contra el imperialismo de la razón exacta” estuvo centrado en argumentar desde una visión diferente y bastante abarcadora, que la Ciencia invade las esferas del conocimiento e incluso de la racionalidad, entre otras razones por la antonomasia exclusivista que algunos de sus conceptos

fundamentales “razón”, “lógica” adquieren dentro del espectro de la Razón Exacta; de ahí que el título haga alusión a una actitud imperialista. Este artículo marca el inicio de una serie de trabajos en los que cada vez más se va a definir mejor los deslindes entre lo que es racionalidad exacta y razonabilidad, enmarcándolo en el contexto de la vida cotidiana, textos entre los cuales destacan:

- *Contra el imperialismo de la razón exacta*. En: *Ágora. Papeles de Filosofía*. Universidad de Santiago, núm. 1, pp. 7-63, 1981.
- *Pensamiento icónico*. En: *Ágora. Papeles de Filosofía*. Universidad de Santiago de Compostela, núm. 4, pp. 169-181, 1984.
- *Análisis icónico de la filosofía*. En: *Letras de Deusto*. Universidad de Deusto, vol. 24, núm. 62, pp. 61-86, 1994.
- *Analisi iconica della filosofia*. En: *Il testo filosofico*, a cura de Filippo Costa. Tomo II; Ermeneutica. L'epos, Palermo, pp.43-68, 1994.
- *La metáfora en filosofía. Cómo hacer cosas con metáforas*. En: *Simbolo, metafora e mito nella cultura contemporanea*. Edizioni Milella, Lecce, Italia pp. 91-111, 1995.
- *Repensar la filosofía desde la metáfora y el sentido*. En: *Horizontes de la hermenéutica*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, pp. 120-150, 1998.
- *Dejemos hablar a las metáforas....* En: *Horizontes de la hermenéutica*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, pp. 393-432, 1998.
- *Un espejo pulido para un mundo diáfano (El discurso de las “filosofías fuertes”)*. En *A educación en perspectiva*. Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, pp. 385-401, 2000.
- *Principios y primordios*. En: *Pensadores en la frontera*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Coruña, pp. 295-303, 2001.
- *El lenguaje de la filosofía y los lenguajes de los filósofos*. En: *Identidad y cultura. Simposio Internacional de filosofía*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Coruña, pp.185-228, 2003.

- *Für eine Logik der Erinnerung und der Einbildungskraft*. En: *Erinnerungsarbeit*. Andris Breitling y Stephan Ort (cords.). BWB Berliner Wissenschafts-Verlag. Berlin, pp. 41-52, 2004.
- *Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual*. En: *A tarefa do pensar, Homenaxe ao profesor Baliñas*. Santiago de Compostela, pp. 11-44, 2006.
- *La imaginación une donde las ideas separan*. En: *Galicia y Japón. Del sol naciente al sol poniente. IX Encuentros Internacionales de filosofía en el Camino de Santiago*. Universidad de la Coruña, pp. 15-30, 2008.
- *Ideas para una lógica del buen sentido*. En: *Tópica, retórica y dialéctica en la jurisprudencia. Homenaje a Francisco Puy*. Universidad de Santiago de Compostela, pp. 69-81, 2011.

c) *La aplicación práctica de la teoría.*

Se citarán aquí aquellas producciones en las que aparece la teoría aplicada a la práctica, en este caso: el Método Icónico aplicado a diferentes pasajes, autores y doctrinas filosóficas. Los títulos son muy variados y en ocasiones muy sugerentes, que invitan a descubrirlos.

Hemos ido mostrando cómo la obra de Baliñas es muy rica en producción. En ella se encuentra una retahíla de preocupaciones que llenan páginas enteras en artículos, columnas de periódicos o breves escritos de muy variada naturaleza. Así como otros trabajos menores, caso de las traducciones, etc.

En este apartado se quiere proporcionar una guía que posibilite un acercamiento a la producción escrita sobre el novedoso tema baliñano de la hermenéutica del texto filosófico, esto es, *el análisis icónico de los textos*. Los escritos que a continuación se citan van a estar conectados por el impulso del hallazgo de lo icónico en los temas que se tratan. En escritos que Baliñas redacta a partir de 1990 a la actualidad, puede notarse, en el análisis de los temas, un marcado influjo del método icónico. Ejemplo de esto lo es “A chamada da terra

en Rosalía de Castro y Martin Heidegger” (1996)<sup>90</sup>, publicado en las actas del *I Colóquio Luso-Galaico sobre a Saudade*, en el que realiza una lectura icónica del escrito de Heidegger “Por qué permanecemos na provincia” (traducido del alemán al gallego por D. García-Sabell en la revista *Grial* II, núm. 4, 1964, pp. 254-255). Otro ejemplo lo constituye “Vivencia reflexiva del tiempo (Unamuno, Azorín, Valle-Inclán)” (1998), donde el Autor intenta examinar las vivencias del tiempo, una temática de la que ninguno de estos autores (encuadrados dentro de la Generación del 98) escribió. ¿Cómo expresaron literariamente vivencias del tiempo? La respuesta a esta pregunta la extraerá Don Carlos de realizar una exploración icónica de la obra poética y literaria que dejaron como rico legado a generaciones futuras. Las descripciones poéticas del tiempo que dejaron fijadas en sus escritos, permite al “lector icónico” poder sumergirse en infinitas conexiones secretas que hay en ellos y mostrarnos así su lado implícito.

Así pues hay que citar:

- *El libro en el laberinto*. En: *Filosofía y cultura a finales del siglo XX*. Ayuntamiento de Mijas. Málaga, pp. 27-48, 1989.
- *Filósofos náufragos*. En: *El Basilisco*. Oviedo, segunda época, núm. 2., pp. 13-18, 1989.
- *Las metáforas de jerarquía, escala y cadena en el pensamiento medieval*. En: *Studium*. Colegio Universitario de Teruel, pp.207-213, 1992.
- *La metáfora del progreso*. En: *Pensamiento filosófico y político de la Ilustración*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, pp. 179-201, 1992.
- *El mundo icónico de la Crítica de la Razón Pura*. En: *Conocimiento y racionalidad*. Homenaje al Prof. Rábade. Edit. Complutense. Madrid, pp. 541-582, 1992.
- *A chamada da terra en Rosalía de Castro y Martin Heidegger*. En: *Actas do I Colóquio luso-galaico sobre a saudade*. Instituto de Filosofía luso-brasileira. Cámara Municipal de Viana do Castelo, pp. 135-143, 1996.

---

<sup>90</sup> CBF: “A chamada da terra en Rosalía de Castro y Martin Heidegger”, en *Actas do I Colóquio luso-galaico sobre a saudade*, Instituto de Filosofía luso-brasileira, Cámara Municipal de Viana do Castelo, 1996, pp. 135-143.

- *Renato Descartes, el buen conductor de su razón*. En: *Retorno crítico a los orígenes de la Modernidad*. Suplemento 2 de la *Revista Contrastes*. Universidad de Málaga, pp. 13-21. 1997.
- *Relectura icónica del mito de la caverna*. En: *En torno a Aristóteles. Homenaje al Prof. Pierre Aubenque*. Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, pp.385-401, 1998.
- *Vivencia reflexiva del tiempo (Unamuno, Azorín, Valle-Inclán)*. En: *La filosofía española en la crisis de fin de siglo (1895-1905)*. Número monográfico del *Anuario Filosófico*, Vol. XXXVI. Universidad de Navarra. pp. 201-243, 1998.
- *Metáforas en torno a la escritura*. En: Sergio Vences (ed.) *Liber: de libros y libertades*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Coruña, pp. 121-127, 1999.
- *El pozo de Tales y la caverna de Platón*. En: *Forme e linguaggi della filosofia. Scritti per Filippo Costa*. Università degli Studi. Palermo, pp.35-62, 1999.
- *El camino como primordio: su estructura de sentido*. En el libro: *Filosofía del camino y el camino de la filosofía*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, pp. 27-41, 2003.

d) *Las “obras incompletas”*: el material inédito.

Normalmente preocupan varios factores cuando de publicar se trata, por ejemplo, la falta de financiamiento para costes de impresión y gestión editorial, pero si se le añaden también las indecisiones (del autor) ocasionadas por una exacerbada prudencia tanto en la redacción como en la transmisión de las ideas, sobre todo si son ideas que tocan fondo en asuntos ‘tan establecidos’, la cuestión se agrava aún más. Este es el caso del profesor Carlos Baliñas que siendo persona meticulosa y teniendo por norma revisar una y otra vez lo que escribe “...porque siempre puede mejorarse...”, mantiene la promesa de ofrecer el análisis del Pensamiento Icónico recogido, por fin, en un libro titulado *Pensar Diferente*.

En realidad *Pensar Diferente* no es el primer proyecto que puede citarse dentro de la investigación. Ha habido obras tituladas *La Escuela de Atenas; Filosofía y vida cotidiana. Un diccionario para Babel* que se encuadran en lo que hoy viene llamándose *Pensar diferente*.

Si algo caracteriza a nuestro autor es el acumular las versiones atrasadas, modificadas y superadas de los textos inéditos, lo cual tiene sus ventajas y desventajas. Las ventajas están en que del contraste entre las versiones supuestamente “definitivas” y las ya superadas pueden encontrarse ideas que sugieren correlaciones valiosas para la investigación. Las desventajas más bien se encuentran en la parte digitalizada cuando aparecen copias similares guardadas en el ordenador conllevando a veces, a un verdadero caos.

La producción inédita de Carlos Baliñas se extiende a los diversos temas que ha ocupado su pensamiento, pero en este apartado nos vamos a centrar sólo, en lo referente al tema de la metáfora y el pensamiento icónico.

Según palabras del autor:

“Cada libro inédito corresponde a un momento en la historia de mi investigación. Las versiones iniciales estudian el papel de la metáfora dentro de los sistemas filosóficos. Las versiones posteriores invierten el orden: comienzan por la vida cotidiana y el papel que juega en ella la metáfora dentro de la ley mental de la asociación de semejantes”<sup>91</sup>.

Siguiendo el orden proporcionado por el propio autor, dividiremos la siguiente lista en dos secciones:

*Primera serie: La doctrina en sí.*

- *La Escuela de Atenas. Del mundo cotidiano a la filosofía*, o también subtitulada, *Incursiones al Cisconsciente*. Libro de dos volúmenes, mecanografiados.
- *Filosofía y vida cotidiana. Incursiones a la zona cisconsciente de la mente*. O también subtulado: *Un diccionario para Babel*. El un texto mecanografiado de 344 páginas en dos volúmenes.

---

<sup>91</sup> Material cedido por cortesía de Carlos Baliñas.

- *Pensar Diferente. Cómo pensamos fuera de la ciencia.* Es el libro que recoge lo mejor de los dos anteriormente citados, según dice el autor, y que se encuentra en curso de publicación. Algunas versiones anteriores fueron tituladas: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, o *Pensar diferente. Una filosofía de la vida cotidiana.*

Con referencia a este libro hay que anotar que es el texto más completo del autor sobre el Pensamiento Icónico. Los temas son abordados con excepcional maestría, tanto en profundidad como en claridad y la distribución de los apartados sigue el hilo conductor expositivo, aportando títulos muy sugerentes.

- *Aportaciones a la teoría de la metáfora.*
- *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía. Breviario de “Filosofía y Vida Cotidiana”. Sentencias Principales (Kyrioi Logoi).*
- *Incisos. Estudios de lógica del sentido y primordiología.*
- *El discurso del método.*
- *Pensar la vida cotidiana.*

Estos dos últimos escritos son catalogados por el autor como “abreviaturas de la investigación”.

- *Incursiones a la mente humana. Estudios de filosofía acerca del pensamiento cotidiano*, que luego toma el título de: *Incursiones en la sala de máquinas de la mente. El discurso acerca del mundo: las normas “ciconscientes” del discurso.* De este libro existe impreso una abreviatura o síntesis. Véase: *Un viaje a la «sala de máquinas» de nuestra mente. Lección maxistral pronunciada con motivo da festividade da Facultade no ano 2010*, Facultad de Filosofía, Universidad de Santiago de Compostela, 2010.

*Segunda serie: Temas complementarios colaterales de la doctrina.*

- *Los regresos de Anteo. Nacimiento y renacimientos de la filosofía.* En este libro el autor recoge algunos estudios hermenéuticos por él realizados, sobre diversos autores, desde el enfoque icónico: Platón, Tales de Mileto, Epicuro, Agustín de Hipona, Descartes, David Hume, Kant, Ortega y Gasset, Jaspers entre otros.
- *La experiencia fundacional. Las metáforas de cómo surge la filosofía.*

- *Las grandes metáforas del pensamiento occidental* que luego pasó a llamarse: *Los Primordios del pensamiento occidental*. Libro que contiene breves ensayos sobre cada uno de los siguientes iconos: la luz y el ver; el espejo y la mirada; el parecido, el retrato y descorrer el velo; camino y peripecias del camino; caída; retorno; naufragio; progreso; laberinto; palabra, texto, libro, escritura y lectura; teatro, tribunal y diálogo; la totalidad; amor y sexo; árbol; centro, rueda y círculo; arriba/abajo; duro sobre blando; desorden, paradoja y laberinto. También aparece un análisis de las arquepercepciones: Delante, detrás; profundo y superficial; dentro, fuera, exterior, interior; Allende, aquende; separación y falla. Así como de arquemodelos como el caso de “el buen conductor”.

#### 5.- Proyección de su obra

Desde 1984, año en que se publica el artículo titulado “Pensamiento Icónico”, comienza a conocerse la doctrina filosófica de Carlos Baliñas. En su autobiografía intelectual alude la idea de que este artículo fue un manifiesto que pasó sin gloria<sup>92</sup>, refiriéndose a las pocas críticas y comentarios que había recibido, en parte debido al poco alcance que en su momento tenía la recién creada *Revista Ágora. Papeles de Filosofía*, donde se publicó. Lo que sí es un hecho es que a partir de allí, aparecieron más artículos y, por supuesto, aparecieron comentarios, estudios y críticas.

Autores como Marcelino Agís<sup>93</sup>, Rafael Baliñas, Manuel Maceiras, sus colegas del ámbito universitario más cercano como César Raña, Ángel González, Jesús Ríos o el joven investigador José Luis Pastoriza han seguido de cerca la producción filosófica del profesor Baliñas. En más de una ocasión, algunos de ellos, han tenido el privilegio de leer escritos inéditos, gentilmente facilitados por el autor, pudiendo manosear sus ideas novedosas, además de dialogar con él, de manera directa.

Su incansable labor académica y quehacer filosófico, ha motivado la dedicación de dos libros homenajes, en los que sus amigos, colegas, profesores y

---

<sup>92</sup> Es de hecho el título de uno de los apartados de esta Autobiografía Intelectual. Cf. CBF: “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, p. 22.

<sup>93</sup> El profesor Marcelino Agís es un buen conocedor de la obra de Carlos Baliñas y, sin duda, quien más ha escrito de su pensamiento, tanto filosófico como de otras ocupaciones intelectuales.

conocidos dejan constancia de diversos aspectos de su vida, obra y pensamiento. El primero de ellos del año 1997, titulado *La filosofía y sus márgenes*, cuya edición corrió a cargo de Sergio Vences y contó con la participación de profesores de las tres universidades que componen el sistema universitario gallego y de otros colegas españoles y extranjeros. El otro volumen, de 2006, titulado *A tarefa do pensar*, tuvo como editores a Marcelino Agís (Filosofía), José Cajide Val (Ciencias de la Educación) y Agustín Dosil Maceira (Psicología), en representación de las tres secciones de la vieja Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, además de la presentación del libro de Celso Currás Fernández, Conselleiro de Educación y Ordenación Universitaria en ese momento. Ambos libros homenaje recogen un grupo de escritos sobre su pensamiento filosófico, en los cuales puede apreciarse una diversidad de enfoques que muestran la plurivalencia de temas a los que se ha referido a lo largo de vida profesional: no sólo metáfora, pensamiento icónico, lógica de sentido o hermenéutica fueron los temas que trataron, también pensamiento gallego, quehaceres políticos, entre otros. El segundo volumen, cuenta asimismo con una autobiografía intelectual del autor donde analiza, en primera persona, la evolución de su filosofía a lo largo de treinta y tres valiosas páginas que, además de enriquecer la edición, nos hace partícipes de la génesis de sus ideas filosóficas.

El hecho de que entre 1992 y 2001 los proyectos de investigación en los cuales era investigador principal obtuviesen la financiación de la Xunta de Galicia, permite a nuestro autor mayor facilidad para asistir a congresos y reuniones científicas, tanto en el territorio nacional como internacional. Ya anteriormente había tenido ocasión de ir dando a conocer el programa de sus ideas sobre Pensamiento Icónico en un ciclo de conferencias en la Universidad de Toulouse (1990). Con el mismo propósito, al año siguiente (1991) viaja a Italia en los últimos días del mes de abril y principios de mayo, invitado por Antonio Pieretti, en Perugia y Armando Rigobello, en Roma. En este último lugar, la conferencia fue dirigida a alumnos graduados.

El financiamiento otorgado por la Xunta de Galicia para todas aquellas tareas que se enmarcaban en el análisis del discurso filosófico desde los horizontes de la vida cotidiana, las claves simbólicas del sentido y la hermenéutica, resultaron muy beneficiosas para la difusión de la filosofía baliñana. Permitted la celebración de los Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago que con carácter bienal, se desarrollaron desde 1993 en la Universidad de Santiago de Compostela,

atrayendo a profesores de varias universidades españolas y extranjeras<sup>94</sup>. Es un dato notable la presencia de Paul Ricoeur en el primer Encuentro Internacional realizado en 1993. Pero también, puede decirse que promovió la constitución de la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía (SIFA) en 1997, que da soporte institucional a dichos Encuentros y, se ha dedicado hasta la actualidad, a potenciar la filosofía en Compostela. Desde 1993 a esta fecha, se cuentan ya, doce ediciones de estos foros que siguen reuniendo a investigadores y profesores de diversas localidades del mundo<sup>95</sup>.

Antes de su llegada a la Universidad de Santiago de Compostela como catedrático de filosofía, Carlos Baliñas fue catedrático de instituto (1960) ejerciendo su plaza primero, en el Instituto Padre Isla de León (5 de febrero de 1960), donde entabla amistad con Emilio Martínez Torres, Ángel Luelmo, Gonzalo Valentín, Luis López Santos, entre otros. Dos años más tarde (octubre de 1962), en el Instituto Santa Irene de Vigo y, por último, (octubre de 1964), en el Instituto Arzobispo Gelmírez de Santiago de Compostela. Por aquellos años, fue becario de la Fundación Juan March en Múnich (de junio a setiembre de 1960), constituyendo ésta, su segunda estadía en la ciudad Alemana, pudiendo entablar amistad con Francisco Puy Muñoz y el futuro cardenal Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela. Su primer viaje a Alemania fue también como becario del gobierno de Baviera donde conoce al Padre José María Javierre, Alfonso López Quintás (futuro catedrático de la Universidad Complutense) y José Delgado Pintos (futuro catedrático de la Universidad Salamanca. En 1967 obtiene una plaza por oposición de Profesor Agregado Numerario de “Filosofía e Historia de los sistemas filosóficos” en la Universidad de Barcelona donde tiene ocasión de conocer y entablar amistad con sus colegas catedráticos en la Sección de Filosofía: Emilio Lledó, Francisco Canals, Francisco Gomá Muster, José Ignacio Alcorta, el psicólogo Miguel Siguán, así como Jesús Luis Mosterín las Heras y Eugenio Trías. De 1968 a 1970 es Profesor Agregado Numerario en la Universidad Complutense, siendo el

---

<sup>94</sup> Puede consultarse la lista de nombres y las respectivas universidades que participaron en estos Encuentros desde los inicios hasta el 2013. RÍOS VICENTE, J.: “Participantes nos Encuentros Internacionais de Filosofía no Camiño de Santiago”, en AGÍS VILLAVARDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, pp. 104-109. En este mismo libro puede verse la lista de instituciones participantes, pp-66-67.

<sup>95</sup> La edición número trece de los Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, titulada “Camino, luego existo. Pensar el camino en clave cosmopolita”, está prevista para los días 8 y 9 de octubre de 2015.

último destino de este itinerario. En el curso 68/69 reside en Santiago porque no le asignan docencia, aunque viaja asiduamente a Madrid, mientras se dedica a tareas ligadas a la filosofía. Recuérdese que en ese mismo año sale publicado por la Editora Nacional su libro *El pensamiento de Amor Ruibal*, publicación que recibe el premio Raimundo Lulio del CSIC, por el libro *El pensamiento de Amor Ruibal. Una revisión de la filosofía a la luz de la correlatividad*, dotado con 150.000 pesetas. En septiembre de 1969, se celebra el Congreso de Amor Rubial en Santiago en el marco de la *X Semana de Filosofía* del Instituto *Luís Vives* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), del que es organizador principal conjuntamente con su colega Sergio Rábade. En los últimos días de diciembre de 1969 se resuelve al fin, el concurso a la Cátedra de Filosofía de la Universidad de Santiago, para la que era único solicitante. Imparte su última lección en la Universidad madrileña el 8 de enero, y toma posesión de su Cátedra en Santiago de Compostela, el 21 de enero de 1970.

La trayectoria que acaba de presentarse de forma resumida, muestra la experiencia docente ganada, así como las amistades entabladas y sobre todo, el arsenal de conocimientos obtenidos por Carlos Balañas, que seguirá enriqueciéndose grandemente en los siguientes años, dándonos las pautas de la proyección de su obra.

Una vez establecido en su Galicia natal, ya ganada su cátedra de filosofía, no deja de visitar distintos centros universitarios españoles para participar en actos académicos o científicos. En agosto 1970, viaja a Huelva con motivo de impartir un ciclo de conferencias en la Universidad de la Rábida. Las invitaciones como conferencista no dejaron de ser recibidas y aceptadas. Del 17 al 29 de agosto de 1973, imparte tres lecciones sobre “Estructura de la historia” dentro del “Curso de Humanidades contemporáneas: naturaleza, hombre, historia”, dirigido por el profesor Patricio Peñalver, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Santander). Así mismo, del 17 al 19 de marzo de 1978 es invitado al Coloquio “Convivencia de culturas en la Península Ibérica”, organizado por Pablo Martí Zaro en la Universidad de Salamanca. En esta ocasión pronunció la ponencia inaugural del coloquio que llevó por título: “Galicia, una cultura en resistencia”. Por esta época y centrado en temas gallegos, contribuyó con la publicación de su libro *Pensamento galego I* (1977) y el estudio de autores como Rosalía de Castro, Otero Pedrayo, entre otros, de los que

luego publicaría algunos libros y diversos artículos<sup>96</sup>, así como también la organización y asistencia a otras actividades relacionadas con el galleguismo o a la difusión del pensamiento gallego.

Las visitas a las Universidades de Madrid y Barcelona siguieron siendo asiduas, pero también se sumaron las universidades de Málaga, Oviedo entre otras. Nada más revisar la lista de sus publicaciones se comprobará la pluralidad de lugares, dentro del territorio nacional, que aceptaron la difusión de las novedosas ideas del Pensamiento Icónico. A partir de los años 80, el tema de investigación en el que se centró nuestro autor es el relacionado con la doctrina, que esta tesis tiene por objeto de estudio, y del que sigue ocupándose en la actualidad.

En este sentido, son muy abundantes sus publicaciones en Santiago de Compostela y A Coruña. El Servicio de Publicaciones de dichas universidades una y otra vez recibe materiales en los que la teoría baliñana discurre por algunas de sus páginas. Pero hay que citar que fuera de las fronteras gallegas, la ciudad de Málaga es receptora en 1989 y 1997 de sus escritos: “El libro en el laberinto” y “Renato Descartes, el buen conductor de su razón” respectivamente, en la primera ocasión el Ayuntamiento de Mijas, en la segunda, la Universidad de Málaga. A la lista se le suman: El Colegio Universitario de Teruel, la Universidad de Navarra, la Editorial Complutense o la Universidad de Deusto.

En cuanto a la proyección de sus ideas filosóficas en el escenario internacional cabe hacer el siguiente análisis. El primero de sus escritos en publicarse en el extranjero fue “Analisi icónica della filosofía” (1994), traducido al italiano al mismo artículo que se publica en español en la revista *Letras de Deusto* en su número 62, con el título “Análisis icónico de la filosofía” (1994).

El hecho de traspasar las fronteras españolas supuso un gran paso de avance, una gran oportunidad para ser leído en otra lengua y dar así a conocer sus puntos de vistas sobre este tema, que hasta el momento era conocido y valorado por pocas personas en territorio nacional.

---

<sup>96</sup> Véase el Repertorio Bibliográfico de Carlos Baliñas publicado en: AGÍS VILLAVARDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos Baliñas Fernández*, Ed. Sementeira, Noia, A Coruña, 2006, pp. 76-78.

Italia recibió en más de una ocasión otros artículos del profesor Baliñas. Justamente al año siguiente de la publicación que acaba de citarse, se publica “La metáfora en filosofía. Cómo hacer cosas con metáforas” (1995) en el libro *Simbolo, metafora e senso nella cultura contemporanea*, editado en la ciudad de Lecce, resultado del congreso que tuvo el mismo título, organizado por el prof. Mario Signore, quien lo invita personalmente. Cuatro años después, “El pozo de Tales y la caverna de Platón” (1999) es incluido en el libro de Filippo Costa titulado *Forme e linguaggi della filosofia*, editado e impreso en Palermo.

Su relación con las universidades italianas nace de su actividad académica como coordinador del programa Erasmus (1989). En concreto, es nuestro autor quien abre el camino para una relación fluida entre la Universidad de Santiago y las Universidades de Perugia y Roma (Tor Vergata). Los co-responsables del programa en dichas Universidades, que acabarán siendo personas muy próximas desde el punto de vista intelectual y personal, son los profesores Antonio Pieretti (Perugia) y Armando Rigobello (Roma). Puede comprobarse que la fluida asistencia de profesores de estas y otras universidades italianas en los Encuentros Internacionales de Filosofía celebrados en la ciudad compostelana bienalmente.

Relevante en el contexto de sus publicaciones en el extranjero es también el artículo “A chamada da terra en Rosalía de Castro y Martin Heidegger” publicado en las Actas del I Coloquio luso-galaico sobre la salud celebrado en Viana do Castelo en 1996 y seguidamente su artículo “Für eine Logik der Erinnerung und der Einbildungskraft” (2004) del que el autor realizó su traducción al español pero se mantiene a día de hoy inédito, con el título “Para una lógica de la memoria y la imaginación”. Fue publicado en Berlín en el libro coordinado por Andris Breitling y Stephan Ort, titulado *Erinnerungsarbeit*. Esta publicación viene a constituir las actas del congreso *Erinnerungsarbeit. Zur Paul Ricoeurs Philosophie von Gedächtnis, Geschichte und Vergessen*, celebrado en Berlín del 13 al 15 de julio de 2001, organizado por la Technische Universität Berlin.

En las últimas décadas, el universo icónico presente en las ideas baliñanas, así como la dimensión de su teoría metafórica aparejada al análisis del texto filosófico se ha incrementado vertiginosamente. Hay que tener en cuenta, por un lado, el número de alumnos que han cursado estudios de doctorado en la Universidad de Santiago de Compostela hasta la actualidad, en los que el profesor Baliñas sigue mostrando, en su

condición de profesor emérito, los horizontes de lo icónico<sup>97</sup>. Por otro, la sucesión de Encuentros Internacionales de Filosofía promovidos por la SIFA de manera bienal, cuyos temas han versado por estas líneas de investigación, creándose así un verdadero foro sobre la vida cotidiana, el papel de la metáfora en la filosofía y otros. A este propósito hay que añadir la última publicación de la SIFA “20 años de filosofía en camino” en donde se refleja su actividad filosófica y académica.

Las invitaciones a instituciones universitarias y de carácter intelectual, tanto a nivel nacional como internacional, han seguido en curso. En este sentido se puede resaltar su viaje a Perugia nuevamente en el año 2000 con motivo de participar como ponente en un congreso organizado por la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Perugia titulado “Seminario: *Il trascendentale in Husserl, Heidegger, Ricoeur*”. Es precisamente el prof. Antonio Pieretti, de la Universidad de Perugia, quien promueve la introducción de la VOZ “Carlos Baliñas Fernández” en la Enciclopedia Filosófica Italiana (2006).

A este recorrido que aun no termina porque a su autor le siguen quedando años de fértil producción intelectual, hay que añadir el viaje que, junto a su colega y amigo, Marcelino Agís, realizó al Japón en 2010, invitado por profesores de las Universidades de Kansai (Osaka) y de Tenri (Nara). En estas universidades impartió conferencias sobre temas relacionados con Galicia por un lado, dirigidas a alumnos que cursaban *Lengua y cultura españolas*, y por el otro, con temas sobre religiosidad y religiones para alumnos de Filosofía de la Religión (una invitación del Prof. Yositsugu Saway).

---

<sup>97</sup> Fue mi caso. Comencé los estudios de doctorado en 2001 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago, quedando prendada con la visión filosófica que tanto el profesor Marcelino Agís como Carlos Baliñas ofrecían en sus seminarios de hermenéutica.

### CAPÍTULO III: LAS METÁFORAS: MELODÍAS PEGADIZAS

#### 1.- Interés en la metáfora

Carlos Baliñas ha sido desde siempre un buen lector y también un entusiasta de diversos géneros literarios escritos en rica prosa, –trátase de novelas, relatos o ensayos–. El contacto con la metáfora y otras *artesanías* del lenguaje le ha facilitado conocerla y hacerla parte esencial de su doctrina filosófica.

Para la literatura y la retórica, la metáfora y sus compañeros los símiles, las metonimias o las sinécdoques eran presentadas como figuras del lenguaje y cada una de ellas en su particularidad tenía la función de enriquecer de forma decorativa y ornamental, el discurso. Desde esta perspectiva, constituyen un recurso que brinda la posibilidad de embellecer, a través de la semejanza y la comparación, las ideas que se quieren transmitir. En este sentido han sido recursos utilizados por excelencia en estos campos; una de las herramientas más ricas que, de las manos de poetas, proporcionan cierta identificación con su espíritu y sus vivencias.

La metáfora en tanto accidente gramatical, concretamente el accidente semántico de una palabra, ha sido tratada, o más bien, valorada por estudiosos de la lingüística y la gramática como un lenguaje *artificial* en contraposición al lenguaje *llano, deíctico* que es un lenguaje *natural* o *normal*. De ahí también que se conozca como lenguaje figurado, procedente de una figura de dicción o lenguaje trópico (tropo=desvío). Un proceso artificial porque se da un desvío desde el sentido literal a un sentido figurado.

La metáfora se presenta para nuestro autor, como primera anunciación de lo que va a constituir el análisis de los textos filosóficos. Inicialmente, de mostrarse

como un tema de curiosidad juvenil, pasa a convertirse en tema profundo de reflexión que formará parte de su legado filosófico.

Cuenta nuestro filósofo que al encontrar alguna metáfora la apuntaba en un cuadernillo aparte o si el documento era propio, subrayaba lo que correspondía. Si notaba que la misma metáfora se repetía en otra parte del documento o en otro distinto, era metáfora digna de marcar con un relevante asterisco<sup>98</sup>. La semejanza incluida en la metáfora despertaba curiosidades inigualables que un filósofo atento a las cuestiones relativas al discurso no podía dejar pasar. De esta curiosidad nace un marcado deseo por conocerla en profundidad y ponerse al día en los estudios sobre ella que, aunque provenientes de otras áreas no filosóficas, era preciso manejar<sup>99</sup>, de lo que nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Las funciones del lenguaje de Jakobson (1963), gran teórico de la lingüística y otros críticos literarios como son Barthes (1964; 1977) o Todorov (1971), constituyeron fuentes importantes, aunque no determinantes, para tomarlas como guías, aun cuando para estos autores la metáfora fuese concebida como un uso desviado del lenguaje. Estas indagaciones fueron sobre todo efectivas para situarse en la problemática y enfoques de las investigaciones sobre el tema. También los posteriores estudios que situaban la metáfora dentro de lo cognitivo influyeron en el afinamiento de la problemática metafórica, posibilitándole elevar la atención a temas más complejos que, configuran el amplio espectro del Pensamiento Icónico. Podemos citar, a modo de ejemplo, los estudios procedentes de la filosofía del lenguaje de los autores Max Black; J. Lakoff y M. Johnson; Donald Davidson; Paul Grice o John Searle.

En las metáforas encontraba gran utilidad para su quehacer cotidiano, y una serie de facilidades para su trabajo profesional/académico. Las usaba en diferentes

---

<sup>98</sup> Cf. CBF: "Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual", pp. 14-15.

<sup>99</sup> Hay que tener en cuenta que sobre el tema de la metáfora existen varias compilaciones bibliográficas, lo que da idea de la amplitud de este campo. Cf., por ejemplo, LONGA MARTÍNEZ, VÍCTOR MANUEL: "Bibliografía seleccionada y comentada sobre la metáfora", en revista Moenia, Universidad de Santiago de Compostela, Lugo-- Vol. 17 (2011), pp. 519-564. Cf. tb. NOPPEN, JEAN PIERRE VAN: *Metaphor: a bibliography of Post-1970 publications*, Ed. John Benjamins, Amsterdam 1985. Carlos Baliñas conoce y menciona en alguna ocasión el libro de SHIBLES, Warren A.: *Metaphor: an annotated bibliography and history*, Ed. The language Press, 1971.

actividades que requerían rigor “y del serio”, como era el caso de su dedicación a la filosofía.

Al encontrar metáforas del tipo: “ojos del puente”, “esos dos luceros que tienes en el rostro”, “en la flor de la vida”, “anciano apergaminado”, “lavar las culpas”, “frase picante”, entre otras, y extraerlas de su contexto, notaba que carecían de sentido y eran un completo absurdo: ni el puente tiene ojos, ni los ojos de la muchacha deslumbran, ni la vida es un vegetal, ni el viejo es un pergamino y las que pican son algunas de las especias. Pero situadas en la trama de origen, constituían partes integrantes del discurso, generando algo así como una simbiosis que armonizaba al conjunto de manera sorprendente.

Así mismo Baliñas advertía, todavía sin saber bien cuál era el fundamento racional que lo llevaba a tal señalamiento, que lo importante era centrarse en desentrañar la naturaleza de esos absurdos. Manejaba la posibilidad de que diseccionando, al mismo modo en que haría su trabajo un patólogo, es decir, hurgando en la semejanza que involucra a ese absurdo, podía entrar en la propia praxis metafórica y comprenderla mejor.

Ahora bien, las metáforas no sólo aparecían en novelas o diversos escritos literarios, sino también lo hacían en los textos filosóficos con los que trabajaba a diario. Descubría metáforas en la doctrina de Platón, en la filosofía de los medievales, en las ideas de Descartes el gran precursor del racionalismo, en las obras de Kant; pero se daba cuenta que no sólo encontraba metáforas que se enmarcaban en esa definición y concepción de la metáfora aportada por los lingüistas y retóricos, sino también con otras que ya no encajaban con esas nociones. Eran metáforas con una construcción diferente, cuya semejanza era más erudita que aquel simple enlace decorativo y artificial entre palabras.

Poco a poco se percataba de que en la metáfora hay un universo de sentido por descubrir donde podrían quedar respondidas cuestiones que en más de una ocasión habría querido solventar y que hasta el momento no había encontrado fundamento satisfactorio. La metáfora le llevaba a indagar por qué se construye o por qué surge la necesidad de hacerla y de utilizarla. Por qué y cómo puede tener cabida en los ambientes más rigurosos del conocimiento como el de la filosofía o la ciencia, cuando

se le hostiga de tal manera llegando a ser vedada en sus contenidos. Qué fuerzas mayores son esas que no pueden contener los impulsos de su creación.

La doctrina que expone el profesor Carlos Baliñas en los artículos ya publicados y en los libros aun inéditos que cubren más de 2000 páginas, parte de un descubrimiento de la metáfora, erigiéndola instrumento clave y fundacional del Pensamiento Icónico. Desde sus primeros contactos con los aspectos metafóricos, vislumbra la necesidad de investigarla más a fondo, así como preocuparse por estudios que la aborden desde diferentes ópticas. Su construcción encerraba enigmas que le despertaban gran curiosidad, incluso atisbaba de ellas respuestas a hipótesis que sobre los mecanismos del pensar le habían interesado desde tiempos atrás. “Las metáforas incumplen la Lógica: mezclan lo que la Lógica manda separar pulcramente”<sup>100</sup>.

Una de las primeras cuestiones que nuestro autor quiere comprender, hasta desentrañar con plenitud, es la justificación del desprecio sufrido por esta herramienta del lenguaje en ambientes “serios” dentro del pensamiento, más en concreto, en la filosofía y en lo científico. Prácticamente desde el momento en que inicia su interés por analizar la construcción metafórica, sobre todo, el procedimiento de la mente que posibilita esa construcción, nace en paralelo la necesidad por entender la causa de tal desprecio. Las metáforas constituyen parte intrínseca del lenguaje, por qué desestimarlas dentro de esos ambientes o evitar su uso en pro de mantener un lenguaje no ambiguo y exacto.

El reemplazo o sustitución que sucede en la metáfora es algo que en vez de proporcionar desprecio debe brindar empuje para descubrir cómo se realiza, qué lo produce y cómo acontece. En la metáfora ocurre un proceso mental que merece la pena descubrir porque transgrede los simples límites de la expresión.

En la metáfora hay un potencial del que servirse para analizar la filosofía desde un matiz muy poco explorado. Su concepción de la metáfora como posibilidad del lenguaje para crear un universo semántico nuevo, así como su fe inquebrantable en lo que de ella puede resultar para el conocimiento en general de nuestros mecanismos de pensamiento, es lo que le distingue dentro de los estudios metafóricos. Podemos adelantar que la metáfora va a convertirse, dentro de su quehacer filosófico, en

---

<sup>100</sup> CBF: “La metáfora en filosofía. (Cómo hacer cosas con metáforas)”, p. 101.

herramienta que le permitirá encontrar respuestas diferentes a las ofrecidas tanto en el campo de la filosofía como de otras ciencias al interrogante ¿cómo funciona nuestra mente?

La metáfora puede ser considerada la *conexión entre la mente y la palabra*. Estamos ante una de las expresiones que más utiliza Carlos Baliñas al referirse a la metáfora. La metáfora desde su característico punto de vista, aparece vinculada a expresiones filosóficas, connotación que hace que su definición adquiera una trascendencia mayor no sólo a nivel filosófico, también a nivel filológico.

¿Qué es la metáfora? La metáfora *es injertar en una unidad de sentido un elemento que pertenece a otra unidad de sentido*<sup>101</sup> (llámese unidad de sentido, marco semántico o marco conceptual, siguiendo el vocabulario más generalizado dentro de los estudios metafóricos actuales por autores como M. Black, J. Searle u otros). Lo trascendente es cómo se hace ese “injerto”, qué es lo que lo propicia: ¿una semejanza, una comparación, una transferencia? En nuestra mente deberá haber unos “intermediarios” que faciliten ese injerto y que podemos averiguarlos y conocer de ellos a través del análisis de toda aquella actividad de la que la mente humana deje pistas o huellas. Qué mejores pistas queremos para examinar tales suposiciones que el texto escrito. Por estas líneas recorre la investigación de nuestro autor.

La metáfora, por tanto, va a constituir el punto de partida desde el que explorar cómo piensa nuestra mente. El hecho de que en la filosofía las metáforas aparezcan vinculadas con expresiones filosóficas, hace que el campo de estudio sea el filosófico. Muchas de las palabras que se utilizan en la jerga filosófica son metáforas “muertas”, o metáforas “oxidadas”, o metáforas que están en ocaso desde el punto de vista de la significación literal. Pero, ¿hasta qué punto esta vinculación en la expresión implica también una vinculación en el pensamiento? La metáfora conecta la expresión con la mente, de ahí que posea esa característica semántica de ser comprendida y recordada fácilmente e incluso, de expresar mediante palabras, un hecho que se pueda dibujar.

---

<sup>101</sup> Véase entrevista transcrita en Anexos.

## 2.- Los estudios sobre la metáfora

En 1981 publica Carlos Baliñas el artículo “Contra el imperialismo de la razón exacta”, inaugurando así el conjunto de escritos que conforman su producción sobre el Pensamiento Icónico. En este escrito quedaban esbozadas algunas ideas que servirían de base para la elaboración del artículo que llevará como título el propio de la doctrina “Pensamiento Icónico” (1984) y donde por primera vez nuestro autor perfila, en líneas generales, su marcado interés por analizar los textos filosóficos atendiendo de manera muy especial las imágenes que en ellos aparecen bajo la forma gramatical de símiles, metáforas, metáforas muertas, iconos, símbolos, etc.

Teniendo en cuenta estas fechas puede situarse el inicio de los años 80 del siglo pasado como momento en que el profesor Baliñas se encuentra en plena indagación de la metáfora. Sobra decir que por esta época mucha información circulaba desde diferentes perspectivas y áreas de estudio, que trascendía los aspectos retóricos a niveles cognitivos atendiendo a su significado, uso, funciones, alcances semánticos, entre otros.

Como bien narra en la primera de las entrevistas que se anexan al final de esta tesis, comenzó su búsqueda centrándose primero en el análisis de los aspectos retóricos de la metáfora:

“... había que profundizar en ese aspecto y dedicarse a leer lo que pudiera de la teoría literaria, en general la teoría que crearon los rusos bajo el nombre de Formalismo y que así se suele llamar: Formalismo Ruso de los Años Veinte”<sup>102</sup>.

Así pues se instruyó y tomó conocimiento de autores algunas nociones de Roman Jakobson, autor del que ya hacíamos mención en el capítulo anterior y que aunque no realiza una teoría concretamente de la metáfora, sus tesis sobre la iconicidad del lenguaje, la ambigüedad en el lenguaje poético, la especificidad formal-estética incorporada en el lenguaje literario, y sobre todo, su estudio de las afasias distinguiendo dos tipos de anomalías, paradigmáticas (en las que se sitúa lo metafórico) y sintagmáticas (donde se sitúa lo metonímico), van a ubicarlo en el

---

<sup>102</sup> Palabras de C. Baliñas en entrevista realizada en 2006. Ver anexo

escenario de lo metafórico, especialmente en estos primeros momentos de la investigación<sup>103</sup>.

Así mismo, analizó obras de Tzvetan Tódorov, Roland Barthes y Ernest Gombrich<sup>104</sup> que le aportaban mayor comprensión sobre la teoría literaria de los formalistas rusos y, en especial, sobre la teoría de los símbolos, signos y nociones en general de semiología, el lenguaje, la palabra, el discurso, las imágenes simbólicas y la escritura.

La metaforología de Hans Blumenberg y el papel que le otorga a la metáfora desde el punto de vista filosófico al considerarla “fósil conductor” del proceso cognoscitivo con el que rastrear los elementos retóricos tácitos sin cuya colaboración ni siquiera podrían sostenerse las abstracciones más sutiles de la terminología filosófica<sup>105</sup>, constituyó también para Carlos Baliñas, una importante aportación para profundizar en los temas metafóricos.

Haciendo una revisión bibliográfica de la obra de Blumenberg, nos damos cuenta que algunas preocupaciones del autor alemán constituyen puntos cardinales de ocupación en la doctrina filosófica que Carlos Baliñas presenta. Es el caso de las obras tituladas *Tiempo de la vida y tiempo del mundo* (1986), *Teoría del mundo de la vida* (2010) o *La posibilidad de comprenderse* (1996) en las que encontramos el manejo de conceptos que van a ser claves para el Pensamiento Icónico, eso sí, con orientaciones diferentes: mundo, mundo de la vida, vida que se vive. Pero su libro *Paradigmas para una metaforología* (1960) es el que servirá de referencia para alcanzar los objetivos que nos proponemos en este apartado.

#### a) Aportes de la metaforología de Blumenberg

Dos aspectos importantes hay que resaltar, de manera inicial, para nuestro análisis. El primero de ellos es el que Blumenberg ha sido caracterizado un historiador

---

<sup>103</sup> Pueden verse, entre otras obras en las que se ocupa de estos asuntos JAKOBSON, R.: *Ensayos de Lingüística General*, Seix Barral, Barcelona 1971 y JAKOBSON, R.: *Ensayos de poética*, FCE, Madrid 1977.

<sup>104</sup> De ello deja nota en su autobiografía intelectual. CBF: “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, p. 28.

<sup>105</sup> Cf. INNERARITY, Danie: “Prólogo a la edición española”, en BLUMENBERG, H.: *La posibilidad de comprenderse*, Ed. Síntesis, Madrid, 1997.

de las metáforas que conforman el imaginario colectivo de la cultura europea<sup>106</sup>; el segundo, que sus obras constituyan una de las más firmes defensas contemporáneas de la legitimidad del uso de metáforas en filosofía<sup>107</sup>, especialmente su libro *Paradigmas para una metaforología* (1960) que como él mismo asevera, es un intento de respuesta a la pregunta “¿bajo qué presupuestos pueden tener legitimidad las metáforas en el lenguaje filosófico?”<sup>108</sup>. Estas indicaciones nos brindan posibles puntos de contacto entre la filosofía de la metáfora y/o proyecto metaforológico del filósofo alemán y, la teoría metafórica que, sobre la base del pensamiento icónico, desarrolla el profesor Carlos Baliñas. Si bien los propósitos de ambos se distancian, tanto en metodología como en los resultados obtenidos, hay matices que nos encaminan a establecer ciertas conexiones entre sus propuestas. El primero de ellos, precisamente el que se interesen por el análisis metafórico en ámbito filosófico.

El programa filosófico de Blumenberg giró en torno a desentrañar la función de la metáfora en el pensamiento, pretendiendo analizar la “tipología de los cursos históricos que siguen las metáforas”<sup>109</sup>. El papel que ocupa la metáfora dentro del plano conceptual como “forma irreducible de pensamiento”<sup>110</sup> y, de manera especial, el papel que ella desempeña en la relación entre el hombre y la realidad, instaura su función pragmática –no ya referencial– frente al concepto, pues su contenido representa lo que no puede ser experimentado, lo incomprendible<sup>111</sup>:

“La relación del hombre con la realidad es indirecta, complicada, aplazada, selectiva y, ante todo, «metafórica» [...] El rodeo metafórico de mirar, a partir de un objeto temático, a otro distinto, suponiéndolo, de antemano, interesante, trata a lo dado como algo extraño y a lo otro como

---

<sup>106</sup> Cf. DURÁN GUERRA, L.: “Metáfora y mundo de la vida en Hans Blumenberg”, en *Revista de Filosofía* Vol. 35, n. 2, 2010, p. 106. GONZÁLEZ CANTÓN, C.: *La metaforología en Blumenberg, como destino de la analítica existencial*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid 2004 y PRIOR OLMOS Ángel: “Historiografía de la filosofía y neohistoricismo”, en *Quaderns de filosofia i ciència*, Societat de Filosofia del País Valencià, Universitat de València, 42, 2012.

<sup>107</sup> DURÁN GUERRA, L.: “Metáfora y mundo de la vida en Hans Blumenberg”, p. 106.

<sup>108</sup> BLUMENBERG, H.: *Paradigma para una metaforología*. Trotta. Madrid, 2003, p. 44.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 165.

<sup>110</sup> ROS VELASCO, J.: *La recepción de la metaforología de Hans Blumenberg*, en *Res publica*, 24, 2010, p. 227.

<sup>111</sup> BLUMENBERG, H.: *Paradigmas para una metaforología*, pp. 44ss. También Cf. PRIOR OLMOS Ángel: “Historiografía de la filosofía y neohistoricismo”, en *Quaderns de filosofia i ciència*, Societat de Filosofia del País Valencià, Universitat de València, 42, 2012, pp. 97.

lo disponible más familiar y manejable. Si el valor límite del juicio es la identidad, el de la metáfora es el símbolo; aquí, lo otro es lo completamente otro, que da poco de sí: nada más que la mera reemplazabilidad de lo no disponible por lo disponible. El *animal symbolicum* domina una realidad genuinamente mortífera para él haciéndola reemplazar, representar; aparta la mirada de lo que le resulta inhóspito y la pone en lo que le es familiar”<sup>112</sup>.

El principal foco de atención en el proyecto de Blumenberg es colocado en las “metáforas absolutas” que, por su significación y por la parte de la realidad sobre la que ofrecen un tipo de conocimiento, nunca podrán llegar a perfeccionarse en un tipo de discurso más elaborado de carácter teórico. Las metáforas absolutas designan irrealidades sensitivas, aspectos de la realidad que percibimos pero que no podemos abordar conceptualmente, esto es, la parte inconceptualizable del mundo cuyo contenido semántico no es posible expresar teóricamente<sup>113</sup>. Según palabras de Blumenberg, “las metáforas son elementos fundamentales del lenguaje filosófico, «transferencias» que no se pueden reducir a lo propio, a la logicidad”<sup>114</sup>. Que reciban el calificativo de absolutas,

“...sólo significa que muestran su resistencia a la pretensión terminológica, que no se pueden resolver en conceptualidad, no que una metáfora no pueda ser sustituida o reemplazada por otra, o bien corregida por otra más precisa”<sup>115</sup>.

Blumenberg encuentra en las metáforas absolutas una función tanto pragmática como teórica, viendo en ellas la posibilidad real de hurgar en la génesis e historia de los conceptos<sup>116</sup> y un instrumento hermenéutico con el que rastrear y analizar las raíces del pensamiento de una época, de ahí que su metaforología sea vista por

---

<sup>112</sup> BLUMENBERG, H.: *Las realidades en que vivimos*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 125.

<sup>113</sup> ROS VELASCO, J.: *La recepción de la metaforología de Hans Blumenberg*, p. 227.

<sup>114</sup> BLUMENBERG, H.: *Paradigmas para una metaforología*, p. 44.

<sup>115</sup> Op. Cit., p. 47.

<sup>116</sup> “...se trata de reconocer aquello que el concepto le debe a la metáfora, por la cual tiene sentido y ha llegado a ser lo que es. Asimismo, las metáforas son un recurso imprescindible dentro del estudio de la historia de los conceptos, en tanto que se encuentran en un estadio previo a la formación de estos y a través de ellas podemos encontrar el registro de las dificultades y los cambios que han sufrido hasta convertirse en conceptos”. ROS VELASCO, J: *La recepción de la metaforología de Hans Blumenberg*, p. 228.

algunos estudiosos como una antropología fenomenológica de la historia<sup>117</sup>. La función pragmática vendrá dada por los patrones orientativos bajo los que se estructuran nuestros esquemas de comportamiento. La función teórica, por el hecho de que estas metáforas abren nuevas perspectivas que permiten explicar aspectos de la realidad que se escapan al discurso conceptual. Para Blumenberg,

“...la exhibición de metáforas absolutas debería permitirnos pensar de nuevo a fondo la relación entre fantasía y *logos*, y justamente en el sentido de tomar el ámbito de la fantasía no sólo como sustrato para transformaciones en la esfera de lo conceptual –en donde, por así decirlo, pueda ser elaborado y transformado elemento tras elemento, hasta que se agote el depósito de imágenes– sino como una esfera catalizadora en la que desde luego el mundo conceptual se enriquece de continuo, pero sin ello modificar y consumir esa reserva fundacional de existencias”<sup>118</sup>.

Estas consideraciones nos permiten establecer ciertos paralelos con el pensamiento de Carlos Baliñas que pueden sintetizarse en los siguientes puntos y que aunque, de momento, hayan sido sólo esbozadas las tesis fundamentales de su teoría metafórica, el lector podrá completar el análisis de las mismas con la lectura de los capítulos siguientes:

1. Ambos estudian y se interesan por el papel y la función de la metáfora concretamente en la filosofía.
2. En la relación hombre-realidad, encuadran la metáfora como una necesidad humana irreductible.
3. Las metáforas absolutas vienen siendo para el filósofo alemán lo que la metáfora filosófica es para Carlos Baliñas en el sentido de que ambas designan irrealidades sensitivas o aspectos de la realidad que no podemos abordar conceptualmente y que, percibidas de manera intelectual o experiencial, no existen, son realidades *sui generis*.

---

<sup>117</sup> Cf. GONZÁLEZ CANTÓN, C.: *La metaforología en Blumenberg, como destino de la analítica existencial*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid 2004. En esta tesis su autor muestra cómo Blumenberg a través de las grandes metáforas (absolutas) con las que el hombre ha entendido su lugar en el mundo a lo largo de la historia, intenta comprender la existencia humana. Otro ejemplo puede confrontarse DURÁN GUERRA, L.: “Metáfora y mundo de la vida en Hans Blumenberg”, pp. 106ss.

<sup>118</sup> BLUMENBERG, H.: *Paradigma para una metaforología*. Trotta, Madrid, 2003, pág. 45.

Para nuestro autor, la metáfora, de manera general, “es injertar en una unidad de sentido un elemento que pertenece a otra unidad de sentido. Unidad de sentido, puede decirse también marco semántico, marco conceptual. En todo caso, es un injerto. Se está tratando de un tema que tiene un sentido y traemos a colación un elemento suelto de otro conjunto de sentido...”<sup>119</sup>. La especificidad de la metáfora filosófica manifiesta constelaciones de sentido que resultan de conceptos e ideas utilizadas por el autor de la doctrina en estudio. La metáfora filosófica es aquella que viene en paralelo con la doctrina filosófica pertinente, generando conjuntos o redes de sentido que conectan, a su vez, “realidades enigmáticas (metafísicas) con realidades innegables, contundentes, de la vida cotidiana...”<sup>120</sup>.

Así mismo, las metáforas absolutas ejemplifican aspectos no conceptualizables de la realidad, de ahí que sea necesario analizar en profundidad, metáforas como las que seguidamente se citan:

“...la luz o la ‘potencia’ como metáforas de la verdad (*Paradigmen*), el copernicanismo como metáfora del puesto del hombre en el cosmos (*Die Genesis der kopernikanischen Welt*), la navegación y el naufragio como metáforas de la existencia (*Schiffbruch mit Zuschauer*, 1979; *Die Sorge geht den Fluß*, 1987), el libro como metáfora de la legibilidad del mundo (*Die Lesbarkeit der Welt*, 1981), la apertura de las tijeras del tiempo como metáfora de la inconmensurabilidad entre tiempo de la vida y tiempo del mundo (*Lebenszeit und Weltzeit*, 1986), la caída de Tales como metáfora de la risibilidad de la teoría (*Das Lachen der Thrakerin*, 1987) o la caverna como expresión de la doble necesidad humana de protección y de evasión (*Höhlenausgänge*, 1989)”<sup>121</sup>.

Estas metáforas cumplen un papel fundamental en el discurso del que forman parte, al tener la capacidad de representar una realidad “incomprensible” de otra manera, o lo que es lo mismo, al ejemplificar aspectos inconceptualizables de la realidad que sólo alcanzamos a representar por medio de vocablos translaticios<sup>122</sup>.

---

<sup>119</sup> Cf. Entrevista realizada a Carlos Baliñas Fernández en 2006 y que se encuentra en Anexos.

<sup>120</sup> CBF: “La metáfora en filosofía. (Cómo hacer cosas con metáforas)”, p. 110.

<sup>121</sup> DURÁN GUERRA, L.: “Metáfora y mundo de la vida en Hans Blumenberg”, en *Revista de Filosofía* Vol. 35, n. 2, 2010, p. 109.

<sup>122</sup> *Ibidem*, p. 109.

Puede comprobarse que algunas de estas metáforas trabajadas por Blumenberg en su metaforología, van a ser también analizadas por Carlos Baliñas: es el caso de la metáfora de la luz, el naufragio, el libro, la caverna. Sólo que mientras el filósofo alemán se dispone a rastrear y encuadrar la metáfora absoluta en la problemática relativa al ser humano y su existencia, o lo que es lo mismo, en el proceso histórico de entendimiento de los hombres, de sí mismos y del mundo; el profesor Baliñas, con una hermenéutica semejante, desea rastrear a través de las metáforas filosóficas, relaciones de sentido dadas entre doctrinas, autores y, en definitiva, entre los sistemas filosóficos.

4. Ambos proponen una metodología para el análisis de las metáforas, con fines bastante similares: “metaforología” / “método icónico”. Son dirigidas a la búsqueda y rastreo en la génesis e historia de los conceptos. En el caso de Blumenberg, para conocer el pensamiento de una época en la historia de la humanidad, es decir, para estudiar los distintos horizontes de pensamiento rastreando el componente metafórico que subyace bajo la elaboración conceptual y las constantes modificaciones que estos sufren. En el caso de Carlos Baliñas, para comprender (desde un punto de vista poco explorado) mecanismos por los que funciona nuestra mente.

Para completar esta confluencia de intereses, a continuación se señalan algunas citas explícitas que el profesor Baliñas hace de diferentes fragmentos de la obra de Blumenberg. Hay que aludir entre ellas la que aparece en *Análisis Icónico de la filosofía* (1994) pág. 67, cuando en forma de nota al pie, se refiere al tratamiento que los últimos estudios de símbolos e iconos realizados en otros campos han ejercido para que se realice ese mismo tipo de pesquisas en el material filosófico (es el caso de los libros de Blumenberg y su ocupación por la metáfora absoluta). En esta citación es evidente que Carlos valora la importancia que las ideas de Blumenberg ocupan en el marco del debate actual sobre las relaciones entre pensamiento y metáfora, aunque también deje constancia de que su análisis toma otros caminos y pretende objetivos diferentes.

En *La vida cotidiana, plataforma de despegue de la filosofía* (2001) pág. 105 y presentando su noción de Mundo (mundo dado, mundo de la vida), encontramos otra referencia al filósofo alemán. En esta ocasión dirigida a la manera con la que Blumenberg concibe lo “dado” en el terreno de la Filosofía y la Ciencia, es decir,

como “lo que le llega a uno y lo que hay quiéralo uno o no, lo acepte o lo rechace”; con la que siente similitud de enfoque.

La última que vamos a citar es la que aparece en *El pozo de Tales y la caverna de Platón* (1999), pág. 45 cuando aludiendo a la famosa historieta del ‘sabio despistado’ para dejar ilustrada la relación entre filosofía y vida cotidiana a través de la astronomía, apunta que Blumenberg se ha ocupado de esta anécdota en trabajos suyos, especialmente en el texto del *Teetetos* y la traducción italiana: *Il riso della donna di Tracia. Una preistoria della teoría* (Bologna. Il Mulino, 1988).

Con estos ejemplos lo que se quiere mostrar es cómo los aportes y contribuciones que de forma general nuestro autor acogió de la obra del filósofo alemán, son bastante diversificados y con ello, su influencia. A nuestro modo de ver el paralelo entre temáticas que a ambos preocupan es significativo, aunque las metas y el camino por el que llegan a ellas, se bifurquen.

### 3.- La metáfora en los estudios de lingüística cognitiva

Dentro del amplio panorama de la Filosofía del Lenguaje contemporánea la metáfora ocupa un lugar privilegiado de investigación en los estudios de lingüística cognitiva realizados especialmente por Max Black; Philip Wheelwright; Lakoff y Johnson, así como también en los estudios pragmáticos impulsados por Donald Davidson; Paul Grice; John Searle; Deirdre Wilson y Dan Sperber. Estos autores son representantes de varias teorías de la metáfora que surgen en el siglo XX con la intención de profundizar en los mecanismos cognitivos que intervienen en su comprensión. Es el caso, por ejemplo, de la teoría interaccionista (M. Black), la teoría experiencialista (Lakoff y Johnson) o las teorías pragmáticas (Davidson, Searle, Grice), así como Wilson y Sperber con su propuesta de la relevancia.

Dirigiremos nuestro enfoque a estos autores, en primer lugar porque sus propuestas son representativas de la diversidad de orientaciones que los estudios sobre la metáfora alcanzaron, propiciando un momento de eclosión en el interés por ella desde otros campos científicos (por ejemplo, la antropología, la psicología y la teoría de la información). En segundo lugar, porque es conocimiento que sirve de base para comprender el alcance que la doctrina baliñana brinda a la teoría metafórica bajo el rótulo de Pensamiento Icónico, y del que Carlos Baliñas también está documentado,

en gran medida por la lectura de *La Metáfora viva* (1975)<sup>123</sup> de Paul Ricoeur que como es sabido, es uno de los estudios clásicos sobre el tema de la metáfora en Filosofía. Aunque se ha ironizado en algunas ocasiones que, de esta obra magna, son más importantes las citas a pie de página que el propio texto de Ricoeur, sin querer entrar en esta aseveración, ciertamente irónica, lo cierto es que la obra contiene una gran cantidad de información, incorporada de manera crítica, que ejerció una influencia nada desdeñable en Carlos Baliñas y otros colegas de la Universidad compostelana<sup>124</sup>.

De las teorías metafóricas mencionadas no todas son conocidas, ni referidas en la misma dimensión por nuestro autor a lo largo de sus escritos. La teoría de la relevancia, por ejemplo, llegó a conocerla más tardíamente, en 2002, cuando orientó mi trabajo de investigación tutelado titulado “Aproximación teórico-conceptual a la metáfora y el símbolo”<sup>125</sup>. Entre las que más influencias generaron en su pensamiento, pueden citarse:

- La teoría de Max Black y especialmente su obra, *Modelos y metáforas* (1966).
- La teoría de la metáfora conceptual de J. Lakoff y M. Johnson desarrollada en *Metáforas de la vida cotidiana* (1986).
- La propuesta de John Searle expuesta en *Actos de habla* (1980).

Las influencias de estas teorías y obras son notables dentro de la doctrina elaborada por Baliñas, tanto en el tratamiento que da a la metáfora, como lo que espera de ella y, lo que comprueba metódicamente de su naturaleza y composición.

No obstante, como el propio Baliñas testimonia en su autobiografía intelectual:

---

<sup>123</sup> RICOEUR, P. *La métaphore vive*, Ed. du Seuil, París 1975.

<sup>124</sup> El profesor Carlos Baliñas conoce a Ricoeur personalmente en Granada en el simposio internacional sobre el pensamiento de Paul Ricoeur. Cf. TOMAS CALVO y REMEDIOS AVILA (eds): *Simposio internacional sobre el pensamiento de Paul Ricoeur*, Ed. Anthropos Barcelona. Visita Santiago por primera vez el 3 de diciembre de 1987 invitado por el profesor CBF, entonces director del Departamento de Filosofía en la USC. Cf. AGÍS VILLAVARDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 años de Filosofía en camino*, p. 45. Ricoeur vuelve a Santiago en 1992 para presidir el tribunal de la tesis doctoral de Marcelino Agís. El trabajo previo de Agís para su tesis doctoral, publicada parcialmente después como libro *Del símbolo a la metáfora*, da lugar a que Baliñas profundice en *La metáfora viva* de Ricoeur y en la abundante bibliografía manejada por el filósofo francés, entre las que sobresalen obras de M. Black, Ph. Wheelwright, J. Searle, Austin, Lakoff y Johnson, entre otros.

<sup>125</sup> Trabajo de investigación tutelado presentado por Yakelín Rodríguez Agüero en 2002 para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA), en los estudios de doctorado.

“...iba examinando todo libro de que tuviese noticia sobre teoría de la metáfora y temas afines. Aparte del famoso de Max Black (*Modelos y metáforas*), me impresionaron especialmente el de Philip Wheelwright (*Metáfora y realidad*), el de Lakoff y Johnson (*Metáforas de la vida cotidiana*). Se me hizo claro que la metáfora es más que un accidente (un tropo) de la gramática, que es como se toma ordinariamente. Detrás hay una maniobra mental que consiste en insertar en un cuadro de sentido un elemento tomado de otro”<sup>126</sup>.

Por otro lado, es conveniente aclarar que referencias explícitas de estas obras y autores, no son encontradas en los primeros trabajos de Carlos Baliñas referidos al Pensamiento Icónico. Puede rastrearse desde su artículo inaugural “Contra el imperialismo de la razón exacta” (1981) o “Pensamiento Icónico” (1984) hasta los artículos desarrollados bien entrados en los años 90, siendo a partir de entonces donde se pueden focalizar, entradas directas de estas fuentes; es el caso por ejemplo de “La metáfora en filosofía. Cómo hacer cosas con metáforas” (1996) en la que cita a Max Black en su nota 11, pág. 101; o de “Relectura Icónica del Mito de la caverna” (1998), cuyas notas 14, 15 y 16, pág. 398 cita textualmente cuando habla de las metáforas cotidianas los libros *Metáforas de la vida cotidiana* y *Metáfora y realidad*. Las referencias a los teóricos de la metáfora y sus respectivas obras, constituyen más bien referencias expuestas en artículos pertenecientes a etapas donde está más consolidado el Método Icónico (año 1996 en adelante), especialmente en obras pertenecientes a la etapa de “madurez”, que recogen la doctrina de manera más sistematizada, pero que desgraciadamente hasta día de hoy, se mantienen en vías de preparación, aunque existen versiones inéditas bastante completas.

#### a) Max Black y su teoría interaccionista

Su obra *Modelos y metáforas* de 1966 viene a ser punto de referencia a la hora de una reflexión filosófica sobre la metáfora en la que tanto su inicial artículo titulado *Metaphor* de 1954<sup>127</sup>, así como la reinterpretación de las principales consideraciones

---

<sup>126</sup> CBF: “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, en AGÍS VILLAVARDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar*, p. 28.

<sup>127</sup> Que como afirma Eduardo de Bustos “...marcó un punto de inflexión importante en la reflexión filosófica sobre el problema de la metáfora, y sobre el lenguaje en general. En vez de apoyarse en las

de I. A. Richards sobre la metáfora<sup>128</sup>, alcanzan en ella una gran trascendencia, inaugurando así estudios que pasan los límites de la retórica clásica y quedan encuadrados en otros ámbitos como el de la filosofía y la ciencia.

El significado de la metáfora es estudiado por primera vez analizando la función que desempeñan los sentimientos e intenciones de los hablantes a la hora de enunciarlas, así como las circunstancias concretas de su emisión, para poder reconocerla e interpretarla:

“...las reglas de nuestra lengua determinan que algunas expresiones tienen que ser consideradas metáforas. (Por ejemplo, llamar alcantarilla a una persona) ...las reglas establecidas del idioma permiten una gran latitud en cuanto a variaciones, iniciativas y creaciones individuales: existen infinitos contextos ...dentro de los cuales es preciso reconstruir el significado de la expresión metafórica basándose en las intenciones del hablante (por ejemplo, cuando Churchill llama a Mussolini «ese utensilio», el tono de voz, el enmarque verbal y el fondo histórico, marcan qué metáfora estaba utilizando –un insulto–) ...las reglas generales del uso funcionan como limitaciones impuestas a la libertad del hablante de querer decir lo que le plazca”<sup>129</sup>.

El significado de la expresión metafórica es resultante de la interacción de dos elementos que, a diferencia de I. A. Richards (tenor y vehículo), uno es llamado *Foco* y otro *Marco*. El foco es la palabra que se usa metafóricamente y el marco lo

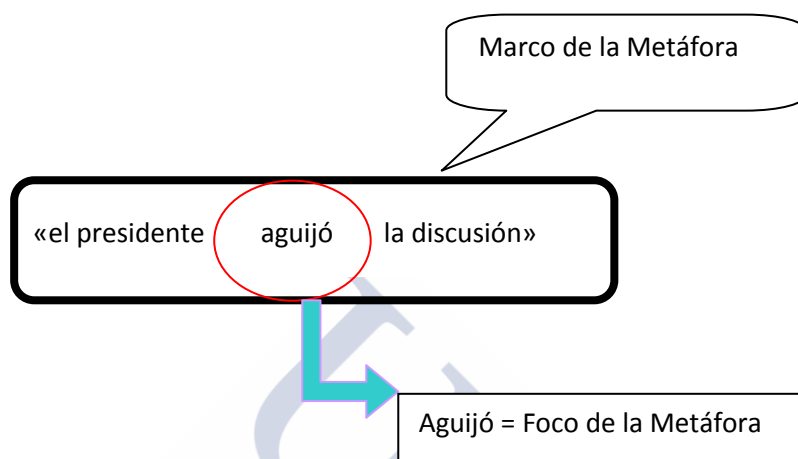
---

ideas tradicionales de la retórica o en las tesis más comunes de la floreciente filosofía analítica del lenguaje, M. Black se replanteó el análisis conceptual de la metáfora a partir de ideas tradicionales de la teoría de la literatura o de la crítica literaria, unida más o menos explícitamente a la escuela romántica (Wordsworth, Coleridge...). Con ello, inauguró en el siglo XX una forma menos estrecha de hacer filosofía del lenguaje y, desde luego, revitalizó la reflexión filosófica sobre la metáfora, anquilosada durante un siglo, dando carta de naturaleza a su investigación en el marco de la filosofía contemporánea del lenguaje”. Cf. BUSTOS GUADAÑO, Eduardo de. *La metáfora y la filosofía contemporánea del lenguaje*. Capítulo II. Versión digital: [http://www.uned.es/dpto\\_log/ebustos/Publicaciones/metadora/indicemetadora.htm](http://www.uned.es/dpto_log/ebustos/Publicaciones/metфора/indicemetadora.htm).

<sup>128</sup> Cf. NUBIOLA, Jaime: “El valor cognitivo de las metáforas”, en PÉREZ-ILZARBE P. y LÁZARO R. (Eds.): *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico nº 103, Pamplona, 2000, p. 75. “Black propuso una versión modificada de la ‘teoría de la interacción’ desarrollada por I. Richards en 1936, que tendría gran influencia. Se basaba en la idea de que cuando usamos una metáfora tenemos en una sola expresión dos pensamientos de cosas distintas en actividad simultánea. El significado de la expresión metafórica sería el resultante de la interacción de los dos elementos”.

<sup>129</sup> BLACK, M.: *Modelos y metáforas*, Trad. Víctor Sánchez de Zavala, Editorial Tecnos, Madrid, 1966, p. 40.

constituye el resto de la expresión u oración en donde al menos, una palabra se utiliza con valor literal. El foco de la metáfora es el enunciado efectivo y el marco que lo rodea es considerado como un sistema totalitario que da lugar a lo metafórico, o no, del foco. De manera esquematizada puede ser presentado de la siguiente forma:



Apunta Black:

“Típicamente preguntamos por el significado o sentido cuando no conseguimos comprender lo dicho –o deseamos entender mejor–. Y como la necesidad de comprender constituye el centro mismo de las relaciones humanas, la importancia de un dominio suficiente de las técnicas necesarias para explicar un significado, difícilmente pueda ser menospreciada”<sup>130</sup>.

Siguiendo lo anterior, M. Black colocará énfasis en algunos elementos que obligatoriamente deberán ser tenidos en cuenta en el análisis de lo metafórico. Entre ellos, señala los siguientes: tono de voz, enmarque verbal y el fondo histórico. Estos elementos determinan la manera de considerar metafóricas a las expresiones precisamente porque en ello van implícitas las intenciones del hablante. Para reconocer e interpretar una metáfora –apunta Black– es necesario analizar las circunstancias concretas en que se ella se emite.

Que una expresión sea empleada en sentido metafórico, por tanto, dependerá de:

<sup>130</sup> BLACK, M.: *El laberinto del lenguaje*, Monte de Ávila Editores, Venezuela, 1969, p. 243.

1. la seriedad de quien la utilice (la seriedad con que utilice o trate el foco). Asimismo apunta: “Es digno de advertir, especialmente, que, en general, no hay reglas normales de gradación del peso o énfasis que haya de concederse a los usos concretos de las expresiones: para saber lo que quiere decir quién emplee una metáfora necesitamos saber la «la seriedad» con que trata el foco metafórico (¿se contentaría con un sinónimo basto o vale únicamente aquella palabra?; ¿hemos de tomar ésta superficialmente, atendiendo sólo a sus implicaciones más obvias, o sería preciso apoyarse en asociaciones menos inmediatas?)”<sup>131</sup>.
2. la analogía entre el foco y el marco.
3. la intención del que la está emitiendo para que se conserve o no en la mente de los oyentes.
4. el grado de acercamiento y convicción que tenga con la analogía que desea expresar.

Desde este punto de vista, la comprensión de la metáfora se fundamenta en la captación de relaciones de implicación que conllevan la traslación del marco al foco. Por lo tanto, la metáfora es una interacción de vehículo y tenor –como diría I. A. Richard–, o de marco y foco, al modo de M. Black, a través de conceptos o tópicos compartidos que organizan el pensamiento de una forma nueva.

Evidentemente, la visión propuesta por Black transgrede los horizontes de lo metafórico, instaurados en antiguos dilemas retóricos<sup>132</sup>. No se habla exclusivamente de la relación entre dos términos, sino de sistemas conceptuales que se van configurando con la propia enunciación metafórica. Estos sistemas conceptuales es lo que Baliñas denomina “constelaciones o redes de sentido” que tienen lugar en la transferencia de distintos campos de sentido, como se analizará más adelante.

Tiene razón Jaime Nubiola cuando plantea que:

“...el enfoque interactivo de la metáfora supone un cambio importante de la atención: en lugar de atender a las metáforas como productos de la

---

<sup>131</sup> BLACK, M.: *Modelos y metáforas*, p. 40.

<sup>132</sup> Cf. MORENO LARA, M<sup>a</sup> Ángeles: *La metáfora conceptual y el lenguaje político periodístico: Configuración, interacciones y niveles de descripción*. Servicio de Publicaciones. Universidad de La Rioja, 2005.

actividad artística (o "desviaciones" del sentido literal) han pasado a ser estudiadas como procesos de construcción de significados. Este cambio — que corresponde en lingüística a un giro de la atención desde la semántica a la pragmática— se debe en buena parte a la moderna revolución cognitiva que traspasa los límites tradicionales de las disciplinas en su búsqueda de una cabal comprensión de la inteligencia humana”<sup>133</sup>.

#### b) Diáfora y epífora en Philip Wheelwright

Philip Wheelwright analiza la metáfora en tanto elemento del lenguaje, ya que “no podemos contemplar, es decir, pensar acerca de lo que es, sin utilizar el lenguaje”<sup>134</sup>. En este sentido, analiza el papel del lenguaje en toda indagación de la naturaleza de lo que es, y junto a ello la distinción entre el lenguaje estereotipado y el lenguaje vivo, fluido y metafórico.

Distingue dos modos metafóricos: la epífora y la diáfora, que son partes constitutivas del movimiento imaginativo o semántico que acontece en la metáfora.

“La metáfora epifórica comienza por tomar el significado usual de una palabra y después aplica ese mismo vocablo a otra cosa, aprovechando, aprovechando la facilidad de comparación con lo que nos es familiar. Tal «movimiento» (*phora*) se caracteriza por pasar de una imagen más concreta y más fácilmente aprensible a o sobre (*epi*) otra más vaga, más problemática y extraña... una epífora presupone una imagen o noción vehicular fácil de comprender cuando se nos indica mediante una palabra o frase idónea”<sup>135</sup>.

En la diáfora “...el «movimiento» se produce al reunir ciertos aspectos de la experiencia (real o imaginada) de un modo nuevo, que suscita un nuevo significado

---

<sup>133</sup> NUBIOLA, Jaime: “El valor cognitivo de las metáforas”, en PÉREZ-ILZARBE P. y LÁZARO R. (Eds.): *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico nº 103, Pamplona, 2000, pp. 75.

<sup>134</sup> WHEELWRIGHT, Philip: *Metáfora y realidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1962, p. 19.

<sup>135</sup> *Ibidem*, pp. 73-74.

por simple yuxtaposición,...la diáfora alcanza su máxima eficacia en combinación, nunca sola<sup>136</sup>.

Las atenciones de Wheelwright, especialmente en su libro *Metáfora y realidad*, estuvieron centradas en el análisis de los movimientos semánticos que ocurren en la metáfora, resaltando cómo esos movimientos interactúan entre sí a modo de combinaciones que hacen de la metáfora un caso interesante y eficaz dentro del lenguaje (epifora/diáfora, y dentro de ellas, vehículo/tenor); permitieron amplitud de horizontes dentro de los estudios sobre la metáfora y su incidencia en el lenguaje.

Conjuntamente con estas nociones sobre la especificidad de la naturaleza metafórica y su papel en el lenguaje, el autor también brinda interesantes reflexiones sobre el concepto de realidad.

El último capítulo de *Metáfora y realidad*, es dedicado por el autor a reflexionar sobre este concepto. La realidad “en cuanto objeto del lenguaje tensivo y del asombro al que sirve de expresión ese lenguaje”<sup>137</sup>, es medio para llegar a la verdad. En este sentido el autor estimula una visión de la realidad que, en primer lugar, no se limite al análisis racional porque ella es en esencia, presencial, tensiva y unitaria, de ahí que sea misteriosa, metamórfica, inédita, concreta y niegue las dicotomías rígidas de sujeto/objeto, materia/espíritu, particular/universal<sup>138</sup>. En segundo lugar, sea un concepto que se fusiona al papel del sujeto y permite explicar la relación que se produce entre ambos cuando ese yo busca unirse con su mundo.

### c) *El experiencialismo de George Lakoff y Mark Johnson*

En su obra fundacional *Metáforas de la vida cotidiana* (1986), los autores sostienen la tesis de que nuestro sistema conceptual ordinario en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica<sup>139</sup>, y que dichos conceptos metafóricos estructuran nuestras percepciones y conductas:

---

<sup>136</sup> Ibidem, pp. 79-81.

<sup>137</sup> Ibidem, p. 123.

<sup>138</sup> Cf. LOJO, María Rosa: *El símbolo: poéticas, teorías, metatextos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997, p. 41.

<sup>139</sup> LAKOFF, G. y JOHNSON, M.: *Metáforas de la vida cotidiana*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2001, p. 39.

“...nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas, y este sistema conceptual es en gran medida metafórico, por lo tanto, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas”<sup>140</sup>.

Lakoff y Johnson se centraron en definir la metáfora desde lo conceptual (la metáfora conceptual), apoyándose especialmente en la tesis de que lo que constituye una metáfora no se da en el nivel de las palabras sino en el nivel de los conceptos. En este sentido la metáfora nos permite comprender un dominio de la experiencia a partir de otro dominio, permitiendo así la conceptualización de un dominio de la experiencia (dominio origen) en términos de otro (dominio meta), lo que puede traducirse de la siguiente manera: a partir de conceptos que entendemos con mayor claridad, se puede entender otros que no están claramente delineados en nuestra experiencia. Lakoff y Johnson muestran los siguientes ejemplos:

- ✓ las experiencias físicas
- ✓ las orientaciones espaciales, por ejemplo arriba-abajo
- ✓ los conceptos ontológicos como, recipiente, persona, etc.
- ✓ las experiencias y acciones estructurales como comer, mover, etc.

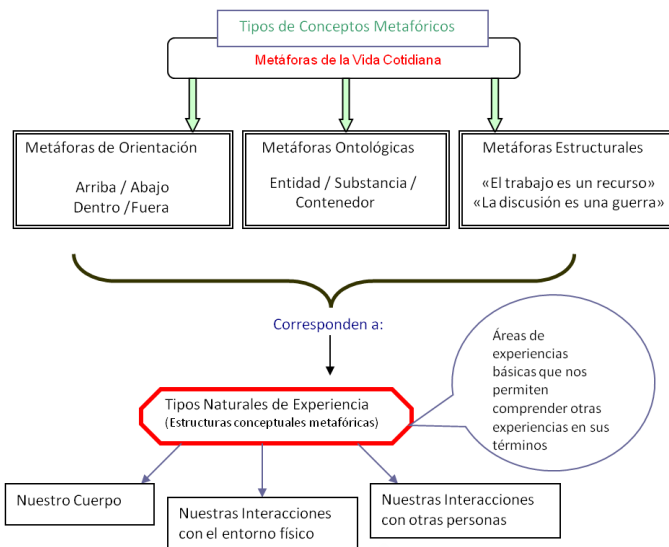
A través de los cuales podemos comprender otros tipos de experiencias culturales como el amor, el tiempo, la felicidad, etc. y llegan a afirmar que muchos de los conceptos cotidianos, especialmente aquellos más trabajados en su libro *Metáforas de la vida cotidiana*, sean por ejemplo: tiempo, estados, cambio, causa o propósito resultan metafóricos.

La idea que sostienen nuestros autores es que las expresiones metafóricas parten de conceptos desarrollados por experiencia directa, básica, de conceptos que utilizamos en nuestra vida cotidiana y que son resultados derivados de los valores más fundamentales de nuestra cultura.

Véase en la siguiente figura un resumen esquematizado de estas ideas:

---

<sup>140</sup> Ibid.



Podemos establecer aquí algunos puntos de contacto entre estas nociones experiencialistas y el Pensamiento Icónico. El primero de ellos, la reflexión de la vida cotidiana. Los conceptos ‘metafóricos’ que analizan y desarrollan los autores ingleses en *Metáforas de la vida cotidiana* son tomadas de ese gran escenario. Es este mismo escenario el que cumple un papel de terreno explorador, constantemente en debate con el de la Ciencia (la filosofía), en la doctrina de Carlos Baliñas. Para los autores ingleses el mundo de la vida cotidiana está estructurado metafóricamente; para Baliñas, la vida cotidiana es la plataforma desde la cual pensamos.

El segundo punto es la subdivisión metafórica que los autores exploran en su estudio, distinguiendo metáforas orientacionales, ontológicas y estructurales. Un esquema que, en cierta medida, se corresponde con los primordios que Carlos Baliñas deja establecidos en su Método Icónico, esencialmente los iconos y las arquepercepciones que más adelante serán explicados.

Lakoff y Johnson indudablemente iniciaron un giro fundamental sobre la noción de la metáfora al indagar en el lenguaje cotidiano de los hablantes y la forma en que las metáforas determinan su visión del mundo. Como afirma Jaime Nubiola:

“Lakoff y Johnson proponen una vía intermedia, a la que llaman precisamente una síntesis experiencialista, que aspira a unir razón e imaginación (...) concluyen que así como las categorías de nuestro pensamiento son en gran medida metafóricas y nuestro razonamiento

cotidiano conlleva implicaciones e inferencias metafóricas, la racionalidad ordinaria es por su propia naturaleza esencialmente imaginativa”<sup>141</sup>.

Su teoría de los modelos cognitivos proporciona descripciones conceptualmente ricas de cómo se organiza nuestro conocimiento del mundo <sup>142</sup>, siendo precisamente estos presupuestos, los que a nuestro modo de ver, más trascendencia tienen dentro del pensamiento de Carlos Baliñas.

#### d) Contribuciones desde la teoría pragmática de la metáfora

Los terrenos ganados por la metáfora en los aspectos cognitivos de la comunicación humana en los años 90 y principios del nuevo siglo, provienen en gran medida del campo de la lingüística y la filosofía del lenguaje con las obras de Donald Davidson, Paul Grice, John Searle. Relevante fue también la nueva propuesta pragmática denominada Teoría de la Relevancia de Deirdre Wilson y Dan Sperber en el campo de la pragmática comunicativa<sup>143</sup>.

Los estudios pragmáticos sobre la metáfora se han centrado en establecer la distinción que existe entre lo que se dice y lo que se quiere expresar con el fin de brindar respuestas satisfactorias de cómo funciona la metáfora, situándola siempre en el contexto donde se utilice.

Para Davidson, por ejemplo, la metáfora perteneciendo al dominio del uso más que al dominio del significado, dice sólo lo que tiene a la vista: “...usualmente una falsedad patente o una verdad absurda...”<sup>144</sup>. Por tanto, el hecho de comprender una metáfora depende más de nuestra destreza como intérpretes que de la operatividad del “enunciado metafórico”. La metáfora depende de nuestra capacidad para percibir o

---

<sup>141</sup> NUBIOLA, Jaime: “El valor cognitivo de las metáforas”, en PÉREZ-ILZARBE, P. y LÁZARO, R. (Eds.): *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, pp. 81.

<sup>142</sup> Cf. RIVANO FISCHER, Emilio: *Metáfora y lingüística cognitiva*, Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile, 1997. MARTÍNEZ-DUEÑAS, José L.: *La metáfora*, Ediciones Octaedro, Barcelona, 1993. BOBES NAVES, M<sup>a</sup> del Carmen: *La Metáfora*, Ed. Gredos. Madrid, 2004.

<sup>143</sup> Confróntese algunos estudios actuales sobre este campo como por ejemplo, BUSTOS GUADAÑO, Eduardo de: *La metáfora y la filosofía contemporánea del lenguaje*. [http://www.uned.es/dpto\\_log/ebustos/Publicaciones/metáfora/indicemetáfora.htm](http://www.uned.es/dpto_log/ebustos/Publicaciones/metáfora/indicemetáfora.htm); CHAMIZO DOMÍNGUEZ, Pedro J.: *La metáfora (semántica y pragmática)*, primera edición en español, 2005: <http://www.ensayistas.org/critica/retorica/chamizo/index.htm>

<sup>144</sup> DAVIDSON, D.: *De la verdad y de la interpretación: fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje*, Gedisa Ed., Barcelona, 1990, p. 258.

darnos cuenta de lo absurdo o lo obvio que encierra el enunciado. En este sentido el autor parte del análisis de la significación a través de la práctica comunicativa cotidiana.

En su interés por explicar la efectividad comunicativa, esto es, el hecho de que el hablante y el oyente consigan entenderse, o de que el oyente entienda al hablante tal y como éste pretende ser entendido, Davidson enmarca lo metafórico. En el caso de enunciados con anomalías como el que se expone en el siguiente ejemplo:

«La economía mundial goza de buena salud»

Al oyente le es posible identificar fácilmente el carácter no-literal de la afirmación con sólo aplicar el conocimiento cotidiano que posee, reconociendo el carácter abiertamente falso del enunciado. De esta deducción, Davidson llega a sostener que la identificación de un enunciado metafórico es precisamente, el absurdo o la contradicción en la oración: o bien por la falsedad patente o, por la verdad absurda del enunciado.

“Por lo general, sólo cuando se considera que una oración es falsa la aceptamos como una metáfora y comenzamos a perseguir la implicación oculta. Probablemente sea esta la razón que las oraciones más metafóricas son patentemente falsas, tal y como todos los símiles son trivialmente verdaderos. En una oración metafórica, el absurdo o la contradicción garantizan que no creeremos en ella y nos invitan, bajo las circunstancias apropiadas, a tomar la oración metafóricamente”<sup>145</sup>.

La metáfora en este sentido pertenece al campo del uso, no del significado: insinúan algo, en lugar de significar algo. Así lo afirma Davidson:

“Pienso que la metáfora pertenece exclusivamente al dominio del uso. Es algo que se obtiene a partir del empleo imaginativo de palabras y oraciones y que depende por completo de los significados ordinarios de esas palabras y por lo tanto de los significados ordinarios de las oraciones que ellas abarcan”<sup>146</sup>.

---

<sup>145</sup> Ibidem, p. 256.

<sup>146</sup> DAVIDSON, D.: “Lo que significan las metáforas”, en VALDÉS VILLANUEVA, Luis M.: *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Tecnos, Madrid, 1991, p. 586.

Para Grice, en cambio, dado que la conversación es una acción comunicativa que requiere la cooperación de los interlocutores y está sujeta a ciertos principios y supuestos llamados por él, “máximas conversacionales”<sup>147</sup>, la metáfora será explicada como una explotación o burla a una de esas máximas, en especial, a la máxima de calidad<sup>148</sup>. La explotación o burla es consciente por parte del hablante/emisor con el propósito de comunicar, de modo efectivo, un mensaje, dando pistas al receptor para que desencadene un proceso de interpretación más complejo que vaya más allá de lo dicho de forma explícita, es decir, lleve al interlocutor a la comprensión de lo que el hablante quiere decir.

El análisis de la metáfora requiere tener en cuenta los principios generales del comportamiento cooperativo de los hablantes en la comunicación. Cuando en la conversación se transgrede una de las máximas conversacionales (utilizando palabras de Grice, se burla una de las máximas), se está dando una pista al receptor para que desencadene un proceso de interpretación más complejo que vaya más allá de lo dicho de forma explícita, es decir, un proceso deductivo que es el que lleva al interlocutor a la comprensión de lo que el hablante quiere decir. El principio de cooperación no sólo apunta al respeto a las máximas conversacionales sino también a otros elementos, estos son: el significado convencional de las palabras utilizadas, junto a la identidad de cada referencia, el contexto lingüístico y extra-lingüístico, el conjunto de conocimientos, el hecho de que todo sea accesible a ambos participantes, el contexto, la cultura a la que pertenecen los hablantes y su interacción. La metáfora es tratada como resultado de una suerte de “disparate conceptual” en el nivel de la categorización de conceptos.

De manera similar, Searle sitúa el origen de los enunciados metafóricos en una suerte de defecto, desplazamiento o desvío de significados con respecto a una supuesta regla de literalidad. La metáfora es analizada desde la perspectiva de las unidades básicas o mínimas que conforman la comunicación lingüística, cuestionándose cómo ocurre la metáfora<sup>149</sup> y buscando elementos que la fundamenten

---

<sup>147</sup> Véanse por ejemplo las máximas de cantidad, calidad, relación y modo aportadas por el autor en GRICE, Herbert P.: *Lógica y conversación*, en VALDÉS VILLANUEVA, Luis M.: *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Tecnos, Madrid, 1991, pp. 524-543.

<sup>148</sup> La Máxima de Calidad se refiere a la verdad del enunciado en la que también hay dos máximas: 1. *no digas lo que sabes es falso*. 2. *No digas algo sobre lo que no tienes pruebas adecuadas*.

<sup>149</sup> En *Actos de habla* Searle comienza así: “¿Cómo se relacionan las palabras con el mundo? ¿Cómo es posible que cuando un hablante está ante un oyente y emite una secuencia acústica ocurran cosas tan

dentro del ámbito conversacional. El hecho de que alguien enuncie “S es P” y quiera decir “S es R”, muestra que tiene que haber una forma de habilidad conversacional o un “truco”, que permita al hablante decir una cosa pero significar otra que el oyente deberá interpretar a partir de la significación literal que esté enunciada en la expresión metafórica.

Si escuchamos: «María es un cubo de hielo» (referida a dos amigas que emiten un juicio sobre una tercera compañera, quien no se encuentra presente en el momento de la conversación). En términos de Davidson esta expresión evidentemente sería una metáfora, ya que se está en presencia de un enunciado abiertamente falso. De un modo similar desde la perspectiva de Grice, sería una metáfora porque “María” no pertenece a la categoría “cubos de hielo” y viola la máxima conversacional. Para Searle, en cambio, es una expresión en la que se dice algo distinto a lo que se quiere decir.

En el análisis de la metáfora serán necesarias según este autor, las relaciones entre el significado de la palabra y el significado de la oración, y con el significado del hablante o significado de la emisión. El significado de la oración o de la palabra y el significado del hablante toman caminos separados ya que es posible decir una cosa y querer decir algo distinto; lo que el hablante quiere decir mediante su emisión y el significado literal de la oración se distancian uno de otro. El significado metafórico es siempre el significado de la emisión del hablante en el que las posibles intenciones del hablante tienen un fuerte peso:

“...siempre que hablamos sobre el significado metafórico de una palabra, una expresión o una oración, estamos hablando sobre lo que un hablante podría emitir para querer decir algo, de un modo que se separa de lo que la palabra, expresión u oración significa literalmente...”<sup>150</sup>.

Las metáforas no describen, solamente constatan lo que el hablante, crea momentáneamente, como una realidad diferente a los hechos. De esta forma, según

---

destacables como: el hablante quiere decir algo; el oyente comprende lo que se quiere decir; el hablante hace un enunciado, plantea una pregunta o da una orden?... ¿Cuál es la diferencia entre decir algo queriendo decirlo significativamente y no queriendo decirlo significativamente? ¿Y qué es lo que está incluido en querer decir significativamente una cosa particular y no alguna otra cosa?”. SEARLE, J. R.: *Actos de Habla: Ensayo de filosofía del lenguaje*, Trad. Luis M. Valdés Villanueva, Ediciones Cátedra, Madrid, 1980, p. 13.

<sup>150</sup> SEARLE, J.: “Metáfora”, en VALDÉS VILLANUEVA, Luis M.: *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Tecnos, Madrid, 1991, p. 589.

Searle, las metáforas no son falsas o verdaderas sino, afortunadas o desafortunadas. Enunciar una metáfora es más que decir algo, es fabricar otra realidad. Así la metáfora impone la perspectiva creadora de una realidad diferente del hablante en el oyente.

De acuerdo con la clasificación que el autor da sobre los actos de habla (directos e indirectos), la metáfora pertenece a la misma categoría que las ironías y las insinuaciones, es decir, a los actos de habla indirectos. Los actos de habla indirectos son aquellos en los que el hablante comunica su mensaje, pero las palabras que utiliza para ello, no tienen ese significado concreto si se interpretan literalmente; por tanto, son actos de habla en los que evidente hay una ruptura entre lo que el hablante quiere comunicar y lo que literalmente dice. La intencionalidad del emisor, y las condiciones que muestran dicha intencionalidad, vienen dadas por el contexto.

Precisamente para Searle, una teoría de la metáfora debe enunciar los principios que ponen en relación ambos significados: el significado literal de la oración y el significado de la emisión metafórica. Estos principios capacitan, por un lado, a los hablantes para formular emisiones metafóricas y, por otro, a los oyentes para entender y reconocer esas emisiones, diferenciándolas del resto de las emisiones en las que también el significado del hablante no coincide con el significado literal, y por supuesto, de las emisiones literales.

Con respecto a la Teoría de la Relevancia<sup>151</sup> elaborada y presentada por Sperber y Wilson conviene recordar que es una teoría que parte de la idea de que la comunicación cotidiana está basada sobre un supuesto de relevancia, acordado entre los interlocutores. Comunicar significa para estos pensadores, transmitir una suposición de *relevancia óptima*, lo cual implica que el enunciado merece la atención del oyente y no requerirá ningún esfuerzo de procesamiento por parte del interlocutor. La expresión metafórica, es una variedad de uso libre del lenguaje. La posibilidad de su reconocimiento y comprensión, dependen de mecanismos generales de la comunicación verbal<sup>152</sup>.

---

<sup>151</sup> Cf. SPERBER D. y WILSON D.: “La teoría de la relevancia”, en Revista de Investigación Lingüística, Vol. VII, 2004, pp. 237-286. SPERBER, D. y WILSON, D.: *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, Trad. De Eleanor Leonetti, Ed. Visor Dis, Madrid 1994.

<sup>152</sup> Cf. MORENO LARA, M<sup>a</sup> Ángeles: *La metáfora conceptual y el lenguaje político periodístico: Configuración, interacciones y niveles de descripción*. BUSTOS GUADAÑO, Eduardo de: *La metáfora y la filosofía contemporánea del lenguaje*. [http://www.uned.es/dpto\\_log/ebustos/Publicaciones/metáfora/indicemetáfora.htm](http://www.uned.es/dpto_log/ebustos/Publicaciones/metáfora/indicemetáfora.htm)

En su propuesta acerca de la comprensión de enunciados metafóricos, Sperber y Wilson priorizaron la máxima griceana de “relación”, que solicita sencillamente que “sea relevante”. El principio de relevancia garantiza que se logre el mayor efecto, con el menor esfuerzo cognitivo de procesamiento posible. Todo acto de comunicación que manifieste la intención de hacer algo manifiesto, comunica una presunción de relevancia. Vale la pena reproducir con cierta amplitud sus planteamientos:

“La teoría de la relevancia puede entenderse como el intento de profundizar en una de las tesis fundamentales de Grice: que una característica esencial de la mayor parte de la comunicación humana es la expresión y el reconocimiento de intenciones. Con el desarrollo de tal tesis, Grice sentó las bases de un modelo inferencial de la comunicación, alternativo al modelo clásico del código. Según éste último, un emisor codifica mediante una señal el mensaje que intenta transmitir, mensaje que es, a su vez, decodificado a partir de esa señal por quien la recibe, gracias a sendas copias de un código idéntico que ambos comparten. Según el modelo inferencial, en cambio, el comunicador proporciona una evidencia de su intención de transmitir un cierto significado, que el interlocutor deberá inferir a partir de esa evidencia suministrada. Desde luego, un enunciado es sólo una parte de esa evidencia, un segmento que se ha codificado de forma lingüística, por lo que la comprensión del lenguaje oral implica siempre un factor de decodificación. Pero, en cualquier caso, el significado lingüístico al que se llegue mediante tal decodificación será sólo uno de los inputs que intervengan en un proceso de inferencia no-demostrativa que provocará una interpretación particular del significado del hablante”<sup>153</sup>.

Dado que la expresión metafórica, así como la posibilidad de su reconocimiento y comprensión depende de “mecanismos muy generales de la comunicación verbal”<sup>154</sup> —es decir, no requiere de capacidades o procedimientos interpretativos especiales—, Sperber y Wilson sostienen que no existe una dicotomía, sino un *continuum* de casos entre enunciados metafóricos y literales. No es adecuado,

---

<sup>153</sup> SPERBER D. y WILSON D.: “La teoría de la relevancia”, en *Revista de Investigación Lingüística*, Vol. VII, 2004, pp. 237-238.

<sup>154</sup> SPERBER D. y WILSON D.: *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, p. 296.

desde este punto de vista, postular que la metáfora implica una *desviación* con respecto a una cierta norma (como opinaba, en general, la tradición retórica racionalista), o una *transgresión* de alguna regla, convención o máxima<sup>155</sup> como mostraron las teorías anteriores.

“La tesis central de la teoría de la relevancia es que las expectativas de cumplimiento de la máxima de relevancia que suscita un enunciado deben resultar tan precisas y predecibles que guíen al oyente hasta el significado del hablante. Su objetivo es explicar en términos cognitivos razonables a qué equivalen esas expectativas de relevancia, y cómo éstas pueden contribuir a una visión empírica aceptable del proceso de comprensión”<sup>156</sup>.

Consecuentemente, no hay evidencia que asegure que la expresión interpretativa óptimamente relevante de un pensamiento deba ser siempre la más literal. Se supone que el hablante tiende a la óptima relevancia, no a la verdad literal. La búsqueda de dicha relevancia conduce al hablante a presentar, de acuerdo a la situación, una interpretación más o menos fiel de sus pensamientos<sup>157</sup>.

#### 4.- Lo que la metáfora incita

Las teorías anteriormente presentadas centran su atención en la interpretación de expresiones metafóricas en el contexto específico de la comunicación. Se parte del hecho de que para comprender la significación de los enunciados metafóricos, habrá que buscarla, en las prácticas comunicativas cotidianas, donde se encuentra su origen y fundamento. De manera general son enfoques que parten de confrontar expresiones como ‘Sally es fría’ o ‘Adolfo es un lobo’ (Searle) con la expresión llana correspondiente y se hacen preguntas en torno a por qué no se dice que Sally es muy esquiva y que Adolfo es muy agresivo, que es lo que entiende quien las lee o escucha.

Las metáforas que toman en consideración son las metáforas literarias y de ellas analizan su aspecto literario. La metáfora consiste en que una palabra que tiene un significado literal reciba encima otro figurado, por ello la unidad de análisis es la

---

<sup>155</sup> Ibidem, p. 290.

<sup>156</sup> SPERBER, D. y WILSON, D.: “La teoría de la relevancia”, pp. 238-239.

<sup>157</sup> SPERBER, D. y WILSON, D.: *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, p. 290.

palabra, y las cuestiones que intentan responder es cómo se superpone a la acepción literal, la acepción “figurada” o, cómo se elige entre una u otra sin por eso romperse la intercomunicación.

Carlos Baliñas partiendo de estas constataciones nos deja ver un resumen en el que compara los propósitos de su investigación sobre la metáfora, con los postulados ofrecidos por las teorías ya presentadas, siendo de mucha utilidad para nuestra exposición:

“...los estudios de gramáticos y retóricos parten de la palabra y estudian la conciencia lingüística; mi enfoque parte del discurso y se dirige a lo implícito (ciconsciente= más acá de la conciencia), gracias a lo cual se hacen tales asociaciones mentales. Ellos van desde la palabra hacia su significado doble; mi enfoque viene desde el pensamiento hacia la palabra (qué maniobra tiene que hacer la mente para metaforizar). O sea, arranca desde la metáfora y se pregunta cómo, cuándo y bajo qué condiciones una cosa perteneciente a determinado contexto pasa a ser empleada en otro ámbito. En el enfoque tradicional se toma la metáfora como figura de dicción; el filósofo tiene que tomarla como una figura de pensamiento. Además, con ello resulta alcanzada una pregunta más amplia: si detrás de lo que se atribuye a mera genialidad e intuición del hablante hay algunas pautas. Y todavía otra diferencia más. El otro enfoque toma palabra suelta (lobo, agresividad, hielo, frialdad), descontextualizada, correspondiente a una percepción. En nuestro enfoque la palabra (o la situación) de doble sentido remite a una experiencia de la vida o cuadro de sentido. Sea río de la vida (‘nuestras vidas son los ríos’). Río va dentro de una experiencia que implica desembocadura (‘que van a dar a la mar’), mar donde desembocan (‘que es el morir’), márgenes permanentes mientras se suceden las aguas (‘Nadie se baña dos veces en el mismo río’), aguas procelosas que nos arrastran (‘el torrente’ de la vida, ‘el río que nos lleva’). Las preguntas que este enfoque suscita acerca de las metáforas se referirán a cómo puede haber semejanza entre campos ónticos (‘géneros y especies’) tan diversos y a qué rasgos se limita la semejanza”<sup>158</sup>.

---

<sup>158</sup> CBF: “La metáfora”. Inédito. Pequeño texto en forma de resumen sobre su doctrina de la metáfora en el que coloca las diferencias de su propuesta con las teorías metafóricas existentes, (2014).

Establecidas estas diferencias por el propio autor, cabe señalar que la propuesta de John Searle le motiva a hurgar más a fondo en los elementos que hacían posible la “habilidad conversacional” mencionada en su obra *Actos de Habla* (1980) y, sobrepasar los límites que el autor norteamericano, como buen empirista, deja establecidos en la simple constatación de este hecho<sup>159</sup>. Hay especiales alusiones en la obra baliñana a las ideas metafóricas de Searle, entre otras razones porque, como señala en su conferencia magistral *Un viaje a la sala de máquinas de la mente* (2010), es la teoría que más abre paso al estudio de la metáfora en filosofía<sup>160</sup> y justificadamente puede afirmarse que de entre estos autores es Searle en quien más encuentra puntos de contacto y, por tanto, afinidades de las que también beber para continuar profundizando en el tema.

La explicación que quiere aportar Carlos Baliñas acerca de la metáfora, es una explicación que deberá servir también para expresiones tales como<sup>161</sup>:

“la Idea de Bien es el *sol* del mundo inteligible” (Platón)

“la filosofía es el *domingo* de la vida” (Hegel)

“el *núcleo* de la cuestión”.

De aquí que tome como material preferente de estudio, las metáforas en la filosofía por ser “...la Filosofía, la más audaz y compleja empresa de conocimiento”<sup>162</sup>.

Partiendo de esta premisa podrá verificarse una diferencia que no sólo atañe a nivel exploratorio sino de objetivos y fines con respecto a aquellos autores. Carlos Baliñas trasciende el interés cognitivo colocado a la metáfora por los autores antes mencionados. Lo trasciende del plano del lenguaje, muy bien trabajado por ellos (tratando la metáfora ya hecha, en tanto hecho del lenguaje y analizándola como figura de dicción), al proceso mismo del conocimiento, esto es, al pensar, analizando

---

<sup>159</sup> Léase entrevista realizada a Baliñas, 2006.

<sup>160</sup> CBF: *Un viaje a la «sala de máquinas» de nuestra mente. Lección magistral pronunciada con motivo de la festividad de la Facultad de Filosofía, Universidad de Santiago de Compostela*, 2010, p. 14.

<sup>161</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, Inédito, p. 80.

<sup>162</sup> CBF: *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía. Breviario de “Filosofía y Vida Cotidiana”*, Inédito, p. 7.

la metáfora como *figura de pensamiento* ya que va desde el pensamiento hacia la expresión.

Su preocupación está encaminada precisamente a desentrañar cautelosamente la transferencia que encierra la metáfora: "...hay que averiguar el por qué, desde qué y hasta dónde de esa transferencia semántica, es decir, la base por la que se metaforizó una palabra"<sup>163</sup>. De ahí que su aproximación a la metáfora, abarque un campo más amplio o diferente, que el propuesto por los autores ya estudiados: buscar los indicios sobre el proceso que sucede debajo de la enunciación metafórica, responder a la pregunta: ¿qué lógica o a qué normas responde nuestro pensar para espontáneamente crear esa nueva referencia lingüística?

Las metáforas se convierten para Carlos Baliñas en ejes impulsores que abren las primeras y más fundamentales cuestiones del Pensamiento Icónico. A través de su estudio pueden buscarse respuestas satisfactorias a interrogantes como: ¿con qué derecho los filósofos, cuando tratan de entes no materiales insertan metáforas de la vida cotidiana? ¿Por qué se mencionan refranes de la vida cotidiana cuando se exponen doctrinas abstractas?

Se ha ido adelantando que la metáfora adquiere en el panorama icónico un papel revelador de los aspectos que permiten el pensar mismo. En este sentido, se presenta como elemento mediador entre el pensar cotidiano y el pensar científico o riguroso; como el eslabón que permite el paso de lo concreto al concepto. De manera muy especial es el tema de la metáfora quien lo lleva a concentrar sus esfuerzos en la búsqueda de una "ley" que diera cuenta de los diversos comportamientos y formas de proceder tan espontáneos y, a su vez, tan contrarios a las leyes de la Lógica.

Al analizar con detenimiento la etimología de algunos conceptos encontraba metáforas que a su vez se hilvanaban con razonamientos que de ellos provenían, formando una gran red de elementos que compartían algo más que meras similitudes o analogías: compartían unidad, orden, encaje entre las piezas, a lo que más tarde denominó 'sentido' y que abordaremos en capítulos siguientes.

Descubría entonces que las metáforas proporcionaban sentido, entrelazando cosas entre sí por parecido. Unas por parecido funcional, otras por parecido figurativo como así lo deja explícito en su posterior artículo "Dejemos hablar a las metáforas"

---

<sup>163</sup> CBF: Pensamiento Icónico, p. 171.

(1998). Pero además, se percataba que la inmensa mayoría de las metáforas son tomadas de la vida cotidiana y que reproducen las conexiones de sentido de ésta. Se daba cuenta que entre las experiencias de la vida cotidiana y las otras experiencias guiadas por la Ciencia y los procederes de la lógica, estaban presentes las metáforas revelando articulaciones del pensar, esas relaciones según las cuales nuestra mente prefiere o posterga. Pero sobre todo y especialmente, Baliñas se daba cuenta, cada vez con mayor fuerza, que las metáforas afloran en el escritor, en el hablante, de forma espontánea, trascendiendo esa capacidad consciente y voluntaria de querer adornar una idea o de compararla con algo más conocido.

La metáfora impone orden entre las cosas según el criterio de semejanza. Asocia cosas diversas según semejanza y de esta manera llega a crear realidades inverosímiles. Descubre y describe la realidad de una manera diferente a como lo hacen otras acciones mentales que realizamos continuamente: seleccionando, organizando, construyendo un sistema de sentido.

Su teoría sobre la metáfora parte del discurso donde ella viene interpolada y se dirige a lo implícito, a lo que denomina *cisconsciente* (más acá de la conciencia), gracias a lo cual se hacen tales asociaciones mentales. Nuestra mente espontáneamente crea las metáforas mezclando distintos campos que si bien la Lógica manda aislar no los encontramos carentes de sentido. Agrupamos cosas por semejanza de naturaleza y función, asociamos las cosas parecidas por figura externa. En este sentido, crea nuevos significados, crea una nueva realidad. Además ayuda a entender doctrinas y conceptos, porque precisamente analizando los textos se puede encontrar con que donde el autor pretendía usar solamente razonamientos están funcionando “bajo cuerda” redes de similitudes tomadas generalmente de la vida cotidiana<sup>164</sup>.

La metáfora incita a Baliñas a ocuparse de un tema apasionante y que le preocupará hasta nuestros días, erigiéndose en la base de su sistema doctrinal: cómo funciona la mente humana, cuáles son sus conexiones, cómo se producen. Por tanto, la metáfora es medio para un fin, es herramienta vital, que de ser descubierta brinda respuestas más acertadas sobre eso que llamamos “pensar”. Detrás de las metáforas y en general del elemento imaginario, hay un modo de pensar diferente del científico que piensa el mundo por causas y efectos, por abstracción, pero también válido.

---

<sup>164</sup> Cf. CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, p. 103.



**PARTE II:**

**DE ICONOS A PRIMORDIOS:**

**EL PENSAMIENTO ICÓNICO**





Ya se anticipó en la Introducción cuáles son los propósitos de esta segunda parte. Sus contenidos van a encontrarse organizados en tres capítulos siguiendo una dinámica que permita el desglose de los elementos que conforman el Pensamiento Icónico.

Esta parte de la tesis permitirá analizar aquellos aspectos que constituyen la verdadera plataforma que impulsa a la exploración y re-dimensionamiento de concepciones, que están asentadas en cada uno de sus horizontes teóricos. Por poner algún ejemplo mencionaré los siguientes: Filosofía, Vida Cotidiana, Sentido o Funcionamiento de nuestra Mente. Con ellos podremos comprender el nuevo escenario conceptual que aparecerá como resultado de la aplicación del Método Icónico para el análisis de los textos y discursos filosóficos. Dentro de ese nuevo escenario se encuentran entonces, los *primordios*, el facto-lenguaje, el *cisconsciente*, el *ur-texto* y la metáfora filosófica.

Así pues, hemos querido agrupar bajo el título *El papel de la imaginación en el pensamiento*, esos paradigmas básicos que, revisados a la luz del Pensamiento Icónico, permiten el progreso y aplicación del nuevo método; explicando en los dos capítulos siguientes los diferentes elementos o conceptos claves que surgen del análisis icónico de los textos y doctrinas filosóficas. El título alude a una idea repetida en varias partes de la obra baliñana, utilizada también en varias ocasiones con este mismo fin como así lo demuestra uno de los borradores cedidos por Carlos Baliñas, elaborado a máquina de escribir, del que queremos mostrar unas palabras: "...la imaginación se sirve de fenómenos físicos (los cuales, en cuanto sentidos, pueden ser denominados también 'fenómenos sensoriales') que funcionan como inspiradores, modelos y

anticipadores de la construcción intelectual. Cuáles sean éstos para el caso de los más importantes sistemas filosóficos y cuál haya sido su papel es el tema que aquí va a ser estudiado...”<sup>1</sup>.

Los títulos escogidos para los dos siguientes capítulos que componen esta segunda parte fueron seleccionados en función de la asimilación del vocabulario, que de forma natural se va dando cuando se estudia una doctrina determinada. Así pues, el capítulo 5, dedicado al análisis de los nuevos elementos de la doctrina, se titula *Propedéutica del buen acierto* precisamente para indicar que de las hipótesis iniciales, hay resultados visibles o palpables en los primordios y otros elementos encontrados en los textos, discursos y sobre todo, en su autor.

El capítulo 6 está dedicado a la metáfora filosófica, estando su título en sintonía con los temas que en él se abordan. En este capítulo se pretende ofrecer una visión global y sintetizadora en su primera parte del papel que ha ocupado la metáfora en filosofía, haciendo un recorrido por determinados autores que le prestaron una atención especial, para desembocar en la exposición detallada de la metáfora filosófica como hallazgo fundamental del Pensamiento Icónico que con marcada distinción puede decirse es heredera de la propuesta ricoueriana. En la Filosofía, autores como Husserl, Nietzsche, Ortega y Gasset, aunque sin explorar con sistematicidad, vislumbraron el importante papel de la metáfora en la ideación filosófica. Heidegger en su filosofía mostraba al sujeto como ser que “es en el Mundo” y además tenía como proyecto, “de-struir” la Metafísica a fin de reconstruirla. Ricoeur, Derrida, Bachelard, cada uno de ellos a su estilo e indistintamente, ofrecían pautas que para el profesor Baliñas era preciso explorar porque podían ayudar a asentar sus ideas de las metáforas y conceptos filosóficos como herederos de las imágenes sensibles de la vida cotidiana.

En este apartado de la tesis, que dicho metafóricamente, “es lo que su corazón para cualquier cuerpo vivo”, quedarán respondidas las ingenuas preguntas que inicialmente el profesor Baliñas se hacía cuando sólo atisbaba que, detrás de los símiles, metáforas, comparaciones, experiencias de la vida cotidiana y de la imaginación, había mucha información válida para ramas más exactas del conocimiento, no sólo para la literatura o el arte. Pero especialmente, lo que aquí quedará explicado nos servirá, como le sirvió a nuestro autor para

---

<sup>1</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de nuestra mente.*

poder encontrar justificaciones sobradamente razonables de la utilización y aparición de estos engranajes de la imaginación en los textos filosóficos.

Toda la obra de Carlos Baliñas es una invitación a leer de otra forma los textos filosóficos, prestando mucha atención a todos los elementos que conforman su propio discurso. Lo importante, más que su contenido, es su esencia, por lo que para ello hay que reflexionar sobre aquellas condiciones indirectas u oblicuas manifiestas en la composición de los mismos. Como él mismo indica:

“Se invita, pues, a violentar la dirección natural espontánea y pensar contra natura, esto es, a dirigir la atención hacia atrás, pero no a los actos del yo, sino a las condiciones que se infieren del discurso y no son accesibles o son poco accesibles a la conciencia, incluso a la conciencia refleja. Se trata de pensar desde los textos lo que, sin embargo, no viene explícito en ellos ni tampoco requerido por lógica como fundante o dimanante de lo explícito, pero en la misma línea”<sup>2</sup>.

A lo largo de estos capítulos podrá descubrirse la trascendencia de la denominada *lógica del buen sentido* no sólo como base del novedoso método que propone para el análisis de los textos filosóficos sino también para enfrentar con una visión más amplia y panorámica futuras investigaciones en el campo de la filosofía y otras ramas del conocimiento. Y, si en la primera parte de la tesis quedó analizada la génesis de este Pensamiento Icónico, en esta segunda parte se revelará la evolución de todo aquello que propició e impulsó considerablemente a su consolidación como nuevo modelo teórico-práctico para el quehacer filosófico.

Como se podrá apreciar, en esta parte cada epígrafe va a estar complementado con una frase del autor que resume la idea que regirá los objetivos del mismo. Es una originalidad que quiso resaltar la autenticidad del pensamiento baliñano.

---

<sup>2</sup> CBF: *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía*, p. 14.



## CAPÍTULO IV:

### EL PAPEL DE LA IMAGINACIÓN EN EL PENSAMIENTO

#### 1. Razones para un método

Iconos, metáforas, imágenes, símbolos, pasan a tener gran protagonismo en el discurso filosófico con el método icónico que Carlos Baliñas presenta; permitiéndonos tomar conciencia de cómo funciona la mente, especialmente la del filósofo, cuando crea su doctrina o sistema.

Son muchas las razones que lo llevan a cuestionarse sobre este asunto, pero antes de pasar a especificarlas, es conveniente aclarar que el autor hubo de librarse de algunos prejuicios establecidos por la “opinión vigente”<sup>3</sup> y situarse en otra perspectiva que la de la doctrina común.

“Las descripciones que la opinión mayoritariamente vigente da del pensar están hechas según criterio de entender lo menos desde lo más, como resta o defecto de ello. Por modelo con que medir las demás se tiene a las ciencias más exactas y operativas, aparte de la Lógica en el plano formal. A medida que los enunciados no sean evidentes o verificables empíricamente van perdiendo crédito, asenso y consenso. En tal criterio se basa la superioridad y el orgullo del racionalista. Todo pensamiento no científico sería eso, vulgar, aplicación defectuosa de las normas del científico”<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> “Llamo *Opinión Vigente* a una opinión que no se cree necesario justificar, mientras que si uno discrepa de ella debe justificar por qué”. Cf. CBF: *Pensar diferente*. Inédito, por gentileza del autor. Un sinónimo podría ser “doctrina oficial”.

<sup>4</sup> CBF: *Pensar Diferente*. Inédito, por gentileza del autor.

Según constataciones de nuestro autor, el que no haya sido abordado con anterioridad el problema de cómo actúa nuestro pensamiento fuera de los límites de la Ciencia, desde las perspectivas que su Método y enfoque proponen, se debe en gran medida al hecho de que nos hemos mantenido siempre en la idea de entender el Mundo según la Ciencia, lo que para nada es disparatado, sólo que, cierra el cerco a pensar, según la causalidad, además de subsumir el pensar según otras pautas. En su opinión, es esta manera, sustentada en leyes férreas, de la que tenemos que tratar de despojarnos y transgredir nuestros pensamientos para entender el Mundo, no sólo como mero descubrimiento que permitirá el progreso, sino también como sistema en el que convergen semejanzas, similitudes que incrementan nuestro conocimiento del mundo real.

Con el Método Icónico se renuncia a considerar el pensamiento vulgar como anomalía o aplicación defectuosa de los conocimientos científicos. Muestra el gran número de metáforas, símiles o primordios, llamando la atención sobre este material, que está presente en los textos filosóficos y que, por ser considerado mero artificio retórico de la expresión, y no del pensamiento, debemos escabullirnos o apartarnos lo más posible de tales elementos. Así mismo, propone examinar la tesis de que, incluso en contextos caracterizados por el rigor y la exactitud – como es el caso de la práctica filosófica –, nuestra mente sigue unas normas regidas por otras reglas que no son las del pensamiento científico, sino las de la razón o sentido común, practicadas en la vida cotidiana. Unas normas que no se ajustan a los mismos parámetros que las del pensamiento científico pero que no por ello son de menor calidad.

Estas son algunas de las razones que llevan a Carlos Baliñas a preguntarse por todo esto y, en definitiva, a querer desentrañar el subsuelo filosófico rebuscando, en profundidad, cada uno de los supuestos que lo hacen posible. Las razones que a continuación se presentan, no se encuentran recogidas como tales en ninguno de sus escritos. Son, más bien, el resultado del análisis conjunto de toda su obra. Las podemos sintetizar del siguiente modo:

- ✓ La frecuencia con que en la filosofía aparecen y se repiten metáforas, símiles y otros elementos del universo imaginario, así como comparativos con el mundo de lo cotidiano, tan entrelazados con sus doctrinas y sistemas.
- ✓ El que debajo de los *dicta*, se encuentre una red de elementos de los que hasta el momento nadie se hubiera ocupado, acaso por pasar inadvertidos, y que, sin

embargo, puede decirnos tanto del funcionamiento de nuestra mente: “el pensar que nos piensa”.

- ✓ Las correspondencias posicionales, frecuentes en uno y otro autor, a la hora de dar respuestas a diversas cuestiones: algo así como si las doctrinas fuesen “hablas” de una misma lengua ya que cada autor apuesta por lo más verosímil entre los datos que tenía en cuenta de los datos del otro.
- ✓ El que la etimología de los conceptos filosóficos se muestre como señales convencionales, como unidades de nomenclatura o marcas de las que pueden extraerse más que un proceso semántico.
- ✓ Que metáforas del lenguaje cotidiano se extendiesen a campos marcados por el rigor científico.
- ✓ Muchos de los conceptos de la filosofía, conceptos abstractos, eran metáforas muertas.

Hay que añadir a estas razones de carácter general otros motivos que tocan la experiencia personal de Carlos Baliñas y que, por supuesto, contribuyen a su interés por esclarecer tales entramados:

- ✓ No entendía el desprecio que se le daba a un discurso en el que se utilizaran metáforas y símiles o se hicieran menciones al mundo cotidiano, considerándolo de inferior calidad porque dañan el rigor científico, si sus mismos profesores para explicar una doctrina filosófica, acudían a ellas. Se veía a la metáfora como procedimiento vulgar, por tanto en los exámenes no se podían repetir.
- ✓ Encontraba metáforas en textos de autores importantes y paradigmáticos dentro de la filosofía: Platón, Descartes, Kant.
- ✓ Anotaba cuanta metáfora encontraba a su paso porque le ayudaba a recordar las doctrinas y se fijaba que se repetían de autor a autor, e incluso que las de uno encajaban con las de otro.
- ✓ Vislumbraba que profundizando en el proceso que realiza la mente para producir la metáfora, bien podía contribuir a desvelar nuevos fundamentos de *cómo piensa nuestra mente*.

De estas cuestiones nace el Pensamiento Icónico proponiendo una nueva lectura de los textos filosóficos prestando atención a la metáfora y a todo el material imaginativo presente en ellos, así como una minuciosa atención a las maniobras que hace la mente para pensar. En este sentido, el *Método icónico* y la *Lógica del Sentido* contribuirán a andarlo, aportando nuevas ideas y un corpus categorial elaborado por el propio autor que ayudan a comprender mejor la doctrina.

El análisis de los textos filosóficos cobra en el conjunto de ideas que se presentaran bajo el rótulo de Pensamiento Icónico, una vitalidad diferente desde la impronta de un método que, con lógica propia, transita un camino alejado de los senderos “establecidos” por la opinión vigente.

A lo largo de la exposición de estos referentes podrá encontrarse la reiterada aparición no sólo de un léxico nuevo y genuino (al que más adelante nos referiremos), sino también de determinadas palabras-clave que en el presente contexto adquieren una renovada trascendencia. Es el caso, por ejemplo, de los términos: vida cotidiana, icono, mundo, texto. Además, hay que nombrar la destreza y absoluta brillantez con que van a ser traídos a este nuevo panorama, algunos temas ya tratados, aunque desde otros ángulos, a lo largo de la reflexión occidental: la crítica al modelo lógico-formal de pensamiento impuesto por la Ciencia; la defensa de las estructuras mentales del pensar cotidiano en oposición manifiesta a las opiniones negativas y peyorativas que sobre ese pensar existen; la explicación de los mecanismos asociativos de nuestra mente; o el papel de la metáfora en la Filosofía.

Si bien ya fueron abordados los presupuestos teóricos que sirvieron, de manera global, para guiar el camino de la doctrina filosófica de Carlos Baliñas Fernández, sirva entonces como fundamento más detallado o concreto de lo que el Pensamiento Icónico promueve, el hecho de que en alguna parte de su extensa obra, Baliñas exprese que en Descartes y Kant encontrará verdaderos incentivos para adentrarse en esta empresa porque:

“Por fortuna, desde Descartes sabemos que filosofar no solamente consiste en pensar (cogitare), sino en ser, además, consciente de ello y, desde esa conciencia, examinar después la verdad de los *cogitata*. De Kant sería perdonable olvidar todo menos su invitación a la crítica, esto es, a pensar el pensar, en concreto a pensar las

condiciones trascendentales desde las que pensamos. Esto implica que cada vez que pienso algo, debo tener en cuenta las condiciones desde las que pienso”<sup>5</sup>.

a) De cómo los iconos se convirtieron en primordios

Cuando en 1984 el profesor Carlos Baliñas publica su artículo titulado “Pensamiento Icónico”<sup>6</sup> deja sentadas, por primera vez, las bases de su nueva doctrina. En este artículo de trece páginas no sólo señala la metodología a seguir para comprobar la hipótesis que está gestando, sino que hace todo un recorrido en busca del término más exacto con el que designar lo que realmente pretende su propuesta. Los términos imagen, metáfora, modelo, figura o símbolo no atrapan en toda su amplitud la idea que desea transmitir para designar a un pensamiento cuyo eje gira bajo el nivel de lo riguroso, establecido y abstracto. Prácticamente un tercio del artículo está dedicado a un cauteloso escrutinio de vocablos y sus correspondientes usos, con la debida justificación de la negativa a declinarse por ellos, lo que subtitula de *utillaje de análisis*<sup>7</sup>.

La voz *eikón*, o su más próximo *icono*, encaja casi perfectamente para dar nombre a *esos fenómenos cotidianos que influyen sobre la ideación*. Y aunque encuentra que puedan hacerse algunas objeciones al término “icono”, como por ejemplo, el que remita a una similitud visual, deja patentada la conveniencia de utilizarlo en lugar de la voz griega *eikón*, tanto por la facilidad para hacer derivados como por ser un término más usado y conocido.

Por aquel entonces Baliñas creyó haber encontrado el vocablo más adecuado para el nuevo conjunto de ideas pero también para el método que guiaría tales incursiones. Así mismo iba encontrando otros términos con los que designar las partes de la investigación, y haciéndose con una terminología particular.

¿Por qué devino, pocos años más tarde, el cambio de *icono* a *primordio*? Como sucede en cualquier investigación, a medida que Carlos Baliñas profundiza en el asunto y tiene en cuenta nociones de investigadores más imbuidos en particularidades ligadas a lo que se está

---

<sup>5</sup> CBF: *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía*. Pág. 12. Inédito

<sup>6</sup> Lo publica en la Revista *Ágora. Papeles de Filosofía*, Universidad de Santiago de Compostela 1984, Nº 4. pp. 169-181.

<sup>7</sup> Véase desde la página 170 a la 174.

investigando, se modifican sus percepciones o las ideas que tempranamente había asumido. Algo parecido ocurrió en su determinación a la hora de "...renunciar a la expresión 'pensamiento icónico', que había usado hasta entonces y que, entre los amigos, ya estaba consolidada. Sucedió que poco a poco me había ido dando cuenta de que los 'iconos' (en la acepción de Peirce y de la Semiótica) eran únicamente uno de los tipos de pasadizos entre el mundo de la vida cotidiana y las ideas"<sup>8</sup>.

En los textos asomaban varios tipos de *pasadizos* que intervenían relacionando las ideas filosóficas con las ideas del mundo cotidiano del filósofo, que no sólo eran metáforas o iconos, y que tenían que ver con sus percepciones, con sus vivencias y a lo que no cabía poner bajo el rótulo de icono.

El término "primordio", del latín *primordium*, origen, comienzo; *prima ordo*: primera ordenación, era precisamente el que mejor se avenía con la naturaleza de las nuevas imágenes que se le presentaban tras los conceptos y doctrinas filosóficas, y en el que podía también situar los que previamente había denominado "iconos". Es por ello que podemos encontrar en su obra la denominación de "primordios" en sus diferentes combinaciones, haciendo aún más completo el aparato conceptual de su metodología.

La referencia a "iconos" hasta el día de hoy no ha desaparecido en su filosofía, ni puede desaparecer porque constituye la base de su doctrina. Obras recientes que están pendientes de ser publicadas como por ejemplo *Pensar diferente. El otro hemisferio de la mente*, *Incursiones en la sala de máquinas de la mente*, así lo constatan. Por tanto, no puede hablarse de una sustitución definitiva del término "icono" por "primordios" en sus escritos posteriores, sino más bien de un añadido en el vocabulario del Pensamiento Icónico, que cualquier interesado en la obra de Baliñas deberá tener en cuenta.

Es cierto que la cita colocada anteriormente, tomada de su autobiografía intelectual, habla de "renunciar a la expresión 'pensamiento icónico', que había usado hasta entonces y que, entre los amigos, ya estaba consolidada". Puede dar la sensación de que la expresión "pensamiento icónico" se dejará de usar en adelante, pero esto no es lo que sucede en la realidad.

---

<sup>8</sup> CBF: "Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual", p. 28.

No es menos cierto que el descubrimiento de más elementos que los iconos y que la especificidad o naturaleza de los mismos impedía encasillarlos dentro de la nomenclatura existente, sea el caso de los *arquemodelos*, *arquevivencias*, etc. le llevó a repensar la necesidad de un término que tuviera mayor alcance conceptual. Pero esto no significó que la expresión “pensamiento icónico” o lo denominado por él como “icono” fuera anulado y sustituido de forma parcial o total por la de “pensamiento primórdico” o “primordio”. Es verdad también que en la misma página de la autobiografía un párrafo más abajo aclara: “En adelante dejaría de hablar de iconos y pensamiento icónico y pasaría a hablar de “Primordios”...”<sup>9</sup>, lo cual puede, aún más, dar lugar a una reafirmación de esa falsa sustitución conceptual.

En sus textos de madurez, pueden encontrarse referencias a “primordios del pensamiento”, incluso uno de los libros que se hallan en fase de elaboración en la actualidad, tiene por título *Los primordios del pensamiento occidental*. Sin embargo, el lector o estudioso de su obra no encontrará la expresión ‘pensamiento primórdico’ o ‘método primórdico’. La falsa sustitución conceptual que se da a entender, puede quedar corregida cuando leemos al final de la segunda citación: “...y pasaría a hablar de “Primordios”...”. Carlos Baliñas lo ha dejado aclarado: “primordios” a secas, quizás porque ve que con este vocablo pasa algo parecido que con el término *Eikón*, que, a la hora de conjugarlo o hacer derivados con él, dificulta la posibilidad de creatividad expresiva, además de ser menos conocido y usado.

El momento exacto del acogimiento del término *primordio* es difícil de determinar por el proceso de asimilación y adecuación que evidentemente trajo. Pero apenas cinco años después de la publicación de “Pensamiento Icónico”, en 1984, ya aparece el nuevo término en el artículo “El libro en el laberinto” (marzo de 1989). Podemos leer el término “primordio” en su segunda página, utilizado incluso en el sentido que más arriba se resumía. Expresiones como “los primordios e iconos perdidos y olvidados”; “función de los iconos y demás primordios” son utilizadas a lo largo de este artículo conjuntamente con otras que dan nombre a determinadas partes de la doctrina como es el caso de “método icónico” o “lógica icónica”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Cf. CBF: “El Libro en el laberinto”, en *Filosofía y Cultura a finales del siglo XX*, Ayuntamiento de Mijas, Málaga, 1989, p. 28 y ss.

La idea que defendemos en esta tesis es que, aun cuando las palabras propias del autor inclinen a pensar que de “Pensamiento o Método Icónico” se pasó a denominar su doctrina como “Pensamiento o Método Primórdico”, tal paso no se produjo de forma definitiva. A nuestro modo de ver, lo que sucedió fue una reconsideración terminológica, englobando con el término “Primordios” el conjunto de imágenes y ‘principios primeros’ que se iban registrando con la aplicación del antedicho método; es decir, iconos, arquepercepciones, figuras modélicas, arquevivencias, entre otros.

#### b) Un léxico para la nueva doctrina

Como hemos adelantado, Carlos A. Balñás se fue haciendo con un vocabulario propio y nuevo. Un quehacer que no sólo toma como imitación de otros autores (Foucault, por ejemplo), sino que se le mostró como condición necesaria para ir exponiendo los nuevos hallazgos de su doctrina. Sobre este aspecto indica el autor que la adopción de nuevos términos sirve para clarificar lo que quiere transmitirnos y “no dejarnos caer en una mala acepción, en caso de que tengan otras acepciones”. Una clarificación imprescindible si triunfa su propuesta de que se elabore una técnica para el análisis del texto filosófico como la que existe para el análisis del texto literario<sup>11</sup>.

A lo largo de su obra encontraremos, pues, términos que utiliza para explicar su método y sistema conjuntamente con otros que constituyen palabras claves del Pensamiento Icónico. Como en todo proceso de investigación, podrá notarse que la nueva nomenclatura fue sufriendo modificaciones que le permitían ir adquiriendo un mejor perfeccionamiento. Así por ejemplo, de los términos utilizados en sus primeros escritos a los más actuales puede encontrarse no sólo la asunción de nuevos vocablos sino también la modificación y hasta la completa eliminación de algunos de ellos a medida que la doctrina también iba progresando.

Creemos pertinente, antes de presentar la doctrina, dar a conocer los términos con los que va a estar relacionada dicha doctrina y que se estudian en esta investigación. Por motivos de

---

<sup>11</sup> Así lo deja esclarecido en el capítulo titulado: "Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual", publicado en AGÍS VILLAVERDE, M. et al. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos A. Balñás Fernández*, Ed. Sementeira, Noia (A Coruña), 2006.

agilidad, la lista que sigue a continuación, mantiene un orden que no se corresponden con el orden de su aparición en los siguientes capítulos. Se optó por exponerlos ordenadamente de manera alfabética.

En algunos de los significados se mantendrá textualmente la propia explicación que el autor utilizó en partes de la obra en la que por primera vez manejó la idea<sup>12</sup>. En otros, ofrecemos una valoración, lo más próxima posible a la versión de Baliñas.

Arquemodelo = Modelo impersonal de comportamiento que surge de lo *árquico*<sup>13</sup> de la mente, de esa zona donde actúa la *lógica de sentido* o cordura<sup>14</sup>. Por ejemplo, “el buen conductor de la razón” (Descartes).

Arquepercepciones = Posiciones perceptivas (alto-bajo, un polo versus otro polo, delante-atrás). Con este término no solamente hace referencia al mirar sensorial, sino también a dirigir la atención sobre algo. El sujeto toma posición y determina que lo divisible esté en situación cara a él<sup>15</sup>. Se refiere a la percepción, tanto sensorial como atencional.

Arquevivencias = Vivencias cotidianas que impregnan el ánimo del filósofo y que influyen en su producción. “Es aquella vivencia que impregna todo un sistema cosmovisional”<sup>16</sup>. Por ejemplo, en Descartes, la inseguridad, la perplejidad, el estupor.

Axiorama (de *axios*, valor y *orama*, lo divisible) = Soporte de vivencias de lo que, considerado por el lado conceptual, es la Axiología. Aire libre, libertad de movimientos constituyen el axiorama del liberalismo<sup>17</sup>.

---

<sup>12</sup> Es el propio autor el que en distintos trabajos, tanto publicados como inéditos, introduce un glosario para facilitar la lectura. Cf. CBF, *Filosofía y vida cotidiana. Incursiones en la zona ciscosciente de la mente*. Obra inédita, material cedido por cortesía del autor; *El otro hemisferio de la mente. Otro discurso del Método*, material inédito; *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de nuestra mente*, material inédito; “El mundo icónico de la «Crítica de la razón pura»” (1992) “René Descartes, el buen conductor de su razón” (1997); “Relectura icónica del Mito de la caverna” (1998).

<sup>13</sup> Arque = Aclara en su *Autobiografía Intelectual*, que este prefijo lo toma del libro de Foucault *Arqueología del Saber*. Para distinguirlo de lo arqueológico, crea el adjetivo *árquico* que significa aquello que tiene prioridad de comprensión de sentido y no simplemente lo más antiguo. [Se diferencia de prioridad cronológica (Pitágoras es anterior a Sócrates) y de lo arcaico, lo más antiguo... *Arque*, en la acepción de *arjé*, lo *árquico*, *arcaico*, no en la acepción de *palaiois*, antiguo].

<sup>14</sup> CBF: “René Descartes, el buen conductor de su razón”, p. 31.

<sup>15</sup> CBF: *El otro hemisferio de la mente. Otro discurso del Método*.

<sup>16</sup> CBF: “El mundo icónico de la «Crítica de la razón pura»”, p. 582.

Campo discursivo = Cuanto entra dentro del horizonte del pensante.

Campo pragmático = “Cada uno de los ámbitos de sentido en la vida cotidiana (Lebenswelt)”<sup>18</sup>. Por ejemplo, el campo pragmático del estar sobre suelo firme, caer, pisar suelo movedizo, naufragar, agarrarse a una “tabla de salvación”. Es árico porque da sentido. El plexo de sentido ‘naufragar y conseguir llegar a tierra firme’ puede ser icono para desde la duda alcanzar la certeza. Quizás valdría la pena introducir ‘iconema’ para el mínimo (Cfr. Morfema, fonema y demás). A cada campo pragmático le corresponde su peculiar “campo semántico” y una palabra común puede recibir significación particular a tenor del conjunto de que se esté hablando.

Ciencia = Cuando utiliza este término, lo hace casi siempre en mayúscula para significar lo que por antonomasia se entiende, las ciencias físico-matemáticas y la Tecnociencia.

Cisconsciente = Del latín *cis*, “más acá de”. Así denomina al funcionamiento de la mente de la que ésta no se percata. En el *discursante*, por ejemplo, hay una parte de su mente que toma decisiones razonadas tras debatir y sopesar, y otra donde actúa sin darse cuenta. Es la parte de la actividad del sujeto del discurso que no es resultado de decisión reflexionada. “Por contraste y complemento de consciente, inconsciente, subconsciente, empleo esta voz para designar la parte de actividad del sujeto del discurso que no es resultado de decisión reflexionada ni de inferencia lógica y tampoco se debe a la mera costumbre”<sup>19</sup>.

Cosmovisional = Se refiere a la filosofía en su tarea de utilizar conceptos abstractos, metafísicos, trascendentes, suprasensibles<sup>20</sup>. Se puede encontrar en su obra las expresiones: “pensamiento cosmovisional”, “texto cosmovisional”, “sistema cosmovisional”, “filosofía cosmovisional”, entre otras.

Delatores Fronterizos = Elementos que delatan del texto cosmovisional y doctrinal, elementos que atañen al lenguaje y al pensamiento: analogías y semejanzas entre cosas,

---

<sup>17</sup> CBF: *El otro hemisferio de la mente. Otro discurso del Método.*

<sup>18</sup> IBID.

<sup>19</sup> CBF: “El mundo icónico de la «Crítica de la razón pura»”, p. 582.

<sup>20</sup> CBF: *Filosofía y vida cotidiana. Incursiones en la zona cisconsciente de la mente.*

experiencias impregnantes que están al fondo, pautas innatas, incidencias, ocurrencias, correspondencias y reincidencias del lenguaje por las que cabe adivinar lo que ocurre en la mente sin ser proferido<sup>21</sup>.

Discurso = Se contrapone a razonamiento. La opinión vigente da por supuesto que un discurso filosófico es razonamiento y, por lo tanto, se encuentra bajo el exclusivo gobierno de la lógica. Los textos, en cambio, muestran diversos elementos que el sujeto emplea a la hora de razonar, elementos que actúan según otros códigos que no se rigen solamente por la lógica. Estos elementos son generalmente ciconscientes.

Facto-discurso = Es el texto tal como se presenta en su materialidad fáctica (tal secuencia de frases, tales palabras, etc). El exegeta tratará de encontrar detrás y debajo el discurso correcto (ortodiscurso) que en el texto puede aparecer retorcido, defectuoso, incompleto<sup>22</sup>.

Filosofía Cosmovisional = Sistema de cosmovisión o concepción del mundo (Weltanschauung). El autor lo utiliza aquí por contraste con Filosofía Sectorial y con Filosofía “autofrástica” (que versa sobre la propia Filosofía)<sup>23</sup>.

Icónico = “En acepción amplia, lo figurativo que intenta asemejarse lo más posible a la cosa a que remite”<sup>24</sup>. Contrasta con simbólico. En acepción restringida, lo relativo a primordios icónicos, excluyendo por tanto las arquevivencias y los arquemodelos.

Icono = Toda imagen que adrede o involuntariamente pueda servir de signo para otra cosa por su semejanza y que debido a ésta pueda intensificarse sin estropear la significación. “Denomino así a las imágenes plásticas de los campos pragmáticos que funcionen como tutores y guías del discurso conceptual”<sup>25</sup>. Por ejemplo: salir de una caverna; camino, etc.

---

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Cf. CBF: “Análisis icónico de la filosofía”, p. 82.

<sup>23</sup> CBF: *El otro hemisferio de la mente. Otro discurso del Método*.

<sup>24</sup> CBF: “El mundo icónico de la «Crítica de la razón pura»”, p. 582.

<sup>25</sup> CBF: “El mundo icónico de la «Crítica de la razón pura»”, p. 582; “Relectura icónica del Mito de la Caverna”, p. 401.

Imaginación = Poder mental que se presenta en tres funciones: reproductora, creadora y reconfiguradora de un conjunto, tras la introducción de un elemento nuevo. A la imaginación reproductora y a la imaginación creadora (fantasía), se le incorpora la Imaginación-3, imaginación que tiene capacidad de reconfigurar, pero con finalidad “veritativa”<sup>26</sup>.

Imágenes (dentro del texto) = Representaciones de realidades físicas de la vida cotidiana que vienen insertas dentro del texto. Quedan excluidas, por tanto, estatuas, dibujos, incluso los dibujos “gráficos” que, eventualmente, viniesen en el texto. Las imágenes se manifiestan a través de metáforas, símiles, metáforas muertas (lexicalizadas), relatos como el famoso Mito de la Caverna, etc.

Imagínico = Lo referente a las imágenes así entendidas, prefiriendo evitar la variante “imaginario” porque tal voz suele reservarse a los ideales utópicos de cada sociedad<sup>27</sup>.

Lenguaje ejercido = También denominado factio-lenguaje. La lengua (o bien, cada lengua) es estructura, código vacío, y el habla, el ejercicio de esa lengua. Por su parte, el lenguaje es un *factum*: el hablar. El lenguaje ejercido designa al lenguaje ejercido en los textos y que por tanto, conlleva adheridos elementos de vivencia que, por ello, ya son brotes de configuración del Mundo, revivibles por cualquiera. Es el acontecimiento de habla fijado en el vocabulario o en los textos, no es el lenguaje en cuanto código y posibilidad<sup>28</sup>.

Marginalia = Delatores que aparecen en los textos ya sean o no doctrinales, imbricados en los *dictas* razonados o en argumentos de relatos, refranes, dichos ingeniosos, formando ‘minitextos’; también en metáforas, etimologías de palabras, símbolos o mensajes de obras de arte<sup>29</sup>. Es por ello que son ingredientes importantes (subsidiario) de la línea argumental del discurso<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de nuestra mente.*

<sup>27</sup> CBF: *Filosofía y vida cotidiana. Incursiones en la zona cisconsciente de la mente.*

<sup>28</sup> Cf. CBF: “Dejemos hablar a las metáforas...”, p.399 ss.

<sup>29</sup> CBF: *Filosofía y vida cotidiana. Incursiones en la zona cisconsciente de la mente.*

<sup>30</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de nuestra mente.*

Mundo = Todo lo que hay como parte de él.

Ontorama (de *ontos* y *orama*) = Soporte icónico de lo que considerado por el lado conceptual es la onto-logía. Luz y tinieblas, mundo superior y mundo inferior, constituyen el ontorama de Platón. Su ontología expresa lo mismo bajo categorías de Bien y Mal, *mundus intelligibilis* y *mundus visibilis*.

Ortodiscurso = Derivado del griego *orthós*, recto, nada tiene que ver con orto, en contraste con ocaso. (Orto en esta acepción derivada del latino *oriri*, nacer). Discurso correcto que, en el facto-discurso, puede aparecer retorcido, incompleto.

Ortofigura = Ortomodelo, sinónimo de arquemodelo. Figura modélica perfecta que sirve de ideal y a la que un filósofo aspira a igualarse<sup>31</sup>. “El buen conductor de su razón” fue la figura a la que Descartes acomodó en lo posible su vida. En su autobiografía omite o rectifica lo que podría desdecir de esa imagen que deseó tuviesen de él los demás.

Paradiscurso = Elementos que acompañan al tema principal del argumento o guión del discurso. Se diferencia del paratexto en que los elementos a que hace alusión se refieren y hablan más allá del texto mismo, se refieren a su contenido. Por ejemplo: las comillas, los subrayados o la letra cursiva (que matizan el significado de palabras y frases); los meta-discursos (que muestran la fuerza de los argumentos por el autor utilizados o revelan su decisión por una tesis en lugar de otra); las expresiones de modestia como ‘a mi parecer’, el uso de la primera persona del singular ‘Yo’ como lo hace Descartes o del modo de lo impersonal como el caso de Plotino, Aquino, Hegel o Heidegger<sup>32</sup>.

Primordios = Derivado de la voz latina, *prima ordo* (Así tradujo Lucrecia el *arkhé* de los griegos). Primera ordenación del pensar en la vida cotidiana como en el pensar cosmovisional<sup>33</sup>. Primeras ordenaciones o categorías mentales: causa y efecto, sujeto y objeto, orden y caos, entre otras. Son aquellas categorías básicas del mundo de la experiencia cotidiana, que aparecen influyendo sobre el discurso conceptual, ya sea científico o filosófico. Unidad mínima de sentido generadora de diversas metáforas.

---

<sup>31</sup> Cf. CBF: “Análisis icónico de la filosofía”, p. 82.

<sup>32</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de nuestra mente*.

<sup>33</sup> Cf. CBF: “Relectura icónica del Mito de la caverna”, p.402

Primordios son los iconos, las arquepercepciones, las ortofiguras (modelos) y las arquevivencias.

Sistemas Cosmovisionales = Se refiere a lo que llamamos sistemas metafísicos, en los que la filosofía encuentra su núcleo central. Sistemas que responden a una visión o idea global del mundo<sup>34</sup>. Llama cosmovisionales a estos sistemas y no metafísicos para evitar compromisos semánticos ya que hay autores que huyen de esa palabra sustituyéndola por dialéctica u otras. Baliñas prefiere situar la Filosofía en la perspectiva cosmovisional porque así está en línea con otras cosmovisiones, por ejemplo, las cosmovisiones religiosas (sabidurías esotéricas).

Ur-texto = Discurso icónico que subyace en el discurso conceptual compuesto de trechos de sentido de la vida cotidiana. El prefijo `Ur´ lo toma del alemán y está emparentado con el latino *origo* que designa lo mismo según sus investigaciones<sup>35</sup>. En este sentido el profesor Baliñas incorpora la variante germánica, ya en uso, que forma el neovocablo `Ur-texto´.

Estos son algunos de los términos del amplio vocabulario usado y perfeccionado por Carlos Baliñas a lo largo de su doctrina y que incluso, puede verse sucintamente desglosado, bajo el título casi siempre de *Glosario* en los artículos ya citados como lo es por ejemplo, “Relectura icónica del Mito de la caverna”; “Renato Descartes, el buen conductor de su razón”; “El mundo icónico de la «Crítica de la razón pura»”, pero especialmente y de una forma más detallada, como ya se ha dicho, en algunos textos aun inéditos que aportan una lista más completa.

Para nuestro autor, la delimitación y fijación de una terminología ha sido tarea que parte de la necesidad misma de exponer un tema, pero que desenvuelve con totalidad facilidad y satisfacción. Ya en algunas partes de esta tesis se ha hablado de la afición habitual con que él practica ejercicios semánticos tal cual fuere un don natural.

---

<sup>34</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de nuestra mente.*

<sup>35</sup> CBF: CBF: *El otro hemisferio de la mente. Otro discurso del Método.*

## 2.- El sentido y su lógica

“La sensatez es una apuesta, cuyo premio será acertar y cuyo castigo será fracasar”.

CBF: *El otro hemisferio de la mente. Otro discurso del Método*. Inédito.

Constelaciones, conjuntos, plexos, nexos, ordenamientos, racimos, cuadros de sentido, entre otros, son los vocablos que en más de una ocasión aparecen en las diversas páginas que explican el Método con el que Baliñas analiza la filosofía: el Método Icónico. Entre otras razones, porque todo cuanto pensamos y conocemos sobreviene del sentido, del engranaje o encaje entre piezas o partes, para establecer un orden.

Nuestro autor constata la escasa atención que se le ha prestado a la cuestión del *sentido*, ya sea en la filosofía como en otros campos<sup>36</sup>, así como la relación que guarda con el tema de la verdad (tema recurrente en filosofía). Sobre la relación entre verdad y sentido Baliñas deja acotada una distinción que nos servirá de plataforma para comprender lo que sigue:

“Estar en la verdad es saber qué son las cosas y qué acaeció en lugar de estar engañados por el error y la apariencia. Estar en el sentido es saber cómo encajan las cosas”<sup>37</sup>.

Tener sentido se corresponde con buscar y encontrar orden, contrapuesto a lo disperso y desorganizado por estar caracterizado por el caos o el sinsentido. Lo inútil, absurdo, insensato, impertinente está referido a lo disparatado, a la locura y de esto normalmente queremos escapar para conducirnos mejor en lo relativo a una unidad armoniosa, limitada por la sensatez, la

---

<sup>36</sup> Pueden confrontarse algunas consideraciones que a partir de la pregunta kantiana «¿qué es el hombre?» y las constantes reflexiones que desde la filosofía de la historia, la ética, la antropología y la filosofía de la religión se le ha dado, en el libro de Juan Antonio Estrada *El sentido y el sinsentido de la vida. Preguntas a la filosofía y a la religión*, haciendo uso de las interpretaciones brindadas por Heidegger, Ricoeur, así como diversas propuestas de definición de la identidad humana, desde el trasfondo del nihilismo, con especial incidencia de Nietzsche, Adorno y Habermas. Cf. ESTRADA, Juan A.: *El sentido y el sinsentido de la vida. Preguntas a la filosofía y a la religión*, Editorial Trotta, Madrid, 2010.

<sup>37</sup> CBF: *Pensar diferente*. Apartado titulado “Sentido y verdad”.

prudencia y la cordura. Buscamos el sentido y dejamos de lado lo absurdo, lo insensato; así procedemos tanto en nuestra vida cotidiana como fuera de ella.

El loco o aquella persona que sufre alguna enfermedad mental actúa versus lo organizado. Clínicamente se le define como persona con perturbaciones de los procesos mentales por tener representaciones delirantes e ilusiones de los *sentidos*. Y precisamente por lo descabezado, irracional, equivocado o absurdo con que realiza sus acciones y entiende el mundo de cosas que se le presenta ante sí, no encaja con ese ordenar los contenidos según “perspectivas racionales” que haría el resto de los seres “normales”.

Estas constataciones llevan a nuestro autor a darse cuenta del importante papel que el sentido juega en la vida de los seres humanos siendo condición indispensable, no sólo para su inter-comprensión sino también, como elemento que le sirve de tranquilidad y seguridad. Los seres humanos necesitamos vivir dentro del sentido. Cuando no lo tenemos, aparte de perdidos, nos sentimos frustrados, angustiados, incluso, miedosos de perder el ambiente seguro que él nos brinda. Nuestro autor lo detalla de la siguiente forma:

“Nos gusta lo ordenado, donde cada cosa está en su sitio y nos desagrada lo ‘desarreglado’ (habitación, persona, comportamiento)... Cuando nos explican algo confusamente pedimos al otro que vaya por partes, que no mezcle lo esencial con detalles impertinentes. Si leemos procuramos diferenciar entre lo esencial y lo secundario, premisas y conclusión, etc. Nos agrada constatar que datos sueltos que parecían heterogéneos encajen en esquema. Si alguien nos expone una teoría queremos que el expositor vaya sistemáticamente y nos satisfará si sus elementos van completando el sistema. Nos desagradará, en cambio que sus elementos no encajen unos con otros y que haya flecos sueltos”<sup>38</sup>.

Pero no sólo necesitamos del sentido, sino que lo usamos en todas nuestras acciones y tiene lugar en diversos campos, en el científico, en el cultural porque en esencia cuando pensamos o interpretamos algo no estamos haciendo otra cosa que buscar su sentido y en este

---

<sup>38</sup> CBF: *Pensar diferente*. Apartado titulado “La demanda del sistema”.

sentido constantemente estamos demandando encontrar el sentido, por mucho que parezca redundante así expresado<sup>39</sup>.

Lo primero que hace la mente para comprender el mundo, es precisamente encontrar sentido entre las muchas cosas heterogéneas que en él nos son dadas, y en las cuales encontramos relaciones porque "...lo que queremos saber cuándo preguntamos por algo es conocer con qué encaja, y ello porque, más o menos directamente, deseamos saber a qué atenernos respecto de ello, esto es, cómo encaja eso con nosotros y nosotros con ello"<sup>40</sup>. En nuestra vida cotidiana no sólo intentamos, de manera casi innata, encontrar sentido entre las cosas, sino que además, ajustamos nuestra vida, nuestros proyectos, en definitiva, nuestro programa vital a ese sentido, encontrando siempre el ajuste con la realidad, no chocando con ella.

El filósofo, en su afán de querer dar sentido global al mundo, esto es, dar grandes explicaciones panorámicas de la realidad, eliminará todo lo que haya de absurdo, insensato o falso, dándole sólo un posible espacio a alguna de estas realidades *sui generis*, una vez que le encuentre sentido a lo real. Su sistema o doctrina estará siempre enclavada en una lógica de lo plausible, lo verdadero y lo prudente. El pensar filosófico es eminentemente "un buscar el sentido" pero también "un pensar en el sentido".

Siendo así, del sentido hay que hablar siempre que haya diversas cosas que juntar, pero no por arbitrariedad sino por *ajuste adecuado*. Y esta tesis de Baliñas nos está situando en algo más que simplemente ese acto que le pudiéramos llamar de cordura. La cuestión es que "no basta con no disparatar; se necesita acertar", es decir, encajar las cosas razonablemente permitiendo prever y saber si esa es la manera más adecuada.

Dar sentido es ajustar los elementos que se correlacionan dentro de un conjunto disperso, de ahí que nuestro autor utilice siempre términos en plural, que designen realmente la interconexión mental, verbal, semántica que se da entre esos elementos: racimos, constelaciones, conjuntos, cuadros, etc. no son otra cosa que la palabra o idea base y su retahíla de acciones y

---

<sup>39</sup> Cf. DELEUZE, G.: *Lógica del sentido*, Ed. Paidós, Barcelona, 1989, para quien el sentido es "una entidad inexistente", p. 23, aportando una teoría del sentido con motivo de las obras de Lewis Carroll; o también WATZLAWICK, Paul: *El sinsentido del sentido o el sentido del sinsentido*, Ed. Herder Barcelona, 2009, autor que intenta mostrar cómo cada persona "construye" su propia realidad a través de un proceso en el que dota de sentido (o de sinsentido) a la realidad directamente percibida por sus sentidos.

<sup>40</sup> CBF: "Análisis icónico de la Filosofía", p. 72.

palabras a ella asociadas por su sentido ya sea funcional o de otro tipo. Por ejemplo, el agua, líquido que sirve para beber, transparente, limpio, lavar, manantial, fuente, lluvia, vaso, acueducto, grifo. Camino, meta, sendero, desvío, punto de llegada, ida, vuelta.

Apreciamos en su comprensión del sentido, el acercamiento que muestra a la ya conocida teoría de la correlación de su mentor Ángel Amor Ruibal, tan bien estudiada y analizada por él en años anteriores. Es, a nuestro modo de ver, una de las influencias que recibe y uno de los principales presupuestos teóricos heredados en este punto de Ángel Amor Ruibal. Fijémonos en sus palabras sobre el tema porque la terminología que utiliza nos remite a la influencia ruibaliana a la que hacemos alusión:

“Pensamos correlacionando piezas pertenecientes a distintos campos. Sólo hay cosas individuales una vez que las hemos desconectado... Sentido es la consciencia de ajuste entre elementos correlacionados. ‘Tiene sentido’ equivale a que esas cosas son piezas de un conjunto...”<sup>41</sup>.

De esta manera, constata que en las constelaciones, plexos, cuadros de sentido o como quiera llamársele se da un procedimiento de nuestra mente que no responde a normas caprichosas sino a otras que son las que permiten ese juego de relaciones entre elementos, siempre y cuando estén dadas unas determinadas condiciones a las que, si no se atiende, resultará un sinsentido. En el caso de la filosofía, estos cuadros de sentido aparecen en sus textos, tanto enraizados en conceptos o también vinculados a una doctrina o sistema; siendo realmente de gran importancia su estudio para el propio pensamiento filosófico.

Así mismo, hace un registro atendiendo a los fines<sup>42</sup>, de algunos tipos de sentido que se muestran a continuación:

- ✓ El sentido por causas y naturalezas, que es aquel que más utiliza la ciencia.
- ✓ Sentido según lo teleológico; lo funcional o por convergencia de elementos.
- ✓ El sentido dialéctico, que tiene como eje de contraste lo establecido, lo heredado.
- ✓ El estructural, que busca la composición, la forma de las cosas.

---

<sup>41</sup> CBF: “Dejemos hablar a las metáforas...”, p. 405.

<sup>42</sup> Cf. CBF: *Pensar diferente*. Apartado titulado “Sentido y verdad” y siguientes.

- ✓ Sentido que se comprende, tomando como centro aquello que es literal y obvio pero contemplando también otras interpretaciones.
- ✓ Por último, el sentido de la vida, ese que puede englobar todas o varias de las facetas señaladas y que, por encima de todo, se orienta a buscar la utilidad, el uso y la disponibilidad.

Pero ¿qué criterios son los que aplicamos para encontrar el ajuste o encaje entre las cosas y sucesos que nos llegan sueltos, inconexos, a veces incompatibles recíprocamente, forzándonos a integrarlas y organizarlas? Para nuestro autor, la respuesta a esta pregunta es decisiva para el sistema de ideas que defiende bajo el título de Pensamiento Icónico porque de ella podrá desvelarse la respuesta a otra pregunta, también de gran envergadura: ¿cómo piensa nuestra mente?

Para dar respuesta a esta pregunta se hace necesario introducir aquí lo que posteriormente va a perfilarse bajo el rótulo de Lógica del Sentido<sup>43</sup> o Lógica del Buen Sentido, una idea a la que llegó con el paso del tiempo. Existe desde sus primeros escritos una atención directa e indirecta al sentido, pero la lógica de buen sentido como tal, con su formulación sistematizada, sólo puede encontrarse en obras más tardías y recientes como *El otro hemisferio de la mente* o *Pensar diferente*.

El profesor Baliñas inspira su idea del “buen sentido” recordando aquel *buen sentido* que ya Descartes decía: *es lo mejor repartido del mundo puesto que cada cual cree tener el suficiente*<sup>44</sup>. Bueno precisamente por el acierto de haber desechado todo lo que de demencia, locura, absurdo, desvarío e insensato tiene el pensar y en su caso, escoger procedimientos de relación guiados por la sensatez y la racionalidad, la homogeneidad y la conexión. De ahí también que, “buen sentido” pueda ser usado en su obra como “buen juicio”.

Pensar según el “buen sentido” es un procedimiento de la mente, consciente y voluntario que, a su vez, se dota de una construcción innata que está en la base de la naturaleza humana.

<sup>43</sup> Que no va en la misma línea que Deleuze propone y con lo que da título a su libro: *Lógica del sentido* (1969)

<sup>44</sup> Cf. El magistral comienzo del *Discurso del Método* de Descartes: “Le bon sens est la chose du monde la mieux partagée: car chacun pense en être si bien pourvu, que ceux même qui sont les plus difficiles à contenter en toute autre chose, n’ont point coutume d’en désirer plus qu’ils en ont”. DESCARTES, R.: *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison, et chercher la vérité dans les sciences* (1637), La Gaya Scienza, Grenoble 2012 ([http://www.ac-grenoble.fr/PhiloSophie/file/descartes\\_methode.pdf](http://www.ac-grenoble.fr/PhiloSophie/file/descartes_methode.pdf)).

Nuestra mente de por sí, emparenta cosas que heterogéneamente se nos presentan en el Mundo formando conjuntos o cuadros de *sentido*, (o lo que es lo mismo, dando sentido). El sentido lo dará la homogeneidad o correlación que haya entre sus elementos, que será bueno (buen sentido) en tanto prime en él un procedimiento basado en normas que tienen que ver con la sensatez y la prudencia y que se distancian de lo absurdo y la locura, normas no alejadas a las seguidas por la Lógica y la Ciencia. Normas que inconscientemente usamos a modo de dotación natural y que son conocidas como normas del sentido común.

La lógica del buen sentido a diferencia de la lógica formal, que quiere enunciados unívocos y conclusiones correctas, se adapta a las situaciones cambiantes y sinuosas de la vida<sup>45</sup>, utilizando palabras del autor. Se comporta como código que utilizaremos tantas veces como queramos y que incluye el seguir unas normas en las que median la sensatez y la prudencia. Es una lógica donde los factores subjetivos son inevitables porque si de algún factor dependerá, será de una escala de valores y preferencias que obedecerán en primera instancia a la subjetividad y en este sentido nuestro autor la concibe como añadido de la Lógica tradicional, versus la Lógica de la racionalidad.

Baliñas constata que en el campo de lo científico, a todos aquellos sectores (en los que estaría, por ejemplo, la religión, la literatura, el arte, los mitos) guiados por la intuición, la genialidad, por inspiración, instinto o acierto casual, por el voluntarismo, la ocurrencia, todas ellas denominadas de virtudes místicas, se les desdeña y se les “tira al desván”. El científico responderá obviamente que es porque no se guían por el único modelo de “racionalidad” que la Ciencia ofrece como correcto; en cambio, nuestro autor acota que son constructos articulados según “ciertos enganches” que obedecen a pautas o leyes no de tipo científicas, pero sí a otras de tipo espontáneas y orientadas más que por la creatividad o el azar, por el buen sentido.

Son esas “virtudes místicas”, entre otras, las que la lógica del buen sentido de la que habla Carlos Baliñas en sus textos, usará de pautas o normas de acción y de cuya aplicación se obtendrá un resultado en el que quedará siempre abierta la decisión cogitativa del sujeto. Lo que determine que sea lo mejor en cada caso dependerá de la mentalidad de cada obrante, de calcularlo más o menos al modo que Aristóteles indicaba en su *Ética a Nicómaco* con el

---

<sup>45</sup> CBF: *Pensar diferente*. Apartado titulado “Sentido y verdad”.

*Mesotes*, de colocar en una balanza las ventajas e inconvenientes para optar al final por la decisión más probable y verosímil<sup>46</sup>.

Hay que agregar algo a todo esto que Baliñas está presentándonos, llámese cálculo o ajuste equilibrado, esa capacidad ponderativa viene a ser un principio impuesto por una realidad que exige cada vez nuestra mayor atención porque como el mismo autor reconoce, los errores en la vida pueden tener funestas consecuencias. A esto hay que añadir que en el análisis de esas pautas y normas que funcionan en tal decisión cogitativa deberá tenerse en cuenta algunos factores como por ejemplo, la época, el grupo social, de escalas de valores o preferencias, entre otros, que evidentemente indicarán lo que de tácito habrá en cada una de ellas.

Ahora bien, ¿existen universales de “buen sentido”, aun cuando el factor subjetivo es fundamental? La respuesta es afirmativa y la clave la encuentra nuestro autor en los resultados que obtendrá del análisis de las normas por las que piensa nuestra mente, a lo que dedicaremos el siguiente epígrafe. También menciona otro elemento que está en el sustrato mismo de su pensamiento icónico: el lenguaje, ese delator de cuanto en las expresiones va implícito.

Lo mejor, en cada caso, se impone por encima de lo preferible y lo deseado. Lo mejor no es lo obligado. Lo obligado es la realidad, que nos impone buscar siempre lo mejor, lo más prudente aunque quede incierta la gama de criterios según los cuales hacemos esa estimación. Estas reflexiones nos conducen a preguntar si es posible que haya sentido sin buen sentido, es decir, sin que sea bueno. La mente funciona con sentido a la hora de clasificar u ordenar los datos. Pero con sentido y del “bueno” también ordena y clasifica el científico, el filósofo o el hombre común sus datos<sup>47</sup>. Lo que diferencia la cuestión en cada uno de ellos es precisamente la manera, los atributos o criterios que seguirán para agrupar, clasificar y ordenar sus datos a modo de conjuntos o racimos de sentido.

Examinando estas maneras de clasificación, prefiere de inmediato centrar su atención en el caso específico de la Filosofía, y la metáfora, dentro de ella. Pretende entender esa capacidad de la mente para transferir elementos de un campo de sentido a otro, que la Lógica mandaría

---

<sup>46</sup> La declaración aristotélica de que “en el centro está la virtud” puede ser considerada el alma de esta teoría. Cf. ARISTÓTELES: *Ética a Nicómaco*, 1106 b35 -10107 a2.

<sup>47</sup> Hombre común designa aquí a ese hombre que ajusta su vida a un conglomerado de eventos, o como dice Baliñas, “hace su vida y toma las cosas según aquello para que sirven y a qué se parecen”. Cf. CBF: *Pensar diferente*.

separar. Lo que está en el trasfondo de su búsqueda es dar una respuesta a la cuestión ¿cómo se piensa espontáneamente?, es decir, ¿según qué se piensa cuando no lo hacemos según lógica estricta o causalidad necesaria?, ¿cuáles son las leyes o normas según las cuales pensamos? Una respuesta libre de ataduras y de condicionamientos lógicos o metodológicos. Una respuesta cuya llave estará en la aplicación del *Método Icónico*.

### 3.- Cómo piensa nuestra mente: un viaje a la “sala de máquinas”

“Toda persona normal piensa conforme leyes espontáneas de las que no es consciente porque son una dotación natural. Sin embargo, el hecho del error, muestra que incluso la persona que no es anormal puede pensar incorrectamente...”

CBF: *El otro lado de la mente. Más allá de la razón científica*. Inédito.

En el año 2010 Carlos Baliñas pronuncia una lección magistral en la Facultad de Filosofía de la USC con motivo de la festividad de su patrono con el sugerente título de *Un viaje a la “sala de máquinas” de nuestra mente*<sup>48</sup>. Se trata, una vez más, de presentar sus descubrimientos de la mano del método icónico. La originalidad de sus planteamientos se aprecia ya en el propio rótulo que elige y en el símil que utiliza para comparar nuestra mente con una “sala de máquinas” a la que se puede viajar siempre que nos ayudemos del utillaje de análisis adecuado. ¿Cómo es esta “sala de máquinas” y cómo se llega hasta ella?

Según Carlos Baliñas entre lo físico y lo mental se dan unas determinadas semejanzas. Semejanzas por las que realizamos vínculos que en la mayoría de los casos son naturales porque así se presentan en el mundo que conocemos, en la realidad dada (Mundo Real). Semejanzas presentadas ante nosotros de manera natural, no forzada. Ahora bien, ¿cómo calificar cuando casi de forma inevitable asemejamos cosas que pertenecen a campos de sentido inconexos, es decir,

---

<sup>48</sup> CBF: *Un viaje a la “sala de máquinas” de nuestra mente*, Lección magistral pronunciada con motivo de la festividad de la Facultad, Facultad de Filosofía, Universidad de Santiago de Compostela, 2010.

cuando espontáneamente asociamos por contraste cosas que se oponen o que convergen funcionalmente sin por ello caer en el sinsentido?

Una de las mayores preocupaciones y ocupaciones de nuestro autor ha sido precisamente descubrir el modo cómo funciona nuestra mente: ¿de qué estructuras se vale para ordenar los datos que le vienen del exterior?, ¿qué procedimientos realiza en el acto mismo del pensar? Entre los motivos de mayor énfasis para desarrollar estos interrogantes hemos de citar dos. Primero, porque desvelando el funcionamiento de la mente encontrará lo que tiene de relevante la naturaleza misma de la metáfora o de lo metafórico, explicando qué es lo que hace posible el accidente semántico que ella envuelve. Segundo, porque llegando a conocer cómo funciona la mente humana se puede hurgar en el alma de la Filosofía analizando minuciosamente el procedimiento interno del pensar filosófico en su pretensión de explicar el Mundo, así como también volver sobre cuestiones clásicas si se quiere, bajo un prisma diferente, incluidas cuestiones acerca de la Ciencia.

No se trata de analizar neuro-psicológicamente cómo es posible el pensar. Tampoco cómo pensamos cuando lo hacemos científicamente. Teorías que sustentan empíricamente tales perspectivas son conocidas ya por los especialistas en estas materias<sup>49</sup>.

Por introspección y observación pueden extraerse los motivos y creencias del sujeto acerca de sus decisiones. A modo de ver de Baliñas estos procedimientos no bastan para entender cómo funciona la mente humana porque el sujeto no suele ser sabedor de las reglas según las cuales razona. En cambio, podrían inferirse de las prácticas discursivas. Comenzaremos primero por establecer las premisas de las que parte Baliñas y a continuación, reflexionemos al respecto.

“Se está en la convicción indiscutida de que pensamos conforme a las leyes descubiertas por la lógica, aunque las cumplamos mejor o peor. Cuando las

---

<sup>49</sup> Pueden citarse al respecto las recientes investigaciones: SOLA SEGALES, Joan C.: *La forma de las ideas: cómo piensa la mente: estrategias de la imaginación creativa*, Ed. Autor-Editor, Barcelona, 2008; PINKER, Steven: *Cómo funciona la mente*, Ed. Destino, Barcelona, 2008; AUNGER, Robert: *El meme eléctrico: una nueva teoría de cómo pensamos*, Ed. Paidós, Barcelona, 2004; ÁLVAREZ, Ramiro J.: *Para salir del laberinto: cómo pensamos, sentimos y actuamos*, Ed. Sal Terrae, Bilbao, 1998, en los que sus autores muestran explicaciones sobre el conjunto de movimientos y procedimientos mentales que practicamos todos los días, desde ámbitos distintos: la ciencia cognitiva, la biología evolutiva, la neurociencia, la economía o la psicología social.

cumplimos, el razonamiento es correcto formalmente, aunque podría no ser verdadero”<sup>50</sup>.

Ya veíamos que la mente, de suyo, ante una pluralidad de cosas heterogéneas, selecciona, prescinde, percibe, encuentra el sentido. Hace otro tipo de abstracción que no es la del científico, un tipo de abstracción por la que se llegan a formar conceptos no por medio de la generalización, sino seleccionando rasgos que delimitan lo que se abstrae.

Así apunta nuestro autor:

“Por lo visto, cuando tiene que tomar decisiones prácticas, la mente también abstrae de otro modo. Toda abstracción comporta:

1) algo que se selecciona (que se extrae) y

2) algo de lo que se prescinde ('de lo que se hace abstracción', de lo que se prescinde). Cuando alguien se queda con algo prescindiendo de lo concomitante, también hace abstracción, pero otra que la generalizadora. Esta otra consiste en seleccionar aquellos rasgos pertinentes por los que se delimita una cosa o fenómeno versus la heterogeneidad promiscua de datos”<sup>51</sup>.

En la Lógica y la Ciencia, si detectamos la naturaleza de cada cosa y su ley o causa, estamos pensando correctamente. La tesis que nos propone nuestro autor es que si la ciencia organiza el mundo según causa/efecto, definición/clasificación, etc., también podemos organizarlo según semejanzas que nuestra mente enlaza espontáneamente y en las que encuentra una equivalencia de funciones.

Si algo mueve a Carlos Baliñas a andar el camino de las metáforas en filosofía y adentrarse en el mundo icónico del pensamiento es el buscar respuesta a este complejo asunto, el de cómo funciona nuestra mente o bajo qué normas piensa. El hecho de que otras ciencias como

---

<sup>50</sup> CBF: “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, en *A tarefa do pensar*, p. 11. Así mismo en un texto inédito titulado *El otro lado de la mente. Los temas de mi filosofía*, más amplio que el ya publicado en *A tarefa do pensar*, afirma que la Lógica ha sistematizado las reglas formales para pensar correctamente y descubrir la causa de los fallos, pero que por formal no distingue si los contenidos son verdaderos o falsos.

<sup>51</sup> CBF: *La metáfora en filosofía*, p. 94.

la psicología, la neurociencia o la propia filosofía se hayan ocupado de ello, no le resta ímpetu para volcarse en la búsqueda de respuestas que le satisfagan más que las ya ofrecidas, sobre todo para el cuerpo de ideas que quiere mostrarnos porque lo que aquí se quiere analizar es el pensar fuera de la ciencia. En este sentido, la visión kantiana de la metafísica con respecto a la ciencia y el análisis que hace de los juicios (analíticos y sintéticos) y de la razón, marcó decisivamente al autor para analizar esta cuestión, no desde el punto de vista de decidir si la metafísica es posible o no, sino de cómo están articulados los sistemas que la componen.

Para Platón y Aristóteles el procedimiento de nuestra mente para definir algo era precisamente aislar los rasgos característicos de la cosa en cuestión y dejarla inserta en una taxonomía. Este presupuesto a pesar de seguir estando en el fondo del pensar científico no quiere decir que sea el único posible.

Nuestra mente hace correspondencias espontáneamente según lazos de semejanza entre las cosas. La metáfora delata lo que va implícito en la semejanza. Conviene despojarse ya de ese menosprecio por la semejanza que viene de los griegos:

“Los griegos, expresamente Aristóteles, que encarrilaron a la filosofía por el concepto menospreciando la semejanza merecen ser disculpados. Estaban liberándose trabajosamente de un mundo mitológico donde una semejanza cualquiera servía de ‘razón’ para suponer vínculo interno entre esas cosas. *Similis similem quaerit*. Mediante el logos, la razón, ellos descubrían entusiasmados que el mundo era algo estructurado y sólido: las causas encajaban en la naturaleza o modo fijo de obrar de cada cosa. Podían así despedir aquel mundo fabuloso, temblón, de milagrerías y supersticiones, muy hermoso cuando se contaban bellas ficciones, pero incierto, desconcertante porque, al cabo, dejaba todo a merced de los caprichos de los dioses y del siempre temible Hado que desbarata cualquier proyecto. La mitología era toda ella un lío inextricable de metáforas. Lógico que, al explorar el principio de causalidad y comprender que el Mundo era explicable desde dentro, despidiesen a los dioses, atribuyesen la mitología a credulidad y la enviasen al desván de la imaginación, con lo ficcional y lo literario. Quedó así establecido el mapa mental

tradicional según facultades y funciones: el intelecto, los sensorios, la imaginación”<sup>52</sup>.

Analizamos anteriormente que en condiciones “normales” nuestra mente funciona y actúa con *sentido*, esto es, buscando el ajuste entre elementos correlacionados. Así, indaga, critica, argumenta, deduce, reflexiona, juzga, pero también y sobre todo, organiza datos heterogéneos, hace converger lo diferente y lo disperso.

Según las leyes de la inferencia pensamos *qué se deduce de algo, qué se infiere de esto* y según las de la causalidad, *de dónde ha resultado esto, qué efectos tendrá aquello*, ambos enfoques son los más admitidos por la ciencia. Pero, según qué leyes, que no son las de la Ciencia o la Lógica, pensamos cuando juntamos una variedad de cosas pertenecientes a campos de sentido diverso orden sin por ello caer en lo insensato.

Asociamos espontáneamente por contraste las cosas que se oponen así como también las que convergen funcionalmente, y no aceptamos casar cualquier cosa con otra cualquiera porque esto nos llevaría a un sinsentido. A partir de ahí, Baliñas deduce que el sentido no proviene sólo de la inferencia lógica o de la causalidad (tan aprobadas por la ciencia y el pensar científico). El sentido también viene de un procedimiento voluntario por el que nuestra mente, a modo si se quiere, de un capricho innato, junta elementos que pertenecen a campos de sentido diferentes, incluso a veces tan diferentes que puede darnos la sensación de estar ante un conglomerado inconexo y carente de sentido.

Existe un “mapa de la mente” tradicionalmente aceptado por la doctrina “vulgata” u opinión vigente y que Baliñas resume en más de una ocasión a lo largo de sus exposiciones, –no se transcribe aquí por razones prácticas, pero sí lo analizaremos a continuación–. Sólo adelantaremos respecto a este “mapa”, que del pensar que se ocupa es siempre del pensar exitoso y seguro, en otras palabras, del pensar científico. Ofrece un modelo unilineal del que si algunas normas (como las hay) no responden a sus preceptos, serán confinadas fuera de sus fronteras sin dar cabida a que puedan ser examinadas en rigor sino simplemente desmeritadas.

---

<sup>52</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, p. 122.

El pensar que Baliñas defiende aquí es un pensar que incluye más que razonar y más que descubrir el orden de causas y efectos propuesto por la Ciencia. Actúa según reglas o pautas que respetamos y obedecemos de forma espontánea, sin conocerlas porque: “Nuestra mente no es la estatua pasiva de Condillac; es el *cogitare* de Descartes. ‘Pienso, luego...’ estoy dudando, haciendo hipótesis, aprobando esta y desaprobando aquella, programando...”<sup>53</sup>.

#### a) Cómo se piensa en la Ciencia

Hasta aquí se ha ido conectando la ciencia y su modo de organizar la realidad con el discurso que propone Baliñas porque precisamente así está concebido en su teoría. ¿A qué se debe esta preeminencia? ¿Por qué es ella el modelo con el que contrastar? En la respuesta a estas interrogantes irá necesariamente el hecho fáctico de que no sin sobrada razón los primeros escritos de Baliñas se refieren al análisis de los éxitos alcanzados o terrenos ganados por la razón exacta<sup>54</sup>.

De la ciencia, a nuestro autor no le interesa el cómo se hace ni a dónde se llega con ella. Lo que desea es analizarla como contraste para de allí examinar las normas o reglas según las cuales todos pensamos sin saberlo, incluso quienes hacen ciencia. Entre las razones que Baliñas ofrece para tomarla como referencia y marcar con ella el contraste con otros pensares, está por un lado, el hecho de que elabora un procedimiento de datos muy bien definido (objetivo, hipótesis, método y balance de resultados) y por otro, que llega a resultados seguros y eficaces, no cabe –como apunta Baliñas en algunos pasajes de su artículo “Contra el imperialismo de la razón exacta”– “el más o menos” ni “los puntos de vista” o “por esta parte y por esta otra” como tampoco “según se mire” o “depende”, sino la exactitud máxima, siendo estas razones las que se elevan como aspiración de todo pensar.

Esas razones justifican que la ciencia sea un bien irrenunciable, en tanto ha posibilitado una mejora considerable de las condiciones de vida y cambiado nuestra visión del mundo. No piense el lector que en la obra de nuestro autor encontrará un ataque injustificado o sin

---

<sup>53</sup> CBF: *Repensar la filosofía desde la metáfora y el sentido*, p. 131.

<sup>54</sup> Nos referimos de manera especial a su artículo “Contra el imperialismo de la razón exacta” (1981), pero también puede verse “Pensamiento icónico” (1984) y siguientes.

fundamento. Deja suficientemente claro en su exposición que, la validez de la ciencia no es lo cuestionable sino ese exclusivismo en el que se erige (o la erigen) desmeritando, descalificando y menospreciando otro tipo de pensar, incluso al nivel de lo irracional, por no regirse por las condiciones de experimentación que ella autoprocama legítimas y ciertas. Lo criticable y de forma negativa, es ese deseo infinito de desacreditar *realidades espirituales o mentales*, tan reales como los entes físico-materiales, por obedecer a otras regularidades que no son las de controlar empíricamente un hecho o someterlo a computación estricta y no asumir con absoluta humildad que no todo, en este mundo tal y cual nos es dado, puede ser medido con la misma *tabula rasa*. En realidad Baliñas no critica a la ciencia sino al racionalismo científico, que funciona a modo de muralla o como expone en su artículo “Contra el imperialismo de la Razón Exacta”: “no se trata, pues, de no cultivar la Razón Exacta ni siquiera de no reconocerla preferible allí donde quepa. Otra es la cuestión: si es de aplicación universal, si no hay otros tipos de razón también legítimos”<sup>55</sup>.

La ciencia ha sido instaurada como modelo de pensamiento “único y correcto” por esa *Opinión Vigente* de la que, como dice Baliñas, nadie es nominalmente responsable, otorgándosele un exclusivismo o primacía que busca desacreditar otro tipo de pensar –en definitiva, ese “mapa de la mente” que antes se mencionaba–. De aquí que se acepte la idea, que sólo a través de la ciencia se pueda montar una concepción del mundo sólida y fiable, y de que a las demás ciencias se las mida y valore en tanto sean sometidas o encauzadas en esa dinámica. Otro pensar es visto como defectuoso por no cumplir esas condiciones de descubrimiento, experimentación y verificación tan propias de ella.

Lo que está allende a ese modelo único y correcto se corresponde con un pensar o un proceder diferente, pero no por ello deficiente o incorrecto<sup>56</sup>. Un pensar que se atiene a otras normas y reglas también válidas como esas que se analizaron en anteriormente, y no como al científico típico le parece que en el gobierno de la vida diaria, en el arte, en la literatura, pensamos sin norma alguna.

---

<sup>55</sup> CBF, “Contra el imperialismo de la Razón Exacta”, p. 25.

<sup>56</sup> Esta es la idea base que sirve de inspiración a Baliñas para titular un libro, aun inédito: *Pensar diferente*. Libro que expone la teoría y el nuevo aporte filosófico.

La ciencia se ocupa de las causas y efectos que constituye la naturaleza de las cosas y esto le permite controlarla y hasta modificarla. Estudia la naturaleza, que tiene sus leyes fijas, y además, cabe preverlas. Se bandea con determinados tipos de objetos que le permiten seguridad y unanimidad. Trata con cosas que tienen naturaleza, como apunta Baliñas, un modo fijo de ser y actuar, de ahí que de cada cosa pueda emitir una definición real y con ella, manipular y predecir la realidad y en este sentido, es segura pero no sólo por el rigor del científico o investigador, sino sobre todo por aquello de que se ocupa<sup>57</sup>. Con base en esto, es objetivo acreditar que en ella se piensa según normas rigurosas y seguras pero, que si bien responden a preguntas sobre el qué de las cosas o su naturaleza, se preocupa sólo de lo que ellas son y su causa, en condiciones de lo empírico y lo computable.

En la ciencia se piensa por abstracción. Trata siempre de lo otro: “...Yo mismo quedo fuera de campo de visión para mí. Lo que de mí diviso en caso de no hacer esa torsión, es que soy mero individuo de la especie ‘los humanos’, igual que una lechuga es un individuo de la clase ‘vegetales’. Pero esa lechuga no hace ella su vida, mientras que yo, el yo humano, hace su vida...”<sup>58</sup>.

¿No será lo más correcto pensar que la ciencia es válida para el campo de lo científico y que no hay que insistir en suplantar, con discursos peyorativos, despectivos y altaneros, otras realidades, en particular a la inherente a la vida cotidiana? Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa entonces no hay necesidad de meter en la misma maleta que la de la ciencia, a lo otro –el pensar diferente–, ni juzgarlo según criterios de un método que le es válido a ella, ni de comprobar si carece de fijeza o unanimidad.

En estas premisas se fundamenta y desenvuelve el pensamiento de Carlos Baliñas. La llave del cómo se piensa va a encontrarla en el lenguaje, medio donde queda plasmado el pensar, del que se hablará más adelante.

---

<sup>57</sup> Véase el apartado “La verdad en la ciencia” en *Pensar diferente*.

<sup>58</sup> CBF: *El otro hemisferio de la mente. Otro discurso del método*. Inédito. Apartado titulado “El pedúnculo olvidado”.

#### 4. La vida cotidiana

“¿Cómo denominar a la vida del que ‘hace su vida’? ¿Cómo denominar a esa vida que se vive haciéndola? ¿Cómo llamar a esta realidad que se auto-hace y que no deja resolver y abstraer?... Por mi parte, voy a preferir la denominación ‘vida cotidiana’...”

CBF: *Pensar diferente*. Inédito

Al pensar científico se le cita, en este trabajo, a modo de contraste, especialmente con ese otro que va entrelazado con la vida que cada sujeto construye: el pensar de *la vida cotidiana* es, con mucho, el más practicado y decisivo.

La vida cotidiana alcanza una magnitud importante en la obra baliñana. De hecho fue el título que dio a dos grandes volúmenes —específicamente *Filosofía y Vida Cotidiana: Diccionario para la Torre de Babel*—, que por el año 2001<sup>59</sup> condensaba toda la teoría de la que esta tesis parte, inéditos aun y de los que no se sabe, a ciencia cierta, si se publicarán bajo ese mismo título porque de allá a acá, esa misma teoría ha sido estructurada y re-matizada bajo nuevos rótulos como por ejemplo, *Pensar Diferente*.

Son ineludibles las constantes referencias a la vida cotidiana en los textos de Carlos Baliñas. Ya sea constituyendo parte de los propios títulos, en lo que hay que mencionar también su artículo “La vida cotidiana, plataforma de despegue de la filosofía”, publicado en 1997, o en el cuerpo mismo de su doctrina, ella actúa como híbrido natural y espontáneo<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Fueron estos volúmenes los primeros que la autora de esta tesis leyó. La primera impresión y visión que tuve con el pensamiento y el mundo icónico presentado por Carlos Baliñas.

<sup>60</sup> Me permito señalar el carácter pionero de estos trabajos. No sólo de Carlos Baliñas individualmente, sino la reflexión colectiva que promueve la SIFA al dedicar los III Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, correspondientes al año 1997, al tema “Pensar la vida cotidiana”. Cf. AGÍS VILLAVARDE, M. y BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. (eds.): *Pensar la vida cotidiana*, Actas de los III Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2001. Hay algunos trabajos, pocos, también pioneros que inciden sobre este mismo tema como el libro, con Prefacio de Paul Ricoeur, del autor chileno GIANNINI, Humberto: *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Ediciones Universidad Diego Portales, 1987 (reed. 2013), Santiago de Chile.

Dentro del “pensamiento icónico” la vida cotidiana es su columna vertebral. Es el lugar del que parte y por donde avanza a modo de interconexión entre los diferentes elementos que conforman el mundo icónico que Baliñas muestra en su filosofía: buen sentido; metáfora; el funcionamiento de nuestra mente; lo versus la Ciencia; la Filosofía y su discurso en textos; el Mundo o la realidad. Todos estos componentes versan siempre, en y sobre, ese denominador común tan rico que es la *vida cotidiana*, denominada también en algunos de sus escritos como *vida vivenciada*.

A la vida cotidiana se la ve y se la define como la vida práctica del sujeto o la de la gente corriente, por tanto, también, vida corriente: la de cada día, la usual, habitual y rutinaria. Se le da escaso valor, cosa que atañe al vulgo, en lo que nada se destaca ni se subraya como relevante o extraordinario, y hasta se la concibe como aquello que no pasa de las necesidades e impulsos biológicos más primarios como el respirar, reproducirse, alimentarse, etc. de lo que bien señala Baliñas, es lo *no humano* en la vida humana porque es lo compartido con los vegetales y los animales, es decir, con la familia zoológica. En el volumen colectivo *Pensar la vida cotidiana*, Marcelino Agís aporta la siguiente definición de “vida cotidiana”, que hallamos particularmente cercana a la concepción de Baliñas:

“La llamada vida cotidiana forma parte de la vida humana pero la desborda, en sentido estricto. De ella forman parte también la naturaleza en su conjunto y los seres inertes que nos rodean bien como útiles o como aditamentos inútiles: un automóvil, el aroma de una flor, nuestro gato y los lentes para leer que nunca están donde los hemos dejado. Todo ello forma parte de lo diario, de lo de todos los días, lo disfrutamos o lo sufrimos, pero no nos pertenece porque sólo mi vida me pertenece”<sup>61</sup>.

También nuestro autor, siendo persona detallista, y gustándole tanto rebuscar en las etimologías de los términos, siguiendo su evolución, –cosa que hace con bastante asiduidad–, lo primero que concretará será qué va a entender y designar por “vida cotidiana”.

---

<sup>61</sup> AGÍS VILLAVERDE, M.: “Hermenéutica de la vida cotidiana”, en AGÍS VILLAVERDE, M. y BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. (eds.): *Pensar la vida cotidiana*, p. 13.

Cotidiano viene del latín *quotidie*, lo de todos los días, de ahí que tengan sentido esas acepciones mencionadas más arriba. Baliñas se vale de esta herencia semántica para denominar así lo que por vida cotidiana comprenderá a lo largo de sus páginas, siendo un complejo y abarcador concepto pero muy desmeritado, en ocasiones, por algunos sectores del pensamiento. Constituyó pues, una de sus principales tareas el reajustar y conferir seriedad a todo eso que con trato despectivo era referido en los contextos académicos por donde primero debían circular estas ideas. Por tanto, estamos tratando ahora, con uno de los conceptos más esenciales e importantes de la teoría de Carlos Baliñas, como ya bien se decía.

Vida cotidiana adquiere en este contexto un matiz más profundo que ese “del cada día” (*quotidie*), y deja de ser analizada como simple acumulación de hechos o almacén de singularidades y experiencias sueltas que permiten la vida. La vida cotidiana es aquí presentada como *vida que se hace*, utilizando las palabras del autor, y que tiene su lógica propia –que a continuación describiremos–. Vida de los “yo en acción” como también la declara Baliñas. Y en la que se hace más que satisfacer deseos y necesidades. Vida en la que sus sujetos hablan, o sea “dicen” el mundo, organizan los datos y noticias, calculan posibilidades, dicen e interpretan signos. Vida que se vive a conciencia versus el mundo.

Es ese matiz del *hacer la vida* lo que en realidad da la dimensión relevante a la definición ofrecida por el profesor Carlos Baliñas en su obra. Cada hombre, al hacer y vivir su vida a conciencia, planifica, proyecta, organiza, prioriza en función de ese algo prioritario que es la vida de cada día, haciéndolo más humano y, por tanto, es lo *más* de cada día en lo cual está también lo extraordinario como excepción de lo cotidiano, “la vida se nos da, pero no hecha, sino para hacerla”. También para Ortega y Gasset, una de las grandes influencias en el pensamiento de Carlos Baliñas, la vida es definida como un “quehacer”. Apreciamos los ecos de dicha definición en la que nos ofrece nuestro autor<sup>62</sup>.

Un enfoque como este, evidentemente exige salirse de esas otras acepciones de lo cotidiano. No se trata de analizar lo cotidiano como lo mero banal o lo familiar que existe asociado al término. Ello hace referencia a sentimientos, a meras vivencias. De lo que se trata es

---

<sup>62</sup> En palabras de Ortega: “Esto muestra que el modo de ser de la vida ni siquiera como simple existencia es ser ya, puesto que lo único que no es dado y que hay cuando hay vida humana es tener que hacérsela, cada cual la suya. La vida es un gerundio y no un participio: un *faciendum* y no un *factum*. La vida es quehacer”. ORTEGA Y GASSET, J.: *Historia como sistema*, Obras Completas, vol. VI, Revista de occidente, Madrid 1983, p.32.

de analizarlo como plataforma en la que ocurre lo ordinario y extraordinario de la vida, donde al hombre se le ve y se le define no por lo que comparte con el animal sino por lo que le distingue de él y le hace humano.

La vida cotidiana se erige en pilar, en base de todo este proceso desde donde el sujeto, el Yo, existe y vive a conciencia y con responsabilidad versus lo otro, versus el mundo, versus esa realidad que se le presenta así y no de otra manera. Por tanto, es el lugar donde cada uno de nosotros actúa e impone, entre muchas más cosas, su hacer con respecto a su propia vida (realización de nuestros deseos, ideales, proyectos, etc.).

En el concepto de vida cotidiana que se viene exponiendo está también explícito el abordaje de algunos conceptos básicos para la teoría icónica, desde una perspectiva nueva y como siempre, diferente a la de la Ciencia. Tenemos, por ejemplo, su definición de Mundo, bien diferente al que muestran la Ciencia y también, la Filosofía que sólo se atienen a mirarlo de modo extrovertido: Mundo como la totalidad de lo que hay o hubo o habrá; Mundo Físico. La definición de Baliñas parte de considerarlo en función del Yo, como correlato exterior de un yo que piensa, reflexiona e interactúa ante las eventualidades que se le van presentando.

Cuando utiliza en su obra la palabra Mundo, esencialmente la usa como “Mundo Dado”, “Mundo Real”, “Realidad bruta”, haciendo referencia a esa realidad con la que nos encontramos y con la que de forma obligada nos toca interactuar. Esa realidad que es de una manera y así se nos presenta aunque prefiramos que fuera de otra y que “...Funciona como muro exterior y extraño contra el que nos estrellamos si queremos no someternos a él y también como concordancia entre cuantos nos sometamos a ella”<sup>63</sup>. El Mundo se presenta como aquello de lo que la vida ha de tener sentido y cuando Baliñas habla de que es algo que se nos impone y se nos da, piensa precisamente en cómo viene dado, esto es, en ordenamientos o nexos de sentido y, por supuesto, en caos y desorden o por, lo menos no en suficiente orden; en amenaza y agresión, de ahí que “...Incluye... elementos dolorosos, peligrosos, enigmas, contra los que han de enfrentarse nuestros proyectos de bienestar y de conocimiento”<sup>64</sup>. Ahora bien, es normal por otro lado encontrar en diversas partes de su obra la referencia a los términos Mundo Ordinario,

---

<sup>63</sup> CBF: *Repensar la filosofía desde la metáfora y el sentido*, p. 133.

<sup>64</sup> CBF: *Dejemos hablar a las metáforas*, p. 408.

Mundo Cotidiano, Mundo Vivenciado tomando más bien la palabra Mundo como universo en el que los elementos que lo componen, guardan entre sí una relación intrínseca, cosa que a su vez sigue estando en conexión con la anterior acepción. ¿Dónde hace y organiza su vida el sujeto sino es en ese gran universo donde ocurre lo sublime y lo vulgar, la ventura y la desgracia, el frenesí y el tedio?

Otra cuestión que queda imbricada con lo que se está exponiendo, es su visión de “hombre” no como especie humana sino como *Ser*, como sujeto que sabe de sí mismo, como Yo que hace su propia vida a conciencia y con responsabilidad, esto es, radicalmente comprometido con el estar versus el Mundo Dado o dicho de otro modo, en tratos con el Mundo dentro del compromiso que significa vivir. Lo humano es analizado en el marco del pensamiento icónico expuesto por el profesor Baliñas, desde un enfoque interiorista, teniendo en cuenta lo que cada uno es y hace: sabiéndolo o teniendo consciencia de ello, en cuanto es “*ser que sabe del ser*”, “*ser que dice del ser*”.

Como reconoce Baliñas, la Fenomenología, la Filosofía de la Existencia o el Raciovitalismo de Ortega y Gasset sistematizaron esta visión introspectiva de la vida humana de la que, a su vez, otras filosofías y filósofos habían intuido la necesidad de tomar en cuenta la información que les proporcionaba la propia conciencia —el caso de las filosofías religiosas (San Agustín, el platonismo), Pascal, Bergson con los datos inmediatos de la conciencia—<sup>65</sup>. Por tanto, su particular perspectiva no es completamente nueva. Su novedad y distinción en este punto se encuentra, en que su enfoque interiorista transgrede estas perspectivas no sólo a nivel del desdoblamiento que alcanza el concepto de lo humano al entretenerse con la nueva visión de vida cotidiana tal y como él la presenta, sino también por la sistematicidad con que es tratado en toda su obra.

---

<sup>65</sup> Cito textualmente: “Descartes encomendando al yo (sí mismo) el juzgar sobre lo demás, el Idealismo Alemán que estableció el principio de immanencia (“las realidades no existen por la conciencia, pero tampoco sin ella”), puso en pista para reflexionar sobre el yo, sobre el sujeto en cuanto yo. Sin embargo, se continuó asumiéndolo en “el hombre”, “el espíritu”... La Fenomenología (Husserl) descendió a la intencionalidad de la conciencia. Ello deja a las cosas como “pensadas” (cogitata): ni sólo cosas, ni sólo pensadas. De todos modos, hizo reflexionar en que cabe abstraer la praxis a la pura praxis (“actitud natural”) y pensarla al servicio de sólo verla al trasluz. Fue Ortega y Gasset quien aterrizó. Convirtió la “vida interior” de los religiosos en “mi vida” haciendo notar que es una realidad radicalmente distinta de cualquier otra...” *Pensar Diferente*. Inédito. Apartado titulado “La praxis de la vida”.

Si bien el “Dasein” de Heidegger, “mi vida” de Ortega y Gasset o el “Lebenswelt” de Husserl apuntan aproximadamente a lo mismo que pretende Baliñas cuando presenta su visión de *vida cotidiana*, esas corrientes filosóficas dirigen la *filosofía a la vivencia, a la existencia o a la conciencia*. Aquí por el contrario, Baliñas quiere dejar a la vista que el ejercicio mismo de la filosofía, que damos por abstracta y de personas abstraídas, y que lleva ya en su enfoque y vocabulario, también el mundo exterior<sup>66</sup>.

Remitimos a la lectura de *El otro hemisferio de la mente* que, en su punto número 2, titulado “Dos perspectivas sobre el hombre” refiere aún más esta tensión entre la visión interiorista y exteriorista, que es relevante para la comprensión del Método Icónico.

Cuando en su obra el profesor Baliñas alude a la vida cotidiana, está contemplando el pensar desde el sujeto, siendo ésta la faceta que realmente marca la distinción con otras denominaciones ya existentes, incluso dentro del propio campo de la filosofía, que podía escoger para designar a la vida que él quiere realzar bajo el rótulo de cotidiana: Existencia (de los existencialistas), Vida Humana (Ortega y Gasset), Vida Biográfica, Mundo de la Vida (Husserl), Vida personal, Biodrama, Dasein; y que como él mismo apunta luego de contemplarlas, “Cada una de estas expresiones destaca un aspecto y por ello, ninguna es desechable, aunque todas sean sectoriales y complementarias. Por mi parte, voy a preferir la denominación ‘vida cotidiana’, porque incluso el místico dedicado a la vida contemplativa, el sabio más despistado de lo práctico y el poeta lírico más dado a vivir con sus quimeras, pasan la mayoría del tiempo de su vida entre lo cotidiano y porque, según vamos a comprobar, es con elementos de ésta con lo que se construye su lenguaje”<sup>67</sup>.

Hay además, otro concepto que cobra una dimensión importante dentro del concepto de vida cotidiana ofrecido por Baliñas, este es precisamente el lenguaje. El tratar filosóficamente el lenguaje requiere sobrepasar los intereses que el lingüista o el filólogo encuentran en él e injertarlo en el hecho radical “Yo vs Mundo”. En esa vida vivenciada precisamente porque el Yo, el sujeto, vive en interacción consciente con lo que le rodea, el lenguaje se presenta como un producto que no sólo sirve de comunicación sino de delator y condicionante del modo humano

---

<sup>66</sup> Véase CBF: *Pensar la vida cotidiana*, p. 102.

<sup>67</sup> *Pensar diferente*. Inédito. Apartado titulado *Lo humano del hombre*.

de ser. Es en esta postura que deja ver la interrelación que ofrece su concepción interiorista de hombre que ya quedó explicada y el lenguaje; el hombre, el sujeto en tanto discurso, es decir, como actor y hacedor de discursos o viceversa: discurso en cuanto acción del sujeto actor de su vida.

Del lenguaje, en esta tesis nos vamos a ocupar más adelante en un apartado que queda para él reservado por la importancia que tiene en la filosofía de Baliñas. Aquí sólo se ha citado para mostrar el engranaje con el que cada elemento se armoniza con el otro en la teoría que estamos presentando.

Es de la vida cotidiana de donde sale lo que luego, a través del lenguaje se testimoniará, y que Baliñas como buen observador lo ha advertido, sistematizándolo a lo largo de su obra. Metáforas, símiles y otros productos de la imaginación se encuentran en conexiones o redes dignas de analizar debajo de los grandes conceptos inmateriales que usa el filósofo, el científico o el hombre culto para quienes la vida cotidiana es mero almacén de experiencias, que no necesita ser sometida a reflexión.

El método icónico renuncia a ver el pensamiento de la gente haciendo su vida como aplicación defectuosa de los conocimientos científicos (lo que suele llamarse pensamiento vulgar) e indaga qué experiencias de la vida están detrás de las metáforas con que se dicen los conceptos. El hecho de que la mayoría de las metáforas estén tomadas de la experiencia personal de la vida había de conducir al Autor a reflexionar sobre la vida ordinaria, personal, ésa que llama *vida cotidiana*.

#### a) Pensar en la vida cotidiana

En ese mundo del “hacer cada uno nuestra vida”, el pensar en primer lugar se vuelca al servicio de gobernar la vida. Esto es según Carlos Baliñas, pensar acerca de nuestros proyectos, ponderar pros y contras o ventajas e inconvenientes, elegir los mejores procedimientos y demás. Pero, ¿cómo lo hace, si bien instaurado se tiene que en lo vulgar no hay pauta alguna y se anda a merced de ocurrencias, corazonadas o de inspiración? De hecho, ésta ha sido una de las razones de mayor peso por la que no se le ha tomado en serio y menos aún, como material de estudio.

Pues bien, en el enfoque que aquí se presenta, el pensar corriente, el usado en el mundo de la vida cotidiana, como cualquier otro usado en diferentes contextos (filosófico, científico), es un pensar que parte de un sujeto que desafiado por los sinsentidos procura a toda costa encontrar “sentido”. Y de esta premisa es de la que hay que partir para comprender que bien vale la pena tomar en serio el Mundo de la Vida Cotidiana y lo que él engloba.

La primera tarea que enfrenta el pensamiento icónico en este sentido, es la de desmentir esa estereotipada idea que existe sobre la vida cotidiana y sobre cómo se actúa en ella. ¿Cómo? Algunas pistas ya fueron dadas al ir enunciando pareceres del consabido modo de pensar lógico o científico en su auto proclamación de único modelo a seguir; lo que resta es autentificar objetivamente la validez y riqueza de ese pensar que ha quedado reiteradamente marcado de irrelevante; y esto, lo deja registrado nuestro filósofo Carlos Baliñas, en tantos pasajes de su obra que podría afirmarse que no hay uno de sus escritos donde no venga a cuento la valía del saber practicado en el mundo de lo cotidiano.

En la praxis cotidiana hay un orden de sentido que no se deja substituir por el orden del científico. Apunta Baliñas que: “A la Ciencia le interesan las potencialidades (naturaleza y propiedades) de las cosas; en la vida cotidiana interesan los empleos que el sujeto pueda hacer de esas potencialidades a tenor de sus deseos y proyectos”<sup>68</sup>. Por tanto, si los intereses van encaminados a fines distintos, habrá que centrarse en el análisis de esas diferencias.

En el mundo de la vida cotidiana el hombre no sólo se alimenta o satisface su instinto sexual porque como ya se dijo anteriormente, esto es parte de nuestra vida biológica sin lo cual no podríamos vivir pero que por fuerza natural transgredimos con nuestra razón. En el mundo de la vida cotidiana, el hombre que hace su vida, sabe y cuida de sí; es actor de su vida, sufre decepciones, hace proyectos para el bienestar propio, ordena los datos que encuentra para saber si le son favorables u hostiles, si le pueden proporcionar éxito o fracaso, en definitiva se ve siempre obligado a conectar las cosas que le llegan sueltas para ponerlas responsablemente al servicio de su vivir. Un asunto que no atañe únicamente a la perspectiva moral sino al cuidado que el ser humano desarrolla ante sí mismo, el otro y el mundo. Sobre este aspecto nos dice Baliñas que

---

<sup>68</sup> *El otro hemisferio de la mente. Otro discurso del método.* Inédito. Apartado titulado *El sentido en la vida cotidiana.*

“Habitualmente consideramos que lo referente al comportamiento debido es asunto de la moral, pero los preceptos y deberes de la moral llegan más tarde y se injertan sobre el carácter *deudor* (obligante), del hombre mismo consigo mismo”<sup>69</sup>.

El pensar cotidiano, si bien utiliza “ocurrencias, corazonadas, inspiraciones”, es decir, actitudes no medibles o cuantificables al modo de los datos que usa la ciencia, no por ello puede afirmarse que esa sea su peculiar característica. Más que esto, el pensar cotidiano utiliza el sentido y entiéndase por ello la capacidad para articular los elementos que componen su campo de acción. Es un pensar que usa como base la repetición periódica de eventos, la constancia de un orden natural con el que las cosas se presentan en ese mundo dado, una marcha cíclica de sucesos; y usa como base cada uno de estos elementos porque proporcionan tranquilidad y seguridad para enfrentar con confianza la tarea siempre perenne de encontrar ajuste entre las cosas que llegan sueltas e inconexas, la mayoría de las veces, integrándolas y organizándolas en un universo de sentido.

En el mundo de la vida cotidiana el sujeto comunica, expresa sus sentimientos, describe y narra esa realidad que está en continuo desafío y de la que intenta conocer sus facetas lo mejor posible investigando a su modo, la naturaleza de las cosas, y acumulando conocimientos que luego transmitirá a sus herederos.

Del análisis del lenguaje cotidiano, Baliñas extrae las hipótesis que le pondrán en camino para comprender las pautas o leyes de este pensar. Primeramente, parte de reconocer que “...la inmensa mayoría de los enunciados de la vida corriente (vida cotidiana) no son seguros en la acepción de la seguridad científica, porque no son verificables y, si exigimos el rigor de lo experimental, tampoco son rigurosos. Muchos de los enunciados que hacemos son “generalizaciones” de una experiencia privilegiada que el dicente repite para casos distintos (enunciada en refranes y en las historietas con moraleja). Otros son afirmaciones de hechos particulares que cada cual puede juzgar a su modo. Esa inseguridad la refleja el lenguaje. Mientras que en el campo científico hay una terminología rigurosa, el léxico común no es

---

<sup>69</sup> BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. A.: “Antropología de los valores: consideraciones educativas”, en SANTOS REGO, M. A. (coord.): *A pedagogía dos valores en Galicia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2000.

unívoco: contiene la acepción propia y otras más. A menudo las cosas se dicen mediante metáforas...<sup>70</sup>.

Partiendo de esto, por un lado, y constatando por otro que, la “previsión y predicción de la ciencia no es posible en el mundo de la acción humana porque en éste los agentes gozan de iniciativa y de una mayor o menor dosis de libertad y, por otra parte, el llevar conciencia de lo que hacen les posibilita rectificar. Los individuos hacen su vida; en las sociedades se dan leyes a su arbitrio; los literatos y artistas crean obras de ficción; los historiadores y periodistas dan su versión de los hechos; los filósofos y fundadores religiosos ofrecen sus concepciones del mundo y del sentido de la vida. Nada de esto puede ser verificado como los enunciados de la ciencia”<sup>71</sup>. Nuestro autor va desdibujando así, la naturaleza del mejor material de estudio que puede proporcionarle herramientas decisivas en sus argumentos.

Cuando no se dan condiciones necesarias para tener un conocimiento seguro, como es el caso del científico, también pensamos conforme a normas y reglas. ¿Cuáles? El hombre normal y corriente, ese hombre que en esencia somos todos antes de construir el discurso científico, el hombre instalado en su vida y en su mundo, lleno de experiencias cotidianas, usa también una lógica cuyos resultados pueden no proceder, en primer lugar, de variables tan estrictas o bien definidas como los de la lógica formal; y, en segundo, de cuya interacción, inferencia o deducción se pueden obtener resultados tan fijos y generales como los axiomas a los que llega la ciencia. Carlos Baliñas constata que la lógica en el pensar cotidiano, viene dada de las propias experiencias de la vida, esto es, de descubrir las utilidades y funcionalidades, de adaptarse a las circunstancias cambiantes a las que se es constantemente desafiado, de organizar y calcular sensatamente no sólo los datos con los que se encuentra sino de proyectarlos responsablemente a un futuro que aunque incierto pueda guiarse lo más previsiblemente posible. Por tanto, son

---

<sup>70</sup> CBF: *Pensar diferente*. Inédito. Apartado titulado *Diferente ¿en qué?*

<sup>71</sup> Ibid. La ciencia tiene también su propio lenguaje y códigos pero en ellos queda fuera el buen sentido de la vida cotidiana. Sobre este aspecto nos dice Judith Batista en un trabajo reciente que “El lenguaje como instrumento de comunicación permite romper las barreras del conocimiento y estar al tanto de los últimos acontecimientos científicos. La responsabilidad que asume el científico de validar, falsear o imponer nuevas teorías que sean capaces de crear nuevos conocimientos o corroborar los que ya existen, a través de su discurso, exige que el lenguaje utilizado para la transmisión de estos saberes pueda difundirse por toda la comunidad científica y extenderse por todo el mundo sin ningún tipo de interferencias para su fácil y adecuada aplicación. Todo esto es posible siempre que el código lingüístico utilizado tanto por el emisor como por el receptor sea el mismo”. BATISTA, Judith; ARRIETA, Beatriz y MEZA, Rafael: “Elementos semántico-lexicales del discurso científico-técnico inglés y su traducción”, en *Rev. Núcleo*, vol. XVII, nº 22, Caracas 2005, pp. 177-197.

pautas o reglas orientadas a lo más razonable, plausible y sensato, de las que normalmente no somos conscientes o sabedores.

Diferentes pasajes de la obra de Baliñas muestran esta perspectiva creativa del pensamiento cotidiano, pero hay un texto muy especial para lo que aquí estamos tratando, que ilustra, abarcando en profundidad todas sus dimensiones: *Pensar diferente*. Todo el texto sigue un mismo hilo conductor que profundiza en el conocimiento del pensamiento cotidiano, invalidando por un lado el instaurado imperialismo exclusivista del estatuto científico y demostrando por otro, que el pensar cotidiano obedece a otras normas o reglas propias, que no siendo las de la ciencia lo hacen diferente pero no, deficiente. En este mismo texto Baliñas hace una sistematización en el análisis de esas normas que sirve de referencia para quien se interese por su pensamiento, disponiendo además de una visión complementaria en su libro *El otro hemisferio de la mente. Otro discurso del método*.

El lenguaje y las normas bajo las que piensa la ciencia han sido muy estudiadas y son conocidas. Pero, ¿bajo cuáles se piensa fuera de ese ámbito? Este interrogante es una constante en su pensamiento, y en este punto encuentra uno de los mejores argumentos. Las expresiones del lenguaje ordinario se asocian e interconectan espontáneamente. El sujeto habla dentro y desde esa vida que hace, que piensa, que ordena según una pluralidad de cosas heterogéneas. Y, sin embargo, lo cotidiano es la clave para conocer las grandes leyes a las que obedece la mente en nuestros razonamientos.

En el mundo de la vida cotidiana sólo una pequeña porción de los humanos y sólo en una pequeña parcela de su vida, se piensa científicamente. En el pensar cotidiano simplemente se piensa la realidad tal como aparece pero no a capricho, cazando cualquier cosa por antojo, sino con sentido, con buen sentido como lo difunde nuestro autor. El indagar causas y leyes, el someter a verificación inequívocamente la mayoría de nuestras conclusiones no es actividad a la que dediquemos la mayor parte de nuestro pensar. La razón la aporta Agís en su “Hermenéutica de la vida cotidiana” cuando nos dice que “si algo caracteriza a la vida cotidiana es que no se piensa: se vive”<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> AGÍS VILLAVERDE, M.: “Hermenéutica de la vida cotidiana”, en AGÍS VILLAVERDE, M. y BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. (eds.): *Pensar la vida cotidiana*, p. 13.

En el amplio marco de la vida cotidiana tratamos de asuntos en los que buscamos poner en orden los datos incongruentes y heterogéneos con que nos encontramos para saber a qué atenernos. Aplicamos el sentido común en cada una de nuestras acciones, ese buen sentido que de forma natural nos indica lo mejor en cada caso. Necesitamos hallarnos en la verdad frente a los azares y desgracias que truncan nuestros proyectos. Intentamos no equivocarnos porque sabemos que las “equivocaciones cuestan con frecuencia dramas personales, desilusiones profundas, lloros, sufrimiento”<sup>73</sup>; utilizamos criterios basados en la espontaneidad, la iniciativa, la libertad y la creatividad para organizar y dar sentido a las cosas que configuran nuestro mundo.

Existe una lógica en ese conocimiento denominado despectivamente de vulgar, anárquico, subjetivo, no fiable y que normalmente ponemos al servicio de vivir procurando placer, evitando el dolor, realizando proyectos pendientes. Una lógica que entre otros principios aplica el de semejanza-analogía y obedece a sus propias reglas que no se reducen a la teleología o a los antropomorfismos como bien apunta Baliñas. Una lógica que obedece al sentido, a ese instinto natural del que estamos todos dotados, también obedece a las finalidades, las semejanzas, las congruencias.

El pensar en la vida cotidiana es el pensar del sujeto haciendo su vida, su vida ordinaria. La cuestión es la de saber si ese otro pensar más elaborado que construimos cuando hacemos filosofía o ciencia no es deudor, de alguna manera, de los esquemas de sentido que utilizamos en la vida cotidiana. También el discurso filosófico necesita una congruencia y sensatez argumental y lógica que quizás no esté tan lejos desde el punto de vista estructural del discurso más elemental y de la lógica que utilizamos en la vida cotidiana. Nos proponemos a continuación dilucidar esta cuestión de la mano de Carlos Baliñas.

---

<sup>73</sup> CBF: *Pensar diferente*. Inédito. Apartado titulado “¿Qué (=cuál) es la verdad? Pilatos a Cristo”.

## 5.- La Filosofía y su ansia de saber a qué atenerse

“...hay indicios para suponer que para la filosofía funcionen también como normas, los ordenamientos de sentido que detectamos en la vida cotidiana y que son respectivos a nuestros proyectos y necesidades al trazar cada uno su propia vida”

CBF: *Repensar la filosofía desde la metáfora y el sentido*, p. 134.

De entre los diversos sistemas filosóficos sucedidos en la Historia de la Filosofía cada uno se muestra como cierto, valedero e incluso, con aires de grandeza, quiere instaurarse como el más completo. De ellos se suele esperar otra concepción del mundo, otra visión de la realidad, primando un denominador común: la búsqueda del sentido y el rechazo rotundo a lo falso.

Los filósofos, instaurados en las válidas normas establecidas por la Lógica conforman sus sistemas en base a lo demostrable y verificable, a través de la razón, siempre buscadora de la verdad exacta. Evitan lo superfluo y lo inconsistente. Sólo así pueden erigir su cuerpo doctrinal como conocimiento seguro que otros podrán seguir.

Teniendo en cuenta estas premisas, el cuerpo de ideas que nos presenta Carlos Baliñas “no niega que efectivamente, sectores de trabajo filosófico se gobiernen por la ‘razón dura’, estricta, sobria, ‘científica’, pero quiere llamar la atención sobre que ese trabajo ocurre dentro de –bajo el primado de– otras normas o reglas no reconocidas donde la misma razón funciona de modo más flexible y blando”<sup>74</sup>. Nuestro autor quiere demostrar que junto a lo racional exacto, funciona “*lo razonable*”.

Si bien en el Método Icónico, la vida cotidiana, como vimos en el epígrafe anterior, es pilar fundamental, puede afirmarse que siendo la filosofía el campo teórico reflexivo base del que parte Baliñas, es de ella de donde va a extraer el material que le servirá de apoyatura en la confirmación de sus hipótesis y, por tanto, elemento imprescindible para comprender el Método.

---

<sup>74</sup> Ibidem, p. 122.

Varias son las razones por las que nuestro autor presta atención al discurso filosófico desde la perspectiva del sentido. La filosofía es una empresa de conocimiento de la mente humana, audaz y compleja, en la que con “sola su razón, el individuo humano, desde su rincón pretende conocer el Plan Global del Universo. Prisionero de un Mundo Dado, se atreve a rodearlo y examinarlo desde fuera. Pasajero, se atreve a tratar de los orígenes y postrimerías”<sup>75</sup>.

Los textos filosóficos son el lugar de hallazgo de diversos símiles y metáforas, varios refranes que condensan experiencias aleccionadoras de sentido: *huéspedes extraños*, siguiendo la terminología baliñana. Son además materiales donde quedan huellas de comparaciones entre el modo de pensar sobre temas filosóficos y el modo de pensar y comportarnos en la vida cotidiana. Por tanto, parece haber suficientes indicios de que, directa o indirectamente, hay elementos que ejercen un influjo notable en el modo discursivo de sus doctrinas sobre todo, porque muchos de estos indicios aparecen en los textos filosóficos a modo de encaje entre unos y otros, completándose entre sí, por encima de la diversidad de autores y lugares, correspondiéndose con articulaciones de sentido en el mundo real dado.

Además de estas razones presentadas en los párrafos anteriores, también contribuyen para esta elección el que la Filosofía:

- Se proclame ejercicio exclusivamente racional. “...La filosofía se presenta a sí misma como, ejercicio de la Razón, sobreentendiendo por tal la Razón Unánime, la de lo evidente para todos, la científica...”<sup>76</sup>
- Se auto-reconoce arte de cuestionar lo evidente, arte de transformar en preguntas lo que otros consideran soluciones, como bien expresa el profesor Marcelino Agís<sup>77</sup>.
- No se queda en lo trascendental, por lo que ha de enfrentarse con las contradicciones y antagonismos entre realidades
- Sus cuerpos doctrinales consisten en tesis y argumentos que como se mencionaba un poco más arriba, se conectan unos con otros apareciendo infinitud de

---

<sup>75</sup> CBF: *Filosofía del sentido y el sentido de la filosofía*, p. 7.

<sup>76</sup> Ibid.

<sup>77</sup> Introduce esta tesis en un temprano artículo. Cf. AGÍS VILLAVARDE, M.: “¿Por qué filosofar? Unha hipótese para o debate”, en Revista *Ólibos*, nº 15, Facultad de Filología, USC, 1994, pp. 60-69.

interpolaciones referentes a cosas del Mundo Real y comportamientos prácticos del sujeto-filósofo que ha someterse a esa realidad.

Suficientes razones para someter la Filosofía a estas “exploraciones icónicas”. Baliñas no puede dejar de sentirse seducido a comprobar tan osadas tesis. Osadas porque remueven el suelo filosófico y brindan la posibilidad de reconocer como válidos otros horizontes que también constituyen parte para la comprensión de la filosofía precisamente porque provienen de ella misma, de sus entrañas. Poco importan que no se les haya prestado antes la atención que por su importancia merecían o se las adscribiera a temáticas cuyo fin menguaba el rigor y la cualidad filosóficas.

Baliñas analiza con detenimiento la postura del filósofo tanto en su actuar práctico, como en su manera de incorporar en el discurso filosófico elementos icónicos, es decir, metáforas, símiles, lenguaje simbólico, construcciones mentales resultado de su encaje con el mundo, justificaciones de su actividad creativa y racionalizadora basadas en explicaciones que se alejan de las ya conocidas por la opinión vigente.

Los filósofos se ocupan de realidades no menos abstractas y rigurosas como las de cualquier enunciado, razonamiento, tesis o realidad científica y, en este sentido, se resisten a aceptar que puedan existir semejanzas con campos indefinidos e inseguros como el de la vida cotidiana.

Aunque el filósofo diga haber depurado los conceptos de reminiscencias mitológicas y literarias, nuestro autor ve que queda reflejado y delatado en su lenguaje que tal superación sigue siendo manifiesta. Usan metáforas por doquier, tanto las vivas como las muertas. Son dados a emplearlas y crearlas. Muchas de ellas se repiten de autor a autor; llegando a constatar que efectivamente lo que sucede es que no son conscientes del proceso, ni que los sistemas muchas veces dupliquen conexiones de sentido de la experiencia cotidiana y que vengan articuladas en sus doctrinas.

Desde el Método Icónico hay una preocupación por sistematizar este proceder, cerrado a la inclusión de estas ideas que en vez de riqueza podrían traer desmérito al gremio. Primero, y luego de evidenciar tales posturas reticentes, mostrar lo normal de que suceda tal comportamiento siendo el filósofo también hombre común, es decir, demostrar que el

funcionamiento de nuestra mente es el mismo sease filósofo, científico o literato. Segundo, seleccionar pasajes que quedan plasmados en la literatura filosófica, a modo de proporcionar ejemplos fehacientes, de que, de manera inconsciente y pese a rechazarlo, los mecanismos de nuestra mente nos llevan a injertar elementos de ese mundo distante del rigor y la abstracción científica.

Parafraseando a Carlos Baliñas, el *emic* (el hombre) se dirige a la verdad, pero el *etic* (el filósofo) se mueve dentro del Sentido, es decir, dentro de un marco guiado por la ponderación de pros y contras, por la prohibición de lo insensato, lo absurdo, lo inútil<sup>78</sup>. El filósofo (*etic*) moviéndose dentro del Sentido, usa reglas que no sólo se corresponden con las leyes seguidas por la ciencia, sino más bien se corresponden con las de la lógica del buen sentido.

Tal como señala Baliñas en su artículo *Análisis icónico de la filosofía*, si la filosofía quiere dar sentido global al mundo, ha de recoger cuantos sentidos encuentre entre las cosas dadas y no quedarse sólo con el que desde siempre ha aceptado y ejercitado: el de la esencia, el de “qué es” cada cosa.

“Cada sistema filosófico se declara único verdadero; lo cual conduce a la paradoja de los ‘Muchos-único’ y hubo uno (Hegel) que pretendió enhebrarlos y englobarlos todos. Cual sea el único verdadero no es decidible, ya que no son verificables. Digamos que los sistemas (doctrinas) de la filosofía resultan de “decisiones cogitativas” que integran lo más sistemáticamente posible y en dosis distintas, razonamientos sobre datos científicos y empíricos, grandes metáforas primordiales, ‘decisiones’ plausibles de sentido y de interpretación de los llamados signos naturales”<sup>79</sup>.

Mucho del material imaginario que se repite en muchos autores, bien desarrollado y no a modo de adorno o recurso expresivo, desmiente la actitud del filósofo al mostrarse reacio a aceptar la presencia de metáforas tanto en su vocabulario como en sus textos; metáforas que por

---

<sup>78</sup> Carlos Baliñas emplea de forma enteramente propia los términos introducidos en Antropología por Marvin Harris. Para este autor, *emic* es el punto de vista del nativo, mientras que *etic* es el punto de vista del extranjero o foráneo. Cf. HARRIS, Marvin: “The Epistemology of Cultural Materialism” en *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture*, Ed. Random House, New York, 1980, pp. 29-45.

<sup>79</sup> CBF: *IncurSIONES de la mente*, p. 34-35. Inédito, cedido por gentileza del autor.

lo demás, van conformando cuadros de sentido que son tomados de la vida cotidiana. Y esta es una de las premisas fundamentales del pensamiento baliñano en este sentido: el lenguaje cotidiano contiene raíces que después la filosofía va a desplegar. De aquí que el Método Icónico sea una invitación a encuadrar la filosofía dentro de la vida cotidiana.

La *opinión vigente* con respecto a esta problemática respondería simplemente atribuyendo una única posibilidad, a que si aparecen metáforas, símiles, etc. en los textos de filosofía, se debe a licencias de la imaginación. Es ciertamente una intervención de la imaginación, sólo que en el enfoque icónico, la respuesta no contempla el que sea por su capacidad decorativa-ornamental o a veces didáctica, sino por entramados mentales que ejercen su función de modo natural o innato, regidos por una lógica tan válida como la formal, y que vienen tejidos con metáforas, símiles y otras experiencias de la vida cotidiana.

En el alma de los grandes conceptos filosóficos está presente el modo *cis-consciente* del pensar y con esto Baliñas designa, el funcionamiento de la mente del filósofo, del que no se percata y ni siquiera es consciente. ¿Qué quiere decir con esto? En el siguiente apartado expondremos el análisis al que el profesor Baliñas somete al discurso filosófico especialmente a través de sus textos y es allí donde abordaremos con más amplitud estas ideas. Adelantaremos, no obstante, que dada la capacidad innata de nuestra mente para buscar siempre el sentido de las cosas, de la realidad, del mundo, de todo cuanto nos rodea, de esa capacidad es de la que deberán extraerse los procedimientos, imperceptibles incluso a nivel cognitivo, que hacemos cuando decimos esto o lo otro, cuando escogemos una y no otra salida, etc.

¿Según qué criterios decide el filósofo cuando elabora una doctrina o sistema, que no son sólo los de “evidencia de la verdad”? He aquí la pregunta que subyace a toda esta preocupación. Aun cuando el filósofo dirija su pensamiento a lo racional y exacto, lo que muestran sus resultados es que, por debajo de ese enfoque hay una “decisión cogitativa” que se vale de otro raciocinio y que es también válido para alcanzar los mismos fines.

A la filosofía le corresponde cuestionar lo evidente porque, como afirman Baliñas y Agís, ella transforma en preguntas lo que otros consideran soluciones, y en su ansia de saber a qué atenerse para poder andar con paso seguro, no hace otra cosa que encontrar el sentido y estar

dentro de él, por más que después escoja tales o cuales enfoques, o establezca determinados intereses ponderando unos a otros.

## 6.- El discurso-texto: especialmente el filosófico

“Preguntar por otros componentes del discurso que aquéllos que importan al autor y preguntarse por su función con independencia de creencias y deseos del autor, implica aceptar de antemano que, cuando el asunto tratado es complejo, en el discurrir y el discurso intervienen más factores que aquellos de que es consciente el emisor”.

CBF: *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía*, p. 10

Del discurso filosófico extraerá Baliñas los elementos necesarios a los que aplicándole un examen mediado por el Método Icónico darán demostración fiable a sus hipótesis.

El discurso es una secuencia de palabras con sentido acerca de un asunto o tema y de él pueden estudiarse diversos planos (lógico, psicológico, retórico, gramatical, etc.)<sup>80</sup>. De lo que se trata aquí es de estudiar su aspecto estrictamente *discursal*, es decir, analizar de su sentido, aquellos contenidos que le proporcionan una secuencia para que resulte una realidad, una sucesión de hechos que se corresponden con lo que se conoce como “acto de habla”<sup>81</sup>.

¿Qué se espera de un discurso? Que tenga sentido la secuencia de ideas que quiere transmitir; sus tesis sean demostradas; que a cada cuestión que proponga termine dando su respuesta; no tenga incongruencias. Son éstas algunas de las respuestas que maneja Carlos Baliñas. Examinará, en particular, el discurso filosófico por tener características muy peculiares

---

<sup>80</sup> CBF: *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía*, p. 14. Para Ricoeur “la escritura, en efecto, abre los recursos originales del discurso, ... en primer lugar identificándolo a la frase (alguien dice algo sobre algo a alguien), luego al caracterizarlo por la composición de sucesión de frases en forma de relato, de poema o ensayo. Gracias a la escritura el discurso adquiere una triple autonomía semántica: con relación a la intención del locutor, a la recepción por el auditorio primitivo, a las circunstancias económicas, sociales, culturales de su producción”. RICOEUR, P. "De l'interprétation" en RICOEUR, P.: *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*, Ed. du Seuil, París 1986, p. 31.

<sup>81</sup> Aludimos al término “speech acts” introducido por SEARLE, J.: *Actos de habla. Ensayo de Filosofía del Lenguaje*, Ed. Cátedra, Madrid, 1986.

que hacen de él un material especial. De entre ellas me permito transcribir algunas que señala nuestro autor:

“1) se presenta como científico y, sin embargo, sus tesis no son verificables (debido a ser trascendentales a priori o bien metafísicas)

2) se obliga a casar la racionalidad formal (Lógica, Mundo de las ideas) con lo Dado que ‘es así y precisamente así’. Pero he aquí que las ideas son maximalistas y universalistas, mientras que lo dado es contingente, a veces antagónico, heteróclito...

3) Incurre en el escándalo de los muchos ‘único sistema verdadero’

De estos tres rasgos, el tercero es una consecuencia de comprometerse a hacer compatibles dos elementos en principio incongruentes: 1) la racionalidad, maximalista y universalista, regida por la Lógica y 2) la cordura o buen sentido, que ha de atenerse a lo razonable dentro de un Mundo Dado que ‘es así y precisamente así’<sup>82</sup>.

El discurso lo elabora un sujeto y lo que nuestro autor se propone es analizar las articulaciones de sentido del sujeto (filósofo, escritor de filosofía) que hace el discurso, detectar y aislar todas las piezas de las que se compone así como las normas por las que se rige. Estas articulaciones muestran pistas de normas tácitas que si bien no afectan a la materia de la que trata el discurso, lo afectan en sí mismo.

Hablemos entonces de indicios o pistas y también de pautas, reglas o normas que se mueven entre esos indicios a modo de eje conductor.

Tradicionalmente del análisis de cualquier discurso se toman en cuenta la secuencia lógica y la descripción del contenido, pero se dejan fuera prioridades y rangos de valor, rasgos formales coincidentes, materiales que el autor toma o no en cuenta, símiles y metáforas, las proposiciones y preguntas que se insertan, las ocurrencias y salidas imprevistas que tuvo que hacer para no perder el hilo de la argumentación o para enriquecerla, inclusión de unos datos y no de otros, transición a materiales nuevos, generalización o saltos de una a otra doctrina, utilización de ciertas expresiones tales como “en definitiva”, “al cabo de cuentas” que le permiten cerrar ideas o argumentos. Estos entre otros elementos son referidos a la construcción misma del discurso y

---

<sup>82</sup> CBF: *Filosofía del sentido y el sentido de la filosofía*, p. 24.

que por la valía de sus aportes deberán tomarse en cuenta como a continuación se demostrará: es esta la tesis principal que sostiene el Pensamiento Icónico y que será comprobada a partir de su propio Método.

Estos elementos que se acaban de mencionar constituyen algunos de los indicios, pistas o registros que quedan en los textos y son los que le hacen sospechar a Carlos que, detrás de la decisión cogitativa de su autor, actúan reglas guiadas por algo más que aquellas que manda seguir la Lógica: las del buen sentido, es decir, “el juicio que el filósofo toma como bueno allí donde se encuentra con datos enfrentados y ha de tomar una ‘decisión cogitativa’”<sup>83</sup>.

Las prácticas discursivas muestran que la razón funciona en imbricada conjunción con la experiencia de la vida cotidiana, la imaginación, los símbolos y que ella responde de modo completamente natural a otras normas que no se corresponden con las de buscar causa-efecto. “La mente, al discurrir, va haciendo cortes y continuando el hilo ente varias opciones posibles. Cada vez que se detiene, huella de lo cual quedan en la escritura (comas, puntos), ocurre que, pudiendo ir hacia varios rumbos, toma una determinada ‘salida’ en lugar de otra, con tal de que no se salga fuera del sentido (eso que llamamos ‘el hilo del discurso’)”<sup>84</sup>.

Lo que pretende Baliñas al someter a disección el texto filosófico es descubrir los engarces internos que en él se dan porque dirán mucho acerca de los diferentes segmentos, cortes, estratos que componen el discurso. En otras palabras, examinar el *discurso icónico* que subyace al discurso o texto cosmovisional, y que recibe el nombre de “Ur-texto” en la obra baliñana<sup>85</sup>. Nos ocuparemos de él, con detenimiento, más adelante.

Cuando nuestro autor analiza los textos filosóficos se percata de que la mente del filósofo juzga según criterios de ponderación similares a los que se siguen en la vida cotidiana y además comprueba que, no sólo se da una estrecha relación entre elementos sueltos de un sistema filosófico concreto con algún otro de la vida cotidiana sino que, la relación es más bien entre grupos de elementos que de uno u otro lado funcionan a modo de constelaciones de sentido.

---

<sup>83</sup> CBF: *Filosofía del sentido y el sentido de la filosofía*, p. 25.

<sup>84</sup> CBF: *Análisis icónico de la filosofía*, p. 65.

<sup>85</sup> Entiende por *Ur-texto* el texto arcaico y soterrado que cabe exhumar siguiendo el sentido de cada familia o constelación de sentido.

Así pues, el abordaje que propone el Pensamiento Icónico del discurso filosófico, pretende ser sistemático y atender especialmente a la “trama” del mismo, sólo que nuestro autor entiende que, incluso hay necesidad de especificar un tanto más, dos enfoques con los que puede encontrarse una investigación de la “trama del discurso filosófico” y son los siguientes: “Puede analizarse la trama misma del discurso o bien la trama de la construcción de cosmovisiones. En el primer caso se trata de estudiar las leyes de la lógica del discurso, leyes que no se reducen a los paradigmas generales de la Lógica Formal. Ésta se ocupa de las leyes de inferencia correcta, pero la práctica del análisis muestra que la mente, al hacer eso que llamamos filosofía constructora de sistemas (cosmovisiones) se deja guiar también por leyes como las de verosimilitud, simplificación (“economía”), simetría, completud y otras... Sin embargo, no es de este análisis del que me propongo tratar ahora, sino del análisis de la construcción de sistemas... lo que aquí propongo es analizar los instrumentos y materiales con que se construye cualquier cosmovisión, con independencia de cuál sea el contenido resultante”<sup>86</sup>.

Ya en párrafos anteriores adelantábamos algunas de las particularidades del pensamiento filosófico que hacen que su discurso se vea comprometido a seguir ciertas rutinas muy cercanas al ámbito científico, de las que Baliñas no obstante, desacerda puedan ser verdaderos ejes de orientación a la hora de realizar un análisis del discurso. Su tesis parte del hecho de que, si bien para el análisis de los discursos científicos sería válido tal vez conocer la función que cumple al emitir información acerca de un tema en concreto, así como advertir cómo elabora evidencias según la lógica formal, esto no vale para el análisis del discurso de la filosofía. Su justificación se asienta en el principio de que el filósofo parte de la totalidad y se dirige a la totalidad, correspondiéndole hacer lo único que siempre ha hecho y sabe hacer: encontrar/dar sentido al conjunto de lo que hay<sup>87</sup>. Y resulta que para desempeñar tal tarea no se incorpora virgen, sino que lleva consigo (y ya desde antes de ponerse a reflexionar filosóficamente), además de determinadas condiciones subjetivas de su personalidad individual (y que deja luego traslucir de su carácter, biografía, etc.), otras experiencias de sentido en los diversos campos pragmáticos de la vida cotidiana; condicionamientos procedentes del lenguaje y peculiaridades de ciertas

---

<sup>86</sup> Material ofrecido por el profesor Carlos Baliñas, escrito a máquina de escribir y con título: “El análisis de sistemas filosóficos y la fenomenología”. Ponencia presentada en el *Primer Congreso Mundial de Fenomenología*. Santiago, 1988.

<sup>87</sup> Lo que aquí sigue es una síntesis de lo que de manera más amplia queda explicado en ese manuscrito al que se hace referencia en la cita anterior.

familias de idiomas; lleva consigo el posicionamiento de su cuerpo en cuanto medio perceptor que le permitirá organizar lo que así examina de la filosofía (condicionamientos con que sus sensorios organizan el espacio perceptivo); y por último, el filósofo necesariamente traerá consigo determinadas vivencias íntimas que invaden todo su campo de atención y determinan sus prioridades condicionando que se sensibilice con determinados valores y se desentienda de otros, etc.

Por tanto, el análisis del discurso-texto (filosófico) que Carlos presenta va encaminado a través un enfoque completamente novedoso y diferente de los estudios de la Filosofía del Lenguaje, así como de anteriores análisis que han partido desde el seno mismo de la filosofía, como es el caso de las reflexiones presentadas por Dilthey (tenida en cuenta por Baliñas), que si bien tenía una orientación similar, su enfoque y tratamiento discurrieron por el análisis de sus contenidos para intentar hallar el puesto de la filosofía entre las demás actividades espirituales y encontrar los grandes tipos a que cabía reducir la variedad de cosmovisiones, mientras que el que aquí se propone nuestro autor, analiza –ya citado más arriba– los instrumentos y materiales con que se construye cualquier cosmovisión, con independencia de cuál sea el contenido resultante.

“De ordinario –escribe Carlos Baliñas– se procede como si en un libro de filosofía interesase lo que atañe al tema o, según dicen los teóricos de la Comunicación, al ‘referente’. Los comentaristas se introducen en el enfoque del autor y en el desarrollo de la obra, reduciendo su tarea a reordenar mejor los razonamientos o aclarar alguna parte con otras aportaciones desde el exterior o, acaso debatir y rechazar algún elemento/conclusión...”<sup>88</sup>.

El camino escogido, el método de aplicación y la dimensión del abordaje que hemos venido exponiendo ya anticipan sobre la naturaleza de sus resultados. Pasemos entonces a conocer mejor los diversos elementos que el discurso-texto de filosofía proporciona y que a decir del análisis que aquí se aplica, ofrecerá otra perspectiva de la filosofía, digna de ser tomada en cuenta, especialmente para su encuadramiento dentro del panorama actual.

---

<sup>88</sup> CBF: “El análisis de sistemas filosóficos y la fenomenología”. Ponencia presentada en el *Primer Congreso Mundial de Fenomenología*. Santiago, 1988. Apartado II.



## CAPÍTULO V: PROPEDÉUTICA DEL BUEN ACIERTO

### 1.- Los primordios del pensamiento

“Se viene llamando Primeros Principios a ciertos enunciados fundamentales evidentes sin los que el razonamiento pierde su sentido...Propongo denominarlos ‘Primordios’”.

CBF: *Pensar diferente. Los Primordios*. Inédito.

Cuando Carlos Baliñas se refiere a las primeras ordenaciones de la mente está señalando a aquellas organizaciones más elementales con las que nuestra mente, en su facultad de pensar, organiza los datos que el Mundo ofrece y que por tanto, son compartidas por todos, sean por ejemplo, las de causa-efecto, implicación, sujeto-objeto, orden-caos, arriba-abajo, entre otros.

Con base en esto es que utiliza el término ‘primordio’ englobando con él a las diversas formas en que pueden presentarse en los textos filosóficos estas organizaciones previas de nuestra mente: como ideales modélicos, vivencias tipo, o imágenes ya sean visuales, táctiles, auditivas, entre otras; dejando plasmada la acotación de que “no coinciden con los ‘esquemas de la imaginación’, de Kant. Éste buscó un mediador entre la experiencia empírica (‘Estética de la sensibilidad’) y el concepto pertinente (‘Analítica’). Por ejemplo, la permanencia será el esquema de la sustancia y la sucesión, el esquema de la causa. Los Primordios son pasadizos desde una experiencia de sentido en la vida cotidiana a una secuencia de discurso cosmovisional”<sup>89</sup>.

---

<sup>89</sup> CBF: *Pensar diferente*. Inédito. Apartado titulado *Frente a los Principios, los Primordios*.

En el Pensamiento Icónico, los primordios se muestran como datos o elementos que denuncian unos “modos-tipos” a los que nuestra mente se adapta, manifestándose por lo regular de la misma manera en casi todos los seres humanos. En lo alto colocamos aquello que más apreciamos y, por contraposición, podemos tener la moral por los bajos:

“Las cosas altas nos impresionan, nos atraen. Miramos con asombro al cielo estrellado, los árboles muy altos, las torres aguzadas, los individuos humanos de más de dos metros. Los niños quieren crecer y ser altos. Por los enanos sentimos menosprecio, si no lo inhibe la compasión. ¿Por qué las cosas físicamente altas nos evocan el poderío social, la mirada comprensiva, lo universal, mientras que lo bajo en extensión lo asociamos con la vulgaridad, la debilidad, lo efímero?... Por lo visto lo que se halla arriba es más valioso. ¿Por qué las lenguas de todos los pueblos sitúan arriba lo que más estiman? Ahora la metáfora ha muerto y todos recibimos esa asociación entre lo estimado y lo de arriba por el lenguaje acuñado, pero es de suponer que los primeros los hiciesen por una vivencia que desde entonces revivimos todos en la infancia: arriba están los astros, el cielo de donde viene el rayo y las tormentas, las montañas (...) En correspondencia contraria, tenemos la caída, despreciamos lo que está más abajo”<sup>90</sup>.

Para nuestro autor, los primordios son verdaderos generadores de sentido. Surgen precisamente del ajuste entre los datos de la realidad, configurando sentido. Son, en definitiva, esas ordenaciones primeras que utilizamos para entender el mundo. Algo así como, principios sin los que el razonamiento perdería su sentido y de ahí la importancia que revisten para el Pensamiento Icónico.

Otra peculiaridad que el propio autor señala, es la de poseer capacidad de unión ya que en muchas ocasiones ejercen como puentes –o pasadizos como ya decía en su cita–, entre los datos de la vida cotidiana y los mecanismos que usa el filósofo para organizar sus descubrimientos, sus conceptos, su sistema cosmovisional. Las primeras ordenaciones de la mente están presentes en el influjo de lo cotidiano sobre lo filosófico cosmovisional, y se delatan en el discurso a través de

---

<sup>90</sup> CBF: *Aportaciones a la teoría de la metáfora*, p. 7. Inédito

metáforas, símiles, etimologías, giros idiomáticos, metáforas muertas que no vienen explícitas en los textos, sino ocultas y levemente insinuadas.

De esta manera, los primordios, como bien expone Baliñas, se muestran como unidades mínimas de sentido creadoras de diversas metáforas, y éstas a su vez, como medios por los que se hacen visibles aquéllos. A través de las metáforas que quedan plasmadas en el lenguaje, es que los primordios se manifiestan. Ahora bien, ¿acaso todas las metáforas, símiles y demás iconos o imágenes que aparecen en el texto filosófico pueden ser considerados de “primordios”?

La respuesta es no. En el discurso filosófico solo aquello que influya sobre el discurso será denominado con tal calificativo, es decir, que atañe a la marcha misma del discurso. Todas aquellas metáforas que por ejemplo son utilizadas por un autor a modo de clarificar una idea y que son superfluas doctrinalmente ya que no afectan el contenido, esas no son primordios y ni siquiera necesitan que se les aplique mayor atención. Si bien enriquecen el texto, no pasan de ser enlaces decorativos o embellecedores del mismo.

En cambio, las metáforas y muchas imágenes, que incluidas en el lenguaje completando plexos de sentido, aparecen siempre, se repiten cada vez que se retoma el mismo tema y además hasta se completan de autor a autor o de época a época, son éstas las que necesariamente caen bajo el rótulo de primordios y se reiteran de paisaje a paisaje porque tienen vínculo estrecho con los conceptos.

Uno de los rasgos esenciales de los primordios es que funcionan ciscoscientemente en la mayor parte de los casos, especialmente aquellos que se repiten de doctrina a doctrina. Nuestra mente se encamina a ellos de manera natural, utilizándolos para encontrar sentido; es por ello que quedan estrechamente relacionados más con el pensamiento *relacionador*, es decir, con la semejanza, la similitud o la convergencia, que con el pensar *abstrayente* o definidor, tan propio de la ciencia<sup>91</sup>.

En muchos de los primordios actúa una especie de similitud conductora que propicia las constelaciones o plexos de sentido que, en el examen de los textos filosóficos, sobresalen de

---

<sup>91</sup> En el lenguaje científico no hay cabida para metáforas y otras figuras del discurso por su afán de buscar la univocidad. Otra cosa es cuando el científico quiere divulgar sus teorías y descubrimientos. En este caso, tendrá que recurrir a un género normalizado en el que inevitablemente acabarán colándose todas estas figuras de las que huye en el lenguaje construido a base de fórmulas y axiomas.

manera repetitiva acompañando casi siempre los mismos temas. Por tanto, los primordios permiten la comprobación del vínculo interno existente entre algunas experiencias concretas de la vida cotidiana y la ideación abstracta, condicionando, de hecho, al pensamiento abstracto.

Baliñas clasifica en cuatro tipos o clases, a los diferentes primordios que descubre en los sistemas doctrinales de la filosofía:

- ✓ Iconos
- ✓ Arquevivencias
- ✓ Arquepercepciones
- ✓ Ortofiguras

Pero nuestro autor no cierra el cerco a la irrupción de otros posibles primordios que pudieran también identificarse. No obstante en su libro *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía* se puede encontrar una subclasificación que vale la pena tener en cuenta. Primero los divide en: *Primordios de Sentido* y *Primordios Cosmovisionales*. Los primeros serían aquellos específicos del discurso sin los cuales éste carecería de sentido: pregunta requiere respuesta, tesis demanda prueba, entre otros.

Los primordios cosmovisionales los deja reservados a aquellos que ejercen de puentes entre la doctrina filosófica en cuestión y la vida cotidiana pero no de modo suelto sino en cuadros o constelaciones de sentido. Así pues, por algún grado de similitud, estos primordios traducen los cuadros pragmáticos de sentido del mundo cotidiano al ámbito de lo cosmovisional.

Dentro de los primordios cosmovisionales introduce la subdivisión de:

- ✓ Primordios icónicos de observación externa, en los que se encuentran: los iconos luz, camino, círculo y las arquepercepciones (superior/inferior, etc.).
- ✓ Primordios de experiencia interna, que abarcan las arquevivencias (tiempo destructor, desorden desafiante) y los arquemodelos (el buen conductor de su razón).

Aquí pues, Baliñas encuentra cierta semejanza entre lo que él denomina como *primordios* y algunas ideas de la propuesta metafórica de Lakoff y Johnson en su libro *Metáforas de la vida cotidiana*. Los iconos, por ejemplo, se corresponderían con lo que los autores llaman de *metáforas estructurales* y las arquepercepciones con las *metáforas de orientación*.

Existe un libro en vías de publicación titulado *Los primordios del pensamiento occidental*. En él Baliñas analiza concretamente al menos tres primordios importantes por él encontrados en la filosofía, es el caso del espejo, la luz y el camino. Veamos ahora la naturaleza específica de cada uno de estos primordios.

a) *Los iconos*

Tienen la particularidad de permitir conocer y comprender mejor la naturaleza de aquellos conceptos abstractos y no verificables de la filosofía. Tal es el caso de conceptos como esencia, Dios, dialéctica, trascendental, Primer Motor, entre otros. Veamos ahora ¿por qué?

Baliñas parte de la diferenciación entre símbolo e icono, al modo en que lo hizo Charles Sanders Peirce<sup>92</sup>, necesariamente por el grado de similitud que se da entre los dos términos funcionando muchas veces como sinónimos. Los símbolos vienen a ser signos inmotivados, en los que la relación entre el significante y el significado es totalmente convencional, en tanto, los iconos son un tipo de signo que se caracteriza porque el significante y el significado guardan una relación de semejanza o parecido, tal como sucede en la mayoría de las palabras onomatopéyicas.

Esta distinción semántica le permite a nuestro autor centrarse en la capacidad que tiene el icono para facilitar la comprensión de algo no muy bien definido. Lo icónico fotográfico es lo propio de la filosofía, apunta Baliñas, y lo icónico simbólico lo será del arte, la religión, los mitos. ¿Por qué? Porque mientras la filosofía pretende conocer la realidad mediante un proceso de ajuste que le indica lo que en verdad es, los iconos vienen a modo de imágenes del mundo real en el texto filosófico. Los símbolos, en cambio, buscan aludir a realidades que desbordan de la semejanza pudiendo simbolizar cosas diversas de una misma realidad. Los iconos, en cambio, designan la semejanza más fiel con la realidad dada, esa que en más de una ocasión Baliñas expresa que es “así y precisamente así”.

---

<sup>92</sup> Cf. PIERCE, Charles S.: *La ciencia de la semiótica*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1986. Un estudio sobre este tema que resulta muy clarificador es el de VÁZQUEZ, Amancio: “Aproximación a la concepción de Signo y de Símbolo en Charles Sanders Pierce” en *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas*, Universidad Nacional de Rosario y la Universidad Nacional del Litoral, nº 2, Buenos Aires, pp. 11-22.

Cabe mencionar que al término icono llegó nuestro autor después de descartar otras voces parecidas o cercanas a lo que él quería designar. Así, en su primer artículo que publicaba en 1984 sobre el tema, titulado “Pensamiento icónico”, dedica un apartado a esta justificación. Imagen es la palabra que alude a la elaboración psíquica; la metáfora es una figura del lenguaje y una referencia sensorial; el término modelo (paradigma) valdría para los fines que Baliñas desea, sólo si se escogiese la acepción de entenderlos como pautas o patrones como hacen los gramáticos; los símbolos o el pensamiento simbólico, que por su amplio alcance significativo puede dar lugar a la inadecuación o inexactitud con lo que el autor de este ejercicio filosófico y metodológico quiere. Sólo la voz icono, especialmente en su forma griega *eikón* (que oculta la referencia al parecido que puede señalársele a icono por su remisión a la similitud visual) será el adecuado para el análisis que aquí se propone, y el que además, mejor remitirá a las similitudes internas que el pensamiento constructor de sistemas filosóficos evidencia en sus textos.

Ya en uno de los siguientes artículos titulado “Filósofos náufragos”, publicado en 1989 utiliza la voz *icono* sin hacer alusión expresa a *eikón*, e incluso, da una definición de icono que aunque evoque a “modelo” y “representación figurativa” –ya descartadas anteriormente–, sigue en realidad estando a tono con la idea inicial de su esclarecimiento a la hora de escoger y fundamentar dicha selección con el término icono, y que en sucesivos artículos, va a ir perfilando y desmenuzando en lo que dentro de un momento mostraremos, a la par que va redactando los volúmenes que dan organicidad a su teoría y que infelizmente los lectores, a día de hoy, no han podido conocer por encontrarse aún inéditos. En este caso podemos mencionar las obras *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, o *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía*.

Baliñas descubre en los textos filosóficos gran cantidad de iconos. En muchos pasajes aparecen como resultado de una ocurrencia momentánea o episódica del autor, a los que denomina de efímeros, eventuales; pero en otros, se le presentan vinculando estrechamente la esencia de los conceptos con la vida cotidiana, repitiéndose la misma semejanza en diferentes fragmentos de la obra e incluso, y lo más sorprendente para Baliñas, en otras obras, de finalidades distintas, cuyos autores ni siquiera coincidieron en espacio-tiempo. Estos son realmente los que caben dentro de la denominación de Icono que nuestro autor expone. Por ejemplo:

“Sea el caso de Nietzsche. En *Así habló Zaratustra* salen cientos de metáforas, pero rango de iconos únicamente debe otorgárseles a las estrictamente ligadas con una doctrina suya. Por ejemplo, a las referentes a la doctrina del eterno retorno (rueda, danza en corro, reloj de agujas circulares, anillo)”<sup>93</sup>.

Entre las semejanzas con rango de iconos pueden encontrarse los<sup>94</sup>:

- *Cenestésicos*: por ej.: inspirar-respirar-aspirar-expirar
- *Auditivos*: por ej.: el carmen, canto y poema, que San Agustín empleó para explicar el tiempo y, con antítesis, la Historia
- *Visuales*: por ej.: camino, laberinto, naufragio, espejo
- *Táctiles*: por ej.: componer, encajar (“casar”), hilar y tejer (como en “texto”)
- *Sinónimos o Isótopos*: por ej.: iluminado, despertar, salir de la alienación, encontrar la senda (para describir la conciencia filosófica).
- *Lugar Alto*: tiene que ver con subir, bajar, escalera, rampa, caer.
- *Cuño-sello*: objeto blando sobre el que se impone una figura fija, por ejemplo, el anillo para autentificar aquello como suyo. Pero también, por ejemplo en filosofía, a las ideas innatas se las describió como impronta impresa y San Agustín, llegó a describir los preceptos de la ley moral natural como cuño impreso sobre agua.
- *Luz*: el estar iluminado, despertar, deslumbrar. Por ejemplo en la filosofía se ha hablado del despertar de la conciencia filosófica.

Los iconos revelan un verdadero entramado que funciona bajo la superficie que alcanzamos ver a través de palabras hilvanadas, algo así como si de alma y espíritu estuviera compuesto. Ya se decía que ellos normalmente vienen en racimos, red o constelaciones, quedaría entonces el trabajo de analizar y reavivarlos.

Como se decía más arriba, puede notarse cierta correspondencia entre los iconos desde la perspectiva que presenta Carlos Baliñas y las metáforas estructurales de Lakoff y Johnson. Las metáforas estructurales son aquellas en las que una actividad o una experiencia se estructura en

---

<sup>93</sup> CBF: “Análisis Icónico de la Filosofía”, p. 79.

<sup>94</sup> Clasificación recogida en el material inédito, cedido por gentileza del autor: *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía. Breviario de “Filosofía y Vida Cotidiana”*. *Sentencias Principales (Kyrioi Logoi)*.

términos de otra, como por ejemplo, “un discurso es un tejido”<sup>95</sup>, permitiéndonos estructurar un concepto como el de “discurso” en términos de otro mejor delineado o más conocido como podría ser el de “tejido”: se puede perder el hilo; las ideas pueden estar mal hilvanadas o deshilvanadas, al hilo de lo que iba diciendo; puede faltar un hilo argumental o conductor; un argumento puede ser retorcido, el discurso tiene un nudo y un desenlace; se atan cabos, se pega la hebra; se hila muy fino, etc.

La singularidad de estas metáforas es que emergen de la experiencia y son estructuradas a partir de las metáforas culturales dominantes en ese determinado contexto o medio social. Siguiendo las consideraciones de M<sup>a</sup> Ángeles Moreno Lara podemos decir que:

“En la metáfora estructural se establecen dos tipos de generalización: una léxica por medio de la cual expresiones como *Estar en una encrucijada* pueden ser utilizadas metafóricamente para entender una relación amorosa. También se puede restringir el significado de un mismo término léxico; por ejemplo, *Subir de nivel* se utiliza en el dominio de la profesión o el empleo, pero no en una relación afectiva. El segundo tipo de generalización es inferencial, de modo que podemos comprender distintos dominios conceptuales a través de las mismas correspondencias”<sup>96</sup>.

Los iconos que se encuentran en los discursos de la filosofía, por su parte, se enlazan con experiencias de la vida cotidiana formando un plexo de sentido que da vida a la doctrina filosófica pertinente. Era el caso del ya citado ejemplo del “eterno retorno” en Nietzsche o, de la luz en Platón, o de algunos otros casos a los que Carlos Baliñas dirige su mirada<sup>97</sup>.

---

<sup>95</sup> Es el ejemplo que colocan los autores en su libro, Cf. LACKOFF, G. y JOHNSON, M.: *Metáforas de la vida cotidiana*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2001, pp. 80 y ss.

<sup>96</sup> MORENO LARA, M<sup>a</sup> Ángeles: *La metáfora conceptual y el lenguaje político periodístico: Configuración, interacciones y niveles de descripción*. Dpto. de Filologías Modernas. Servicio de Publicaciones. Universidad de La Rioja, 2005, p. 63.

<sup>97</sup> Recordemos, por ejemplo, los trabajos que dedica a Descartes, el buen conductor de la razón, o a Manuel Kant y a su tribunal de la razón, entre otros.

## b) Las Arquevivencias

Este tipo de primordios hace referencia a aquellas vivencias cotidianas que influyen de forma determinante en la producción del filósofo, en su modo de organizar el mundo<sup>98</sup>, como por ejemplo, en el *Dasein* de Heidegger, la angustia, elemento de una constelación en la que entran la preocupación, la atención a la muerte, la culpa, etc.

Baliñas está haciendo referencia aquí a aquellas vivencias que en la vida del filósofo, en la vida del autor que hace su sistema cosmovisional, intervienen casi de manera clandestina, posiblemente ni siquiera consciente, en su quehacer. Del resultado de su trato con el Mundo, el autor puede atender, en mayor o menor medida, algunas de sus vivencias incorporándolas a la filosofía que trata de exponer. Así por ejemplo, la vivencia de la angustia por la muerte explica los rasgos con que Martin Heidegger describió al existente humano (*Dasein*).

Algunas de las vivencias a las que se refiere Baliñas son las siguientes:

- ✓ la necesidad de que haya orden entre las cosas,
- ✓ sentirse inseguro,
- ✓ temer,
- ✓ amar,
- ✓ arrepentirse,
- ✓ angustia,
- ✓ esperanza.

Son vivencias que contaminan el enfoque y los razonamientos sobre un asunto (miedo, opresión, esperanza, jovialidad).

Las vivencias a las que se refiere nuestro autor son vivencias cotidianas y específicamente, ciertas vivencias que se detectan en lo que el filósofo dejó dicho. Vivencias que impregnaron su ánimo, contaminando así su forma de ver y organizar los datos que recibe de la realidad.

---

<sup>98</sup> CBF: “Análisis Icónico de la Filosofía”, p. 81.

### c) Las Arquepercepciones

Se refieren a dimensiones espaciales, fundamentalmente a aquellas en las que de modo perceptivo se mueve el filósofo y que influyen en los conceptos cosmovisionales. Tal es el caso de la dimensión espacial interior/exterior: “todo pensar, como todo percibir, lo es de un yo que piensa... tal bina de pensar y pensado (sujeto y objeto) viene especializada: se corresponde con el interior y exterior del cuerpo pensante”<sup>99</sup>.

Los estudios sobre la percepción espacial<sup>100</sup> brindan una serie de clasificaciones que engloban diferentes tipos de espacialidad, dentro ellas sobresalen las relaciones de orientación y estructuración, siendo las de orientación las que más se acercan a la exposición de Carlos Baliñas. Las relaciones de orientación, a su vez, quedan divididas en:

- ✓ Relaciones de orientación: izquierda-derecha, delante-detrás, arriba-abajo.
- ✓ Relaciones de situación: dentro-fuera, encima-debajo, interior-exterior.
- ✓ Relaciones de distancia: cerca-lejos, agrupación-dispersión.

El profesor Baliñas quizás atendiendo a estas conocidas clasificaciones, elabora una distribución que de cierta manera se corresponde con lo anteriormente apuntado. En este sentido, registra tres coordenadas basándose en la correspondencia entre la posición en la que el cuerpo se halla dentro de un espacio tridimensional y nuestra percepción o capacidad intelectual<sup>101</sup>:

#### 1.- Vertical = superior/inferior

“La mayor o menor estima de valores se dispone en vertical: a lo más valioso y preferible lo declaramos superior, alto, mientras que a lo menos valioso o

---

<sup>99</sup> Ibid

<sup>100</sup> Cf. ENESCO ARANA, Ileana: *El desarrollo de conceptos espaciales. Un estudio transcultural*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1983. Cf. también HOLLOWAY, G.E.T.: *Concepción del espacio en el niño según Piaget*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969.

<sup>101</sup> Cf. CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*. Inédito; y especialmente el artículo “Análisis Icónico de la Filosofía”, p.80 y ss, siendo el escrito que más organizadamente analiza y clasifica los primordios.

contravalioso, lo consideramos inferior, bajo, incluso ínfimo. En relación con ello, se hallan el Ascenso y la Decandencia (Caída)”<sup>102</sup>.

Lo profundo se identifica con lo interior, pero también lo central con respecto a la periferia. Baliñas pone el ejemplo de los teólogos medievales que describían a Dios como lo íntimo al corazón humano, la esfera cuyo centro está en todos los puntos imaginables, el abismo insondable.

2.- Horizontal transversal = polaridad, izquierda/derecha

“Con la literalidad del cuerpo se corresponden la polaridad diplomática (Bien y Mal, Valor y Contravalor, tesis y antítesis, sic et non, pro y contra)”<sup>103</sup>.

3.- Línea de marcha = delante/detrás

“Del avanzar o no, salen conceptos cosmovisionales como Progreso, Marginación, Retroceso, relevantes en la Filosofía de la Historia”<sup>104</sup>.

Lo importante de estas subdivisiones reside en resaltar como el hecho cotidiano de que el filósofo habite en un espacio perceptivo, hace que el mismo influya necesariamente sobre los conceptos cosmovisionales que elabora y crea para su doctrina filosófica, quedando constancia de ello, en los propios textos. A propósito de ello nos dice Carlos que

“... de nuestra composición de lugar forman parte el suelo, el techo (firmamento) y el horizonte. Con el suelo se corresponde el concepto cosmovisional ‘fundamento’... Con el techo y el horizonte, los conceptos de Más allá y al lado de allá (Trascendencia, Meta-física). Y aún habría que mencionar el enfoque del sujeto perceptor, de donde surge el concepto cosmovisional de ‘perspectiva’ (punto de vista) lo que determina que, cuando exponemos el sistema de un pensador, comencemos por

---

<sup>102</sup> CBF: “Análisis icónico de la Filosofía”, p. 81.

<sup>103</sup> Ibid.

<sup>104</sup> Ibid.

analizar desde donde divisaba el conjunto: si estaba en actitud realista o idealista, si partió de lo físico o de lo social o de lo íntimo, etc.”<sup>105</sup>.

Las metáforas de orientación espacial señaladas por Lakoff y Johnson quedarían en correspondencia con las arquepercepciones baliñanas. Son metáforas que surgen de nuestra constitución física y son las relacionadas con distribuciones espaciales de arriba-abajo, dentro-fuera, profundo-superficial, como se puede comprobar entre los ejemplos aportados por los autores en su libro *Metáforas de la vida cotidiana* (1980). Algunas metáforas que los autores citan son: “los precios suben”, “las ventas bajan”, “la Bolsa de desploma”, referentes a como la cantidad y la escasez, en nuestra comunicación cotidiana se relacionan con arriba y abajo. Otras metáforas que se ejemplifican con esta espacialidad son: “personas de clase alta o baja”, “preferimos tener pensamientos elevados y evitamos las bajas pasiones”, “hay que levantar la moral y no caer en una depresión” que se refieren a como lo bueno se relaciona con “arriba” y lo malo, con “abajo”.

Las arquepercepciones son primordios que quedan enlazados a la conceptualización filosófica, en cambio, las metáforas de orientación espacial están enraizadas a expresiones cotidianas de nuestra vida. Tanto unas como otras son resultado de nuestra verticalidad posicional, que en gran medida influyen en la forma de analizar los datos que nos llegan del mundo exterior.

#### d) Las Ortofiguras o Figuras Modélicas

Los modelos o ideales que sigue el autor para elaborar su doctrina filosófica van a cobrar importancia en el análisis icónico de los textos. Según el profesor Baliñas el modelo seguido por Descartes para erigirse como “el buen conductor de su razón” sirve de ejemplo para ilustrar lo que un modelo o ideal puede ejercer dentro de una determinada doctrina filosófica. En este caso, Descartes dirigió su discurso a un supuesto orden correcto de fundamentar las certezas. Estas son las ortofiguras, figuras modélicas o arquemodelos.

---

<sup>105</sup> Ibidem, p. 82.

Las ortofiguras, como los restantes primordios, condicionan de manera importante el discurso filosófico. El hecho de que se determine como fijación un patrón o modelo concreto indica el camino por donde podrá o no ir el discurso. El filósofo toma como ideal una figura modélica que se propone realizar y, a partir de allí, de manera consecuente, dirige su acción. Por tanto, será ese ideal el que guíe su discurso y el que influya en cómo dirigirlo. Carlos Baliñas nos brinda el siguiente ejemplo:

“Descartes se propuso ser ‘el buen conductor de su razón’. A ello acomodó su trabajo filosófico y cuando su vida no se correspondió con eso, aderezó su autobiografía de tal modo que se omitiesen o subsanasen los fallos... las alusiones al camino (al método) se repiten una y otra vez en sus páginas desde aquel episodio de juventud en que soñó encontrar en un libro el verso de un poeta romano: *Quod vita sectabor iter?* (‘Qué camino seguir en la vida’)”<sup>106</sup>.

De este hecho, concluye nuestro autor que en la obra de Descartes no puede hallarse la coherencia de un sistema porque simplemente él estuvo trazando y narrando la historia de un personaje. Otros ejemplos por él aportados son: “el buen conductor de su razón”, de Descartes; el “buen navegante”, de David Hume; el “buen crítico”, de Kant.

---

<sup>106</sup> Ibid.

## 2.- El lenguaje ejercido

“El lenguaje refleja más o menos la previa actividad espontánea de la mente y, por tanto, de éste podremos inferir algo sobre aquélla”.

CBF: *Pensar diferente. Cómo pensamos fuera de la ciencia*. Inédito.

En el lenguaje se centra el profesor Carlos Baliñas por ser el mejor revelador de las maniobras de nuestra mente a la hora de pensar. De acuerdo con el conjunto de ideas que se vienen exponiendo, el lenguaje determina, condiciona y guía al discurso. Es un excelente intermediario que hace posible la interpretación y la construcción del sentido.

Partiendo del hecho de que el pensamiento se manifiesta en el lenguaje o dicho a la inversa, el lenguaje plasma el pensar, conviene, según nuestro autor “partir del lenguaje para retroceder hacia el pensamiento”, colocándolo como estrategia a ser utilizada por el Método Icónico<sup>107</sup>.

Por lenguaje Baliñas entiende tanto el lenguaje propiamente dicho (léxico, ya sea científico, ordinario, culto), como las diferentes formas en que se manifiesta (lenguaje de acción, gráfico, religioso, simbólico, etc.)<sup>108</sup>; importándole todo lo que el lenguaje tiene de expresión del sujeto. Atenderá, pues, cada cosa que de él resulte por ser ante todo, un hecho o actividad humana. Por tanto, del discurso no sólo prestará atención a los dicta sino también a los elementos que delatan los no explicitados en ellos y que, aunque no sean parte del razonamiento, lo son del discurso mismo.

En este sentido, toma en cuenta los tres rasgos que normalmente los tratadistas apuntan del lenguaje:

---

<sup>107</sup> El método icónico pertenece al conjunto de filosofías que en el siglo XX situaron al lenguaje como tema central, más que limitarse a considerarlo una mera herramienta comunicativa. Se puede, en tal sentido, echar mano de la expresión de Richard Rorty y considerar que el siglo XX y el actual siglo XXI se han caracterizado por un auténtico giro lingüístico del pensamiento. Sobre este aspecto Cf. AGÍS VILLAVARDE, M.: *Caminantes. Un itinerario filosófico*, Fundación E. Mounier, Madrid 2012, en particular la tercera parte dedicada al problema del lenguaje.

<sup>108</sup> Cf. CBF: *Pensar diferente. Cómo pensamos fuera de la ciencia*.

- 1) el de poder hablar con palabras acerca de las propias palabras.
- 2) el de poder decir mentiras, perífrasis, resúmenes de lo ya dicho.
- 3) el de poder darle a las palabras un sentido desconocido para los usuarios, haciendo que éstos lo detecten por el contexto (hacer ironías, metáforas, etc.).

A estos rasgos, en su opinión, deberán añadirse dos rasgos muy esenciales que la propia exploración en este campo conduce a exponer:

4) lo conceptual del lenguaje lo ejerce según sistemas diversos que son las lenguas: sonidos, gestos, signos especiales (como el ronroneo para expresar gusto como en el caso de los enamorados, bostezar para expresar aburrimiento, gritos para expresar miedo, *baaah!* Y tirar objetos para expresar disgusto, abrir la boca para expresar hambre), pero lo peculiar es que lo puede expresar mediante palabras construyendo un discurso y también hablando del hablar mismo.

5) que el concepto puede venir expresado en una proposición mediante un símbolo, mediante un relato, etc. (puede decirse peligro de muerte o pintar una tibia cruzada con un peroné o un automóvil cayéndose), puede narrarse la historia de un conocido que tocó un cable de alta tensión o que se despeñó con su automóvil<sup>109</sup>.

Desde esta perspectiva, los rasgos mencionados hacen del lenguaje humano un material de estudio útil para conocer mejor nuestra mente o, por lo menos, partes de ella menos exploradas. Lenguaje y pensamiento, por tanto, quedan fundidos a través del discurso haciéndose necesario investigarlo.

Bien es cierto que dentro de las ciencias humanas, por ejemplo, la lingüística, la semiótica, la teoría de la literatura, la semiología, se han ocupado del estudio de diversos aspectos del lenguaje, pero el matiz que realza Carlos Baliñas en su obra no ha sido tenido en cuenta por ninguna de ellas. Aquí no interesa el preguntarse ¿qué quiso decir tal autor? No interesan los diferentes niveles de la lengua, las intenciones del hablante o su marco semántico, los varios supuestos conversacionales que existen. Todo esto queda para esas ciencias

---

<sup>109</sup> Cf. CBF: *Pensar diferente*. Apartado titulado “Lenguaje técnico y lenguaje ordinario”.

mencionadas más arriba. De lo que se trata en el Pensamiento Icónico y así su método intentará aplicar, no es de hacer hermenéutica como el propio Baliñas apunta, sino de analizar lo que del lenguaje resulta, intentando dar respuesta a la pregunta ¿a qué reglas responde nuestra mente cuando crea el discurso?

Leyendo en distintas partes de su obra y, en particular, en su “Autobiografía intelectual” publicada en *A Tarefa do Pensar*, sabemos que le sirvieron de fundamentación teórica e influencia temática las ideas de Ducrot-Todorov en su *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, así como la distinción ofrecida por Wilhelm von Humboldt entre el lenguaje como capacidad y como obra<sup>110</sup>.

El lenguaje se erige como campo de exploración desde el que inferir una nueva visión al difícil problema del funcionamiento de nuestra mente. “... además de ser informante, puede ser huella de cómo funciona el pensamiento...La palabra más sencilla, si se la considera desde el hablante en relación con el mundo, es punto de intersección de varias significaciones, viene herida por intenciones varias, conlleva connotaciones a cosas muy distantes”<sup>111</sup>.

Parafraseando a Baliñas, el lenguaje antes de ser instrumento de comunicación, es manifestación de vivencias; expresión de un sujeto ante el mundo; acto o acontecimiento de habla. Instrumento de comunicación resultará si se cumple el triángulo comunicativo descrito por Jakobson y otros lingüistas: si hay un emisor, un receptor y un código compartido entre ambos. Precisamente desde esta perspectiva y porque el lenguaje mismo se ejerce mediante lenguas constituidas por un vocabulario y textos que “dicen el mundo”, Baliñas denomina al lenguaje que queda reflejado en el léxico, en los textos, en definitiva, en el discurso, como “lenguaje ejercido”, o “facto-lenguaje” (lenguaje proferido).

¿Qué es, entonces, eso del lenguaje ejercido? A la ya establecida distinción que el siglo XIX ofreció entre el lenguaje como capacidad (*energeia*) y como obra (*ergon*) es necesario, desde la visión baliñana, agregarle otra que quedará encuadrada en los propósitos del

---

<sup>110</sup> Cf. CBF: “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”. Sobre la aportación de Humboldt y otros filósofos románticos a la interrelación entre lenguaje y pensamiento Cf. AGÍS VILLAVARDE, M.: “Lenguaje, pensamiento e identidad. La visión romántica”, en AGÍS VILLAVARDE, M. Y RÍOS VICENTE, J.: Identidad y cultura. Reflexiones desde la Filosofía, Servicio de Publicaciones de la Universidad de A Coruña 2001, pp.: 153-184.

<sup>111</sup> CBF: *Pensar diferente*. Apartado titulado “Lenguaje técnico y lenguaje ordinario”.

Pensamiento Icónico: la de distinguir entre lenguaje-dispositivo y lenguaje-resultado. Dispositivo, en tanto material con el que se hace el lenguaje mismo, resultado, en tanto posibilidad de haber ejercido, realizado, hecho, haber usado el lenguaje como dispositivo. En este sentido encuentra que:

“Al aparato conceptual y metodológico le faltaba un término para designar no el lenguaje en cuanto código y posibilidad, sino el lenguaje en cuanto *acontecimiento de habla* fijado en el vocabulario o en los textos. Después de probar con varios neologismos posibles acabé por elegir la expresión ‘Lenguaje ejercido’. Nada original, pero que designa inequívocamente lo que yo quería indicar”<sup>112</sup>.

Así mismo, en su texto *Pensar diferente. Cómo pensamos fuera de la ciencia*, especifica que “a fin de evitar anfibologías, al resultado de todos y de cualquier preferencia de lenguaje lo denominaré Facto-lenguaje o Lenguaje Ejercido. El lenguaje, aparte de acción (*energeia*), es dispositivo (*ergon*). Por lenguaje ejercido entiendo la posibilidad realizada, el facto-lenguaje, por ejercido ‘de hecho’”<sup>113</sup>.

Realizadas estas anotaciones, conviene entonces decir que la parte del lenguaje que interesa a nuestro autor es la expresada en los textos, en ese discurso que queda ejercido a través del vocabulario y los textos filosóficos. Los diferentes hechos del lenguaje o actos de habla<sup>114</sup>, que en ellos aparecen (metáforas, símiles, menciones a experiencias de la vida cotidiana), serán los verdaderos protagonistas. Mucho podrán decir de las organizaciones de sentido que construye nuestra mente quedando interrelacionadas con la vida y el ser de cada humano. Por tanto, prestarles atención implica dirigir la reflexión hacia asuntos no habituales y a los que se les pasa por alto y que el lenguaje ejercido o facto-lenguaje denuncia y explicita en forma de huellas:

“...los impalpables del discurso, a ese aura envolvente de la que el autor del discurso no lleva cuenta, pero que, si lo descubrimos, ilumina lo que hace o deja de hacer el pensar conceptual. Eso que tras la conquista de una terminología y de la formulación

---

<sup>112</sup> CBF: “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, p.27.

<sup>113</sup> CBF: *Pensar diferente. Cómo pensamos fuera de la Ciencia*. Apartado titulado *Lenguaje técnico y lenguaje ordinario*. Inédito.

<sup>114</sup> Recuérdese la noción de “acto de habla” de John Searle.

cuidadosa de los problemas, desechamos por primitivo y tosco, eso es, precisamente, lo que aquí interesa: el subsuelo, los materiales con que construimos tal como están antes de ser elaborados, las opciones que en cada caso hace o no el pensante”<sup>115</sup>.

El lenguaje puede ser analizado desde varias perspectivas, entre ellas, señala Baliñas<sup>116</sup>:

- 1) Puede ser considerado como *instrumento de comunicación*. Bajo esta consideración es un código que permite intercomunicarse a un emisor y un receptor si ambos lo conocen y lo usan rectamente. Antes por lenguaje se entendía solamente el lenguaje por antonomasia, el de los lingüistas. Todavía se le concede la antonomasia de la palabra y a él me refiero en este mismo escrito a menos que del contexto se infiera otra cosa. Sin embargo, desde el estructuralismo para acá, se habla del lenguaje icónico, del lenguaje de los gestos, del lenguaje del cine. Y casi todo puede ser considerado lenguaje en cuanto signo de algo.
- 2) También puede ser considerado en cuanto *definición y descripción*. Lo que en ese caso importa es que sea *exacto* y que se use el vocabulario *con propiedad*. Tal es el punto de vista del gramático, del científico y del notario.
- 3) Resta una tercera posibilidad. El lenguaje también puede ser considerado en cuanto *lenguaje ejercido* que ha quedado fijado en el vocabulario y en textos. En este punto, la lingüística estructural ha introducido observaciones imprescindibles como que cada elemento conlleva un *versus* y que todo es *significante*.

De las varias perspectivas por las que se puede examinar el lenguaje, esta última es la que toma Baliñas para la exposición que se sigue. Dentro de esta visión, el lenguaje ejercido manifiesta dos aspectos que hay que considerar. El primero de ellos es el de ejercer como registro, quedando constancia de cuanto sucede (palabras, signos, sentido, entre tantos otros) y el segundo, de ser delator de las leyes o pautas según las cuales la mente organiza el Mundo; delator de lo que el emisor no reconoce que hace. Ahora bien, hay que aclarar que este segundo

---

<sup>115</sup> CBF: “Dejemos hablar a las metáforas...”, p. 400.

<sup>116</sup> Cf. CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, p. 225, Inédito.

aspecto tiene la connotación de que sólo podrá cumplir con su papel siempre que se le sepa sonsacar al texto esa delación.

¿Cómo sonsacarle al texto, o mejor dicho, al discurso, lo que el lenguaje delata? El camino a seguir para ello deberá pues “... poner entre paréntesis lo que dice (el texto) y leer en oblicuo, en transversal para detectar esas huellas que son señal de otro material de construcción”<sup>117</sup> para lo que a su vez deberemos marcar una estrategia que sumariamente el profesor Baliñas deja sintetizado en tres pasos:

1. Descubrir las anomalías
2. Ver en las anomalías, huellas
3. Encontrar el método para interpretar lo que indican e implican esas huellas

De las anomalías ya hemos ido dando pistas pero especialmente la metáfora se erige como el “acto de habla” que más va a aportar a esta empresa. Del método para interpretar esas pistas o huellas, ya ha quedado dicho cuál será: el Método Icónico, mostrando el camino que ha de guiarnos a la hora de inferir las señales que el lenguaje ejercido disimuladamente deja ver.

En el discurso hay delatores de varios tipos. Baliñas cita, por ejemplo, algunos de ellos: el tono y la precipitación de los que puede inferirse el estado anímico del discente en ese momento; lo que habla y omite el discursante, de lo que se deducen intereses, conocimientos e ignorancias; el modo como concierta las palabras como por ejemplo, el genitivo sajón con su apóstrofe y este tipo de cosas. Ahora bien, en realidad los delatores que interesan para los propósitos del pensamiento icónico son otros, denominados por Baliñas “fronterizos” porque atañen por un lado al lenguaje y, por el otro, al pensamiento. Entre ellos se encuentran las incidencias, correspondencias y reincidencias que hace el hablante o emisor, analogías y semejanzas que utilizan.

Estos “delatores fronterizos” pueden aparecer sueltos en el discurso o relacionados con otros que aparecen en distintos discursos quedando entrecruzados total o parcialmente. Baliñas apunta que tienen la peculiaridad de venir en los *dicta* razonados o en argumentos de relatos, en refranes o dichos ingeniosos, en metáforas, en las etimologías de palabras, en símbolos, en

---

<sup>117</sup> Ibidem, p. 129.

mensajes de obras de arte. Pueden encontrarse en los relatos, las piezas teatrales, el mensaje de un poema y, por supuesto, en los textos doctrinales<sup>118</sup>.

Especial mención tienen los delatores que aparecen en los textos doctrinales, denominados por Baliñas de *marginalia* y que son ingredientes subsidiarios del argumento o asunto principal que tratan esos textos, los cuales se omiten casi siempre en los resúmenes doctrinales. Los *marginalia* son de suma importancia para el Pensamiento Icónico<sup>119</sup>. Son los delatores que indican las pautas o caminos por donde a priori va el pensar. Vienen tan intercalados en metáforas, símiles o en las etimologías de las palabras, siendo a veces transversales al argumento que forman “minitextos” dentro del texto principal. También vienen en los giros lingüísticos, en la praxis de lo que el autor dice o calla, de lo que posterga o prefiere, etc. Indica Baliñas que estos minitextos una vez que aportan datos tomados de otro contexto, desaparecen, pero ya han dejado plasmado allí su cometido.

Los *marginalia* muestran semejanzas entre procesos de pensamiento y hechos de la vida material, entrando en lo que se podría llamar “paradiscurso”. El paradiscurso es algo parecido a lo que se conoce como “paratexto” en el ámbito de la lingüística, lo que lo diferencia es que mientras que este último estudia los elementos que están al servicio del texto como por ejemplo, título del libro, los títulos internos, las dedicatorias, los lemas, gráficos e ilustraciones, los

---

<sup>118</sup> Cabe citar el ejemplo que expone nuestro autor en una parte de su obra: “Sea el mensaje que se podría formular así: “...a ciertas cosas no vale la pena tocarlas ni desmenuzarlas ni analizarlas en el laboratorio”. Son como son. El poeta Juan Ramón Jiménez lo dijo enérgicamente a propósito de una flor: ‘No la toques ya más, que así es la rosa’. Ese verso es todo el poema. Razonamiento tan escueto tiene sentido contra un tramo que queda tácito, pero que nuestra mente sobrentiende: cuando queremos saber cómo es algo, lo tocamos y desmenuzamos. ¿Quién cuando se topa con una cosa sorprendente, admirable, no siente la tentación de tocarla? Con la rosa no vale, porque es como es, nos dice el poeta. De ahí el consejo: ‘no la toques’, porque con tocarla no vas a descifrar por qué ‘es así’. Eso es enigma. El semiólogo Humberto Eco escribió un relato policiaco *El nombre de la rosa* acerca de unas muertes misteriosas que ocurrían en un monasterio medieval. Un monje que está de paso y que el escritor llama Guillermo de Baskerville (alusión a Guillermo de Ockham y a El perro de Baskerville, relato de Conan Doyle) descubre la causa a través de indicios, según hacen los detectives. A la novela le antepuso como lema el verso de un medieval: *Stat in nomine rosa*. Estamos ante un mensaje narrado. Es decir, no hay que buscar la esencia de la rosa —lo que hacían los aristotélicos medievales— porque la rosa está en el nombre, que es lo que sostenían los por eso llamados “nominalistas”. O sea, que estamos ante el mismo mensaje del poeta español: hay cosas que son y seguirán siendo enigma. La rosa ‘es así’. Es ‘eso que llamo rosa’”. CBF: *Pensar diferente. Cómo pensamos fuera de la Ciencia. Inédito*. Apartado titulado: “Una faceta inadvertida”.

<sup>119</sup> Los “...marginalia que el lector atento no advierte pasan a ser claves en nuestro análisis. Por estos entresijos y rendijas es por donde pueden colarse las delaciones”. CBF: *Pensar diferente*. Apartado titulado “Marginalia”.

prefacios, epígrafes, etc., el paradiscurso estudia los elementos que acompañan al tema principal del argumento o guion del discurso<sup>120</sup>.

De todos estos razonamientos nuestro autor refiere que además del lenguaje conllevar una sintaxis interna trae consigo una sintaxis del mundo, es decir, trae referencia de unas cosas a otras que serán parcialmente diferentes según las lenguas, o que puede no coincidir de pueblo a pueblo y, de este modo, refleja las conexiones y desconexiones de las creencias de una sociedad.

El lenguaje ejercido, en cuanto archivo, retiene las huellas de todo el material que ha sido desechado en otros campos, por carencia de trascendencia. Así pues, tiene importancia el quehacer mental subterráneo y no consciente del autor del discurso de echar mano a semejanzas, de crear y recrear conectividades, parentescos, relaciones y que más que vehículos para facilitar la comunicación son verdaderos utensilios para entender el funcionamiento de la mente. Tendrá importancia la intensión con que el hablante comunica, es decir, si es con precisión o ambigüedad, si con ironía, si con vulgaridad extrema o refinamiento; así mismo lo que el hablante creyó decir y que aunque no dijo, puede deducirse; la expresividad implícita y explícita; entre otras.

A través del léxico, el lenguaje deja ver las asociaciones que hace nuestra mente de manera espontánea mediante la metáfora y otras imágenes, asociaciones que juntan por semejanza cosas que por naturaleza pertenecen a campos y géneros distintos. Por supuesto, que en él quedan implícito o explícito los primordios que se analizaron en el anterior capítulo, constituyendo también interesantes delatores de las pautas por las cuales discurre nuestro pensamiento.

---

<sup>120</sup> Aquí el profesor Baliñas señala: las notas al pie de página, los apéndice, la bibliografía, el prólogo, las referencias eruditas (que se refieren a la línea argumental del texto con la finalidad de aclararlo o completarlo); las comillas, los subrayados o la letra cursiva (que matizan el significado de palabras y frases); los resúmenes de lo ya dicho, el anticipo de lo que viene, los balances (que se muestran como reflexiones críticas del autor); los meta-discursos (que muestran la fuerza de los argumentos por el autor utilizados o revelan su decisión por una tesis en lugar de otra); las expresiones de modestia como ‘a mi parecer’, el uso de la primera persona del singular ‘Yo’ como lo hace Descartes o del modo de lo impersonal como el caso de Plotino, Aquino, Hegel o Heidegger; las digresiones; y los ‘minitextos’ que ya han quedado explicados. El teórico de la literatura francés Gérard Genette nos ha ofrecido un interesante ensayo sobre aspectos preliminares o colaterales del discurso, pero sin los cuales perderíamos importante información en el proceso hermenéutico: lo que él llama los “umbrales del discurso”. Cf. GENETTE, Gérard.: *Seuils*, Ed. du Seuil, París, 1986.

Baliñas con esta nueva terminología quiere que se comprenda el lenguaje en una acepción amplia y rica que incluya, “el lenguaje por antonomasia, el de los lingüistas, pero también el lenguaje icónico y el gestual. En este sentido, toma del lenguaje todo aquello que es susceptible de ser interpretado. Así, puede valer como lenguaje (lenguaje pasivo) también el tipo de mobiliario y la disposición de los muebles en un lugar, porque nos ‘dice’ si aquello es un aula, una habitación, una sala de hospital”<sup>121</sup>.

Por tanto, la exploración del lenguaje permitirá entrever por el léxico y por la manera de conducir el discurso, el modo cómo pensamos cuando lo hacemos fuera de la “ortodoxia” científica. En él quedan las metáforas que sobrevivieron a la asepsia ejercida por el rigor lógico, conexiones de sentido no tenidas en cuenta. Max Black en su libro *El laberinto del Lenguaje* también se percató de esta trascendencia del lenguaje al escribir:

“El lenguaje no sólo es medio para el intercambio de ideas, sino más bien la materia misma con la que se hacen las ideas. El pensamiento es sólo una más de las tantas cosas que el lenguaje transmite. El lenguaje está lleno de riqueza y complejidad extraordinarias”<sup>122</sup>.

Ya de antemano sabemos que el lenguaje es un vehículo útil para transmitir creencias, sentimientos, emociones, conocimientos, siendo ésta su función descriptiva. En su obra, Carlos Baliñas demanda que concentremos la atención sobre el lenguaje en cuanto responde al contacto y trato del sujeto con el Mundo y que le dejemos la hechura y condiciones del mensaje a lingüistas y semiólogos:

“Semiólogos y filólogos hablan de la semántica, entendida como salida hacia el mundo contextual (enciclopedia), pero aquí partimos del sujeto organizando la balumba de cosas varias que le viene encima y entrando en trato obligado con el Mundo. Donde ellos ven una salida del lenguaje al Mundo, nosotros vemos la entrada del Mundo en el sujeto y cómo éste lo trata”<sup>123</sup>.

---

<sup>121</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, pp. 129-130.

<sup>122</sup> BLACK, Max: *El laberinto del lenguaje*, Monte Ávila Eds., Venezuela, 1969, p. 21.

<sup>123</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, p. 128.

Aquí incluso, Baliñas está introduciendo un matiz relevante en la interpretación del lenguaje que es el de la imbricación con la postura definidora del ser humano en tanto su relación crítica y vivencial con el medio que le rodea, con esa realidad que “es así y precisamente así”:

“...el lenguaje humano es mucho más que un repertorio de signos que solamente se diferenciaría del repertorio de signos con que el chimpancé y el delfín transmiten indicaciones y sentimientos por su mayor número. Incluye un plus, caracterizado por la facultad de situarse versus el Mundo, facultad que conlleva observarse a sí mismo desde fuera (ser observador externo de sí mismo), censurarse, autocorregirse, construir otra realidad irreal (sueños y fantasías, ideales, proyectos) e intertraducir los diversos sistemas idiomáticos. Un resultado de esa facultad es eso que llamamos filosofía”<sup>124</sup>.

De acuerdo con lo expuesto, el lenguaje ejercido deja abierto el camino para descubrir normas mentales tácitas con que se organizan las cosas que en caos y desorden nos llegan porque es un excelente informante de cómo funciona el pensamiento y en él pueden estar las huellas “del salto del hablar al pensar” o lo que es lo mismo, “inferir desde lo que se habla, cómo se piensa”.

---

<sup>124</sup> Op. Cit., p. 162.

### 3.- El ciscosciente

“Se puede razonar correctamente sin saber Lógica, tal como hablar bien sin saber Gramática. Lógica y Gramática, en cuanto disciplinas, resultaron de sacar a la luz y codificar las reglas según las que actúa la mente sin percatarse y a las que únicamente se apela cuando alguien las incumple”.

CBF: *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía*. Inédito

En la procura de indagar zonas de la mente “inaccesibles” y reglas de pensar “indetectables”, el nuevo término elaborado por Carlos Baliñas *ciscosciente*, aportará mucho al Método Icónico para el alcance de estos objetivos.

El ciscosciente que inaugura Baliñas cumple con dos condiciones. La primera de ella es que es un conocimiento espontáneo y solapado que actúa sin que el pensante se percate de ello. La segunda condición es que no es pulsional, es decir, no es un impulso al modo que llamó Freud a las motivaciones inconscientes del ser humano; es cognitivo y no implica pasiones, ni impulsos, ni represión, ni complejos<sup>125</sup>.

Lo ciscosciente no es actividad reflexiva, no es deducción lógica y tampoco es lo que pensamos o hacemos por mera costumbre. Es aquello que queda “más acá” de la conciencia y desde lo que “se piensa”, originado tal vez en un inconsciente colectivo<sup>126</sup>. El ciscosciente se encontraría en la zona de nuestra mente que está *más acá* del control de la conciencia, que funciona libre, sin ataduras de ningún tipo. Una zona que conserva y a su vez olvida, pero sobretodo que ejercita funciones de la mente muy dinámicas, como es el caso del discurso.

Baliñas rehúsa inscribir lo ciscosciente en el ámbito puramente psíquico. De ahí que no tomara para su definición los términos inconsciente o subconsciente ya brindados por el psicoanálisis<sup>127</sup>. Lo ciscosciente debe interpretarse como esa capacidad innata de nuestra mente

---

<sup>125</sup> Cf. FREUD, Sigmund: “El porvenir de una ilusión”, en FREUD, S.: *Obras completas*, Amorrortu editores, vol. 21, Buenos Aires, 1978-85.

<sup>126</sup> Cf. CBF: *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía*. Apartado titulado “El ciscosciente”.

<sup>127</sup> Cf. PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally: *Psicología*, Ed. McGraw-Hill/Interamericana de México, México, 1982, pp. 514-518; GLEITMAN, Henry. *Psicologia*, Serviço de Educação e Bolsas. Fundação Calouste

para articular, de manera libre, todo lo que nos rodea y experimentamos. Se sirve de primordios, iconos, experiencias vividas y percepciones que encuadran directamente con el quehacer del discurso filosófico.

La mente en su maniobra de transferir elementos de un cuadro de sentido a otro, transcurre por tramos de nuestra consciencia de los que no nos damos cuenta y pasan inadvertidos. Baliñas, por ejemplo, cita algunos de estos elementos ciscoscientos:

- ✓ Cuando alguien enuncia una proposición, la defiende con argumentos que la prueban, pero que a esa proposición haya llegado, luego de considerar pros y contras hasta parecerle lo más plausible, se ha olvidado y va ciscosciente.
- ✓ Cuando vemos utilizada la metáfora en los conceptos abstractos y en las doctrinas metafísicas. Esta acción ocurre fuera de la conciencia quedando, incluso olvidadas esas metáforas. El ciscosciente actúa por su cuenta.
- ✓ Los *marginalia* o delatores fronterizos que quedaron referidos en el epígrafe anterior, también constituyen ejemplos de la forma ciscosciente en que piensa nuestra mente.

Se analizó en capítulos anteriores desde la visión de Carlos Baliñas a qué normas y lógica responde nuestra mente cuando prefiere/posterga unos datos a otros, es decir, cuando hace ponderaciones entre los diferentes elementos que recibe, ya sean sueltos o en constelaciones de sentido, y también, se examinaron las posibles respuestas a cómo la mente, por mecanismos hasta ahora menos explorados (el de la semejanza, por ejemplo), organiza esos datos. Pues bien, en todo este proceso está situado el ciscosciente jugando un importante papel.

Las pistas o indicios, reglas o pautas que de modo casi imperceptible guían el hilo discursivo y que quedan plasmados en los textos en forma de metáforas, símiles, iconos y otras imágenes, son resultado de actuaciones o acciones ciscoscientos de nuestra capacidad racional. Por tanto, todo el conjunto de reflexiones explícitas, refranes, comparaciones, similitudes/diferencias, conexiones de sentido hechas por el autor de un determinado discurso, deja entrever mecanismos mentales de los que no somos sabedores que estamos poniéndolo en

---

Gulbenkian, Lisboa, 2002, pp. 898 y ss; SIEWERT, Charles P.: *O significado da consciência*, Ed. Minerva, Lisboa, 2004.

práctica. Lo ciscosciente es previo al razonamiento, de ahí que no sea reflexivo. Es espontáneo o instintivo por lo que tampoco lo proyectamos.

#### 4. Ur-texto. Otro modo de leer

“Ahora alguien...está leyendo. También la mirada fija, también absorto de cuento le rodea y reclama, concentrado únicamente en hacer suyo un mensaje. Para ello habrá tenido que ejercer sin darse cuenta una doble descodificación: aquella por la que, tras de unas letras, identifica unas palabras, y aquella otra por la que, tras de unas palabras, identifica el significado coherente de todas ellas. Pero, a veces tal identificación del mensaje no pasará de interpretar, con todo lo que esto conlleva de subjetivo e inseguro”<sup>128</sup>.

Que Carlos Baliñas esté utilizando una terminología un tanto extraña para denominar así a los valiosos elementos que ha ido encontrando en su exploración de los textos filosóficos (primordios, lenguaje ejercido, ciscosciente) nos pone sobre aviso que para dirigirse al texto en el que cada uno de estos elementos cumple un importante papel, también habrá de hacerlo siguiendo el mismo proceder. En el texto habita un subtexto o texto implícito que recibe en esta doctrina el nombre de Ur-texto.

Sobre el texto y sus conexiones con otros textos, sus usos, los elementos que lo componen y hasta, su sentido e importancia, hay mucho estudiado. Dentro del Pensamiento Icónico, el texto adquiere un valor fundamental por erigirse como instrumento en el que queda plasmado un material que hay que explorar por las valías que aportará al conocimiento de nuestra mente. Su dimensión, en este sentido, está en consonancia con la definición que Iuri M. Lotman brinda acerca de lo que significa texto:

“El texto se presenta ante nosotros no como la realización de un mensaje en un solo lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo que guarda variados códigos,

---

<sup>128</sup> CBF: “El libro en el laberinto”, p. 27.

capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado”<sup>129</sup>.

El texto, en especial, el texto filosófico, es un gran entramado o tejido en el que las referencias a temas, escenas, personajes, imágenes, enunciados irónicos, satíricos o serios nos entregan más información que las del propio texto.

Debemos comenzar por esclarecer que lo que aquí propone nuestro autor no podrá confundirse con los *metatextos*, es decir, con las notas al margen u observaciones que hace el discursante acerca del propio texto donde matiza aspectos e informa de las inspiraciones y circunstancias que le han llevado a hacerlo o simplemente a acotar alguna idea que en el texto mismo rompía el sentido del párrafo, etc.<sup>130</sup>. Los metatextos ejercen la función de ser complementos y de lo que aquí se está tratando tiene que ver con el sentido mismo del texto. Tampoco con los paratextos que más arriba se mencionaban.

El Ur-texto es mucho más que esas ‘notas al pie’ que utilizamos para referir, citar o simplemente acotar algo más de lo que estamos escribiendo. Es un *texto subsidiario* que interpola experiencias de la vida cotidiana al servicio del texto principal. Incluye símiles, metáforas, alegorías, parábolas, así como las esporádicas confesiones autobiográficas del autor y otros indicios que van entrelazados con el texto principal. De ahí que sea *interruptus*, discontinuo, y que al profesor Baliñas le recuerden a esas mantas compuestas de harapos que los portugueses llaman *farrapeiras*.

De esto se sigue otro modo de leer. Leer prestando atención a aquello de lo que no se cae en cuenta o simplemente se pasa por alto: las metáforas, los símbolos, los iconos y otros primordios, los símiles, las comparaciones, todo el conjunto de imágenes que están presentes en los discursos y que serán las guías que muestren aquellas cosas que el autor quizás no explicitó en el acto de creación y que denotarán la capacidad relacionadora de su mente.

---

<sup>129</sup> LOTMAN, Iuri M.: “La semiótica de la cultura y el concepto de texto”, en *Entretextos*. Revista electrónica semestral de estudios semióticos de la cultura, No. 2, 2003. ISBN 1696-7356. <http://www.ugr.es/local/mcaceres/entretextos.htm>.

<sup>130</sup> Cf. LOTMAN, Iuri M.: *La semiosfera*, Vol. 1, Ed. Cátedra, Madrid, 1996; Cf. también MORALES, María Isabel: “Itertexto lector”, en MARTOS NÚÑEZ, E. y FERNÁNDEZ-FÍGARES, Mar C. (coord.): *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*. Red Internacional de Universidades Lectoras, Santillana, Madrid, 2013, pp. 335-338.

“Espontáneamente el lector/oyente se dirige al contenido del texto principal, pero si resulta que ese texto subsidiario delata que la mente también piensa de otro modo que el establecido, se deberá atender a la vez a los dos planos. Por supuesto, al discurso principal –a los dicta-, pero también a las metáforas intercaladas, a la etimología de las palabras, a los matices de la ponderación”<sup>131</sup>.

El Método Icónico obedece a leer y analizar los textos filosóficos de esta manera, atendiendo esos dos planos, y extraer como dato trascendente lo que el autor implícitamente dijo. Por tanto exige retrotraer el lenguaje ejercido al hecho del sujeto que, al tener que hacer su vida, está en tratos con el mundo, e inferir ciertas señales, que esa radical condición influye en el pensar<sup>132</sup>. En este sentido, nuestro autor reconoce que lo que hay de novedoso en el enfoque que se propone es precisamente la posibilidad que se brinda para repensar este asunto con estrategia diferente y parte del hecho de que existen técnicas sagaces, trabajadas minuciosamente para estudiar los textos en cuanto “obra del texto”<sup>133</sup> como lo expresa Paul Ricoeur, que nos permiten conectar el lenguaje de la filosofía con el de otras cosmovisiones como son los mitos, la literatura, el sentido común, la vida cotidiana, entre otros.

Si bien leer de otro modo los textos y discursos filosóficos, requiere de algún esfuerzo, no es tarea imposible de realizar. Este trabajo introspectivo ha sido puesto en marcha por nuestro autor y deberá servir como ejemplo para realizar la misma tarea en otros campos:

“...Atendía a los dicta, los mensajes, pero intentando detectar cuanto estaría pasando en la mente del autor: el debate de ideas por supuesto, pero también cuanto del Mundo se le ocurría en aquel trance. Fue como interrogar a los textos por la razón de esas interpolaciones. Lo que resultó fue la convicción de que, al menos en casos, la mente ‘dobla’ en conceptos las organizaciones de sentido de la experiencia en la vida cotidiana”<sup>134</sup>.

---

<sup>131</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de nuestra mente*, p. 131. Inédito.

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>133</sup> “Obra del texto”, “Mundo del texto”, refiriéndose Baliñas a expresiones frecuentemente manejadas por Paul Ricoeur en obras como RICOEUR, P.: “La fonction herméneutique de la distantiation”, en RICOEUR, P.: *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*, Ed. du Seuil, París 1986, p. 101.

<sup>134</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de nuestra mente*, p. 131. Inédito.

Ahora bien, leer de esta manera atípica, por decirlo de algún modo, no pretende en lo absoluto, como bien especifica Baliñas, desvalijar el texto ni mucho menos, ni restarle importancia al contenido del mismo. Los textos siguen manteniendo su contenido intacto. Hay diversas técnicas para indagar e inquirir el texto, que se han puesto de moda en los últimos años, permitiendo un dialogo entre autor y lector, que expande la comprensión de este último respecto los textos leídos. Entre ellas, la de “preguntar al texto”<sup>135</sup> sería una de las que más aportaría relevancia a la propuesta baliñana por los resultados que se obtienen.

Leer los textos al modo que propone Carlos Baliñas, requiere de prestársele atención a todo aquello que va entretejido en el texto, intentar descubrir los plexos de sentido que van en las metáforas, en los étimos de las palabras, atender a todo el conjunto de referencias al mundo de las vivencias:

“Se trata de poner de relieve algo hasta ahora desdeñado y sacarlo a luz si está oculto: cosas tales como ríos, cuños, luz, edificar, esculpir, el aire que se inspira y expira, músculos que se tienden y distienden, ovillos en desarrollo, saltos y peldaños de escalera, subir y bajar, sueño y despertar, angustias y náuseas, caminos que llevan o no llevan a ninguna parte... En fin: todo eso que, en los textos, late en metáforas muertas o fulgura en símiles fugaces o viene prendido de sutil alusión”<sup>136</sup>.

La nueva manera de llevar a cabo el trabajo introspectivo podría sintetizarse de la siguiente manera:

1. Leer de modo sistemático y continuado los textos a modo de localizar el material imaginario (metáforas, iconos, símiles, etc.)
2. Inventariar todo ese material y buscar detrás de lo que se dice, el modo de decirlo
3. Organizarlo según plexos de sentido, constelaciones de ideas y sentido
4. Mostrar las correspondencias entre las doctrinas y el elemento imaginario

---

<sup>135</sup> JUNQUEIRA DE SOCUSA, RENATA,(et. al.) “Preguntas al texto”, en MARTOS NÚÑEZ, E. y FERNÁNDEZ-FÍGARES, Mar C. (Coord.): *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*. Red Internacional de Universidades Lectoras, Santillana, Madrid, 2013, pp. 581-583.

<sup>136</sup> CBF: “Pensamiento icónico”, p. 169.

Evidentemente el mismo Baliñas reconoce que no es tarea fácil. En su primer artículo publicado en 1986 titulado “Pensamiento Icónico”, ya lo dejaba señalado:

“He aquí un tipo de trabajo nuevo y no fácil... Quien quiera releer a esta luz los textos filosóficos, habrá de consultar los diccionarios en busca de étimos y parentescos lexicales; deberá leer también a autores menos relevantes, porque en ellos pueden estar menos ocultas las claves; nada le sobrá de cuantos conocimientos tenga o pueda adquirir acerca de la ciencia, la técnica, la literatura, el arte, la religión y el entorno fáctico que formen contexto de cada autor, período o sistema. Sobre todo, habrá que agudizar el ingenio para desmenuzar los constructos y, cuando proceda, al contrario, insertar materiales procedentes de diversos campos”<sup>137</sup>.

Para examinar el funcionamiento de la mente a través del análisis de los textos filosóficos no sólo basta echar una ojeada al material imaginario que en ellos aparece (y que no es poco<sup>138</sup>). Baliñas exhorta a realizar una exploración a profundidad, una exploración que tenga en cuenta también esas metáforas sueltas de cada autor, viendo las repeticiones y variaciones en otros autores, analizando los contextos y cotejándolos con otros pasajes y autores.

La atención a lo cotidiano en lo filosófico, al papel de la metáfora en la ideación filosófica, da como resultado un “*texto-tejido*”, de cuyo análisis nuestro autor pretende ofrecer una mejor comprensión de los sistemas conceptuales filosóficos y, en general, de la filosofía.

Ello exige, por tanto, *destruir* el léxico, *deconstruir* y *reconstruir* los textos, aprovechando los conocimientos suministrados por las Ciencias del lenguaje<sup>139</sup>, una tarea que guarda cierto parecido con Kant porque:

“Con la misma razón que él examinaba los tipos de juicio cabe examinar el lenguaje ejercido en los textos metafísicos, si bien con otra finalidad. El alemán buscaba la razón del fallo en seguridad; por mi parte, busco una maqueta hipotética donde

---

<sup>137</sup> Ibidem, p. 170.

<sup>138</sup> No es poco, puesto que también hay que tener en cuenta esas metáforas muertas que se encuentran en los étimos de los términos técnicos que se utilizan.

<sup>139</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, p. 154.

queden explicados unos conocimientos –las del vulgo– no seguros, pero imprescindibles y valederos, incluso parcialmente actuantes en ciencia y en la metafísica del conocimiento... Aquí nos interesa otros modos de pensar, que ya no aspiran a la certeza verificable, y averiguar si esos modos de pensar no actúan también clandestinamente en la forja de los conceptos metafísicos, incluidos los del propio Kant. Suele distinguirse entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación. Aquí estoy presentado la doctrina desde el contexto de justificación, pero he de confesar que el “contexto de descubrimiento” fue, como en la *Crítica de la Razón Pura*, el análisis de los productos filosóficos. Si al autor de la *Crítica* le escandalizaban las contradicciones entre metafísicos, a mí me sorprendían aquellas metáforas, aquellos juicios cosmovisionales ninguno de los cuales consigue desbancar a los rivales. Que entrasen en los sistemas filosóficos me sugirió que también en el pensar cotidiano tengan más importancia de la que se les otorga. Y a reflexionar sobre eso es a lo que estoy invitando”<sup>140</sup>.

Una invitación que cobrará todo su sentido cuando la obra inédita de Carlos Baliñas se publique y se conozca por filósofos y estudiosos del lenguaje. Pues no en vano, su método icónico es una innovadora forma de leer los textos filosóficos.

---

<sup>140</sup> Op. Cit., p. 50.



## CAPÍTULO VI: LA METÁFORA FILOSÓFICA

### 1.- La filosofía en tratos con la metáfora

“Si en Retórica y Literatura, a la metáfora se le da relevancia y se le rinden honores, en textos filosóficos se la considera irrelevante e inoportuna”.

CBF: *La metáfora en filosofía (Cómo hacer cosas con metáforas)*, p. 104.

Abrimos el capítulo con una cita de Carlos Baliñas que sirve para aposentarnos en la idea de que si algunas corrientes actuales de la filosofía como, por ejemplo, la hermenéutica o la filosofía del lenguaje abordan con gran perspicacia el papel de la metáfora en el pensamiento filosófico, se debe fundamentalmente a las conquistas alcanzadas en un largo y difícil camino.

No vamos a hacer aquí un recuento, ni aunque sea breve, de la teoría de la metáfora desde su surgimiento como figura o tropo de traslación, que sólo afectaba a una palabra, hasta nuestros días en las que se estudia desde muy variadas perspectivas. Hay mucha bibliografía en nuestros días que se ocupa del tema, a veces de manera más sintética, otras veces de forma más detallada. Especialmente significativas son algunas tesis doctorales y estudios recientes que tienen a la metáfora como centro de atención<sup>141</sup>.

---

<sup>141</sup> Véase por ejemplo la diversa bibliografía de Eduardo de Bustos, los artículos de Jaime Nubiola (ambos citados en la bibliografía de esta tesis); la Tesis doctoral de la Universidad de la Rioja presentada por MORENO LARA, M<sup>a</sup> Ángeles: *La metáfora conceptual y el lenguaje político periodístico: Configuración, interacciones y niveles de descripción*. Dpto. de Filologías Modernas. Servicio de Publicaciones. Universidad de La Rioja, 2005. Y especialmente el reciente libro de PENA MOURIZ, José: *La metáfora en la obra de Paul Ricoeur*, Editorial Danú, Santiago de Compostela 2010. La bibliografía que aborda ‘una historia de la metáfora’, por así decir, es muy amplia

A efectos de nuestros objetivos nos interesa describir cómo la filosofía ha encarado la presencia de la metáfora a través de la visión del profesor Carlos Baliñas quien ha seguido de cerca esta cuestión, llevándolo a descubrir una especificidad relevante en la metáfora filosófica.

A la metáfora se le ha visto mal en filosofía desde el punto de vista cognitivo<sup>142</sup>. Ha sido considerada como un artilugio que además de decorar, establece analogías y facilita la comprensión de asuntos abstractos, tan abundantes en este quehacer. El autor no recuerda haber encontrado un pasaje en el que la metáfora sea vista de otra manera en la filosofía, por lo menos hasta bien entrado el siglo XX, exceptuando por supuesto, algunas consideraciones sucedidas con anterioridad, a las que haremos alusión en páginas siguientes. Según Marín-Casanova,

“...la filosofía en su ilusión de transparencia, en su fototropismo, también pretendió iluminar la metáfora. Pero, antes al contrario, el resultado del baño de luz fue la oscuridad. La metáfora era algo opaco que sólo veladamente designaba a la realidad. Aclarada la oscuridad de la metáfora, la filosofía podía ofrecerse ella misma como la luminosa alternativa a la metáfora. Lo dicho por la metáfora no era más que algo oblicuo que para alcanzar un sentido recto requería de traducción. Esa necesaria traducción la ofrecía la filosofía, que así se podía presentar como el decir propio. Concibiéndose como el decir propio la filosofía se apropiaba del decir. Sólo la filosofía podía expresar la cosa misma. Sólo la filosofía era “ortodoxa”. Sólo la filosofía podía redimir la heterodoxia discursiva de la metáfora. Así se explica que la

---

y acoge un amplio espectro de miradas y enfoques. Muchos artículos hacen referencia, respetando la cronología que identifica a cada autor o periodo histórico. Quizás lo que pueda echarse en falta es un texto que en uno o dos volúmenes secuencie lo que, por el momento, puede rastrearse en diversos artículos o partes específicas de libros o trabajos ya más extensos.

<sup>142</sup> El profesor Baliñas constata esta idea en repetidos pasajes a lo largo de su obra, véanse algunas citas: “...la filosofía gremial niega que su discurso incluya metáforas y afirma que las pocas que aparezcan no pertenecen al pensamiento, sino a la expresión y la comunicación... Cuando un filósofo está sobre sí y en trance de particular rigor procura callar las metáforas que le vienen a la mente y, por su parte, los expositores ajenos silencian las que han sobrevivido a la censura del autor...”, CBF: “Dejemos hablar a las metáforas...”, p. 393. “Cuanto de símiles y metáforas hay en el texto filosófico ha pasado, hoy, desapercibido. Se lo toma por elemento ‘retórico’, servicial, mero recurso didáctico u ornamental, del que cabe prescindir porque no afecta al contenido...”, CBF: “Análisis icónico de la filosofía”, p.61.

“maldición platónica” de la metáfora haya sido dominante en nuestra tradición científica occidental”<sup>143</sup>.

Precisamente una de las características inherentes a la metáfora es la de crear un universo nuevo a partir de la analogía y la comparación como ya hemos ido exponiendo en capítulos anteriores. De hecho se la ha definido como *traslación del sentido recto de las voces a otro figurado* en virtud de lo análogo. Pero ese universo nuevo desgraciadamente no despertó, por lo general, mayor relevancia en el mundo de las ideas filosóficas, salvo escasas excepciones.

El hecho de que se le reste importancia en el medio filosófico puede tener respuesta en la vieja distinción entre lo literal/figurativo marcado por los propios estudiosos del lenguaje y también por los gramáticos. La antigua ponderación de *la palabra* como epicentro de la metáfora, cuyo origen puede rastrearse desde Aristóteles, y la consiguiente contemplación de la Retórica clásica, de analizarla como *figura de una sola palabra* sin repercusión alguna para la frase y mucho menos para el discurso, hacen que la metáfora adquiera el valor fundamental de figura (tropo, figura de dicción) dentro del lenguaje, de “...puro adorno retórico, sin información semántica alguna: una equivalencia artística o “sustitución” de una palabra por otra”<sup>144</sup>. Ese no es el lugar que le asigna Paul Ricoeur, uno de los autores clásicos de la filosofía del siglo XX al ocuparse de la metáfora:

"La aplicación de los principios básicos de la lingüística saussuriana a la metáfora no solo tiene por efecto problematizar de nuevo las grandes decisiones metodológicas que presiden la teoría; hace aparecer también en el mismo corazón de la semántica de la palabra, una incertidumbre, una inquietud, un espacio de juego, por el que se hace otra vez posible tender un puente entre la semántica de la frase y la semántica de la palabra y, consecuentemente, entre las dos teorías de la metáfora-sustitución y de la metáfora-interacción. Si este puente fuera realizable, comenzaríña

---

<sup>143</sup> MARÍN-CASANOVA José A.: “La filosofía en forma: el fondo metafórico”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, nº 3, Universidad Complutense de Madrid, 2001, pp. 267.

<sup>144</sup> PENA MOURIZ, José: *La metáfora en la obra de Paul Ricoeur*, Editorial Danú, Santiago de Compostela, 2010, p. 221.

a dibujarse el verdadero lugar de la metáfora en la teoría del discurso: *entre* la frase y la palabra, *entre* la predicación y la denominación"<sup>145</sup>.

Lo normal y natural en el lenguaje es lo literal, lo llano, lo *deíctico* o como apunta Baliñas, lo que denota la cosa con palabra unívoca. Lo que salga de estos límites, es figurado, lenguaje *trópico* y siguiendo sus palabras, “lenguaje desviado” porque precisamente lo que ocurre en la metáfora al trasladar sentido no es otra cosa que ejercer una actividad de movimiento a, o hacia algo: desvío, por tanto, desde el sentido literal al figurado. Sintetizado de esta manera, lo han aceptado teóricos del lenguaje siguiéndoles literatos, filósofos e incluso, según verificaciones de Baliñas, etnólogos o filósofos de la ciencia<sup>146</sup>.

La traslación, el movimiento que se produce en la metáfora, connota algo más que un cambio o desvío de sentido, y aquí es donde realmente se centran las atenciones de nuestro autor.

Cuando Aristóteles aplica a la función metafórica el concepto “verosímil” sustituyendo la “doxa” platónica, ya está estableciendo vínculos entre lo retórico y lo filosófico en la metáfora. Aunque luego con el tiempo ese vínculo se fue deshaciendo y tomando más auge la posición de ornamento y elocuencia, este hecho ha de servir de bandera para ver en la metáfora una capacidad de sentido elaborada por procedimientos más que los elementales de la analogía.

Existe un notable rechazo por parte de los filósofos a la metáfora. En diferentes puntos de la obra baliñana pueden encontrarse referencias al respecto. De hecho puede decirse que es *leitmotiv* para la exploración más detallada de la naturaleza metafórica del lenguaje: especialmente su formación y lo que de ella va a resultar. Baliñas constata que la opinión vigente ha discriminado tanto a la metáfora y su papel dentro de la filosofía que, prácticamente, se le obvia casi por completo y hasta niega su existencia. Se le desprecia por ser un elemento retórico que, aunque no afecta al contenido, desacredita en gran medida su estatus de ciencia seria y rigurosa porque son artilugios que no sólo adornan el texto sino que además, desvían la precisión y exactitud del conocimiento científico. Tiene valía decorativa e incluso didáctica, pero eso sí,

---

<sup>145</sup> RICOEUR, P.: *La metáfora viva*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1980, p. 175.

<sup>146</sup> “...Entre los etnólogos Levi-Brühl caracteriza despectivamente el pensamiento primitivo de aberrante por razonar dentro de una “participación mística” sin distinguir entre nombre y cosa, señal y huella, etc. Los neopositivistas del Círculo de Viena y de la Filosofía Analítica consideran que lo normal es el ‘enunciado’, tipo ‘La rosa es roja’ o tipo la ley Física ( $E=mc^2$ ). Lo restante del lenguaje (a no ser tautologías) lo desdeñan por ‘poesía’, ‘perversión’, etc.” CBF: “La metáfora en filosofía”, p. 92.

cuando se la usa no faltan las disculpas<sup>147</sup>. Valora que el desprecio a lo metafórico se pueda deber a que:

“Para el gramático, la metáfora es una palabra de doble sentido porque a la acepción literal se le añade la figurativa o traslaticia. Para el retórico y el esteta, una expresión nueva, fresca, propia del lenguaje 'florido' (en oposición al lenguaje 'llano'). Razonando así, es lógico que la Opinión Vigente o Doctrina Común tome las metáforas a simple artificio literario o didáctico, tema para estudiosos de la literatura, cosa meramente de la expresión (y no de un pensar previo interno). Siendo así no ha de extrañar que a quienes se interesan únicamente por la verdad operativa, el hecho de la metáfora no los provoque a reflexionar: la dan por sobreentendida o les basta con mencionarla al paso.

Para el que venga siguiendo este discurso es un producto de un modo diferente de pensar. Una ley elemental prohíbe el mezclar géneros, la metátesis *eis allo genos* (Aristóteles). Y esto es lo que justamente hacemos en las metáforas: injertar en el cuadro de sentido del que se viene tratando una pieza perteneciente a otro por algún rasgo semejante”<sup>148</sup>.

Es curioso comprobar cómo las razones por las que en el ambiente filosófico se ha querido desterrar a la metáfora, son las que le permite encajar tan perfectamente en la literatura. Su sentido estético conlleva a una manera innovadora del lenguaje de crear nuevas formas gramaticales, nuevos códigos que necesitan de una interpretación nueva que lleve –a su vez– a nuevas interpretaciones y a la reestructuración continua del código lingüístico.

Ahora bien, cabe hacer un paréntesis necesario. Baliñas se da cuenta de que en la filosofía el desprecio lo ha recibido la metáfora ornamental al modo de la utilizada por Descartes cuando en su búsqueda de un principio que garantizara la certeza, dijo necesitar una «palanca de Arquímedes». En cierta medida es explicable porque es el tipo de metáfora que salta a la vista de cualquiera y es de fácil reconocimiento: no pasan de ser artificios retóricos y didácticos.

---

<sup>147</sup> Entre ellas Baliñas registra algunas: “por así decirlo”, “de este modo”, etc.

<sup>148</sup> CBF: “La metáfora” (2014). Inédito.

Habitan en los textos y discursos filosóficos otro tipo de metáforas cuya naturaleza es tan diferente a aquélla que suele pasar inadvertida y, por tanto, no se le encasilla bajo el rótulo de “metáfora”. Son metáforas *ignoradas* (por casi todos, salvo excepciones), “quedan fuera de control y actúan sin cortapisas”. De ellas no se habla, ni son vistosas. Vienen muertas en los étimos de los conceptos y están estrechamente ligadas al discurrir mismo del discurso porque afloran de la mente del filósofo sin éste darse cuenta. Estas metáforas han podido y pueden ejercer toda su eficacia en el proceso de pensar porque justamente han quedado al margen del ataque, solapadas e inadvertidas realizan su labor. Baliñas compara esta situación con un pasaje de una de las obras del escritor de la conocida novela *El príncipe y el mendigo*: “...esta actitud de repulsa ha tenido la misma eficacia de aquellos misioneros de Mark Twain, que habían conseguido que el pecado ya no existiese como derecho, sólo como hecho”<sup>149</sup>.

El que las atenciones hayan estado concentradas en ataques contra metáforas estéticas o literarias y su consiguiente repulsión del ambiente filosófico, que es serio y riguroso, ha permitido que la metáfora no sólo habite en la filosofía, sino que además ejerza en ella su viveza inevitable. Los filósofos ya sea por desidia o por el poco interés que normalmente le han prestado a los estudios de los expertos de la metáfora, ni en la cuenta caen que dentro del amplio espectro de lo metafórico hasta sus clasificaciones existen. Sólo saben que si la usan o si la encuentran se deberá a su naturaleza por la que poder decir algo utilizando una analogía, y ayudar así a que se comprenda mejor la idea abstracta que están enunciando.

Hasta el momento no se ha realizado una exploración continuada de su presencia en los textos filosóficos, solo se toman en cuenta metáforas sueltas como casos aislados sin prestar atención a las que se repiten de autor a autor conformando ramificaciones de sentido que deberían ser estudiadas. En este sentido, las ideas que brinda nuestro autor aportan un sello de novedad a este respecto.

Es sabido que Aristóteles fue el primero en atisbar que la metáfora es expresión de una similitud novedosa, impensada, sorprendente que no puede ser aprendida de otro y que además era señal de talento. Fue el primero en manifestar que la metáfora nos muestra semejanzas que anteriormente eran desconocidas y además confiere a la expresión una claridad que nada más

---

<sup>149</sup> CBF: “Dejemos hablar a las metáforas...”, p. 394.

puede ella dar<sup>150</sup>. Aunque para sus continuadores quedara fijada su idea de concebirla como epífora, como traslación de una cosa a otra con la que guarda cierta relación, es decir, como un símil elíptico o comparación abreviada: *similitudo brevior* (exposición que ofrece de la imagen o el símil en ese mismo texto), (Retórica 1406b, 20-25) llevando a que la metáfora fuera vista como figura del lenguaje en lo sucesivo y prevaleciendo así entre los analistas su función estética<sup>151</sup>.

Por otro lado, y evitando la citación de algunos autores que contribuyeron hasta cierto punto a que la metáfora fuera vista desde un ángulo distinto al decorativo, ya sea refiriéndose a ella o usándola, puede marcarse un notable empuje a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cuando autores como G. Vico, Rousseau, Condillac o Coleridge encuentran abiertamente en la metáfora una estructura generadora de pensamiento. Cada uno de ellos, desde su particular punto de vista, postula que la metáfora no trata de un agregado ornamental ni de un obstáculo para el razonamiento, sino que, por el contrario, su utilización origina nuevos significados, comenzando a sospechar que ella puede estar en la base de las categorías del pensamiento.

De la imagen decorativa en la que se había aposentado la metáfora a partir de la teoría aristotélica con sus seguidores y detractores, puede hablarse entonces de un nuevo camino que no por ser nuevo va a dejar de tener retrocesos. Nos referimos básicamente a que como bien se sabe, la metáfora ha tenido una historia de “idas y vueltas” (o retrocesos), “altos y bajos”, que quedan ilustrados desde su nacimiento con Aristóteles y la valoración recibida como recurso que en la comunicación alcanza niveles difíciles de ser alcanzados por otras figuras retóricas, ya sea estilo, belleza, e incluso utilización (ya antes mencionada); iniciando un momento de “exilio” que sufrió de los contextos de racionalidad por parte de los racionalistas del siglo XVII, del que se posicionó como pieza fundamental en los discursos de la *Scienza Nuova* de Giambattista Vico pero de lo que no tuvo mayor fruto<sup>152</sup>, sólo una continuidad que hoy puede establecerse con pensadores ilustrados como Rousseau, Condillac y el romanticismo inglés en la figura de

---

<sup>150</sup> Cf. ARISTÓTELES: *Retórica* 1405a, 8-9.

<sup>151</sup> Cf. MARÍN-CASANOVA José A.: “La filosofía en forma: el fondo metafórico”, pp. 267-281, estudio que presenta un recorrido de la metáfora a lo largo del pensamiento filosófico.

<sup>152</sup> Según mantiene Moreno Lara en su tesis doctoral, “no estuvo, sin embargo, respaldada por datos analíticos de interés”, MORENO LARA, M<sup>a</sup> Ángeles: *La metáfora conceptual y el lenguaje político periodístico*, p. 3.

Coleridge como ya mencionábamos. La metáfora gana nuevamente terreno así en el plano del pensamiento que quedó más cimentado con el pensamiento de F. Nietzsche, acaeciéndose su interés en manos de lingüistas que volvieron a ver en ella un elemento de comparación y de sustitución ornamental y estilístico, a principios del siglo XX con el surgimiento del método estructuralista<sup>153</sup>. Es el siglo XX en su segunda mitad, como ya hemos expuesto en otras ocasiones, el que realmente puede hacer constar una continuidad y, hasta cierta estabilidad, en los estudios sobre los aspectos cognitivos de la metáfora, adquiriendo una importancia transdisciplinar en diversas áreas del conocimiento.

Analicemos, pues, con más detenimiento este rápido recorrido que acabamos de presentar para tener mejores referencias a la hora de analizar al tratamiento que ha recibido la metáfora dentro del panorama filosófico.

#### *a) Los filósofos interesados por la metáfora*

La metáfora ha acompañado al pensamiento filosófico desde su génesis, siendo parte intrínseca de los procesos de razonamiento, del lenguaje y de la comunicación. Muchos estudios actuales lo constatan en las investigaciones que se han venido realizando desde la mitad del pasado siglo<sup>154</sup>, y que novedosas técnicas de estudio permiten cada vez más corroborar, de forma paralela, entre diversas áreas del conocimiento: filosofía, lingüística, psicología, antropología, teoría de la comunicación.

Lo que nos interesa aquí es resaltar los filósofos que han analizado y tomado en cuenta la metáfora como elemento importante en el lenguaje filosófico, permitiéndonos comprender mejor la dimensión del nuevo enfoque metafórico de Carlos Baliñas. Para ello, centraremos la atención

---

<sup>153</sup> Véase la primera parte del trabajo de DANESI, Marcel: “Sentido, concepto y metáfora en Vico: una óptica interpretativa de las investigaciones científicas sobre la metáfora”, en *Cuadernos de Vico*, 11-12, Sevilla, 1999-2000, pp.197 y ss.

<sup>154</sup> “...es ya un lugar común entre los estudiosos de esta área de investigación el destacar que la bibliografía de las últimas décadas sobre la metáfora resulta realmente oceánica. En la bibliografía anotada de Warren Shibles publicada en 1971 se listaban ya unas 4000 referencias de publicaciones sobre la metáfora, y en los dos volúmenes posteriores de Van Noppen y Hols correspondientes a los años 1970-85 y 1985-90 se compilan otras 7000 referencias bibliográficas más”. NUBIOLA, Jaime: “El valor cognitivo de las metáforas”, en PÉREZ-ILZARBE P. y LÁZARO R. (Eds.): *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico nº 103, Pamplona, 2000, p. 73.

en los periodos posteriores a la degradación sufrida por la metáfora dentro de la tradición retórica como tropo o simple figura de dicción, especialmente a partir del siglo XVIII cuando autores como, Giambattista Vico o Rousseau inauguran una visión diferente, con la sospecha de que la metáfora puede estar en la base de las categorías del pensamiento.

En el caso de Vico, hay un interés por subrayar el vínculo gnoseológico existente entre sentido, concepto y metáfora<sup>155</sup> ocupando esta última un papel trascendental en la génesis de los conceptos abstractos, al ser ella “...verdadera y propia columna vertebral del lenguaje y del pensamiento, el modo más natural de representar la experiencia memorable, evocando y registrando imágenes mentales de la realidad completamente particulares”<sup>156</sup>; o como bien apunta Eduardo de Bustos, “...constituir un elemento medular del lenguaje, su auténtica esencia”<sup>157</sup>. La metáfora para Vico es fuerza creadora porque es la manifestación del ingenio humano, de ahí que llegue a contemplar la idea de que el sistema conceptual, de raza humana, tenga un origen metafórico.

Así pues en el caso de Rousseau o Coleridge, la metáfora se presenta como instrumento a través del cual experimentar los hechos de la realidad, negando por un lado, de modo rotundo, el carácter exclusivamente ornamental y reivindicando por otro, su poder creador<sup>158</sup>. La metáfora encarna la capacidad sintética de la imaginación, una proyección de la verdad a través de la imaginación y la posibilidad de dar forma a la realidad.

Puede decirse que a partir de este enfoque en el que la metáfora adquiere un papel relevante dentro del pensamiento por su capacidad creativa, es posible trazar un hilo conductor hasta los planteamientos más contemporáneos de la metáfora. Este hilo va a nutrirse especialmente de las nociones de Nietzsche, Ortega y Gasset, Zambrano que aportaron valiosas consideraciones de la metáfora dentro de sus filosofías, usándolas y recreándolas con gran sagacidad. También de autores como Heidegger, Derrida y Ricoeur, que con orientación

---

<sup>155</sup> Cf. DANESI, Marcel: “Sentido, concepto y metáfora en Vico: una óptica interpretativa de las investigaciones científicas sobre la metáfora”, en *Cuadernos de Vico*, 11-12, Sevilla, 1999-2000.

<sup>156</sup> *Ibidem*, p. 112.

<sup>157</sup> BUSTOS, Eduardo de: “La metáfora y la filosofía contemporánea del lenguaje”, en *La metáfora. Ensayos transdisciplinarios*. F.C.E., Madrid 2000.

<sup>158</sup> Cf. SAMANIEGO, Eva: *La traducción de la metáfora*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1996.

hermenéutica en algunos casos, proporcionan una connotación diferente de la metáfora, mostrando su alcance semántico y filosófico.

Es bueno recordar que mientras la metáfora gana terreno en el campo específico de lo filosófico, los impulsos que generan otras investigaciones que se realizan en el campo de la lingüística y la filosofía del lenguaje, hacen posible que la metáfora adquiera nuevas dimensiones en su importancia.

Para Nietzsche la construcción metafórica es una necesidad humana, definiéndola como impulso fundamental del que no puede prescindirse ni un solo instante porque de lo contrario se prescindiría del hombre mismo<sup>159</sup>. La metáfora es elemento primario de sentido dentro de su pensamiento filosófico. Así pues, dedica su escrito *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, a exponer lo que entiende por metáfora y el papel que ella debe jugar en la expresión del pensamiento filosófico. Dos observaciones relevantes expone aquí el autor: la primera, la superioridad de la metáfora frente al concepto; la segunda, el origen de éste, nacido justamente de la metáfora, pero de la que sólo conserva “el esqueleto” o su esencia:

“Mientras que toda metáfora intuitiva es individual y no tiene otra idéntica y, por tanto, debe ponerse siempre a salvo de toda clasificación, el gran edificio de los conceptos ostenta la rígida regularidad de un *columbarium* romano e insufla en la lógica el rigor y la frialdad peculiares de la matemática. Aquel a quien envuelve el hálito de esa frialdad, se resiste a creer que también el concepto, óseo y octogonal como un dado y, como tal, versátil, no sea más que el *residuo de una metáfora*, y que la ilusión de la extrapolación artística de un impulso nervioso en imágenes es, si no la madre, sí empero la abuela de cualquier concepto”<sup>160</sup>.

Nietzsche es conocido por la gran utilización que hace de las metáforas en sus obras. De sus firmes posiciones acerca de que el territorio de la significación humana es básicamente

---

<sup>159</sup> BUSTOS, Eduardo de: “La metáfora y la filosofía contemporánea del lenguaje”, p. 34.

<sup>160</sup> NIETZSCHE, F.: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Editorial Tecnos, Madrid, 1996, pp. 26-27.

metafórico, se señala que, “universalizó la metáfora”<sup>161</sup>. Estas connotaciones junto al lugar que le otorga a la metáfora en su definición y explicación de la verdad<sup>162</sup>, nos sitúa en las dimensiones que adquiere la metáfora en territorios filosóficos. La profunda crítica que hace a instituciones culturales y sobre todo a la ciencia y a la religión, por imponer una codificación social del lenguaje basada en “un extrapolar abusivo, un traducir balbuciente a un lenguaje extraño”<sup>163</sup>, le lleva a concluir que conceptualizar es el acto de petrificar, contener, congelar aquello que es vivo, mientras que la metaforización, es un acto de creación, la metáfora es el origen y consecución de la filosofía:

“...en la construcción de los conceptos trabaja originariamente el lenguaje; más tarde la *ciencia*. Así como la abeja construye las celdas y, simultáneamente, las rellena de miel, del mismo modo la ciencia trabaja inconteniblemente en ese gran *columbarium* de los conceptos, necrópolis de las intuiciones; construye sin cesar nuevas y más elevadas plantas, apuntala, limpia y renueva las celdas nuevas y, sobre todo, se esfuerza en llenar ese colosal andamiaje que desmesuradamente ha apilado y en ordenar dentro de él todo el mundo empírico, es decir, el mundo antropomórfico”<sup>164</sup>.

Puede decirse que Nietzsche introduce de esta manera una preocupación metafórica en la historia de la filosofía, (aunque haya sido tildada de desmesurada por el hecho de identificar filosofía y poesía), de la que serán continuadores otros autores que ven en la metáfora una importancia significativa. Es el caso de Ortega y Gasset quien de hecho y, quizás impulsado por la idea que Nietzsche había dejado respecto a la relación filosofía/poesía, “...se propone equilibrar la utilización del tropo en la prosa filosófica, y para reforzar su argumentación reniega

---

<sup>161</sup> Cf. MALDONADO RODRÍGUEZ, Rebeca: “Filosofía de la metáfora y filosofía metafórica de Nietzsche”, en *La Colmena*, n° 45, enero-marzo, México, 2005, pp. 5-15. “El universo es pensable en virtud de la metáfora.”, p. 6.

<sup>162</sup> En este sentido es bueno recordar la conocida y muy citada cita: “¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas sino como metal”. NIETZSCHE, F.: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, p. 25.

<sup>163</sup> NIETZSCHE, F.: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, p. 22.

<sup>164</sup> *Ibidem*, p. 33.

del presunto carácter especulativo y subjetivo, e incluso poético, que ha acompañado históricamente a esta disciplina, y sin titubeos en su breve ensayo engloba la filosofía con la ciencia”<sup>165</sup>. Para Ortega, “cuando un escritor censura el uso de metáforas en filosofía, revela simplemente su desconocimiento de lo que es filosofía y de lo que es metáfora. A ningún filósofo se le ocurriría emitir tal censura. La metáfora es un instrumento mental imprescindible, es una forma de pensamiento científico”<sup>166</sup>.

Los planteamientos orteguianos respecto de la metáfora van encaminados a su valoración dentro del pensamiento por ser no sólo un medio de expresión sino un verdadero instrumento de intelección en la comprensión de conceptos complejos como los utilizados en la ciencia. En este sentido, Rodrigo Mora a propósito de Gotti<sup>167</sup>, sintetiza el papel de la metáfora dentro de la reflexión orteguiana de la siguiente manera:

“...la metáfora es considerada, por lo tanto, como medio de conocimiento y explicación de conceptos complejos, y cuya inserción en escritos filosóficos ofrece una serie de ventajas de uso que comparte con los textos especializados en general, como son: en primer lugar, mayor transparencia que la adopción de un neologismo, porque su efecto se basa en la similitud entre dos términos previamente conocidos; en segundo lugar, su gran capacidad de síntesis dado que para formar la metáfora hay que activar conocimientos ya adquiridos por el interlocutor; y, por último, su poder de persuasión porque gracias a su concreción expositiva hace accesibles conceptos difíciles de expresar con otros medios”<sup>168</sup>.

En opinión de Ortega y Gasset, la metáfora nace por la necesidad imperiosa de designar un fenómeno tan nuevo que ni siquiera tiene nombre cuando surge:

---

<sup>165</sup> RODRIGO MORA, María José: “Metáfora y discurso en Ortega y Gasset”, en CUSATO, Domenico Antonio y FRATTALE, Loretta (coord.): *La penna di venere: scritture dell'ammore nelle culture iberiche. Atti del XX Convegno Associazione Ispanisti Italiani*, Vol. 1, Florencia, 2002, p. 267.

<sup>166</sup> ORTEGA Y GASSET, José: “Las dos grandes metáforas”, en *Obras Completas*, Revista de Occidente, vol. 2, Madrid, 1957, p. 387.

<sup>167</sup> RODRIGO MORA, María José: “Metáfora y discurso en Ortega y Gasset”, p. 271. Cf. GOTTI, Maurizio: *Linguaggi specialistici. Caratteristiche linguistiche e criteri pragmatici*, Ed. La Nuova Italia, Florencia, 1991.

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 271.

“...cuando el investigador descubre un fenómeno nuevo, es decir, cuando forma un nuevo concepto, necesita darle un nombre. Como una voz nueva no significa nada para los demás, tiene que recurrir al repertorio del lenguaje usadero, donde cada voz se encuentra ya adscrita a una significación. A fin de hacerse entender, elige la palabra cuyo usual sentido tenga alguna semejanza con la nueva significación. De esta manera, el término adquiere la nueva significación a través y por medio de la antigua, sin abandonarla. Esto es la metáfora”<sup>169</sup>.

Siguiendo estas ideas, las conclusiones de Ortega y Gasset sobre la metáfora son, en cierta medida, preludios de concepciones metafóricas posteriores tales como las de Ivor Richard (1936)<sup>170</sup> o Lakoff y Johnson (1980). Su noción de correspondencia entre metáfora y concepto, así como su original forma de analizar el movimiento semántico que ocurre en la metáfora, donde el nuevo significado por parte de la palabra no implica la pérdida total de su significación originaria, contribuyó a superar las tradicionales distinciones entre lo literal y lo metafórico o los enfoques sustitutivos y comparativos, conllevando a la adopción de posiciones cognitivas de la metáfora<sup>171</sup>.

A este respecto, vale la pena recordar el reconocimiento de María Zambrano a las aportaciones metafóricas elaboradas por su maestro Ortega y Gasset, en dos diferentes sentidos. En primer lugar, por el hecho de haber sido Zambrano una creadora espontánea de metáforas de lo que ha dejado constancia a lo largo de su obra escrita, en la misma línea de los filósofos analizados para quienes la metáfora más que un recurso expresivo o una figura retórica tiene una función ontológica<sup>172</sup>. Con ello ha contribuido a instaurar su revitalización dentro del ambiente filosófico en el que algunas corrientes, sobre todo, de corte racionalista, devaluaron sus

---

<sup>169</sup> ORTEGA Y GASSET, José: “Las dos grandes metáforas”, p. 388.

<sup>170</sup> LÁZARO CARRETER, Fernando: “Ortega y la metáfora”, en LÁZARO CARRETER, Fernando: *De poética y poéticas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1990, pp. 123-125.

<sup>171</sup> RODRIGO MORA, María José: “Metáfora y discurso en Ortega y Gasset”, p. 270.

<sup>172</sup> Cf. RIVAS, Enrique de: Metáfora y símbolo en la cotidianeidad de María Zambrano, en *Actas del congreso conmemorativo del centenario del nacimiento de María Zambrano*, Instituto Cervantes, Roma, 2004. Versión digital: [http://cvc.cervantes.es/literatura/zambrano\\_roma/rivas.htm](http://cvc.cervantes.es/literatura/zambrano_roma/rivas.htm). También Cf. ZAVATTA, Benedetta: “La razón ‘metafórica’ de María Zambrano”, en Revista electrónica de estudios filológicos, nº 6, diciembre, 2003. <http://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Zavatta.htm>

funciones aportándole un enfoque reduccionista<sup>173</sup>. En segundo lugar, porque el alcance ontológico que ofrece su concepción metafórica facilita el camino para comprender la magnitud del análisis metafórico ricoeuriano en la filosofía, que como se sabe es uno de los filósofos que en la segunda mitad del siglo XX ha realizado diversos análisis sobre la metáfora, contribuyendo a que sea un tema valioso en la filosofía.

Para María Zambrano la metáfora permite la relación entre filosofía y poesía. Es a través de la poesía que la metáfora accede en la filosofía para entre otras cosas, tratar de contrarrestar los efectos de una razón en crisis. Es en este sentido que la autora reclama un lugar dentro del discurso filosófico para la metáfora<sup>174</sup>, elaborando una crítica contundente a los racionalismos a ultranza, que no comprendieron su verdadero sentido, ni sus funciones y, vieron en ella solamente una forma imprecisa de pensamiento que, como tal, sólo podía tener cabida en la poesía<sup>175</sup>. Su denuncia pretende poblar de metáforas al universo filosófico y así dotar de imágenes creadoras a un pensamiento que pretende guiarse hacia el ser de las cosas.

Como se puede apreciar, los tratos de la filosofía con la metáfora van mostrándose menos hostiles. Filósofos de renombre analizan la metáfora como elemento importante dentro del discurso filosófico contribuyendo así a romper aquellas barreras basadas en un desprecio mal cimentado que se mantuvo a lo largo de siglos. La participación de la metáfora en el discurso filosófico va tomando claros asideros que permiten, no sólo una revisión de postulados detractores ya existentes, sino también la diversificación y amplitud de tratamientos, que instauran nuevos roles a la metáfora en el contexto de la filosofía.

---

<sup>173</sup> Según Ortega Muñoz: “Uno de los errores en que nos hizo caer el Racionalismo fue la creencia de que la filosofía se reduce tan sólo al carácter analítico del examen de la realidad, como si lo real fuera sin más asequible, sin mediación, a mi conocer; como si bastara abrir los ojos para que sin otro trámite lo real se me manifestara y pudiera ser conocido”. ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando: “Carlos Baliñas, filósofo y poeta”, en VENCES FERNÁNDEZ, Sergio (ed.): *La filosofía y sus márgenes. Homenaje al prof. Carlos Baliñas Fernández*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 1997, p. 136.

<sup>174</sup> Cf. ZAMBRANO, María: *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 174; y ZAMBRANO, M.: *Filosofía y poesía*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987. Remitimos también al excelente estudio de MAILLARD, Chantal: *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1992 donde la autora lleva a cabo un brillante análisis sobre la metáfora en el pensamiento zambrano; así como el de ROVATTI, Pier Aldo: *Como la luz tenue: metáforas y saber*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1989.

<sup>175</sup> Cf. ZAMBRANO, M.: “Las dos metáforas del conocimiento”, en ZAMBRANO, M.: *La Cuba secreta y otros ensayos*, Ediciones Endymion, Madrid, 1996.

Siguiendo la línea conductora que desde Nietzsche puede trazarse, de filósofos que resaltan el uso de la metáfora en la filosofía y contribuyen a su legitimidad, se encuentra Martin Heidegger que, aunque ha sido criticado por Derrida al haberse dedicado al tema de la metáfora tan fugazmente y de manera explícita en los escasos textos *El principio de razón* y *En camino hacia el habla*, aporta interesantes nociones para nuestros propósitos. En este sentido, Derrida apunta:

“...¿Por qué un texto que inscribe algo decisivo en cuanto a lo metafórico se habrá mantenido tan... retirado en cuanto a la metáfora como tal y bajo su nombre... de alguna manera propio o literal...?”<sup>176</sup>.

Heidegger, en un primer momento, se cuestiona qué se comprende por metáfora, qué ella es y qué se entiende cuando se habla de ella, pero lo hace con la intención no sólo de aclarar estas interrogantes, sino y, sobre todo, de criticar la metafísica, de demoler la jerarquía que ha impuesto de forma tajante y sin discusión, al determinar la diferenciación entre lo metafórico y lo propio, o la separación de lo visible y de lo no-visible, de lo sensible y lo no sensible<sup>177</sup>. Más adelante centra su atención en la tensión entre el pensamiento representativo del ser y la reflexión, produciendo así la “metáfora verdadera”, la metáfora poética verdadera “la que despierta la visión más amplia, la que ‘hace a la palabra remontarse a partir de su origen’ y ‘hace aparecer el mundo’”<sup>178</sup>.

Precisamente cuando Heidegger habla de destrucción del lenguaje, lo hace en función de la destrucción del lenguaje de los hombres para alcanzar el lenguaje del ser. Según Sergio Vences, el autor se propone la destrucción o desconstrucción del lenguaje tradicional para elaborar un lenguaje en que el hable el ser pues el ser tiene voz, según Heidegger, y esta voz es la

---

<sup>176</sup> DERRIDA, J.: *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*, Ed. Paidós, Barcelona, 1989, p. 41.

<sup>177</sup> Cf. AGÍS VILLAVARDE, M.: “La metáfora en el discurso filosófico. El diálogo M. Heidegger-P. Ricoeur”, en *Rev. Paideia. Revista de Filosofía y Didáctica Filosófica*, nº 25, Madrid, 1994, pp. 79 y ss.

<sup>178</sup> Cf. HEIDEGGER, M.: *Unterwegs zur Sprache*; Pfullinger Neske, 1959; citado por RICOEUR, P.: *La métaphore vive*, p. 361.

“in-hablada palabra”<sup>179</sup>. Para el autor, se hace necesario descubrir entonces el lenguaje del ser, de ahí su conocida frase: “el lenguaje es la casa del ser”.

El aporte ofrecido a la significación de lo metafórico en el campo filosófico, hay que sustraerlo de estas nociones de la destrucción del lenguaje, que despertaron polémicas especialmente debatidas por Derrida y Ricoeur en *La mitología blanca*, *La metáfora viva* y *La retirada de la metáfora*<sup>180</sup>, de la que más adelante presentaremos algunas ideas, conllevando a la aparición de nuevas perspectivas sobre la metáfora.

Así pues, estableciendo un diálogo de superación que amplía el campo de la metaforicidad con respecto a algunas premisas de Heidegger encontramos a Jacques Derrida, filósofo preocupado por el estatuto metafórico en la filosofía, quien lleva más lejos la sentencia de heideggeriana de que lo metafórico sólo existe en el interior de lo metafísico. De acuerdo con lo defendido por Marcelino Agís, la preocupación de Derrida “es la de saber si hay múltiples metáforas en el texto filosófico, con qué forma se presentan y si pueden ser consideradas partes esenciales o accidentales del discurso”<sup>181</sup>.

Preocupado por el sentido etimológico de los términos, Derrida opta por la deconstrucción y construcción del lenguaje filosófico tradicional. Los filósofos que buscan escapar al mundo de las apariencias, opina Derrida, no se dan cuenta de que están condenados por ese mismo intento de ocultación a vivir en el mundo de la alegoría. Son poetas tristes, recolectores de fábulas a las que despojan de su color, cultivadores de una “mitología blanca”. La metafísica ha borrado la huella fabulosa que la ha producido y ahora es una inscripción en tinta blanca, una mitología

---

<sup>179</sup> VENCES FERNÁNDEZ, S.: *Los caminos de Martín Heidegger. Filosofía del lenguaje en el siglo XX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, 1993, p. 200.

<sup>180</sup> Cf. AMALRIC, Jean-Luc: *Ricoeur, Derrida: El Desafío de la Metáfora*, Universidad Externado de Colombia, Universidad El Bosque, Universidad del Valle, Bogotá, 2012. También los escritos de AGÍS VILLAVERDE, M.: “Metáfora y filosofía. En torno al debate Paul Ricoeur-Jacques Derrida”, en ARANZUEQUE, G. (org.): *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Cuaderno Gris, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pp. 79-101 y ASENSI, M.: “La metáfora en Paul Ricoeur: un debate entre hermenéutica y deconstrucción”, en *Semiosis*, Centro de Investigaciones Lingüístico Literarias. Universidad Veracruzana, enero-diciembre, n° 22-23, Veracruz, 1989, pp. 255-277.

<sup>181</sup> VILLAVERDE, M.: “Metáfora y filosofía. En torno al debate Paul Ricoeur-Jacques Derrida”, p. 302.

blanca que refleja a una cultura asentada en la razón como forma universal: la cultura occidental<sup>182</sup>.

Según el autor, “la metáfora parece comprometer en su totalidad el uso de la lengua filosófica, nada menos que el uso de la lengua llamada natural *en* el discurso filosófico, incluso de la lengua natural *como* lengua filosófica”<sup>183</sup>. Lo importante será poder comprender las exigencias históricas que dieron lugar en el discurso filosófico a títulos metafóricos de sus conceptos, lo que Derrida denomina “usura”, es decir, el papel de la metáfora dentro de la lengua filosófica.

Estamos en presencia de un autor que desea reivindicar la metáfora como origen y fuente de desarrollo del pensamiento filosófico, como también lo hizo de cierta manera Nietzsche o Heidegger<sup>184</sup> y lo hará Ricoeur. Pero su pretensión de destruir la metafísica occidental mediante la anulación de la función semántica de la metáfora, significa que la destrucción de la metafísica occidental es la destrucción de la metáfora, quedando por ende disimulada la imagen metafórica de lo sensible, en el concepto metafísico, cuestión que le objetará Paul Ricoeur.

Precisamente en este recorrido no puede dejar de presentarse a uno de los filósofos más renombrados dentro de la actualidad filosófica y hermenéutica: Paul Ricoeur, quien aporta una interesante teoría de la metáfora que ha despertado una multiplicidad de interpretaciones y enfoques en las últimas décadas<sup>185</sup>.

Comenzando por desplazar el problema de la metáfora desde una semántica de la palabra a una semántica de la frase, Ricoeur muestra cómo el problema de la metáfora en la filosofía se sustenta en la incompreensión de los términos muerte y vida de la metáfora. La metáfora mantiene su fuerza en el ámbito filosófico y permite el desarrollo del discurso filosófico porque, es el

---

<sup>182</sup> Cf. DERRIDA, J.: “La mythologie blanche. La métaphore dans le texte philosophique”, en *Marges de la philosophie*, Ed. Minuit, París, 1972, pp. 251y ss.

<sup>183</sup> Ibidem, p. 249.

<sup>184</sup> En el caso de Nietzsche, deconstruyendo la metafísica, para redimirla dentro de los parámetros de la interpretación. En el caso de Heidegger, destruir la metafísica para que pueda hablar el ser.

<sup>185</sup> Cf. AGÍS VILLAVERDE, M.: “Bibliografía de y sobre Paul Ricoeur”, en *Rev. Anthropos*, nº 181, Barcelona, 1998, pp. 39-48. Cf. también la Bibliografía que aparece en AGÍS VILLAVERDE, M.: *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de Paul Ricoeur*, Ed. Fundación E. Mounier, Madrid 2011.

propio ejercicio especulativo del filósofo el que hace que la metáfora se construya y reconstruya, es decir, hace posible, un movimiento semántico del que es resultado la “metáfora viva”<sup>186</sup>.

La “metáfora viva” adquiere en la teoría metafórica ricoeuriana una dimensión especial porque es ella quien posibilita el uso filosófico de la metáfora. Una metáfora muerta que revive conlleva a la creación de un nuevo significado basado en la impertinencia semántica literal del enunciado metafórico que muestra aspectos diferentes de la realidad; de lo que puede deducirse que se produce una nueva metáfora:

“...reavivar la metáfora muerta no es desenmascarar de ninguna manera el concepto: primero, porque la metáfora reavivada opera de otro modo que la metáfora muerta, pero sobre todo porque el concepto no encuentra su génesis integral en el proceso por el cual la metáfora se lexicalizó”<sup>187</sup>.

Así pues, la metáfora comporta una innovación de los significados originarios, comporta novedad, creación; es creadora de sentido, es portadora de una nueva significación. Es por ello que Ricoeur señala que la invención metafórica es lo que posibilita a la metáfora ser, la materia de los conceptos filosóficos. El carácter discursivo de la metáfora se transforma así en arquetipo del discurso filosófico, por ello ve la posibilidad de retornar al origen remoto, donde nace la metáfora, para devolverle su vitalidad perdida.

Ricoeur busca saber cuáles son las reglas que engendran la creatividad, siendo en la innovación semántica de la metáfora donde encuentre la respuesta y también el ejemplo más notable de esta creatividad<sup>188</sup>. Una de las aspiraciones filosóficas de Ricoeur es la de descubrir en la metáfora el juego de una intersección de discursos, siendo la misma abarcadora y ambiciosa:

“Dicho juego, no sólo da cuenta del modo de ser de la filosofía, sino que abre el camino a una metafísica en constante elucidación de sí misma y de su discurso. La metáfora vivifica el lenguaje a través de la exigencia de un

---

<sup>186</sup> Cf. AGÍS VILLAVERDE, M.: “Metáfora y filosofía. En torno al debate Paul Ricoeur-Jacques Derrida”, p. 302.

<sup>187</sup> RICOEUR, P. *La métaphore vive*, Ed. du Seuil, París 1975.

<sup>188</sup> Cf. “La hermenéutica de Paul Ricoeur en el marco de la filosofía contemporánea”, en *Azafea. Revista de Filosofía*, vol. 5, Universidad de Salamanca, 2003, p. 91.

«pensar más» muy beneficioso para la metafísica y que justifica plenamente el interés que la filosofía ha puesto en la metáfora”<sup>189</sup>.

En el debate que sostiene con Derrida sobre la función filosófica de la metáfora en el discurso filosófico, deja establecidas las bases de su perspectiva sobre la metáfora viva, totalmente contraria a la destrucción de la metáfora y, por tanto, a la “eficacia” de la metáfora desgastada en el discurso filosófico que mantiene Derrida. Como bien sintetiza Pena Mouriz en su libro *La metáfora en la obra de Paul Ricoeur*: “...Ricoeur le recuerda que la metafísica se beneficia del dinamismo que le proporciona la metáfora viva; le recuerda, también, que la función de la metáfora viva no es ayudar a la metafísica a convertir lo visible en inteligible, sino a crear nuevas significaciones de la realidad”<sup>190</sup>.

Las investigaciones sobre la metáfora en el ámbito filosófico fueron grandemente impulsadas con las nociones presentadas por Ricoeur. Puede decirse que con sus tesis queda afianzado el papel de la metáfora en el campo de la filosofía elevándolo a objetivo importante dentro del pensamiento del siglo XX. La metáfora se convierte en elemento clave para desentrañar el sentido profundo de la expresividad filosófica dado que es portadora de un nuevo sentido y de una nueva referencia extralingüística, manifestando así la capacidad creativa del lenguaje humano.

Su análisis sobre la función semántica de la metáfora en filosofía, así como su defensa irreductible a la necesaria convergencia entre los dos modos de discurso, el metafórico y el especulativo, aportan una trascendencia desigual a las reflexiones de la metáfora filosófica y con ello el amplio universo de relación entre filosofía y lenguaje. Incorpora el problema de la metáfora al conjunto de temas de la filosofía del siglo XX conjuntamente con otros autores que desde la lingüística también han aportado valiosas perspectivas para su análisis en el ámbito filosófico.

En la actualidad se cuenta con no poco material que obliga necesariamente a cambiar la percepción que se tuvo de la metáfora en el mundo filosófico. Las contribuciones que aquí se analizaron evidencian la importancia que ella tiene para la filosofía. Obligatoriamente se hace

---

<sup>189</sup> AGÍS VILLAVERDE, M.: “Metáfora y filosofía. En torno al debate Paul Ricoeur-Jacques Derrida”, p. 314.

<sup>190</sup> PENA MOURIZ, J.: *La metáfora en la obra de Paul Ricoeur*, p. 404.

necesario replantear el desinterés y, sobre todo, el desprecio mantenido por lo metafórico a lo largo de tantos siglos, así como, darle el reconocimiento que merece.

Herederero de estas intenciones es el filósofo Carlos Baliñas, quien propone una profundización de la metáfora filosófica, su naturaleza y su capacidad, elevando así el estatuto de lo metafórico dentro del discurso filosófico a un nivel que relaciona áreas de conocimiento fundamentales. En su caso, lo hará poniendo en práctica un exhaustivo análisis del material imaginario presente en los textos filosóficos a partir del método icónico.

Carlos Baliñas se percata del hecho de que los filósofos fueron los primeros en estudiar el lenguaje, pero apenas han estudiado el lenguaje de la filosofía pues de haberse interesado habrían reparado sobre lo que en él hay de no filosófico.

“Que por ejemplo, “árbol” aparece en Plotino y en Descartes se desconoce y, cuando se sabe, de ello no se extraen consecuencias respecto de analogías y diferencias en sus respectivas doctrinas. Que la imagen de la fuente aparece en los neoplatónicos y la del surtidor en Bergson se pasa por alto... Se prescinde de que árbol tenga que ver con simiente, raíz, selva, maleza, etc. Se pasa por alto que surtidor aparece en intercambio con cohete, riada, carga de caballería y no, por ejemplo, con rollo que se extiende... A la negatividad de la antítesis en Hegel no se la pone en conexión con el papel del Diablo en la religión ni con el papel de la Guerra en el arte (recuérdese cuadros famosos de Rubens, Goya, Picasso y otros). A la luz, que tanto papel juega en los neoplatónicos, no se la relaciona con la luz en el Cuarto Evangelio y, considerada laicamente, en algunos poetas. Ninguna consecuencia se extrae de que no solamente Descartes hable del método como un camino, sino que también lo hagan las religiones de salvación y los poetas cuando se refieran al “camino de la vida”<sup>191</sup>.

De prestarle atención a este conjunto de imágenes sueltas en el texto se hubiese comprobado que no son simples metáforas que embellecen el texto, sino que informan lo que de manera subyacente viene escrito en ellos. El hecho de que las metáforas estén allí a la mano del

---

<sup>191</sup> CBF: “Análisis icónico de la filosofía”, p. 65.

filósofo o del científico, y que las utilicen en sus discursos por rigurosos que sean, ya sea para hacerse entender mejor, buscando semejanzas con el mundo de las cosas concretas o simplemente para embellecer y dar variedad a su discurso, nos advierte de su promiscuo “hacerse ver y sentir” en diversos ámbitos y por tanto, debe incitar a que se le estudie en profundidad.

Lo que de metafórico hay en el texto filosófico, en su opinión, debería inquietar, debería plantear la necesidad de ser investigado y, sin embargo, o ha pasado desapercibido o se lo descalificado y desmeritado, confinándolo a asuntos extrarradio que bien pueden ser esenciales para la literatura o la retórica. Ya en su artículo “El mundo icónico en la *Crítica de la Razón Pura*”, publicado en 1992, se pregunta con respecto a Kant, si no podían servir las imágenes o metáforas que aparecían en sus textos, síntomas de preferencias, menosprecios y tabúes a la hora de enfocar los temas que abordaba conceptualmente<sup>192</sup>.

De ser ornamento superfluo en los textos de filosofía, la metáfora adquiere con el Método Icónico una relevancia inusual, es “elemento central, responsable de la orientación filosófica de las obras”<sup>193</sup>, como veremos a continuación.

## 2.- Reconociendo la metáfora filosófica

“La especificidad y también la dificultad de la metáfora en filosofía viene de que, aquí, la cosa a la que se transfiere lo propio de otra no lo hay en cuanto percibida intelectualmente o experiencialmente”<sup>194</sup>.

¿Qué forma tiene la metáfora filosófica? ¿Cómo se presenta y cómo puede reconocerse? Normalmente se hace fácil reconocer las metáforas tanto en el contexto hablado como en el escrito. La traslación o, mejor dicho, la transposición semántica que envuelve a la expresión

---

<sup>192</sup> Cf. CBF: “El mundo icónico en la *Crítica de la Razón Pura*”, p. 542.

<sup>193</sup> AGÍS VILLAVERDE, M.: “Hermenéutica y método icónico: el análisis del texto filosófico de C. Baliñas”, p. 18.

<sup>194</sup> CBF: “*La metáfora en filosofía. Cómo hacer cosas con metáforas*”, p. 105.

metafórica salta a la vista de forma casi inmediata e incluso, comprendemos fácilmente la comparación que ella quiere mostrar.

Hay muchas metáforas en los textos filosóficos y Baliñas hace un registro bastante abarcador que pone a nuestra disposición especialmente en estudios como los presentados bajo los siguientes títulos: “Filósofos naufragos” (1989), “Las metáforas de jerarquía, escala y cadena en el pensamiento medieval” (1992), “El mundo icónico de la Crítica de la Razón Pura” (1992), “La metáfora del progreso” (1992), “Renato Descartes, el buen conductor de su razón” (1997), “Relectura icónica del mito de la caverna” (1998), “El pozo de Tales y la caverna de Platón” (1999), “El camino como primordio: su estructura de sentido” (2003).

Ha de apuntarse también que entre los textos más significativos en que Baliñas analiza profundamente la metáfora desde la óptica icónica, ya como tema en desarrollo, pueden citarse los siguientes: “Repensar la filosofía desde la metáfora y el sentido” (1998), “Dejemos hablar a las metáforas...” (1998), “La metáfora filosófica. Cómo hacer cosas con metáforas” (1996).

A las metáforas las va clasificando según su naturaleza, percepción y eficacia en: metáforas funcionales y metáforas estéticas.

En los textos de filosofía pueden encontrarse simples metáforas que el filósofo ha utilizado como recurso expresivo para resaltar algo, como lo hace Kant y Husserl en los siguientes ejemplos:

«La naturaleza se empeña» (de Kant), o

«Llevo a los Otros en mi» (de Husserl)

Este tipo de metáforas serán identificadas como metáforas estéticas (o literarias, por ser las que más se usan en la literatura) cuya función es precisamente decorar, amenizar pero que no dicen nada acerca de la doctrina filosófica de ese determinado autor, es decir, no vienen en paralelo con ella. Si se eliminaran, no interferirían en la dinámica cognitiva propia de tal doctrina. Son pleonásticas.

Las metáforas funcionales en cambio, delatan algún grado de paralelo entre las organizaciones de las ideas y las organizaciones en el Mundo Real, pertenecen al engranaje del

discurso. Entre ellas, obviamente estará la metáfora filosófica que puede también recibir el nombre de metáfora de sentido y/o metáfora cosmovisional.

Las metáforas filosóficas vienen duplicadas en las ideas filosóficas como partes vivas del discurso, al transportar al mundo cosmovisional conexiones de sentido halladas en el mundo real. Vienen en *racimos de sentido* y se repiten de autor a autor y de doctrina a doctrina.

Cuando Baliñas habla de “mundo real” a lo que se está refiriendo es al mundo cotidiano, al mundo de la vida cotidiana, a ese mundo que es plataforma para todo lo demás como él mismo dice en varios pasajes de sus escritos.

Las organizaciones de las ideas y las organizaciones en el mundo real se conectan en paralelo. Los sistemas *cosmovisionales* reproducen cuadros de sentido de la vida cotidiana a través del uso casi inconsciente de la metáfora. De ahí que nuestro autor señale que mediante la metáfora entra la vida cotidiana en la Filosofía:

“Las metáforas están tomadas de un ámbito empírico, concreto, de hechos singulares de la vida cotidiana y donde los hechos son “así y precisamente así”, por más que podemos pensarlos siendo de otro modo. Llegan, pues aleatorios, aunque su facticidad nos obligue a atenernos a ella”<sup>195</sup>.

Con el nombre de metáfora filosófica reconoce nuestro autor al conjunto, no sólo de metáforas sino de imágenes, que formando *redes de sentido* se encuentran en la filosofía. Podría decirse que Paul Ricoeur fue el primero en utilizar esta denominación en su libro *La métaphore vive*, situando así a la metáfora en un nivel superior dentro del plano conceptual. La metáfora comporta una innovación de los significados originales, una creación, en definitiva, una novedad pues supera el nivel de palabra para mostrar se como enunciado predicativo portador de un significado semántico nuevo, cumpliendo una función heurística<sup>196</sup>.

Si algo puede denotar su diferencia con otras metáforas es el hecho de que rara vez será una metáfora suelta. En realidad la metáfora filosófica es una construcción que sólo resultará de sistematizar, inventariar y organizar el material imaginario que existe en los textos filosóficos

---

<sup>195</sup> CBF: “La vida cotidiana, plataforma de despegue de la filosofía”, p. 92.

<sup>196</sup> Cf. RICOEUR, P.: *La métaphore vive*, especialmente el capítulo VIII.

cuyo resultado final mostrará los plexos de sentido que en correspondencia actúan entre ese material tan disperso y las doctrinas filosóficas.

Contestando de manera inmediata a las cuestiones que inician este epígrafe hay que decir que la metáfora filosófica resultará de poder aplicar el Método Icónico a los textos y al conjunto de materiales que componen la filosofía.

Si algo caracteriza a la metáfora filosófica es su capacidad para delatar las conexiones de sentido que cisoncientemente se encuentran en varios pasajes de la filosofía, repitiéndose de autor a autor, en sus conceptos, en sus doctrinas.

Así pues, la metáfora de la luz se convertirá en metáfora filosófica cuando por ejemplo comprobemos que se repite en la doctrina de varios autores, que proviene y se enlaza con experiencias que nos son familiares (en la vida cotidiana) o cuando veamos que conforma una red de sentido con otros términos, ofreciéndonos incluso la posibilidad de facilitar nuestra comprensión de tal o cual idea filosófica: luz, foco de luz, oscuridad, espejo, reflejo, etc.

En este sentido el profesor Baliñas aconseja tomar en cuenta algunas reglas para “sacar a luz” la metáfora en el discurso y los textos de filosofía<sup>197</sup>:

1) Poner entre paréntesis el aspecto estético (ingeniosidad, frescura, etc.), es decir, dejarlo de lado y retener lo relacional.

2) Seleccionar las metáforas que tienen función icónica (primórdica) como por ejemplo, “las intuiciones son ciegas y las categorías vacías” (Kant), de las que solamente tienen valor estético o didáctico como por ejemplo, “Por ti pintan de azul los hospitales” (Pablo Neruda). Por lo general, las de parecido figurativo solamente tienen valor poético: son las funcionales las que interesan.

3) Diferenciar entre las proporciones (modelos a escala) y la metáfora. Esta identifica lo perteneciente a campos heterogéneos, transgrediendo la ley que manda recluir cada cosa en su clase.

---

<sup>197</sup> Véase CBF: “Dejemos hablar a la metáfora...”, p. 400-401.

4) No basta la pieza suelta. Es preciso recomponer el conjunto de sentido, supliendo los elementos en falta, los cuales probablemente aparecerán en otros lugares o autores. Luz con ceguera, oscuridad, deslumbrarse (por exceso de luz), ofuscarse (cuando se pasa de la luz a la oscuridad), iluminar.

5) Conjuntar las metáforas conforme a sus ramificaciones y entrelazamientos de sentido en el Mundo Cotidiano. El texto es construido conforme a las conveniencias de las preguntas y a las implicaciones de causas y consecuencias. Las metáforas asoman en él tan sin ordenamiento como esas plantas que brotan espontáneas al margen del diseño del jardín. Tienen indudablemente conexión con el concepto pertinente, pero llegan fragmentarias e *interrumpas*, muñones del Mundo Real.

La metáfora filosófica es aquella que vincula una cosa del plano concreto, empírico a una “cosa filosófica” y que se arraiga de manera indisoluble a los conceptos filosóficos articulando incluso unos conceptos con otros y toda la doctrina cosmovisional en general. Por ejemplo:

“El filósofo que se pregunta por la causa de la vida y la muerte, puede acabar postulando la existencia de algo no accesible a la intuición ni verificación por la empiría. ¿Qué puede ser ello? Entonces el pensador repara en que la vida del viviente –de un animal, el viviente por excelencia– comienza cuando se echa a respirar y muere cuando deja de hacerlo. ¿No es congruente que lo considere algo del viento, algo similar al viento? Las voces ‘alma’ (del griego *anemos*), ‘espíritu’ (de la raíz *spir*, presente en respirar, inspirar, expirar) documentan la metáfora. Más tarde quizás el filósofo articule ese concepto – esa cosa filosófica– con otros conceptos y llegue con Aristóteles a definir el alma como “acto primero del cuerpo físico potencialmente vivo” encajando eso del alma dentro de la pareja Acto/Potencia...”<sup>198</sup>.

¿Qué tiene de específico la metáfora en filosofía? La metáfora en filosofía deja ver aspectos que muy difícilmente notamos fuera de ella, de ahí que podamos afirmar que la metáfora puede ejercer una gran eficacia en el proceso del pensar. Y hemos de decir más, podría

---

<sup>198</sup> CBF: “Análisis Icónico de la Filosofía”, p. 74.

decirse incluso que es en la filosofía donde ella se hace más oportuna y donde resalte su eficacia (eficacia no valorada y transgredida a lo irrelevante).

La metáfora conecta, transfiere elementos de un cuadro de sentido a otro. Su especificidad en la filosofía viene dada en que la cosa a la que transfiere esos elementos propios de la otra que vincula, no la hay en cuanto percibida experiencialmente, son “realidades sui generis”<sup>199</sup> como por ejemplo: la Mente, la Razón, Dios, el Yo Trascendental. De esta manera, en la obra baliñana, la metáfora se estudia en cuanto modo de pensar que está en relación con otros modos de pensar por semejanzas, volviéndose realmente problema en la filosofía por ser ésta, conocimiento conceptual, razonado, exacto, en definitiva, por comprometerse a ser ciencia, parafraseando a Baliñas en alguna parte de su artículo “Dejemos hablar a las metáforas...”.

### 3.- Naturaleza icónica de la metáfora filosófica

“...la metáfora cumple en filosofía un papel genético al conectar esa realidad enigmática (metafísica) con realidades innegables, contundentes, de la vida cotidiana, pero además logra algo que no hace el concepto: moviliza el ánimo e incita a gestos conductuales que se corresponden con ritos religiosos que son metáforas gestuales”<sup>200</sup>.

La metáfora filosófica adquiere la dimensión de establecerse como instrumento o medio para comprender el tejemaneje del texto filosófico. Enlaza conceptos, términos metafísicos, enlaza el léxico abstracto que compone el texto mismo.

Las categorías, las conceptualizaciones que se usan en filosofía y que entendemos como propiamente filosóficas, por ejemplo:

- Trascendencia
- Inmanencia

---

<sup>199</sup> Así denomina Baliñas a esa otra cosa que engarza la maniobra mental de la metáfora: “sui generis”, realidades que no son materiales, ni están sometidas a espacio-tiempo, que no son sensoriales ni empíricas, tampoco son individuales, singulares o universales.

<sup>200</sup> CBF: “La metáfora en filosofía. Cómo hacer cosas con metáforas”, p. 111.

- Substancia
- Accidente
- Mundo
- Alma
- Límite

Deben ser entendidas como figuraciones derivadas de experiencias comunes tales como:

- Lugar alto o bajo
- Escalera
- Rampa
- Cercado
- Sabor
- Volar

Todo un mundo de imágenes táctiles, auditivas, visuales pertenecientes a la experiencia cotidiana que se encuentra en la base misma de los conceptos, de los sistemas o cuerpos doctrinales filosóficos. Estos descubrimientos filosóficos o como le llama Baliñas –realidades *sui generis*, o realidades filosóficas– no son intuitivos, sino argumentos que se encuentran en el sistema cosmovisional mantenidos en tanto al valor que le pongamos<sup>201</sup>. No se intuyen por sí mismas, sino que se demuestran. Se parecen a cosas del mundo cotidiano y por medio de éstas estamos en disposición de conocer aquéllas. De ahí que afirme nuestro autor que:

“Lo singular del caso filosófico es que, sistemáticamente, para hablar de sistemas de referentes sólo postulados (ni evidentes ni verificables) se eche mano del Mundo Natural, haciendo de las cosas palabras y de sus conexiones sintagmas. Tenemos, en consecuencia, que para hablar de cosas como Infinito, Dios, Fundamento Primero, etc., la mente usa a la vez de dos sistemas: 1) las voces del vocabulario ordinario que, en el caso de la filosofía, valen para

---

<sup>201</sup> CBF: “Análisis icónico de la filosofía”, p. 78.

conceptos inferidos, pero inverificables, 2) las cosas mismas reales del mundo que son verificables, pero no conceptos...<sup>202</sup>.

Aquí radica la especificidad de la metáfora en la filosofía, en que la cosa a la que se transfiere lo propio de otra, no la hay en cuanto percibida intelectualmente, no la conocemos. Mente, alma, razón, Dios, Yo, materia, son realidades inmateriales que no están sometidas a espacio-tiempo, tampoco son sensoriales o empíricas y transfiriéndole cualidades de cosas conocidas del mundo cotidiano, experiencias del mundo concreto, singular, es que podemos hablar de ellas y no sólo esto, sino también hacerlas guías conductoras del discurso filosófico.

Baliñas se interesa por descubrir los motivos a los cuales obedece el metaforizar, estableciendo entre ellos los siguientes<sup>203</sup>:

- 1) dar nombre a una realidad nueva transfiriéndole el de una cosa ya conocida. Por ejemplo, llamar ojo de buey al ventanillo redondo de un barco.
- 2) para enfatizar y exaltar algo: “es un sol”, “estoy prisionero de mi trabajo” o “siervo de amor”.
- 3) para crear realidades inverosímiles, fantásticas. Exhibe similitudes impensadas y crea cosas que no había.
- 4) Para descubrir y describir.

Es en esta última cuestión en la que Baliñas centra su atención.

Como se dijo anteriormente, nuestro autor encuentra que la metáfora conecta elementos de diversas cadenas de sentido, transfiere correspondencias de un campo de sentido a otro y en ella ocurre una maniobra mental que explica a través de esa capacidad de nuestra mente para buscar el ajuste entre elementos correlacionados, actuando siempre con sentido, desechando lo absurdo y anómalo.

---

<sup>202</sup> CBF: “Relectura icónica del mito de la caverna”, p. 396.

<sup>203</sup> Cf. CBF: “La metáfora en filosofía. Cómo hacer cosas con metáforas”, p. 100.

El último de los motivos presentados está haciendo referencia no sólo a nuestra iniciativa creadora sino también a la esencia que permite esa creación. Si algo motiva a hacer metáforas es precisamente esa fuerza mental e imaginativa que lleva a transferir elementos de un campo de sentido a otro. Fuerza que responde directamente a pautas o normas del buen sentido por las que nuestra mente se guía y que usamos de manera espontánea y cisconcientemente, según la exploración de Carlos Baliñas.

La metáfora conecta elementos de diversas cadenas de sentido, transfiere correspondencias de un campo de sentido a otro y en ella ocurre una maniobra mental que el Autor explica a través de esa capacidad de nuestra mente que busca el ajuste entre elementos correlacionados, actuando siempre con sentido, desechando lo absurdo y anómalo.

Al investigar a fondo en la maniobra mental que antecede a la metáfora o mejor dicho que la acompaña, descubriremos su naturaleza, estructura y relevancia en cada marco donde se presente. Por tanto, siendo conscientes de la relación tan estrecha entre el filósofo y el Mundo que se le da, se podrá abordar la metáfora filosófica en toda su magnitud y comprender también el texto filosófico. Mediante las metáforas descubrimos los iconos y demás primordios presentes en el texto de filosofía porque es a través de ella que estos se manifiestan en el discurso.

Por tanto, el que se metaforice se debe evidentemente a pautas o normas del buen sentido por las que nuestra mente se guía, normas que usamos de manera espontánea y cisconcientemente; pautas que ya quedaron explicadas en capítulos anteriores.

#### 4.- La metáfora filosófica dentro del Mundo del Sentido

Quedó ya explicado en el capítulo II de esta tesis que la metáfora es la herramienta que permite a Carlos Baliñas indagar en los diferentes aspectos que configuran el Método Icónico, por tanto podríamos decir, que es ella quien lo sitúa en el camino de la Lógica del Sentido y por supuesto, en el de la búsqueda de otros mecanismos que expliquen satisfactoriamente nuestro pensar. Partiendo de que, en su opinión,:

“El pensar desde las metáforas ofrece varias ventajas. Primera: la metáfora se superpone a la división en campos disciplinarios: las palabras, cuando no son

nomenclatura, las comparten a la vez la Teología, la Filosofía, el lenguaje político, etc. Segunda: la metáfora queda neutral entre las posiciones doctrinales antagónicas: en cualquier debate las palabras habrán de ser, fundamentalmente, las mismas si ha de haber la suficiente comprensión recíproca para, cuando menos, debatir lo mismo. Tercera: las metáforas no quedan circunscritas a determinados períodos históricos. El uso de la misma metáfora y de su parentela descubre afinidades entre períodos que, de no ser por eso, parecerían inconexos. El historiador quizá proteste, pero la realidad semántica se mantiene suficientemente idéntica, incluso si han cambiado los matices, como para testimoniar que, a pesar de todo, no se ha salido del mismo enfoque”<sup>204</sup>.

La metáfora en la filosofía es reconocible por su funcionalidad dentro de un conjunto de sentido, esto es, por su especificidad dentro de lo que en la doctrina que aquí se está presentando recibe el nombre de “Lógica del Sentido” y que en cuanto pieza de una constelación de sentido pasa a convertirse en “Primordio”.

En su capacidad icónica de transferir a elementos de naturaleza inmaterial otras realidades conocidas, estableciendo así conexiones de sentido que ayudan a comprender aquéllas, queda instaurada la funcionalidad de la metáfora filosófica. Ya se dijo que la metáfora filosófica delata algún grado de paralelo entre las organizaciones de las ideas y las organizaciones del Mundo Real, convirtiéndose en “guiños por los que llegamos a conocer informaciones no transmitidas por los dicta”<sup>205</sup>. Carlos Baliñas denomina a esta transferencia que hace la metáfora filosófica y a modo de distinguirla de otros tipos de transferencias: *proceso metabático* o *anabático* (de *metábasis*, *anábasis*), pero también, *proceso espiritualización*.

“¿Cómo denominar esta transferencia propia de la filosofía? Podríamos adaptar para este caso algún término griego casi sinónimo de metáfora: *metábasis* (literalmente “ir más allá”) que es una *anábasis* (literalmente subir). Eso nos permitiría disponer de un derivado para designar esta transferencia y

---

<sup>204</sup> CBF: “La metáfora del progreso”, p. 180.

<sup>205</sup> CBF: “Dejemos hablar a las metáforas...”, p. 397.

distinguir la de otras: la metáfora filosófica es un proceso metabático, anabático, dado que las cosas filosóficas se hallan ‘meta-’ (metafísicas, trascendentes). Con todo, también puede denominarse a este proceso ‘espiritualización’, ya que el Espíritu es un caso relevante de tal proceso de paso al envés (meta-físico, tras-cendente, etc.)”<sup>206</sup>.

La filosofía misma se vuelve posible sobre la base de las metáforas, sobre la base del ingenio que proporciona el fundamento de todo proceso racional. Las creaciones filosóficas son ricas en elementos expresivos y juegos imaginativos, porque precisamente son reflejos de esquemas de vida cotidiana interiorizados por el filósofo y que afloran al elaborar su discurso, su creación.

“...la metáfora cumple en filosofía un papel genético al conectar esa realidad enigmática (metafísica) con realidades innegables, contundentes, de la vida cotidiana, pero además logra algo que no hace o difícilmente hace el concepto: moviliza el ánimo e incita a gestos conductuales que corresponden con ritos religiosos que son metáforas gestuales. Por ejemplo, lo de la Caverna lleva a Platón en un famoso fresco de Rafael ‘La escuela de Atenas’ a apuntar con el dedo hacia el cielo: ¡Excelsior! En una palabra: ejerce motoricidad”<sup>207</sup>.

La metáfora en la filosofía transporta al mundo cosmovisional conexiones de sentido que encuentra en el mundo real según la funcionalidad de las cosas que involucra en el conjunto de sentido. La metáfora es una de las huellas que quedan en el lenguaje de la filosofía y de ella debemos seguir las coincidencias, las duplicaciones, los reflejos de las organizaciones de sentido que constatamos en nuestra vida cotidiana en intercambio con los principios y los hechos del mundo real que estudia el filósofo.

Por tanto, a la ya establecida clasificación de la metáfora por lingüistas, retóricos e incluso hermeneutas en:

---

<sup>206</sup> CBF: “La metáfora en filosofía. Cómo hacer cosas con metáforas”, p. 109.

<sup>207</sup> Op. Cit., p. 110.

- I. metáfora viva
- II. metáfora semilexicalizada
- III. metáfora muerta o lexicalizada
- IV. metáfora cognitiva

Hay que añadir la de función, ofrecida por Carlos Baliñas cuando analiza de la metáfora su función icónica o primórdica y que ya quedó explicada en el epígrafe anterior.

La metáfora filosófica se hace icónica conformando redes en cuerpos metafóricos en las que los elementos se contraponen y refuerzan, pero que además se reiteran una y otra vez, de autor a autor indicando el modo *cisconsciente* en que funciona nuestra mente. Ejemplos de estas metáforas son la metáfora de la luz, la del camino, la del espejo que serán analizadas más adelante.

El lugar y la importancia que ocupa la metáfora en la filosofía resulta de hacer visible en ella la señal de aviso por la que reparar en algo que se pasaba por alto, es decir, información que en definitiva darán una mejor y más completa visión de la filosofía, información que ni siquiera es transmitida o expuesta pero que recoge el pensar del filósofo con todas sus connotaciones.

“Pocas metáforas vienen en los dicta (tesis, argumentaciones) de un discurso y, a primera vista, parecerán omisibles. Ahora bien, en un discurso también cuenta la distribución del espacio. Los espacios llenos tienen sentido versus los huecos, los cortes, la posición de un ingrediente con respecto a otros, las funciones de cada cual. etc. Las metáforas se corresponden con la función que en un edificio cumple lo otro que paredes y techumbre: esto es, los arcos y columnas, los escalones, las crujías de la bóveda, los vanos. Los dicta rellenan casillas, pero ¿y el casillero? Este viene de antes, determinado por los enfoques, las exclusiones e inclusiones, lo que se atiende y lo que se desatiende. Por eso las metáforas más actuantes serán las que van en el buche de los conceptos y de las relaciones funcionales entre conjuntos de sentido e incluso las que sitúan el locus desde donde se discute. Acerca de todo eso que va cisconsciente a la dirección del discurso pueden revelar no poco las

metáforas, si a las explícitas incorporamos las que van latentes o emparentadas”<sup>208</sup>.

La teoría de la metáfora que propone Carlos Baliñas trata de estudiar cómo la mente forja los sistemas allí donde sus piezas son muy heterogéneas y deben entrar pautas aportadas por el sujeto. La metáfora representa una estructura fundamental del lenguaje; no es un disfraz para las ideas sino que es la fuente de nuevos argumentos para la inferencia. La metáfora asocia cosas diversas “ojos y puente”, “plantas y vida”, pero ello es un procedimiento mental ineludible, no sólo una creación imaginativa. En la metáfora opera una transferencia, un injerto, una transgresión y un posterior encaje: de un conjunto de sentido se selecciona determinado rasgo y se lo inserta en otro.



---

<sup>208</sup> CBF: “Dejemos hablar a las metáforas”, p. 395.



**PARTE III:**

**UNA NUEVA HERMENÉUTICA DEL TEXTO FILOSÓFICO**





Una vez expuesta la teoría se hace conveniente analizar cómo se pone en práctica.

El propósito de esta parte es mostrar la metodología con la que analizar el material metafórico y, en general, el conjunto de imágenes (símbolos, iconos, símiles, metonimias, entre otras) que se encuentran latentes en los textos. El método que a continuación se va a presentar está diseñado para el análisis del texto filosófico, pero en realidad, es una metodología adaptable al análisis de otro tipo de textos.

En opinión de Carlos Baliñas, al leer los textos filosóficos debemos hacerlo con otro interés que el de quedarnos con lo que dijo o quiso decir el autor. Lo importante es rebuscar o más bien, explorar en el trasfondo de los mismos todo aquello que delatan acerca del funcionamiento de la mente que los construye.

Las metáforas y otros elementos que conforman el universo icónico nos trasladan interesantes nociones de la actividad mental del filósofo que ayudarán no sólo a realizar una lectura o una reconstrucción diferente de lo que queda expresado en el texto, sino también de mecanismos, muy poco explorados a día de hoy, que muestran cómo se construye lo escrito. Delatan las condiciones tácitas de cómo el autor organizó su mundo conceptual sirviéndose de algunos elementos que fue tomando de su vida cotidiana, de esa vida en la que vive instalado de manera híbrida. En este sentido, podrá ser relevante el particular cuadro de preferencias y menosprecios del autor conformado, entre otros elementos, por su escala de valores, las posiciones, omisiones, ángulos de mira tomados en lugar de otros que fueron desechados o que no se le ocurrieron.

El conjunto de imágenes presentes en el texto, por lo general, escapan a la censura racionalista del autor. De este modo, cuando aparecen nos permiten saber el enfoque que el autor imprimió a su discurso, las imágenes que tiene en cuenta, el rango que otorga a cada una de ellas, etc. Queda configurado así un segundo lenguaje (plástico, icónico-simbólico) subsidiario, que actúa de forma ciconsiente en la mente del filósofo y recorre todo el texto. Como hemos presentado en páginas anteriores, a este peculiar lenguaje, el autor del Método Icónico lo denomina “urtexto”.

Ahora bien, ¿por qué es una nueva hermenéutica?

Carlos Baliñas quiere crear una nueva herramienta conceptual con la que se pueda estudiar áreas restringidas del conocimiento, como lo es la referida al funcionamiento de la mente. Existen diversas investigaciones sobre este tema pero no lo abordan desde el punto de vista del lenguaje que aquí se resalta.

El desafío que pretende enfrentar demanda no sólo fijarse en los *dicta*, que normalmente es lo que se hace, sino en su construcción. De ello pueden inferirse otros elementos que el autor no es consciente, los que se presentarán más adelante. Lo más interesante es ver cómo está construido el cuerpo doctrinal, es decir, cómo el autor “hace-dice” su texto.

Uno de los primeros resultados es el relativo al peso que la vida cotidiana posee en estos derroteros hermenéuticos. Su función es tan relevante porque las conexiones de sentido que la mente toma de manera voluntaria emanan del mundo de la vida cotidiana. El filósofo se vale del lenguaje cotidiano y, por tanto, los nombres, los giros lingüísticos y las sintaxis de él tomadas, comprometen sus posiciones filosóficas.

Por la proximidad de intenciones, cabe hacer mención a la propuesta de Gerald Holton quien, en el marco de lo científico, presenta una propuesta un tanto similar a la de Carlos Baliñas: un método con el que comprender mejor el pensar del científico al explorar la relación entre el trabajo científico de una persona y su estilo íntimo de vida, que queda resumido en los siguientes pasos<sup>1</sup>:

- Analizar la fase de gestación del trabajo científico.
- Yuxtaponer los resultados publicados con la documentación de primera mano (correspondencia, entrevistas, cuadernos, etc.).
- Considerar cualquier producto del trabajo científico, publicado o no, como un acontecimiento situado en la intersección de ciertas trayectorias históricas: por la actividad científica privada o personal; por el conocimiento científico compartido, o

---

<sup>1</sup> HOLTON, G.: *Ensayos sobre el pensamiento científico en la época de Einstein*. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 9-10.

público de la comunidad en sentido amplio; por el marco sociológico en el que se está desarrollando una ciencia; y por el contexto cultural de la época.

- Encontrar el grado en que, en ciertas ocasiones cruciales, el pensamiento de un científico puede ser guiado por su fidelidad, quizás implícita a un tema o varios temas.

- Considerar las consecuencias prácticas de estas indagaciones tanto en lo que puedan contribuir al conjunto de estudios en historia y filosofía de la ciencia, como en lo que puedan ayudar a una mejor comprensión del lugar de la ciencia en nuestra cultura y en los programas educativos.

Con la puesta en marcha de este método, Gerald Holton llega a algunas conclusiones, entre las cuales cabe señalar que el pensamiento del hombre de ciencia puede hallarse condicionado y estar guiado por su fidelidad a ciertas preconcepciones o como él llama *themata*, o que la estructura temática del trabajo científico surge del estudio de las alternativas que inicialmente se ofrecen al investigador y contribuye decisivamente a que la nueva idea sea aceptada o suscite controversia.

Desde 1982 en que fue publicado en España el método de Holton, con toda certeza, otros métodos de parecida naturaleza han tenido lugar. De hecho, métodos para el análisis de textos podemos encontrar diversidad de ellos, unos que se preocupan por su estilo, otros por el contenido, otros por el contexto en que fueron escritos, etc. En el rastreo realizado con vistas a esta investigación no fueron encontrados otros posibles estudios que se aproximaran al aquí propuesto. La novedad del mismo, es elemento que impulsa a su análisis.

En este sentido, esta parte de la tesis pretende presentar la metodología propuesta por Carlos Baliñas así como su puesta en práctica. De los diversos ejemplos por él mostrados a lo largo de su obra hemos seleccionado apenas tres, prevaleciendo su nivel de análisis y la importancia que guardan para la filosofía. Estos son: Mito de la Caverna, Discurso del Método y la Crítica de la Razón Pura.



## CAPÍTULO VII:

### MÉTODO PARA EL ANÁLISIS DE LOS TEXTOS

#### 1.- El Método Icónico

Se trata, como ha quedado explícito anteriormente, de leer de otro modo que el usual los textos de la filosofía, un modo en el que se preste atención al subtexto o como le llama Baliñas “Ur-texto” que va subterráneo, pero en paralelo, al texto doctrinal. Dicho de otro modo, prestando más atención a la forma para que ayude a comprender mejor el contenido doctrinal.

El autor puede estar mostrando otro mensaje que el que enuncia expresamente en su texto o discurso, y de ello no se percató, pero puede sernos de mucha ayuda para entender, de manera más completa, toda su doctrina. Es de esto precisamente lo que se trata aquí y para ello veremos algunas metáforas que han sido analizadas con mirada icónica por el Carlos Baliñas. En su amplia obra sobre Pensamiento Icónico son variados los ejemplos que pueden consultarse para contrastar este método novedoso en los estudios hermenéuticos y filosóficos. Algunos de esos ejemplos se muestran en el siguiente apartado.

Entre las razones que llevan a nuestro autor a elaborar un método para el análisis de los textos filosóficos que tenga en cuenta elementos que otros métodos existentes no atienden se encuentran:

- 1) La frecuencia en la filosofía de metáforas o símiles comparativos con el mundo de lo cotidiano, es decir, metáforas que parecían entrelazadas con doctrinas.
- 2) Que debajo de los dicta, había una red inadvertida de la que nadie se ocupaba, la simple razón común en que vamos entretejidos “el pensar que nos piensa”.
- 3) En los textos aparecían metáforas que se repetían una y otra vez, pero además, dado un determinado tema, las de un autor encajaban con las de otro. Incluso, algunas metáforas de la vida cotidiana se repetían de idioma a idioma.
- 4) Había correspondencias posicionales entre las respuestas a diversas cuestiones (algo así como si las doctrinas fuesen “hablas” de una misma lengua ya que cada autor apostaba por lo más verosímil entre los datos que tenía en cuenta de los datos del otro).
- 5) Que la etimología de los conceptos en el decir filosófico jugaban como meras señales convencionales, como meras unidades de nomenclatura o marcas.
- 6) Algunas metáforas que había debajo del léxico en el lenguaje cotidiano, se extendían a campos distantes.
- 7) Que había doctrinas filosóficas que venían expresadas por un panel metafórico de la realidad cotidiana.
- 8) Muchos de los conceptos de la filosofía, conceptos abstractos eran metáforas muertas, es decir, metáforas de las que en algún momento hemos ya perdido conciencia de su origen.

También cabe señalar que entre esas razones de apreciación más personal había otras que se convertían en desafíos a descubrir:

- 1) No entendía el desprecio que se le daba dentro del discurso científico a las metáforas y símiles. Las menciones al mundo de la vida cotidiana eran consideradas de inferior calidad porque dañan el rigor científico, pero a la vez, veía que sus propios profesores para explicar una doctrina filosófica acudían a ellas.
- 2) Encontraba metáforas en los textos de autores importantes dentro de la filosofía.
- 3) Anotaba en un cuadernillo aquellas metáforas que le ayudaban a recordar las doctrinas y se fijaba que se repetían de autor a autor, e incluso, que las de uno encajaban con las de otro.

De esta manera comenzó Baliñas a darse cuenta de la necesidad de explorar cómo están contruidos los textos filosóficos y a registrar todo el material metafórico e imaginario que aparecía en los mismos. La creación de una metodología que le permitiera avanzar de manera organizada fue elaborándola a medida en que crecía la búsqueda y recopilación del material.

Como también se analizó anteriormente, el método icónico invita a estudiar el estatuto de los modos menos seguros del conocer, aquellos que ponemos en práctica a diario a través de nuestros mecanismos de pensamiento. Entre ellos cita, por ejemplo:

- 1) El modo de encontrar e imponer orden y encaje en toda esa gama de cosas diversas que es el Mundo con el que el individuo ha de encajar su vida. Por ejemplo, el orden causal, pero también el orden según semejanzas.
- 2) El modo en el que el individuo toma decisiones en los casos donde las cosas no aparecen trabadas por naturalezas y causas. En estos casos el individuo no piensa según la ciencia, es un pensar sin metodologías ni técnicas de investigación.

“El individuo puede también entregarse a fantasear o a recordar, pero el presente le urge a pensar a fin de entender y la naturaleza le pare provisto de una facultad dotada para ello. Es esa ‘luz natural’ o razón común universal,

que después cada cual modulará conforme a la instrucción y a la personal experiencia. Este pensar del individuo ya no puede ser aquel desfile marcial de la ciencia donde el investigador no pasa de soldado anónimo de un ejército en progreso incesante. Es un pensar individual sin metodologías ni técnicas de investigación, más ejercido que pensado, porque nos viene dado para realizar nuestro propio programa de vida... La cuestión es si esos modos de pensar no científicos son anárquicos o bien si, aún sin ser seguros, no tienen su específico estatuto. O sea si el pensar considerado vulgar no es un pensar diferente, un modo diferente de pensar. A pensar ese terreno en penumbra es a lo que invita el presente discurso.”<sup>2</sup>.

El método icónico propone leer de otro modo, e incluso con otro enfoque, los textos filosóficos, algo así como situarnos en el envés de la filosofía<sup>3</sup>. Como bien señala Carlos Baliñas, ello exige de-strar el léxico, deconstruir y reconstruir los textos, aprovechando los conocimientos suministrados por las ciencias del lenguaje<sup>4</sup>, una tarea que aunque nos recuerde desde el punto de vista terminológico a Derrida encuentra, en opinión de nuestro autor, cierto parecido con Kant porque:

“Con la misma razón que él examinaba los tipos de juicio cabe examinar el lenguaje ejercido en los textos metafísicos, si bien con otra finalidad. El alemán buscaba la razón del fallo en seguridad; por mi parte, busco una maqueta hipotética donde queden explicados unos conocimientos –los del vulgo– no seguros, pero imprescindibles y valederos, incluso parcialmente actuantes en ciencia y en la metafísica del conocimiento... Aquí nos interesan otros modos de pensar, que ya no aspiran a la certeza verificable, y averiguar si esos modos de pensar no actúan también clandestinamente en la forja de los conceptos metafísicos, incluidos los del propio Kant. Suele distinguirse

---

<sup>2</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, p. 55.

<sup>3</sup> El filósofo alemán Wilhelm Weischedel (Frankfurt 1905 - Berlín 1975) habló de la “puerta de atrás de la filosofía” con una intención análoga en un libro ya clásico. Cf. WEISCHEDEL, W.: *Die philosophische Hintertreppe. Die großen Philosophen in Alltag und Denken*, Nymphenburger Verlagshandlung, München 1966.

<sup>4</sup> CBF: Op. Cit., p. 154.

entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación. Aquí estoy presentado la doctrina desde el contexto de justificación, pero he de confesar que el “contexto de descubrimiento” fue, como en la Crítica de la Razón Pura, el análisis de los productos filosóficos. Si al autor de la Crítica le escandalizaban las contradicciones entre metafísicos, a mí me sorprendían aquellas metáforas, aquellos juicios cosmovisionales ninguno de los cuales consigue desbancar a los rivales. Que entrasen en los sistemas filosóficos me sugirió que también en el pensar cotidiano tengan más importancia de la que se les otorga. Y a reflexionar sobre eso es a lo que estoy invitando”<sup>5</sup>.

Al llevar a cabo este ejercicio también puede comprobarse la hipótesis de que las pautas de la vida cotidiana pudieran haber sido no solamente el lugar de surgimiento de la filosofía como actividad humana sino también el punto de partida para la elaboración de sus conceptos. Carlos Baliñas lo explica en la cita que reproducimos a continuación con cierta amplitud para que se pueda seguir plenamente su argumentación:

“...la tarea no puede consistir en contraponer meramente a una teoría establecida otra, justificándose ambas por su respectiva ‘evidencia’. El ‘descubrimiento’ que se ofrece a quien lo quiera hacer él mismo, se despreocupa de los propósitos y declaraciones programáticos acerca de lo que sea y deba ser la filosofía. Quiere detectar lo que de facto, a juzgar por el análisis de sus textos, han venido haciendo éstos sin percatarse quizás el autor. Si la doctrina es nueva, se debe a la novedad del enfoque y estrategia para repensar el asunto. Hoy comenzamos a disponer ya de técnicas minuciosas y sagaces para estudiar los textos en cuanto ‘obra del texto’ que nos permiten conectar el lenguaje de la filosofía con el de otras cosmovisiones rivales (mitos, literatura, sentido común y vida cotidiana, etc.). Además en el caso presente, la doctrina que se propone rompe con la escala de valores de la contraria. Por lo tanto, no considera desdoro para la filosofía que ésta muestre, por el modo cómo está hecha y se hace, no corresponderse con la imagen de saber ‘científico’ que se da de sí misma. Ante todo, aquí no se trata de juzgar, sino

---

<sup>5</sup> Ibidem, p. 50.

de constatar. No de cómo debería ser, sino de registrar como es. Por otra parte, el que no sea solamente ni globalmente eso que dice también puede considerarse un enriquecimiento en cuanto que aparece abierta y más aproximada de lo que se creía a otros ámbitos donde la mente muestra también su creatividad. En fin, si a esa imagen establecida que la filosofía se da de sí misma se la va a acusar aquí de estar subyugada a concebir el entender como ver, olvidándose del mirar y si la tesis sostiene que la filosofía viene consistiendo, en verdad, en encajar datos dentro del mejor sentido global, lógico que también este corpus doctrinal deba buscar su garantía en ser un conjunto de buen sentido, donde las piezas encajan, y no en la ‘evidencia’ de cada proposición y de la suma de ellas”<sup>6</sup>.

¿Cómo se realiza el ejercicio icónico en la obra filosófica, es decir, en el texto de filosofía? Según Baliñas Fernández, la respuesta queda obligatoriamente ceñida a prestar atención a la construcción de los textos filosóficos. Lo importante es analizar cómo están hechos, para descubrir lo que el filósofo “no se dio cuenta que decía, pero dijo”. Ello requiere, por tanto:

- a) leer de modo sistemático y continuado los textos con el fin de localizar el material imaginario (metáforas, iconos, símiles, etc.)
- b) inventariar todo ese material y buscar detrás de lo se dice, el modo de decirlo.
- c) conectar el vocabulario técnico del filósofo con el lenguaje de la vida cotidiana.
- d) recopilar y cotejar las metáforas, símiles, etc. presente en los textos.
- e) organizarlas según plexos de sentido, según constelaciones de sentido.
- f) tomar en cuenta el “Mundo Real” del sentido común.
- g) asociar o relacionar la filosofía con la Vida Cotidiana.
- h) disponer de otro aparato categorial y metodológico que se adapte al que viene funcionando en los discursos filosóficos.
- i) mostrar las correspondencias entre las doctrinas y el elemento imaginario.

---

<sup>6</sup> Cf. CBF: “Repensar la filosofía desde la metáfora y el sentido”.

Lo que desea mostrar el método icónico nos recuerda, de alguna manera, a la idea de Paul Ricoeur al defender que “entender un texto es seguir sus movimientos desde el significado a la referencia: de lo que dice a aquello de lo que habla...”<sup>7</sup>. Para Ricoeur el significado del texto no está detrás del texto sino enfrente de él; no es algo oscuro sino algo develado. Lo que tiene que ser entendido no es la situación inicial del discurso sino el mundo posible hacia el que apunta gracias a la referencia del texto. La comprensión tiene que ver con captar las proposiciones del mundo, abiertas por la referencia del texto.

La obra de filosofía está determinada por la existencia cotidiana, es decir, por el día a día de los filósofos en cuanto seres humanos. Muchas de sus vivencias cotidianas están presentes en el sustrato de su sistema por medio de símiles y metáforas. En este sentido los textos filosóficos son códigos imprescindibles y de obligatorio análisis. A partir de ellos podemos saber si algunos constructos metafísicos son, o no, duplicaciones de cuadros de sentido de la vida cotidiana. A través de las metáforas, de los símiles implícitos en ellos podremos reflexionar sobre la correspondencia entre el cuadro doctrinal y el cuadro de sentido de la vida cotidiana.

“Los sistemas filosóficos (cosmovisionales) –escribe Baliñas- son como esos gráficos donde hay unas rayas continuas y otras hechas de puntos, hipotéticas. El texto cosmovisional completa lo empírico verificable con una zona creada para cerrar el sistema de modo coherente: eso que llamamos ‘lo metafísico’. Sobre esa parte donde falta verificación se acumulan los argumentos, intentando convencer a base de mucho razonar”<sup>8</sup>.

Lo que el método icónico trata de presentar renuncia a ver el pensamiento vulgar como anomalía o aplicación defectuosa de los conocimientos científicos. No constituyen “anomalías” el conjunto de primordios que se encuentra en el discurso filosófico. De ellos no es necesario escabullirse o apartarse por ser meros artificios retóricos, de la expresión y no del pensamiento. Todo lo contrario, son valiosos elementos del texto cuya

---

<sup>7</sup> RICOEUR, Paul: *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI Editores, México 2006, p. 100.

<sup>8</sup> CBF: *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía. Breviario de “Filosofía y Vida Cotidiana”. Sentencias Principales (Kyrioi Logoi)*, p. 101.

profundización conlleva a una mejor interpretación y entendimiento de lo que su autor quiso transmitir.

Las normas de pensamiento que pone al descubierto el método icónico, como hemos venido explicando a lo largo de este trabajo, se diferencian de las normas por las que se guía el pensamiento científico, es decir, aquellas regidas por la certeza. El pensamiento icónico se orienta por normas de la razón común pero no por ello de menor calidad que las normas del pensar científico; normas que también constituyen plataforma de todo pensar.

## 2. Algunas metáforas-iconos analizadas por Carlos Baliñas

Presentamos a continuación algunas metáforas que en el seno de la filosofía analiza Carlos Baliñas, tomando la forma de iconos por su capacidad de repetición en la misma u otra doctrina filosófica, pero también por la red de sentido que involucra. No aspiramos a ofrecer una presentación exhaustiva del tema, siguiendo literalmente los desarrollos del autor, sino sintetizar de manera comprensiva unos cuantos ejemplos en los que se fija nuestro autor.

### a) Metáforas de la jerarquía, escala y cadena

En el artículo “Las metáforas de jerarquía, escala y cadena en el pensamiento medieval” (1992), hallamos un análisis de estas metáforas (iconos dominantes) con el objetivo de entender los pilares organizativos que predominaron en el Medioevo. Lo que más le sorprende es la evidente repercusión que tienen dichas metáforas sobre diversos campos culturales hoy en día.

Con las tablas de pesas y medidas se puede conocer el tamaño, la dureza o la fuerza de los cuerpos físicos. Resulta curioso cómo los parámetros de medidas basados en “más-menos”, “alto/bajo”, comúnmente son usados para referirse a los sentimientos aun cuando literalmente no pueda medirse el amor, el odio u otros sentimientos por no tener

cualidades fijas para soportar tales cuantificaciones. Más curiosos resultan los pares que se interrelacionan como por ejemplo, “superioridad/inferioridad” o “bueno/malo”, configurando redes completas de escalas, jerarquías, rangos u ordenaciones cotidianamente usadas.

Nuestra mente de manera natural ordena las cosas en base a colocar lo estimado con lo que está arriba y, lo de abajo, con lo despreciable o lo menos estimado. Algunos estudiosos<sup>9</sup> muestran que esto es debido a la manera vertical en que se encuentra nuestro cuerpo (cabeza arriba, pies abajo). La hipótesis de Carlos Baliñas es que este procedimiento se realiza de modo ciscosciente y así está presente no sólo en la vida cotidiana, también en la filosofía.

“...hubo cosmovisiones filosóficas que se plantearon ordenar a los entes todos según un mismo criterio en más o menos y esa serie resultante también la dispusieron en mayor o menor altura. En concreto, se comprueba que ese ordenamiento se hizo según alguno de estos tres criterios: Bien, Ser, Perfección. Un buen caballo nos parece más caballo que otro canijo o enfermo, juzgamos tiene más ser, que es más perfecto. Desde ahí se saltó a opinar que todos los entes lo sean (más o menos) en razón del grado mayor o menor en que participan de la bondad, el ser, la perfección...”<sup>10</sup>.

Los estudios realizados por Baliñas le llevan a afirmar que el primero en sistematizar este tipo de ordenamientos en la filosofía fue Plotino, quien lo deja plasmado en las *Eneadas*. El pasaje narrado por Plotino corrobora la idea de seriar todos los entes según un criterio único y ordenarlos como miembros de un *Universo jerárquico*.

“Así delante del Gran Rey avanzan en su escolta, primero lo menores personajes, después los hombres siempre más elevados en dignidad, después los cortesanos, por último los que, (inmediatamente) por debajo de él, tienen

---

<sup>9</sup> Esta metáfora ha sido muy bien trabajada por Lakoff y Johnson en *Metáforas de la vida cotidiana*.

<sup>10</sup> CBF: “Las metáforas de jerarquía, escala y cadena en el pensamiento medieval”, p. 208.

las mayores dignidades. Después de todos ellos aparece el Gran Rey y los asistentes le ruegan y adoran”<sup>11</sup>.

Así mismo en los conceptos de jerarquía o rango tienen un marcado sentido el orden según:

- ✓ “más-menos”
- ✓ “alto-bajo”
- ✓ “superioridad-inferioridad”

Lo marcado versus lo no marcado; lo alto versus lo a ras del suelo; el puesto físicamente más alto versus el menos alto, el más bajo donde nadie sobresale.

En la filosofía cristiana se introduce el tema de las jerarquías de los entes: jerarquía celeste y jerarquía eclesiástica. La sociedad medieval era una sociedad estratificada jerárquicamente como un todo y así también dieron el mismo sentido al Universo. Esta norma de protocolo llega vigente hasta nuestros días.

La escalera tiene peldaños a través de los cuales subimos y bajamos, y podemos llegar a lo más alto o descender hasta lo más bajo. Siguiendo el ejemplo de la jerarquía, otros términos tales como escalera y cadena vienen en correspondencia lineal. Las diferentes estratificaciones de la jerarquía corresponderían a los peldaños de la escalera y a los diferentes eslabones de una cadena. Cada estratificación, cada peldaño, cada eslabón constituirán el todo, derivándose uno de otro.

Sirva el siguiente esquema como ejemplo de lo que se está presentando:

---

<sup>11</sup> PLOTINO. *Enneadas* V, 3; cit. por CBF: “Las metáforas de jerarquía, escala y cadena en el pensamiento medieval”, p. 209.



La estratificación presentada tiene forma escalonada, cada franja es un peldaño de la escalera que habrá que subir para adentrarse dentro de una clase más alta o bajar para descender de categoría. Los peldaños o escalones están encadenados, están imbricados unos con otros porque uno depende del otro. Así mismo apunta nuestro autor que:

“Desde la Biblia la escalera (escala de Jacob) venía simbolizando los sucesivos niveles de ascensión de la divinidad... no puede sorprender que también en la filosofía medieval hablase de “la escala de las criaturas” y estuviese obsesionada por descubrir en todos grados, esto es, escalones (grados de perfección, grados de saber). El itinerario es el mismo desde San Agustín y el Pseudoareopagita: ascender de lo inferior a lo superior, de la criatura al Creador, de lo visible a lo invisible... Los premodernos vivían literalmente con la mirada puesta arriba: en lo alto y en el Altísimo. Cultivar la personalidad equivalía, para ellos, a subir escalones hacia Dios o, lo que es lo mismo, a cultivar las virtudes morales –la religiosidad, la primera–,

abandonando los intereses y placeres ‘de abajo’, por ser de poca o nula graduación”<sup>12</sup>.

Las metáforas de jerarquía, cadena y escala que bien pueden rastrearse desde el pensamiento medieval están presentes en casi toda la filosofía y se repiten en varios pasajes y autores. Aunque se les cambie de sentido, estas tres metáforas se mantienen en las teorías del evolucionismo y el historicismo del siglo XIX, como apunta Baliñas, y también en el materialismo, el empirismo y otras corrientes de pensamiento.

#### b) La metáfora del camino

Entre las expresiones relacionadas con el hecho físico y cotidiano del camino se encuentra: itinerario, desvío, viaje. Podemos andar y des-andar el camino, ir por el camino de la salvación, por el camino correcto o incorrecto. Para caminar tenemos un punto de partida y otro de llegada y éste último puede ser también la meta que nos hemos propuesto. Pero también en el camino se puede andar “al tuntún” o “ir a la buena de Dios”, sin rumbo fijo, extraviarnos o simplemente caminar por un laberinto.

Al procedimiento ordenado de pensar se le ha llamado método, nos recuerda Baliñas<sup>13</sup>, es decir, camino hacia alguna parte. Se puede comprobar que cuando deseamos explicar lo que queremos decir por ejemplo: “procedimiento ordenado” o “sucesión de prácticas hacia un objetivo”, lo manejamos en términos de camino físico. Por ejemplo un proceso determinado de pensar tiene punto de partida, de llegada, recorrido del trayecto y demás.

La filosofía, aunque no lo reconozca siempre así, se propone ser un camino, sobre todo después del *Discurso del Método*. La búsqueda de un camino seguro frente a la incertidumbre o retornar a lo originario, en el caso de Martin Heidegger, pueden servir de ejemplos.

---

<sup>12</sup> Ibidem, p. 211.

<sup>13</sup> CBF: *El camino como primordio: su estructura de sentido*, p.35.

“El lenguaje que emplean delata que ese Primordio o Icono del camino vuelve en muchos otros filósofos, incluso sin que ellos se diesen cuenta. En el caso de Martin Heidegger lo delata hasta la reincidencia de metáforas viarias en títulos de sus escritos: *Holzwege* (Sendas perdidas), 1950. *Der Feldweg* (El sendero), 1953. *Unterwegs zur Sprache* (En camino hacia el lenguaje), 1959. *Wegmarken* (Mojones, hitos), 1967. Para lema de sus Obras Completas eligió el siguiente: *Wege nicht Werke* (Caminos, no Obras). En un escrito titulado *Aus der Erfahrung des Denkens* (Desde la experiencia del pensar) este perpetuo ‘andariago en la vecindad del ser’ había escrito: ‘Dirigirse hacia una estrella, sólo esto’... Al terminar lo que debía ser la primera parte de *Ser y Tiempo* y, que desde la séptima edición, se quedó sin segunda, escribió: ‘La presente investigación se halla tan sólo en camino hacia tal meta’. En el prólogo a *Vorträgen und Aufsätzen* (Ensayos y conferencias), 1964, dirá de sí mismo que, no siendo él un sabio (Weiser) lo más que puede hacer es indicar (Weisen). En su estudio *Platons Lehre von der Wahrheit* (Doctrina de Platón acerca de la verdad), de 1941, reafirmaba: ‘También en los días venidos seguiremos en camino, andariagos en la vecindad del ser’<sup>14</sup>.

El camino, si bien es un hecho físico de nuestra vida cotidiana, sirve de “andamio para los procesos mentales con meta sabia” como metafóricamente lo expresa Carlos Baliñas. Una y otra vez este primordio se reitera en la filosofía. Está presente en el método de muchos filósofos, ya sea el prisionero de la caverna quien emprende un viaje de ascensión hacia el mundo superior, el mundo de las ideas<sup>15</sup>. El método de Descartes busca un camino hacia el conocimiento seguro, fuera de incertidumbres. Para Heidegger el camino permite el regreso al *Dasein*. El camino no es un ente explicado por causas sino una estructura de sentido, cuyo ser consiste en la funcionalidad recíproca de sus piezas.

---

<sup>14</sup> CBF: “El camino como primordio: su estructura de sentido”, p.39.

<sup>15</sup> Nos permitimos resaltar a propósito de esta metáfora tan presente en la filosofía que la estructura del libro de ensayos sobre temas de filosofía actual, escrito por Marcelino Agís en el año 2009, se titula justamente *Caminantes. Un itinerario filosófico*. En él, el camino expresa la condición itinerante del hombre mientras que los problemas contemporáneos son entendidos como “encrucijadas del mundo actual”. Así todo él está construido sobre esta metáfora del camino. Cf. AGÍS VILLAVARDE, M.: *Camiñantes. Un itinerario filosófico*, Ed. Galaxia, Vigo 2009 (en particular “Introducción”, pp. 9-12).

También con camino viene aparejado marcha y la marcha se concibe normalmente sobre terreno sólido, firme. Por este tipo de caminos andamos tranquilos, pero “si vadeamos un río o un terreno pantanoso o un arenal tanteamos cada paso y, si el pie se hunde, nos agarraremos a cualquier a cualquier ‘tabla de salvación’, de ahí el consejo cotidiano de ‘no dejes camino para tomar vereda’. En las leyendas, en el arte, hay fijadas escenas ejemplares de resbalar por fallo del suelo, como también de afirmar caminos sobre el lógamo y escolleras sobre el mar. Abundan leyendas de ciudades sumergidas, y contra el riesgo de edificar sobre arena nos previene una parábola evangélica, aparte de que Cristo llamase Piedra (*Keffas, Petrus*) al discípulo que había de mantener a su iglesia ‘firme como la roca’”<sup>16</sup>.

Del mito de la caverna, la doctrina cartesiana y la crítica kantiana, Carlos Baliñas analiza cuidadosamente las metáforas relacionadas con “camino” en diferentes pasajes de cada autor. Este análisis queda reservado al capítulo siguiente de esta tesis.

### c) El libro y las metáforas de la escritura

Muchas veces tomamos los escritos como escaparates en los que adquirimos información de algo. En el hecho de leer o de escribir no reparamos. Para un analfabeto, en cambio, la escritura es algo sorprendente e incluso puede resultar algo mágico.

“¿Cómo no va a ser cosa de magia ‘dibujar’ pensamientos, si los pensamientos son íntimos, secretos, en tanto que los signos son unas rayas externas sobre un material físico? El hecho es que, por la escritura, quedará anulada la distancia espacial: copiado o impreso, el mensaje se hace ubicuo. Y anulada queda, también, la distancia en el tiempo: la escritura congela el mensaje y, por ella, los sucesivos se hacen contemporáneos”<sup>17</sup>.

La sociedad actual se dice que es una sociedad *documental* entendiendo por documento no sólo el mensaje que queda plasmado y retenido en un material resistente

---

<sup>16</sup> CBF: “Filósofos naufragos”, p. 13.

<sup>17</sup> CBF: “Metáforas en torno a la escritura”, pp. 122-123.

como lo es el papel, un metal, etc., sino también porque el mensaje queda plasmado en soporte digital o electrónico del que somos partícipes hace poco más de tres décadas.

El escribir, el leer y el libro han pasado a ser empleados como metáforas del conocimiento. Entre las metáforas que Carlos Baliñas registra se encuentran: “leer en los ojos”, “leer el destino escrito en las estrellas”, “Dios escribe derecho con renglones torcidos”. Entre las metáforas del conocimiento sobresalen también aquellas que enfatizan la contraposición entre lo fugaz de la lectura y lo permanente de la escritura (fijada siempre material fijo ya sea el papel, un mármol, un metal), de ahí la metáfora medieval: “la ley natural (moral) que la había escrito Dios en los corazones humanos” (la ley natural era cuño y cada alma, agua). Otra bellísima metáfora que juega con el carácter permanente de la escritura y el material perecedero que la soporta lo hallamos en un verso de amor de Catulo:

*“Nulli se dicit mulier mea nubere malle  
quam mihi, non si se Iuppiter ipse petat.  
Dicit: sed mulier cupido quod dicit amanti,  
In vento et rapida scribere oportet aqua”<sup>18</sup>.*

Así como también las metáforas que realizan la relación existente entre la lectura y la escritura. Metáforas como la utilizada por Karl Jaspers para hablar de que «el fondo del Ser nos viene dado en cifra “la cifra de la Trascendencia”», resultan de que el escritor cifra el mensaje y de que leer exige descifrarlo.

Para los medievales por ejemplo hay que leer en el Mundo a Dios:

“Los medievales, en efecto, tenían al Mundo por libro y pintura (la pintura que acompañaba al escrito: las miniaturas y grabados) que sugerían, a quien sabía asombrarse, vislumbres de la maravilla constitutiva que era la divinidad... ‘Toda criatura mundana nos es

---

<sup>18</sup> “Con nadie más que conmigo dice mi amada que se uniría, ni aunque Júpiter mismo se lo pidiera. Eso dice: pero debes escribir en el viento y en el agua voraz lo que dice la mujer enamorada a un amante”. CATULO, G. V.: *Carmina*, 70, en RUBIO, L. et. al. (eds.): *Textos latinos comentados*, Ed. Alhambra, Barcelona 1979, p. 162.

como libro pintura y espejo’, escribía Alano de Lille en el siglo XII... Pero no sólo a Dios remitían las cosas: también, entre sí, unas remitían a otras”<sup>19</sup>.

Al escribirlo, el mensaje queda congelado haciendo que perviva en el tiempo e influyendo sobre la realidad futura. Lo que no queda plasmado en material resistente se lo lleva el viento, tal como leíamos en el sarcástico poema de Catulo, de ahí expresiones cotidianas como: “las palabras se las lleva el viento” que tantas veces se escuchan decir. A un sabio se le puede llamar comúnmente “libro viviente”, apunta Baliñas, hablamos de “leer algo en los ojos”. Por los textos filosóficos andan expresiones como “el libro de la Naturaleza”, “el Universo está escrito en lengua matemática”, “la cifra de la Trascendencia”, las diversas “lecturas del mundo”, etc.<sup>20</sup>.

Carlos Baliñas se percató de que, a su vez, el libro se emparenta con espejo y pintura para los autores medievales. La pintura es copia o reflejo de algo, habiendo así dos planos o realidades, lo que refleja y lo reflejado, tal como en el espejo. En el libro también hay dos planos, uno oculto tras del otro pero el oculto viene indicado por el otro. “El libro puede mentar a Dios sin que por ello deje de haber un salto entre lo finito y lo infinito”. El libro precisa de una decodificación para entender su significación. “Un libro hay que saberlo leer. Alguien le deberá haber enseñado a uno a leer y, aun conociendo las claves, el leer exige un esfuerzo descodificador. El mérito de quien hubiese sido el primero en mencionarlo radica en haber dado con un icono que rimaba con la doctrina de la analogía para aplicar a Dios las imperfecciones del mundo. El libro dice y calla, permite hallar en él diversos sentidos (el liberal, el moral, el alegórico, el místico), cada cual entiende a su manera su mensaje”. Haciendo referencia a ese esfuerzo descodificador que exige leer, en otro pasaje del mismo artículo dice: “...aquel por el que

---

<sup>19</sup> CBF: “El libro en el laberinto”, p. 32. Claro que esta metáfora consistente en considerar al mundo como un gran libro no acaba en la Edad Media. Blumenberg, a quien hemos citado a propósito de sus ensayos sobre metáfora, escribe un libro titulado *La legibilidad del mundo*. Cf. BLUMENBERG, Hans: *Die Lesbarkeit der Welt*, Suhrkamp taschenbuch Wissenschaft, Frankfurt am Main 1986 (trad. esp. de Pedro Madrigal: *La legibilidad del mundo*, Ed. Paidós, Barcelona 2000).

<sup>20</sup> CBF: Op. Cit., p. 28.

tras de unas letras identifica unas palabras y aquel por el que, tras de unas palabras, identifica el significado coherente de todas ellas”<sup>21</sup>. Muchas de las metáforas referentes a la escritura están hoy en estado de lexicalización, es decir, muertas.

El libro y la lectura, podemos decir en síntesis, ha generado una gran amplitud de metáforas. Algunas ya lexicalizadas, otras todavía vigentes, muy relacionadas con la historia larga y diversa de la lectura<sup>22</sup>.

#### d) La metáfora del progreso

Con este mismo título Carlos Baliñas titula un interesante artículo en 1989 en el que, entre otros objetivos, se propone indagar lo que en la palabra “Progreso” está contenido: metáforas subyacentes que funcionan debajo de los conceptos explicitados, una etimología que mostrará los compromisos que conlleva la palabra, entre otros aspectos. Por ello, el autor propone lo siguiente: ¿No será posible repensar todo esto del Progreso desde otra base, poniendo entre paréntesis metodológico los tópicos y hurgando en los compromisos de la nomenclatura? ¿No valdría la pena repensar la idea de Progreso?<sup>23</sup>

La tesis de nuestro autor es la siguiente: el Progreso proviene de una metáfora. Etimológicamente la palabra *Progreso* proviene del verbo latino *progredere*, avanzar y la “idea de progreso” en realidad es un hecho constatable desde los albores de la humanidad, aunque sólo se haya tomado cuenta de ello por vuelta de 1700. Así mismo, siguiendo las monografías clásicas de J. B. Bury *La Idea del Progreso* (1971) y R. Nisbert *Historia de la idea de Progreso* (1981)<sup>24</sup>, confirma que el hecho de que casi nadie

---

<sup>21</sup> Op. Cit., p. 34; 36 y 37 respectivamente.

<sup>22</sup> Sobre la historia de la lectura Cf. CAVALLO, G. y CHARTIER, R. (eds.): *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Ed. Taurus, Madrid 1998. En el Prólogo de la obra los editores establecen “una distinción fundamental entre la huella escrita, sea cual fuere, fijada, duradera, conservadora, y sus lecturas, siempre en el orden de lo efímero, de lo plural, de la invención”, p. 25.

<sup>23</sup> CBF: “La metáfora del Progreso”, p. 180.

<sup>24</sup> BURY, J. B.: *La Idea del Progreso* (1971), Alianza Ed. Madrid 2009. Cf. NISBERT, R. *Historia de la idea de Progreso* (1981), Ed. Gedisa, Barcelona, 2009.

fuera consciente de la historia como progreso, se debe a que carecían de suficiente perspectiva histórica y que estaban cegados por prejuicios. En cambio era obvio que asumían la noción de mejora en los diferentes órdenes de la vida humana, pero eso sí, mejora no significaba progreso. Fueron los cristianos los primeros en tener de la Historia un sentido lineal de marcha.

Estos apuntes también muestran la necesidad que se tenía de hablar sobre el progreso aun cuando no se tuviese la consciencia de hablar de ello pues su lugar y su función los cumplían otras convicciones que daban sentido a lo que se conoce hoy como progreso, es el caso de “mejorar”: “...carece de sentido decir que primero y desde siempre hubo progreso (como hecho fáctico, valga la redundancia) y después, como reflejo y efecto, se adquirió conciencia de ello y se forjó el ideal y plan de Progreso...No hubo Progreso antes de que las mejoras y perfeccionamientos –los progresos– de esto y aquello fueron unificados como etapas y episodios de un único movimiento convergente. A los acontecimientos ocurridos a lo largo de la sucesión de promociones también cabía darles sentido global desde otros enfoques. Incluso cabía promover el perfeccionamiento y las mejoras sin necesidad de enfocarlos hacia ese cupo de valores presuntamente universales que se ocultan tras de la palabra Progreso”<sup>25</sup>.

Además de haber sucedido una serie de circunstancias históricas que favorecieron el surgimiento de la ideología del progreso, Carlos Baliñas sostiene la tesis de que también un elemento de peso lo contribuyó el que comenzara actuar sobre las mentes una metáfora que traía consigo determinadas consecuencias y compromisos: la metáfora de las luces (Ilustración, Iluminismo).

Normalmente se acude a la palabra progreso cuando hablamos de habilidades que adquirimos en alguna actividad. El término indica consecución de conocimientos, avance físico hacia una meta, suma de mejoras y perfeccionamientos consolidados: “...únicamente se bautizó el Progreso cuando se tuvo conciencia de él y se lo procuraba. Si hasta entonces no se echaba de menos esa voz y si su lugar en falta lo cubrían satisfactoriamente diversas perífrasis se debía a que durante milenios los humanos

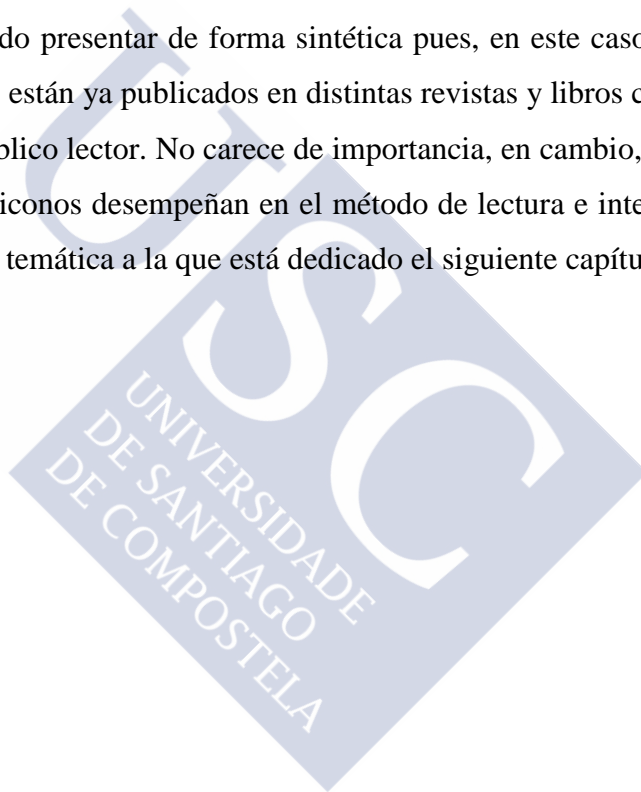
---

<sup>25</sup> CBF: Op. Cit., pp. 183-184.

mejoraban las cosas y las técnicas sin entender esa acción como un avance lineal que debía ser fomentado”<sup>26</sup>.

Con Progreso confluyen avance, marcha, adelantos, ir en vanguardia, dar un gran paso, dar un salto, retroceso, atraso, quedar rezagado, perder el tren, ser una rémora, carrera. La metáfora del Progreso se ha convertido en icono y aporta al discurso una eficacia significativa. De describir simplemente un proceso lineal pasó a actuar como factor estimulante de avance y superación.

Camino, libro, progreso, etc. son metáforas recurrentes, analizadas en detalle por el autor, que hemos querido presentar de forma sintética pues, en este caso, los trabajos relativos a estas metáforas están ya publicados en distintas revistas y libros colectivos que están a disposición del público lector. No carece de importancia, en cambio, considerar la misión que las metáforas-iconos desempeñan en el método de lectura e interpretación de los textos filosóficos. Una temática a la que está dedicado el siguiente capítulo.



---

<sup>26</sup> Ibidem, p. 195.



## CAPÍTULO VIII:

### APLICACIÓN DEL MÉTODO

#### 1.- La Caverna de Platón

“Relectura icónica del mito de la caverna” (1998) es el trabajo de Carlos Baliñas que servirá de referencia en este apartado, aunque no es el único que nuestro autor dedica al análisis icónico de la filosofía del pensador griego. La alegoría o mito de la Caverna, en el libro VII de la *República*, se muestra como fuente en la que explorar la teoría icónica, ofreciéndole tres motivos que sopesan en su selección:

- I. El que sea tan conocido. Esto simplemente ahorra la exposición de la doctrina a cuyo servicio se alega la escena imaginaria de la vida cotidiana.
- II. Su capacidad para ponderar determinadas metáforas cuando en un texto tan largo y desarrollado, también otras metáforas hubieran podido componerlo.
- III. Porque la propia reflexión de Platón, así como los muchos comentarios de terceros a tal pasaje, deja más a la vista que no se ve lo que, sin embargo, está visible<sup>27</sup>.

Las atenciones no van a estar centradas en la doctrina a cuyo servicio trae Platón con este símil, tampoco a su moraleja axiológica (ascensión a la vida racional) sino en los

---

<sup>27</sup> Cf. CBF: “Relectura icónica del Mito de la caverna”, p. 386.

iconos y metáforas que van explícitos en su exposición. Entre las metáforas e iconos que saltan a la lectura de esta historieta se encuentran:

- ✓ “Sol del mundo inteligible”
- ✓ Viaje, itinerario (prisionero que es liberado y que, si volviese, sería rechazado y tal vez asesinado por los que se han quedado en la prisión)
- ✓ Luz/iluminar
- ✓ Subir/ascender

En el símil de la Caverna se advierte icónicamente la situación que cualquier humano puede afrontar a la hora de hacer su vida, al transmitir el procedimiento necesario para poder acceder al “mundo de arriba” desde el “mundo sensible”: “La Naturaleza –en este caso, poco piadosa– nos instala a cada cual en un estado indebido, caídos en *doxa* que es falta de *paideia*, desde cuyo estado de caída original debemos ascender gracias a la *paideia*...”<sup>28</sup>.

Ahora bien, en el análisis icónico lo relevante del *eikón* ‘viaje ascendente al Mundo Superior’ es su reiteración dentro del discurso, llevando a confirmar que actúa cisonsciente en la mente de su autor, constituyendo parte de una constelación de sentido. Si bien en *Rep. VII, 517b* la subida al mundo de arriba (Anábasis) y la contemplación de las cosas que hay en él, se está comparando con la ascensión del alma hasta la región de lo inteligible; el mismo *eikón* (viaje-ascensión) saldrá nuevamente en otros pasajes de la misma obra, así como en otros textos de Platón, involucrando a su vez otros elementos relacionados que darán como resultado un conjunto de sentido. En 521c definirá filosofía como “ascensión hacia el ser”, en 532b definirá la dialéctica como “ascensión desde la caverna hasta el sol” y en el *Fedón* 109b-11 aunque el escenario sea una gruta submarina y no ya una caverna, reaparecerá la idea de ‘emerger del agua para ver el cielo estrellado. El icono así se convierte en parte vital de la doctrina platónica.

En el análisis que realiza nuestro autor, descubre también que se da una relación entre conceptos doctrinales y la metáfora o icono que está ejerciendo de fondo, componiendo un lenguaje que ya quedó explicado en páginas anteriores al exponer la

---

<sup>28</sup> Ibidem, p. 389.

teoría, denominado Ur-texto. En este caso concreto, desglosa algunas reglas que se cumplen al estudiar la obra platónica:

- 1) Cada imagen se corresponde con un concepto doctrinal, sea por ejemplo:
  - ✓ - caverna = *cosmos horatos , mundo visibilis*
  - ✓ - ascenso = dialéctica
- 2) El peculiar léxico de cada hablante o idiolecto icónico. Platón emplea unas metáforas y no otras.
- 3) Las unidades de palabras son aplicables a más de un uso, de ahí que puedan desconectarse de ese conjunto de sentido e insertarlo en otro: el fuego que en la caverna sirve para iluminar, lo considera Heráclito como valor que aniquila todos los otros cuerpos o los poetas, símbolo del amor ardiente.
- 4) El sistema lingüístico se va completado pero quedando siempre abierto a la incorporación de más términos. Variantes de la luz que faltan en el pasaje de la caverna lo aportan otros pasajes del mismo autor y otros autores, por ejemplo con la gruta submarina del Fedón o en pasajes de la obra de Heráclito.
- 5) Vocabulario y sintaxis se fusionan: caverna juega verticalmente con gruta submarina. Fuego y sol, iluminan; el camino hacia arriba lleva al “aire libre”, al espacio abierto.
- 6) El conjunto de iconos en el texto, establece fijeza en el lenguaje aportando un vocabulario que no sólo permite interpretar el texto sino también vivificarlo a partir de una creatividad libre sin ataduras normativas.

Estas reglas son denominadas por nuestro autor como “reglas de un idioma” precisamente porque son las que debe cumplir cualquier idioma, según su punto de vista. Son también cumplidas por el Ur-texto que aunque subsidiario y clandestino, va interpolado al discurso doctrinal.

¿Cómo queda explicado en el análisis hermenéutico de este texto platónico el paralelo y la sinergia que guardan las metáforas con su autor?

Caverna se asocia a lugar oscuro, de aire pesado, donde hay limitación de movimientos por la restricción del espacio; se asocia a lo cavernario, cavernícola e incluso con cárcel. Así mismo, el ascender al aire libre y a luz tiene connotaciones más agradables, según Baliñas, asociadas con un anhelo natural. Pues bien, estos son indicadores que informan sobre las relaciones o maneras de conexionarse, también sobre las disyunciones y hasta los paralelos axiológicos que aportarán garantías de persuasión a la mente del filósofo:

“Por mucho que Platón afirme que la verdad del discurso de las Ideas supera a la de cualquier constatación empírica y que ésta no pasa de doxa, si acude a tal símil, se deberá a que este mundo cotidiano donde el filósofo va comprometido desde su nacimiento presenta fijeza y garantía superior a la de cualquier doctrina. ‘No te equivocarás si comparas...’ Si tan patente fuese la verdad, no habría dedicado tantas páginas a demostrarla... Nadie, en cambio, discutirá el sentido interno de esa escena donde alguien asciende desde una caverna. Porque el sujeto se sabe involucrado en el Mundo Cotidiano (*Lebenswelt*) y en interacción constante con él, éste ofrece mayor firmeza y mayor garantía que cualquier doctrina...”<sup>29</sup>.

El mito de la caverna de Platón es el relato de un itinerario, un viaje que el autor invita a hacer. El prisionero de la historia es liberado de la caverna y si volviese sería posiblemente asesinado por los que aún siguen en la prisión. Arriba de la caverna está el Mundo Superior, pero a él hay que ascender desde el Mundo Inferior, la caverna misma. El mundo de arriba, el superior, no podemos intuirlo directamente, hay que comenzar un viaje de ascenso desde el mundo inferior, el mundo sensible, por tanto es un viaje de ascensión desde la caverna hacia el sol. Se introduce así la dicotomía Mundo Real/Mundo Aparente.

---

<sup>29</sup> Ibidem, p. 394.

Baliñas aquí distingue también cómo esta ascensión de lo inferior a lo superior corresponde a esa experiencia física de despreciar lo inferior y estimar más lo que está arriba. En este caso el mundo de la caverna es sombrío, mezquino, triste, y el mundo al que el prisionero debía ascender era iluminado por el sol. La teoría de las ideas es explicada ciscientemente a través de esta metáfora que se emparenta a su vez con otras, en este caso, con la de alto-bajo, bueno-malo, todo un conjunto de sentido del mundo cotidiano.

“Somos fronterizos. He de realizar mi vida pragmática en el Mundo del Éxito (vivir placenteramente, ganarme el sustento, realizarme), pero eso choca a menudo con los dictados de la razón y de la moral. Aunque el relato de la caverna venga asignado a un sujeto cualquiera, todos entrevemos que está transfigurando la peripecia vital de Sócrates, lo mismo que en la etopeya del filósofo que viene en el *Teetetos*. ¡Ejerce la *paideia* como hizo el Maestro! es la moraleja que contamina todo el relato. Desprecia los valores terrenales y vive conforme a la razón”<sup>30</sup>.

El Mundo Ideal, el mundo de las ideas, «sol del mundo inteligible», el mundo de arriba de la caverna, el mundo superior es el mundo al que el prisionero debía ascender porque el mundo de la caverna era también un mundo en el que nada era de verdad lo que parecía, era engañoso. De hecho “...Cuando oímos caverna se nos dispara una sarta de connotaciones negativas: lo oscuro, lo cavernario y cavernícola, la privación de libertad de movimientos, el aire pesado y todo lo sinónimo de cárcel. Por el contrario, oímos ascender al aire libre y a la luz, y nuestro ánimo se siente ánimo, porque eso viene asociado con anhelo natural”<sup>31</sup>.

Todo el sistema de ideas platónico está montado sobre la relación de contraposición y superposición de los mundos, el superior y el inferior. Sirvan de ejemplos los que enumeramos en el siguiente cuadro:

---

<sup>30</sup> Ibidem, p. 390.

<sup>31</sup> Ibidem, p. 394.

fuego, sol	iluminación de las ideas
caverna, gruta submarina, cueva	oscuridad
salida de/para, ascenso	viaje, itinerario
superior/interior, alto/bajo	retorno, regreso, círculo, rueda

Se encontrará en otros textos de Platón una recurrencia a la ascensión que deberá hacerse desde la caverna o lugar parecido, sea valle, cueva, gruta, a lo superior y externo siempre que haga mención al Mundo de las Ideas. Cada imagen se corresponde con un concepto doctrinal (caverna con *cosmos horatos*, mundos *visibilis*; ascenso con dialéctica).

Por otro lado, se comprueba cómo la metáfora de la ascensión se convierte en icono (*eikón*) de la doctrina platónica, en primer lugar por el hecho que acaba de apuntarse, su recurrencia en otros pasajes de su obra filosófica. En segundo lugar porque denota que actúa ciscientemente tanto por su repetición como por su capacidad de colocar en el mismo plano de acción al conjunto o red de sentido que la metáfora involucra. El autor constata estas ideas de la siguiente manera:

“Aunque venga intercalado (interpolado, en cierto modo) al discurso conceptual y a su servicio, se está hablando acerca del mismo referente (el Mundo de las Ideas) con dos sistemas idiomáticos (lenguajeros) superpuestos:

1) El principal: el de los meros signos del lenguaje natural (las palabras o voces abstractas: idea, mundo, etc.), al cual se adjuntan las aportaciones resultantes de descifrar los remitentes por efectuación (datos de las Ciencias etiológicas, Ciencias por antonomasia).

2) El subsidiario y clandestino: el de las cosas naturales remitentes por parecido (caverna, espacio al aire libre, subir, bajar, etc.). Aunque no lo parezca a primera vista, también en éste se cumplen las principales condiciones de cualquier idioma, según antes quedó manifiesto.

Que el *eikón* no era ocurrencia eventual, meramente didáctica, sino que seguía actuando ciscientemente lo confirma el que recurra (se reitere) todavía más adelante cuando el discurso se había distanciado ya de aquel relato. Todos los elementos del juego volverán. En 521c definirá la verdadera filosofía como “ascensión hacia el ser (*tou ontos epánodos*) y en 532b, la dialéctica como “ascensión desde la caverna hacia el sol” (*ex tou katageoiou eis ton helión epánodos*). En el *Fedón* (109b-11) volverá un relato equivalente, si bien la caverna es ahora una gruta submarina y el personaje será un pez que emerge sobre el agua para ver el cielo estrellado... Evidente el cisciente tenía bien amarrados los vínculos entre lo físico y lo anímico-mental. La metáfora está tan “hecha” que va camino de “frase hecha”. Que todo el sistema platónico está montado sobre una topografía vertical en dos pisos indica que ésta actuaba en su *cisciente*”<sup>32</sup>.

Como es sabido el origen del mito de la caverna puede encontrarse mucho tiempo antes de que Platón lo concibiera: “De hecho, el mito de la caverna puede rastrearse en los escritos míticos de los órficos (y que según Lledó encajaría entonces en una *lectura psicoanalítica*), en Plutarco, también Esquilo (*Prometeo*, 447-58) cuando relata el mito de Prometeo habla de la vida de quienes habitan en la caverna y la compara a la de los primeros pobladores de la tierra. Las cavernas y las cuevas eran lugares habituales, en la tradición antigua, de comunicación con los dioses de la tierra. Zeus le concede a Minos las leyes de Creta en una cueva, y Aristóteles se refiere al antro de Trofonio y a la noche estrellada que invitaba a reflexionar filosóficamente desde la perfección de la naturaleza”<sup>33</sup>. Esto viene a colación porque es del “mito” que Platón se sirve como plataforma para la exposición de su doctrina filosófica.

Platón se muestra como un ferviente defensor del mito o los mitos, precisamente por la capacidad explicativa, funcional, e incluso, racional que generalmente puede potenciarse en ellos. Conviene recordar que “La palabra *mythos* en el lenguaje griego

---

<sup>32</sup> Op. Cit., pp.392-393 y 390 respectivamente.

<sup>33</sup> ARIAS, Mariano: “El mito del Mito de la Caverna. A propósito de Saramago y el Mito de la Caverna de Platón”, en *Eikasía*. Revista de Filosofía, año III, 13, septiembre, Oviedo, 2007, p. 33.

tiene múltiples significados o referentes: discurso, palabra, proverbio, conversación, también aparece con el significado de historia o relato, de fábula. En inglés *mythologia* suele traducirse por *fiction*, o lo que es lo mismo un relato inventado... *Mythos* además puede ligarse a mudo, a mugido que alude a susurro, lo que sería un canto, pero un canto en susurro. El mito sería lo que se cuenta en voz baja, en el sentido entonces de información secreta, diríamos mística”<sup>34</sup>.

Es evidente que el filósofo griego encuentra en diálogo activo, rico en utilización de metáforas, el mejor medio en el que transmitir sus ideas filosóficas. A través de sus diálogos, deja mostrar una cierta sinergia inspiradora con esta manera de transmitir, que le permite presteza y comodidad en su exposición. Sobre esta eficacia sobreentendida en el caso de Platón, Dante en su carta a Cangrande della Scala, la entrevió dejando expresado lo siguiente:

“Muchas son las cosas que vemos con el pensamiento y para las cuales nos faltan palabras; defecto que reconoce el mismo Platón en sus libros al servirse de metáforas; pues, gracias a la luz de su entendimiento vio muchas cosas que no pudo expresar con palabras, *sermone proprio*”<sup>35</sup>.

Si se permite dar riendas sueltas a las hipótesis del pensamiento icónico podrá determinarse que ciscientemente también ha funcionado la decisión de Platón, de seleccionar esa forma comunicativa como platea desde la que contemplar la marcha de sus ideas filosóficas, quizá validando lo que ya Aristóteles había plasmado en su *Metafísica* de que, tanto el mito como la filosofía se ocupan de lo que es Thaumata, es decir, de lo maravilloso, prodigioso o admirable.

Otros pasajes de Platón han sido analizados icónicamente por Carlos Baliñas. Es el caso del diálogo entre Sócrates y Teetetos acerca de cuál es el papel del filósofo (*Teetetos* 173b-177c). No viene por simple alusión el hacer mención en tal contexto la admiración por el meteoro arco-iris como tampoco la afirmación de que “No hay otro origen (*arkhé*) de la filosofía y no hizo mala genealogía quien dijo que iris era hija de Thaumante”.

---

<sup>34</sup> Ibidem, p. 31.

<sup>35</sup> DANTE ALIGHIERI: *Obras Completas de Dante Alighieri*, BAC, Madrid, 1965, p. 820.

Ambas ideas se interconectan: “La admiración, de la que el tópico dice haber dado origen *en general* a la filosofía, es en Platón una admiración que viene coherente con una constelación o familia de conceptos que atañen a puntos importantes acerca de los valores humanos y el sentido de la vida”<sup>36</sup>.

Siguiendo en esta línea, ha podido constatar Baliñas que del pasaje donde uno de los personajes (un filósofo) reflexiona delante del público acerca de lo que caracteriza y debe caracterizar al gremio, en el que se encuentra la expresión “no saber llevar bien el manto”, se han realizado interpretaciones que poca importancia revisten para el contexto en que fue emitida (como por ejemplo, relacionadas con el buen vestir) y no se le ha conectado con otros pasajes pudiendo sacar interpretaciones muy reveladoras. Así mismo sucede con el pasaje de Tales de Mileto sobre el astrónomo que se cae en los pozos por mirar al cielo, colocado en escena por la burla que sobre Tales hace la criada tracia. Nuestro autor constata que estas anotaciones han sido siempre “pasadas por alto” incluso, ni los investigadores de Platón han realizado las posibles conexiones que bien pueden establecerse. Entre estos investigadores, Carlos Baliñas cita a Cornford, Crombie, Guthrie y Blumenberg<sup>37</sup>.

No se advierte la conexión de estos pasajes. No se repara en la relación entre el ridículo del astrónomo por caer en el pozo debido a su despiste con el que hace Sócrates delante de la asamblea que le condenará a beber la cicuta, defendiéndose con una apología irónica, e incluso, con el triste destino que le espera al liberado de la caverna de Platón, al volver para liberar a los que allí quedaron. Tampoco se advierte de la semejanza entre las metas del filósofo y el astrónomo de ocuparse de la naturaleza en conjunto, de ser catalogados como “raros” por no ocupar sus atenciones en los valores del éxito, en la riqueza, el poder, el ocio o en todo aquello que es vano y mezquino, con formas de mirar muy parecidas, siempre a lo alto, a lo celestial, donde se ve algo valioso,

---

<sup>36</sup> CBF: “El pozo de Tales y la caverna de Platón”

<sup>37</sup> Cf. CORNFORD, F. M.: *La teoría platónica del conocimiento*, Ed. Paidós, Barcelona 1983; CROMBIE, I. M.: *Análisis de las doctrinas de Platón*, Alianza Editorial, Madrid; GUTHRIE, W. K. C.: *Historia de la Filosofía Griega*, tomo V., Ed. Gredos Madrid, 1992; BLUMENBERG, H.: *Paradigma para una metaforología*, Ed. Trotta, Madrid, 2003.

brillante, de hecho las Ideas se encuentran en el *Hyperurano* (arriba) que en cierto modo además de lucir o brillar como lo hacen los astros que el astrónomo observa, también son mudables. No se repara en la conexión que se da entre la libertad del filósofo y su capacidad para separarse de los intereses prácticos de la vida cotidiana, la liberación es con respecto a la ignorancia y las pasiones internas, llegando a definir Platón y Aristóteles a la filosofía como *teoría*, es decir, como libertad y felicidad.

Las metáforas utilizadas por Platón en sus diálogos contaminan el devenir de la filosofía, repercutiendo a lo largo de los siglos hasta día de hoy en sus problemáticas. Muchas de sus metáforas se convierten en lemas que se repiten en el tratamiento de diferentes posiciones y corrientes filosóficas, por ejemplo: huir de este mundo y ascender, para asemejarse a Dios, tal como lo formula Platón<sup>38</sup>, será utilizado por lo menos hasta el siglo XVII. En este sentido podemos decir, citando el análisis realizado por José María Filgueiras Nodar en su artículo “El Platón de Rorty”, que:

“... Platón ‘inventa’ la filosofía. Desde un punto de vista rortiano, esta afirmación significa que Platón estipula qué metáforas, a partir de entonces, serán definitorias de tal actividad, pues Rorty otorga una gran importancia a las metáforas, que entiende como los instrumentos clave del progreso moral e intelectual. ‘Son imágenes más que proposiciones, y metáforas más que afirmaciones, lo que determina la mayor parte de nuestras convicciones filosóficas’”<sup>39</sup>.

La abundancia de metáforas en la obra de Platón queda justificada así ante este análisis que propone el Método Icónico, porque esas imágenes actúan como huellas de una serie de experiencias cotidianas que subyacen al discurso conceptual de Platón. Sea o no determinante la influencia platónica en la futura “prosa filosófica”, lo cierto es que los filósofos continuarán utilizando metáforas en sus textos. Descartes, al que a continuación nos referiremos, es un buen ejemplo de ello.

---

<sup>38</sup> Cf. PLATÓN: *Fedón* 176b.

<sup>39</sup> Rorty, 2001: 20. Cit. por FILGUEIRAS NODAR, José María: “El Platón de Rorty”, en Revista *Devenires* VIII, 16 (2007), p. 157.

## 2. Renato Descartes, el buen conductor de su razón

Así titula Carlos Baliñas el artículo que publicó en 1997 en la Revista *Contrastes* de la Universidad de Málaga y que fue presentado en el congreso *Retorno crítico a los orígenes de la modernidad*. La apuesta racionalista que explica el autor francés en su obra, iniciando una línea conductora que marcará la mayor parte de las preocupaciones filosóficas hasta la actualidad, motiva a hacer un análisis icónico del material que a continuación presentamos.

Varias imágenes se encuentran en la obra de Descartes, lo que justifica que haya sido también uno de los filósofos cuya obra se presenta como excelente material donde aplicar el método icónico.

La primera cuestión que llama nuestra atención en el trabajo de Baliñas es la invitación que el propio Descartes hace en su Prólogo a *Los principios de la filosofía* a leerlo “como una novela”, esto es, de forma seguida o de corrido. Que el autor haya manifestado esta apreciación no se debe ver como simple consejo que de modo casual se introduce en un contexto cualquiera. Descartes lo hace en el prólogo de un libro, lugar privilegiado por excelencia para que se manifieste la subjetividad del autor y aquellas razones que durante el “logos” o discurso callará. En palabras de Baliñas, la declaración cartesiana se produce “en un momento de hacer declaraciones solemnes, y lo dijo acerca de un libro donde se resumía toda su filosofía, lo que implica que vale de toda ella”<sup>40</sup>. Por tanto, lo emite no sólo con un objetivo ya pensado, sino que lo hace en lugar conveniente. En este sentido, Baliñas advierte que de la misma forma que se lee *Los principios de la filosofía*, debería leerse otras obras también importantes de Descartes, es el caso de: *Discurso del método*, *Meditaciones metafísicas* y *La investigación de la verdad*, por el hecho de que “...cada proposición solamente acabará de ser comprendida yendo por sus

---

<sup>40</sup> CBF: “Renato Descartes, el buen conductor de su razón”, p. 13.

‘pasos contados’ y a la vista del desenlace que da sentido retrospectivo a lo precedente. Igual que en un relato”<sup>41</sup>.

¿Qué llevó a Descartes a sugerir tal modo de lectura para su libro? Del análisis icónico podrán resultar algunas pistas que responderán la pregunta. En las obras mencionadas Descartes escribe en primera persona y casi siempre brinda datos de su persona, sin ser lo que conocemos como autobiografía. Lo que en ellas describe es un proceso que deberá servir de modelo para todo aquel que se proponga alcanzar la misma meta, siendo él el primero en cumplir los pasos y partes que tal modelo indica y que quienes lo sigan, deberán repetir; esto es: el proceso de pensar. Con dicho proceso quería establecer el único camino fijo y válido a partir del ordenamiento de preguntas y respuestas para ultimar el orden correcto de la razón. Este hecho, unido a su propuesta de que el método deberá conducir bien la razón e investigar la verdad en las ciencias, nos sitúa sobre otro dato en el que quizás no reparamos. Para Descartes la razón es algo que puede conducirse, por lo que no está viendo en ella simplemente una capacidad o una facultad de acertar. Razonar implica dudar, examinar, encontrar el orden correcto.

Como ya se decía, el proceso de pensar dimensionado por Descartes a través de una serie de pasos recogidos en el modelo o método propuesto, va dirigido a quien se proponga alcanzar la meta de pensar bien. Para ello tendrá que conducir y dejar conducir su razón de forma adecuada. Para el análisis icónico, lo planteado hasta el momento es muy relevante por las lecturas que desde otros matices que normalmente se ignoran, posibilitan estas pretensiones cartesianas.

- I. Primero, el que pueda conducirse bien a la razón implica que ella es algo conducible, algo que se puede guiar.
- II. Segundo, como lo que se quiere es conducirla bien, deberá ser de la forma más adecuada. No solamente de acuerdo con la rectitud de la lógica formal, sino con el juicio, la cordura y el sentido que se emplea en la vida cotidiana.
- III. Tercero, ambas cosas anteriores se entrelazan. El personaje que está dotado de capacidad de razonar, debe tener la virtud de conducir bien su razón. Esta

---

<sup>41</sup> Ibidem, pp. 15-16.

virtud, al parecer, fue tan poco ejercitada hasta entonces que fue Descartes el primero en descubrirla y enunciarla.

- IV. Cuarto, se proporciona un método cuyo procedimiento va dirigido solamente a quien desee llegar a la meta de encontrar el orden correcto de la razón. Por tanto, el conjunto de pasos que el proceso enuncia deberá ser ejecutado por un sujeto que piensa, para que piense bien o conduzca correctamente su pensar y de esta forma llegar a la verdad en las ciencias.
- V. Quinto, la metodología propuesta muestra una única forma válida de poder llegar a la meta. Los temas y proposiciones quedan estereotipados por quien realiza la buena conducción de su razón.
- VI. Sexto, el “conducir bien a la razón” se convierte en operación modélica y encomiable. Todo aquel que se proponga llegar a tal meta, podrá seguir el modelo y, por tanto, se convertirá a sí mismo en arquemodelo.

El método es ejemplo o prototipo para todo el que quiera seguirlo, un método que “sale de la razón misma y no se sale de ella”, llevando al progreso de la ciencia. Ya apunta Baliñas sobre Descartes, que “lo que él está escribiendo y describiendo, aunque no se percatase de ello, es la novela del Buen Conductor de su Razón, un ideal que se lleva dentro y a realizar el cual se estimula”<sup>42</sup>.

Cisconscientemente está funcionando la sugerencia del filósofo francés de leer *Los principios de la filosofía* como una novela. Sin darse cuenta, obedece a la forma en que se publican muchas obras en su época:

“Por los siglos finales de la Edad Media e iniciales de la Moderna se publican muchos escritos con el título de ‘Espejo de... (del ‘buen cristiano’, de ‘la perfecta casada’, etc)’. Además, todos tenían en las manos el libro de Kempis: *La Imitación de Cristo*. Pero había más que estos modelos morales. Por entonces otros individuos cultos se proponían alcanzar también ideales utópicos de conocimiento. Estaba también el *polyhistor* que pretendía acumular todo el saber heredado. Había el *Novum Organum* de Lord Bacon y

---

<sup>42</sup> Ibidem, p. 19.

el *saggiatore* de Galileo, que proponían un método que nos llevaría de golpe a conocer la naturaleza”<sup>43</sup>.

Con la duda comienza Descartes y pone todo su empeño en la razón, depositando una confianza casi ciega en las fuerzas del conocimiento. Tanta fe tiene en la razón que se entrega del todo a ella y sólo a ella. Confía tanto “...que no considera imprescindible la ‘lengua de los doctos’. Este proceso del Orden Correcto de la Razón, lo va a presentar en un estilo literario donde la redacción fluye llana, dúctil, con menciones a menudos hechos de la vida cotidiana, porque su razón es el ejercicio del buen sentido o *bona mens*. Aunque todavía emplee también el latín, es el primer filósofo que se atreve a escribir filosofía ‘pura y dura’ por largo y de corrido en una lengua moderna”<sup>44</sup>. No reconoce hasta casi el final de su proyecto la debilidad de la naturaleza humana para conducir, siempre, bien su razón.

La novela que propone Descartes es la aventura del “buen conductor de su razón” en la que diferentes metáforas van a sobresalir, convirtiéndose en iconos importantes que caracterizan al pensamiento cartesiano. A través del análisis icónico resalta la necesidad de encontrar una base sólida y esa firmeza sólo podrá obtenerla venciendo las dudas y asegurando las certezas. Las dudas irán marcando el camino hasta llegar al suelo firme donde entonces edificar el seguro edificio de la filosofía.

Los pasajes más reveladores de la obra cartesiana para la lectura icónica desarrollada por Carlos Baliñas son:

- ✓ «La meditación que hice ayer me ha llenado el espíritu de tantas dudas que, desde entonces, no está en mi mano olvidarlas. Y, sin embargo, yo no veo de qué manera podría resolverlas y, como si de golpe yo hubiese caído en un agua muy profunda, yo me vi sorprendido como si no pudiese asegurar mis pies en el fondo ni nadar para sostenerme en superficie» (*Meditaciones*).
- ✓ «Sin embargo, me esforzaré y seguiré derecho el mismo camino donde me había metido ayer, alejándome de todo aquello en que pueda imaginar la

---

<sup>43</sup> Ibidem, p. 21.

<sup>44</sup> Ibidem, p. 23.

menor duda, al igual que si supiese que ese fuese absolutamente falso» y continuaré en este mismo camino hasta que haya encontrado alguna cosa cierta o, al menos, si no puedo (encontrar) otra cosa, hasta que haya aprendido con certeza que nada hay cierto en el mundo» (*Meditaciones*).

- ✓ «Arquímedes, para sacar el globo terrestre de su lugar y transportarlo a otro, no demandaba sino un punto de apoyo que fuese fijo y seguro. Así yo tendría derecho a concebir altas esperanzas con sólo que tuviese la suerte de, solamente, encontrar una cosa que sea cierta e indubitable»
- ✓ «He dicho en muchos lugares de mis escritos que mi pretensión era imitar a los arquitectos, los cuales, para levantar grandes edificios en lugares donde la roca, la arcilla o cualquier otro suelo firme está cubierto de arena o grava, abren primero grandes fosas y sacan de ellas no sólo la arena, sino todo cuanto en ella se apoya o que con ella se halla mezclado o confundido, a fin de asentar luego los cimientos sobre terreno firme. Del mismo modo yo he rechazado primero, como si fuese arena, todo lo que había reconocido como dudoso e inseguro, y habiendo considerado tras esto que era imposible dudar de que la sustancia que duda de todo o que piensa existe mientras duda, me he valido de esto como de una roca firme sobre la cual he puesto los cimientos de mi filosofía» (*Meditaciones*)
- ✓ «A menudo no hay tanta perfección en las obras compuestas de muchas piezas y hechas a mano por diversos maestros como aquéllas en que uno solo ha trabajado. Así se ve que las construcciones que un solo arquitecto ha emprendido y acabado suelen ser más bellas y mejor ordenadas que aquéllas que varios han tratado de reacomodar, sirviéndose de viejas murallas construidas con otros fines» (*Meditaciones*)<sup>45</sup>

Estos pasajes muestran las metáforas que están funcionando, a modo de guías, en el pensamiento cartesiano. Desde la inestabilidad del naufragio y la búsqueda de suelo firme a la construcción segura, dejando un camino por el que se pueda transitar sin miedo a caer o resbalar.

---

<sup>45</sup> Cf. CBF: “Filósofos náufragos”, en Revista *El Basilisco*, Oviedo, Segunda época, nº 2, Noviembre-Diciembre, 1989, pp. 13-18.

Todo comienza con la duda. De someter a duda cuantas certezas tenía, llega a encontrar una: *cogito, ergo sum*, cuya puesta en duda la refuerza. Si uno piensa que existe, es verdad y real que existe; pero si uno piensa que no existe, existe a pesar de pensar tal falsedad. Aunque dude de que exista, precisamente por dudar y por pensarlo, existe. Sobre esta verdad, como se sabe, asienta Descartes la filosofía, presentándola como modelo a seguir<sup>46</sup>.

El análisis icónico presentado por Carlos Baliñas esencialmente en el texto ya citado, *Renato Descartes, el buen conductor de su razón*, muestra el paralelo que registra en otros textos literarios de su época, cuyos autores a través de personajes simbólicos cuentan la aventura parecida por la que pasan en su itinerario, es el caso de Andrenio-Critilo en *El Criticón* de Baltasar de Gracián, Segismundo personaje de Calderón de la Barca y Don Quijote. Los tres personajes comienzan en actitud de ponerlo todo en duda y de “estar sobre aviso”, quitando máscaras y demandando la verdad desnuda al igual que el “buen conductor” cartesiano. El propio texto de *El Criticón* alecciona en algún pasaje que las cosas del mundo, todas se han de mirar al revés para verlas de derecho. También Baliñas repara que a los tres personajes se les ve comenzando en actitud de suspicacia y escarmiento, al modo de los adolescentes, al concluir los observamos serenos y sentenciosos, como corresponde al “otoño de la varonil edad”, que dice Baltasar de Gracián, al igual que al “buen conductor”, “...racionalista extremoso que al final de las *Meditaciones*, también reconoce que la naturaleza no nos hizo tan racionales. En la última línea reconoce melancólicamente ‘la debilidad de nuestra naturaleza’”<sup>47</sup>.

No es coincidencia de época lo que el análisis icónico encuentra en estas similitudes, que sin dudas, los hay y se erigen como paradigmas que caracterizan a la misma. Tal es la preferencia de proponer modelos o ideales utópicos entre los que cita Carlos Baliñas el *polyhistor* que pretendía acumular todo el saber heredado, el *Novum*

---

<sup>46</sup> Las palabras que concluyen su argumento en la Cuarta Parte del *Discurso del Método* se han convertido en uno de los pasajes más célebres de la Historia de la Filosofía: “Y dándome cuenta de que esta verdad: *pienso, luego soy*, era tan firme y tan segura que todas las más extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de hacerla tambalear, juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que yo indagaba” DESCARTES, R.: *Discurso del Método*, Alfaguara/Círculo de Lectores, Barcelona 1995, p. 74.

<sup>47</sup> CBF: “Renato Descartes, el buen conductor de su razón”, p. 28.

*Organum* de Bacon y el *Saggiatore* de Galileo, que proponían un método que nos llevaría de golpe a conocer la naturaleza, el libro de Kempis *Imitación de Cristo*; o los personajes modelos como el príncipe de Maquiavelo con el que se retrataba el ideal de un tipo de gobernante que necesitaba el Estado Moderno. La pretensión cartesiana de mostrar un método, único y válido para llevarnos a la verdad en las ciencias (en todas ellas como si fuera una sola), probablemente respondió en cierta medida a la circunscripción de este rasgo caracterizador de la época.

Lo que el análisis icónico desea colocar a la vista es la acción de una lógica que actúa cisconcientemente. En Gracián, Calderón y Cervantes, así como en el filósofo Descartes, funciona una estructura común de pensamiento: “...una estructura de cordura y buen sentido: alguien que siente dudas, compone una dubitación hipotética universal y cierra el proceso con una certidumbre igualmente universal, si bien ésta no hipotética, sino asegurada por argumentos diversos tomados de la Realidad. Por éstos su decir se hace *veritativo* en lugar de simbólico, pero también por eso mismo sometido a debate”<sup>48</sup>. Es este elemento común que marca un hilo conductor en su pensamiento y que va más allá de los paradigmas que caracterizan a una época.

### 3. Iconos en la *Crítica de la razón pura*

En la *Crítica de la Razón Pura* se dan cita un conjunto de metáforas e iconos que Carlos Baliñas muestra con gran sagacidad, desvelando los matices que esconde la construcción de esta obra kantiana. Se trata de descubrir la estructura de la mente de Kant analizando las imágenes de la vida cotidiana que seleccionó y cómo las relacionó.

Un denso y largo artículo publicado por Baliñas Fernández en 1992 con el título de “El mundo icónico de la «Crítica de la razón pura»” servirá de base a la exposición que sigue.

Algunas de las metáforas que en esta obra se resaltan han sido también relevantes en los dos casos tratados anteriormente, Platón y Descartes. Uno de los principales iconos

---

<sup>48</sup> Ibidem, p. 30.

en la *KrV*<sup>49</sup> es precisamente el del camino-itinerario. En la filosofía kantiana, como es sabido, hay una preocupación por encontrar el camino seguro de la metafísica. Esta idea viene por contraste con el camino seguro alcanzado por la Ciencia “en cuanto prosiguen los mismos temas a lo largo de generaciones, aceptando los herederos lo alcanzado por sus antecesores”<sup>50</sup>. Pero a este respecto, lo primero que señala análisis icónico, es que tal contraste puede hacerlo Kant debido a que se mueve dentro de un ambiente donde se habla de historia de la ciencia, de historia de la filosofía. En este sentido comprenderá por “camino seguro” el avance colectivo, la sucesión de acciones que dejen un resultado que otros van a heredar y cultivar colectiva y unánimemente, esto es, libros, ideas, debates, propuestas, entre otros. Así pues se encontrará en la *Crítica de la razón pura* menciones a “mapa del territorio”, “conquistar un territorio”, “marcha segura”, “camino real”<sup>51</sup>, “averiguar el camino”, “avanzar por el camino”, “único camino”, “camino crítico”, contaminando todo el libro.

Ahora bien, Kant desea encontrar el camino seguro para la metafísica pero indagando las razones por las que hasta el momento no se había encontrado tal camino, de este modo hace también una invitación a proseguir el camino de la ciencias “el único que una vez desbrozado, queda siempre abierto y no permite desviaciones” como expone Kant<sup>52</sup>. La idea de organizar una metafísica futura que pudiera convertirse en ciencia va a aparejada a la posibilidad de poder aplicar una marcha segura a la *KrV*: “sólo queda el camino crítico”, será una de las indicaciones más importantes del libro. Ello permitirá estabilidad o seguridad en el tratamiento de los temas que han constituido desde siempre puntos de análisis de la metafísica, de los que inútilmente ha reflexionado sin llegar a nada concluyente, sólo a la especulación. El camino crítico llevará a la metafísica y a la filosofía al avance unánime.

---

<sup>49</sup> Utilizamos la abreviatura alemana que se ha generalizado en el ámbito filosófico para citar la *Crítica de la razón pura*: *KrV* (*Kritik der reinen Vernunft*).

<sup>50</sup> CBF: “El mundo icónico de la «Crítica de la Razón Pura»”, p. 544.

<sup>51</sup> En esta metáfora Baliñas llama la atención sobre el significado de la expresión “camino real” haciendo alusión a que en una época donde se transitaba todavía por veredas y senderos, el camino real era aquel camino más ancho y un poco mejor comparado al que irónicamente lo semeja con la autopista actual.

<sup>52</sup> Cf. CBF: “El mundo icónico de la «Crítica de la Razón Pura»”, p. 549.

El camino, por tanto, deberá ser convergente y unánime, concretamente sobre los a priori. Para un pensador del siglo XVIII era una conquista el que la filosofía por fin dispusiera de un corpus temático orientado al progreso unilineal.

Conjuntamente con el icono del camino otras metáforas saltan a la vista en la lectura de la Crítica, dejándolos bien expuestos el artículo de Baliñas ya citado. En lo adelante las metáforas de la paloma, el tribunal, la edificación de una vivienda, y otras, se imbricarán conformando un aglomerado de sentido que ayudarán a entender mejor la propuesta kantiana.

La metáfora de la paloma sale en la introducción a la *KrV*, en conexión con la tendencia irrefrenable a extender nuestro conocimiento allende la experiencia. En este sentido cita Baliñas el texto de Kant que motiva al análisis icónico: «Entusiasmada con semejante prueba del poder de la razón, nuestra tendencia a extender el conocimiento no reconoce límite alguno. La ligera paloma que siente la resistencia del aire podría imaginarse que volaría mucho mejor aún en el espacio vacío»<sup>53</sup>.

El filósofo ilustrado elige a la paloma como símbolo del vuelo audaz. Esta elección puede deberse entre algunas razones a que era el pájaro que en aquel momento tenía a la vista o a que era el que mejor podía indicar la naturalidad con que cualquiera es tentado a entregarse a los vuelos sobre el vacío de la Metafísica. Pero la elección no es lo significativo sino la asociación “vuelo especulativo”: “Sobra decir que en el cuadro paralelo de analogados, Metafísica se corresponde con el vuelo sobre el vacío; la Crítica con el aire que ofrece resistencia, pero también sostén”<sup>54</sup>.

Esta semejanza se fundamenta sobre la base de que la Crítica desempeñará la función de lo sólido que coarta las alas, pero a la vez, da firmeza y seguridad. Frente a la tendencia natural de transgredir los límites, de aspirar a lo imposible, la capacidad de contención. Conjuntamente con esta idea resaltan las siguientes «contra la vana ilusión, el proyecto firme», «contra la arrogancia, la modestia», «contra la especulación, la Crítica». Aquí el análisis icónico advierte de la interrelación que se va a dar ente la metáfora del

---

<sup>53</sup> Cf. *Ibidem*, p. 553.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 554.

vuelo con la de una construcción o edificación. La especulación metafísica viene a ser asimilada con la construcción de castillos en el aire o la construcción sobre suelo nada firme (arenas movedizas).

La semejanza incluso hace recordar a lo ya desarrollado por Descartes en la duda metódica: a través de la duda probar la solidez de nuestras convicciones. Kant asigna el papel de la duda en este caso a la Crítica, es ella quien deberá examinar si los cimientos del edificio tienen la solidez adecuada. Comparando ambas posturas se llega a la analogía entre ellas. En la siguiente cita, nuestro autor la refleja lúcidamente:

“Para salir de la duda ofrecerá Descartes «la evidencia de la razón»; para discriminar con la Crítica, Kant ofrecerá el si los juicios son analíticos o sintéticos a priori o bien si son juicios solamente «puros», aéreos, en el vacío, como los de la Metafísica. Para el primero es la claridad y distinción de las ideas la que decide: para el segundo, el tipo de juicio”<sup>55</sup>.

El papel de arquitecto que toma aquí Kant lo matiza estableciendo una distinción entre el castillo roquero (Turm), –cimero, peraltado sobre el pasaje desde donde se tiene buena visibilidad y, por tanto, se puede ejercer de vigilante o guardia– con la vivienda espaciosa. A este respecto expresa «Naturalmente el resultado ha sido que, si bien pensábamos en una torre (Turm) que debía llegar hasta el cielo, los materiales de que disponíamos sólo han alcanzado para una casa (Wohnhaus) lo suficientemente espaciosa en relación con nuestros asuntos en el plano empírico y suficientemente alta para abarcarlos con la vista (B,735)». La necesidad de conocer bien el uso trascendental, los principios e ideas de la razón pura le llevará a consolidar los cimientos del edificio, en este caso, la espaciosa casa, dándole firmeza y confianza. Es la Crítica la que para él desvelará la posibilidad de tal conocimiento que los metafísicos convertían en abusos, a modo de poder hacer un inventario de todos los conocimientos que poseemos pudiendo ser sistematizados por la razón pura. En este punto sobresale también la llamada al orden, a la sistematicidad tan característica de Kant.

---

<sup>55</sup> Ibidem, p. 556.

Para el análisis icónico es apreciable en los criterios por los que Kant deja aclarado lo que comprende por “buen conocimiento” los valores que conforman su personalidad. La simple selección de la casa espaciosa entrevé “el talante burgués de la Crítica que es todo un alegato contra el vuelo en el vacío, contra el castillo roquero, contra la audacia aventurera y en pro del vuelo sobre aire pesado, de la construcción sobre suelo firme y con un proyecto razonable fielmente seguido. El pisar suelo contra el volar, el arquitecto contra el constructor sin plan, lo terreno contra lo celeste, la pacata sensatez contra la aventura especulativa. Seguir el camino seguro en lugar de andar a tientas, no extralimitarse más allá de la atmósfera, preferir al castillo roquero la casa cómoda y espaciosa, construir según un plan y conforme a la naturaleza de los materiales...”<sup>56</sup>.

No sólo de arquitecto de la razón hace Kant, también de controlador o policía. Casi toda la obra es una advertencia a no ir allende los límites y es patente su conciencia de territorio con límites establecidos que hay que cuidar. La filosofía consiste en «conocer los límites propios», de aquí que la Crítica no pretenda ampliar el campo de conocimientos sino, de establecer los límites de lo que se sepa con certeza. Ya la Metafísica ha incurrido en este exceso de límites y ese es su mayor delito según el análisis kantiano. Aquí apuntará el analista icónico las referencias a expresiones como “rebasar la línea” o “sobrepasar el horizonte” que aunque no se encuentren explícitamente en el texto, van en “buche” de la terminología abstracta que el autor utiliza. Es el caso del término “trascendental”, es decir, condiciones que están más allá de la experiencia a través de las cuales se organiza el pensar y que si se sobrepasan se caerá en lo fútil.

Carlos Baliñas recoge en su artículo algunos fragmentos del texto kantiano que bien vale la pena señalar<sup>57</sup>:

- a) «Teniendo en cuenta que semejante intuición, es decir, la intelectual, se halla absolutamente fuera de nuestra capacidad cognoscitiva, tampoco puede el uso

---

<sup>56</sup> Ibidem, p. 558.

<sup>57</sup> Ibidem, p. 563.

de las categorías extenderse más allá de los límites de los objetos de la experiencia» (B, 308)

b) «No podemos, pues, ampliar positivamente el campo de objetos de nuestro pensar sobrepasando las condiciones de nuestra sensibilidad» (A, 287)

c) «¿Queremos? (...) Somos muy libres de hacerlo, pero (...) no sirve más que para señalar los límites de nuestro conocimiento sensible y para dejar abierto un campo que no podemos ocupar» (A, 289)

A lo que agrega Baliñas por contraste:

d) «Y, sin embargo, eso –la cosa en sí, el noúmeno– nos hace falta» (B, 310), como nos hace falta el otro lado de la montaña y la cara oculta de la luna: es lo otro versus lo cual se define esto.

A la Crítica le corresponde ese papel controlador y hasta preventivo de trascender los límites. «Sólo esa crítica puede confinar todas nuestras pretensiones especulativas al campo de la experiencia posible, no con insípidas burlas sobre las tentativas, una y otra vez fallidas, de nuestra razón, o con piadosos lamentos sobre las limitaciones de la misma, sino señalando sus fronteras con precisión, según principios seguros y fijando con la mayor confianza el *nihil ulterius* de las columnas de Hércules que la misma naturaleza ha levantado con el fin de que el viaje de nuestra razón sólo llegara hasta donde alcanzan las permanentes y continuas costas de la experiencia. No podemos abandonar esas costas, si no queremos aventurarnos en un océano que carece de orillas y que, con sus horizontes siempre engañosos, nos obliga, al final, a dar por perdido todo el penoso y prolongado esfuerzo» (A, 395-396)<sup>58</sup>. Salta aquí incluso la similitud con una isla siempre limitada por agua.

Pasando ahora a otra metáfora presente en el texto, cabe señalar la de tribunal. En el prólogo a primera edición de la *KrV* hace «un llamamiento a la razón pura para que instituya un tribunal que garantice las pretensiones legítimas y que sea capaz de terminar con todas las arrogancias infundadas». En este caso Kant hace de fiscal acusando a los

---

<sup>58</sup> Cf. *Ibidem*, p. 567.

metafísicos de transgredir los límites de la experiencia, cometiendo además el pecado de la arrogancia y la causa en cuestión es la transgresión de límites involucrando un comportamiento moral. Al tribunal se le señala el código según el cual juzgar, es decir, las leyes eternas e invariables que la razón posee.

Desde el punto de vista icónico tal alusión a un tribunal puede venir por el peso que todavía en el siglo XVIII tenga el temor a Tribunal de la Inquisición así como a otras vigilancias que seguían ejerciendo los poderes públicos sobre el pensamiento y su libre expresión o simplemente por el hecho de que la “crítica” estaba recibiendo cada vez más una aceptación peyorativa como censura frívola y corrosiva, sirviéndole el tribunal como medio para esclarecer ideas.

#### 4.- Balance del método

El balance que en este apartado nos proponemos hacer es, al menos en parte, el balance del propio autor del método icónico, si bien nos gustaría incorporar alguna reflexión personal. A continuación queremos citar un conjunto de ideas que sistematiza de un modo tan conciso y claro a la hora de mostrarlo que es mejor dejarle hablar por sí mismo. Las citas que inmediatamente van a ser transcritas son tomadas de un libro aún inédito, pero que muy pronto será dado a conocer al público: *“Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente”*.

Comenzaremos por presentar el ajuste analítico con que seleccionó y perfiló los conceptos que revistieron un interés vital para la doctrina de la que el método icónico es resultado, de lo que apunta: “intenté sortear las posiciones y polémicas clásicas de empirismo/racionalismo, materialismo/espiritualismo, realismo/idealismo, e ir “a las cosas mismas”<sup>59</sup>:

*Ciencia*: no se entró en debates internos porque aquí el pensar por causas no venía a cuento a no ser como el hemisferio antagónico de referencia. Se puso en enfrentamiento

---

<sup>59</sup> CBF: *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente*, p. 280. El juego con el lema husserliano “zu dem Sachen selbst” está perfectamente calculado para apreciar la gran distancia que separa a una y otra propuesta filosófica.

la Causalidad con la Semejanza: dos modos de organizar el Mundo. Se hizo hincapié en que en la fase de hipótesis y de balance de resultados también la ciencia físico-matemática se guía por lo razonable o plausible.

*Verificación y falsación* vienen más tarde. Lo primero con que nos encontramos son datos y “hermenéutica” de ellos. Toda investigación comienza por serlo de “señales”. El efecto es inicialmente una señal de que haya una causa desconocida. Una vez que la hay, entramos en el mundo de la verificación y dejamos el mundo de la hermenéutica. El signo se descifra o decodifica; la hermenéutica queda reservada para el sentido.

*Hombre*: se soslayó la cuestión clásica de cuerpo y alma. Importaba diferenciar del individuo de la “especie humana” el sujeto, que se autoconoce por la conciencia perfeccionada, por la introspección y la fenomenología y mostrar que la autociencia es el hecho fundacional. A la fenomenología y filosofía existencial que explora el Yo versus el Mundo se le añadió el matiz del sujeto hablante.

*Lenguaje*: habitualmente se toma en cuenta lo que dice y comunica *in recto*; aquí se ha subrayado lo que delata *in obliquo* acerca del pensar que está detrás.

*Metáfora*: se la extrajo de su contexto gramatical y filológico para conectarla con la Ley mental de semejanza, lo que conduce a relacionarla con parientes inusuales (magia de semejanza, principio de analogía, asociación de ideas semejantes). Otro modo que la causalidad de organizar el caos del Mundo.

*Filosofía*: no se la abordó, como se hace habitualmente, por la faceta de ciencia que rivaliza con las ciencias. Se tomó de ella la faceta de que su vocabulario delata relación con las experiencias cualitativas de la vida cotidiana. A los Primeros Principios es preciso adjuntar los Primordios.

*Lógica*: Versus la Lógica de la racionalidad, valedera para lo sólido, se esbozó una Lógica del buen sentido, para lo débil. Ahí confluyen, el científico experimental en trance de emitir hipótesis científicas, el juez que sentencia según equidad, refranes y máximas de conducta y hasta sistemas filosóficos que ofrecen el mejor sentido global “por decisión cogitativa”.

Partiendo del hecho de que “el tema no es muy agradecido en el sentido de que vaya a recibir fácil aceptación y aplauso. Muchos encontrarán curiosas las propuestas que aquí se han hecho, pero por exóticas respecto de la tradición gremial no se decidirán a tomarlas en serio”<sup>60</sup>. En esta ocasión Baliñas apunta, a modo de prevención de las futuras críticas que puedan surgir, una serie de importantes premisas que deberán tenerse en cuenta:

1. No estoy proponiendo regresar a una etapa previa a la “ciencia” (incluyendo ahora en ella la filosofía y razonamientos similares). Se regresaría, en todo caso, a recoger algunas pertenencias que “la ciencia” olvidó con la prisa. No estoy proponiendo substituir la filosofía por una “filosofía vulgar”, sino intentando mostrar que la filosofía culta comparte elementos de la razón natural tal como funciona en la vida diaria.
2. Tampoco afirmo que toda filosofía y todo razonamiento doctrinal sea metafórico, pues pensar implica otras muchas acciones mentales: inferir, abstraer, demostrar, hacer hipótesis y demás. Se afirma simplemente que también éste es un procedimiento con que la mente espontánea organiza las cosas del Mundo.
3. No es asunto meramente “nominalista”. Por supuesto, la conciencia del pensante lleva cuenta del discurso, pero no es capaz de tener bajo control cuanto ocurre en su mente y si algo aparece entrelazado con su discurso, señal de que es más que la ocurrencia de un “metatexto”. Aunque eso venga dado en el lenguaje, va más allá de la expresión. Una cosa es lo que el lenguaje manifiesta y debate, y otra cosa lo que el lenguaje ejercido delata. Mientras el autor o emisor habla acerca de un tema (referente) y enuncia un contenido, de los elementos de que se sirve cabe inferir alguna consecuencia acerca del modo de pensar. Dejaremos de lado los modos irrelevantes para el caso e integraremos los relevantes, sumando las coincidencias en diversos idiomas y épocas.

---

<sup>60</sup> Ibidem, p. 166.

4. Explicar la constitución de la realidad por similitudes también se lo propuso la doctrina medieval-renacentista del “Libro del Mundo (o el Mundo en cuanto libro) según la cual unas cosas son *sinatura* de otras parecidas. *Omnis mundi creatura /sicut liber et pictura*, escribió un medieval (Alain de l’Isle). Hasta tal punto convenció a algunos tal doctrina que Marsilio Ficino pudo escribir: *potius per signa quam per causas*. El Mundo estaría construido según dúplicas, réplicas, correspondencias, paralelismos. Además, habría entre lo semejante atracción de “amor” (*similis similem quaerit*) e influencia (lo que se hace a la imagen se hace a la cosa misma: “magia de semejanza”). El hombre renacentista debió de vivir la visión del mundo más dulce y satisfactoria porque todo casaba. Por supuesto la doctrina que estoy exponiendo no acepta los compromisos metafísicos de aquella doctrina medieval-renacentista. Afirma que las metáforas ayudan a entender unas cosas mediante otras semejantes ya conocidas; no que las cosas hayan surgido por semejanza.
5. Sin duda, el explicar por causas, esencia de la ciencia según los griegos, significó un enorme avance de la conciencia ilustrada en cuanto que la teoría de la semejanza no servía para dominar el Mundo. Ahora bien, por apreciar tanto el Mundo de la Causalidad nos hemos vuelto ciegos para el Mundo de la Semejanza y el discurso aquí desarrollado reclama atención para él.
6. No estoy invitando a hacer una filosofía más literaria, sino advirtiéndole que incluso en las doctrinas más abstrusas subsiste un fondo que coincide con la literatura. Esta lo explota, lo pone en acción. En cambio, la filosofía hace uso de él para dar razón de doctrinas por paralelismo con experiencias de la vida cotidiana.
7. La Lógica desacreditó vislumbres, “especulaciones al aire”, intuiciones neblinosas y oníricas, pero por tanto apreciar la Lógica exacta, la de la inferencia necesaria, nos volvemos ciegos para advertir la racionalidad que tenga el buen sentido o buen juicio (lo que vulgarmente llamamos “sentido común”) al que acudimos cuando hay dudas y se necesita decidir. Sin

embargo, no estoy invitando a hacer una filosofía “del sentido común” sino advirtiendo que incluso en la filosofía más racionalista actúan factores de buen sentido<sup>61</sup>.

Siguiendo en esta misma línea, Baliñas Fernández es consciente de que la tarea de aplicar el método icónico no es tarea fácil. Ya anteriormente se dijo que era necesario desligarse de los supuestos establecidos por la Opinión Vigente, pero no es esta la única razón. A continuación se exponen los motivos que acuña el propio autor:

Hay varios motivos para que la tarea no sea de las fáciles<sup>62</sup>:

1. Porque lo más inmediato es siempre lo más difícil de observar: lo íntimo nos queda en ángulo ciego. El ojo no ve su propia pupila y quien quiera observar su propio ojo habrá de valerse de un espejo o de lo que observe en otros ojos. Nacemos volcados hacia lo externo y para penetrar en uno mismo se necesita violentar esa propensión.
2. Porque aquí el espejo es de los mal azogados. Hemos de servirnos de un procedimiento tan problemático como sonsacarle al lenguaje lo que no dice, pero delata.
3. Porque la torsión de la atención desde lo que se dice a cómo viene dicho siempre es difícil, se hace más violenta todavía allí donde los contenidos de que se trata son tan graves que absorben la atención. Tal es el caso de las concepciones del mundo.

Hasta aquí el conjunto de ideas que del autor estimamos oportuno exponer antes de cerrar esta presentación método icónico, quedando de esta forma los lectores, alertados para enfocar mejor las críticas que se quieran formular. Sin duda, queda aún mucho por explorar en la tarea de leer cada libro desde las vigencias, gustos, preferencias, supuestos, silencios y tabúes de cada marco ambiental y como el autor mismo es capaz de reconocer no es de las tareas fáciles. Y queda, también, por qué no decirlo, que la obra de Carlos

---

<sup>61</sup> Ibidem, pp. 142-146.

<sup>62</sup> Ibidem, pp. 165-166.

Baliñas Fernández, en donde se desgrana su original propuesta de lectura de los textos filosóficos, se publique. Confiamos en que este trabajo contribuya a dar aliento al autor para ir entregando para su publicación los distintos volúmenes en donde se recogen los pormenores de este método: miles de páginas que merecen la oportunidad de ser conocidas por el público y que confiamos no tarden en aparecer.



## CONCLUSIONES

Al iniciar esta tesis doctoral nos planteábamos la necesidad de esclarecer algunos supuestos que sirvieran de premisas para introducirnos en el análisis del pensamiento filosófico de Carlos Baliñas Fernández, así como en una de sus aportaciones más originales: su análisis icónico de la Filosofía. Avanzando en esa dirección se procuró esbozar los quehaceres académicos e intelectuales a los que se dedicó el autor, ofreciendo una visión de conjunto que permitiera una valoración más amplia de su proyección filosófica.

Sus esfuerzos por instaurar una Facultad de Filosofía en Galicia marcaron el inicio de un largo camino, de casi 60 años, de plena dedicación a la enseñanza y la producción científica de la filosofía que hoy, se puede apreciar en el cúmulo de resultados que quedaron presentados en el capítulo dos de esta investigación. Resumidamente puede citarse su labor en la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía y la organización de los bienales Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, las contribuciones a la Escuela Hermenéutica Compostelana y el patrimonio escrito sobre el tema de la metáfora, lógica del sentido y pensamiento icónico que deja a nuestra disposición en millares de páginas.

Antecedente de su pensamiento filosófico lo constituye también la forma de analizar los primeros temas filosóficos, que por obligación académica-formativa o interés personal, tuvo necesidad de estudiar. Las primeras publicaciones del autor versaron sobre la historia, el platonismo y Ángel Amor Ruibal. En el acercamiento a estos temas puede notarse una manera muy peculiar de análisis basada en la atención que presta a las semejanzas y comparaciones con hechos de la vida cotidiana, a las expresiones que son usadas o simplemente al conjunto de imágenes que se prefiere seleccionar en lugar de otras.

Este particular estilo constituye la base de su Método Icónico y nos desvela su interés por la metáfora. Su acomodación al estructuralismo puede entenderse por la aproximación

metodológica que encuentra con esta corriente, en especial, por el sentido de relación entre diferentes elementos del lenguaje donde la palabra es analizada como estructura dentro del sistema lingüístico al que pertenece.

La capacidad que tiene la metáfora para relacionar elementos de diferentes campos de sentido y su estandarizado uso en el lenguaje motivan a Carlos Baliñas a profundizar en los aspectos metafóricos. El estudio de obras como *La metáfora viva* de Paul Ricoeur, *Modelos y metáforas* de Max Black o *Metáforas de la Vida Cotidiana* de Lakoff y Johnson, por sólo citar algunos de los casos mencionados, así como el acercamiento a las teorías que sobre la metáfora surgieron en el siglo XX, le permitieron ponerse al día en los aspectos retóricos y lingüísticos, al mismo tiempo que perfilar otros aspectos que la metáfora dejaba ver a través de su imbricación con la vida cotidiana, aportando un punto de vista novedoso a su estudio.

La metáfora va a ser analizada por Carlos Baliñas como figura de pensamiento ya que va desde el pensamiento hacia la expresión, concentrando toda la atención en la semejanza que ella incluye. De esta manera, nuestro autor ofrece una aproximación diferente a la brindada por las teorías de la metáfora que abarca un campo mucho más amplio que el lingüístico. El uso frecuente y espontáneo de la metáfora indica un proceso mental que lo justifica, siendo necesario explorarlo, pudiendo llegarse así a conocer otras normas por las cuales pensamos. Es en este sentido que la metáfora es llave de acceso para el Pensamiento Icónico.

Una vez analizados estos presupuestos básicos se expuso la doctrina, atendiendo primeramente a la presentación de los elementos que conforman la plataforma del Pensamiento Icónico para, en un segundo momento, introducir el nuevo escenario conceptual que de ella resulta; y, finalmente, mostrar la aplicación del método para el análisis de los textos filosóficos. Así pues, hemos analizado la dimensión que va a tomar la problemática del sentido en el contexto del análisis icónico, mostrando un contrapunto con el sinsentido y las pautas de nuestra mente para usar el sentido en la comprensión del mundo, desde el enclave de la vida cotidiana y de la ciencia. Nuestra mente para comprender algo, encuentra sentido entre cosas heterogéneas, junta o emparenta los elementos que se correlacionan dentro de un conjunto disperso, de manera natural, voluntaria y espontánea. De esto se extrae que nuestra mente piensa según estas normas o pautas que reciben el nombre de “Lógica del sentido” dando respuesta a una de las principales cuestiones que el Pensamiento Icónico inicialmente se planteó. La metáfora es posible

precisamente por la capacidad voluntaria y espontánea de nuestra mente para relacionar cosas a partir de la semejanza entre ellas, y, de hecho, es esta también la explicación de su constante uso.

La vida cotidiana es aquí entendida como “vida que se hace” desde el prisma del “yo versus el Mundo que hace su vida”, en la que los sujetos hablan, o sea “dicen” el mundo, organizan los datos y noticias, calculan posibilidades, dicen e interpretan signos, viven a conciencia versus el Mundo. La connotación que recibe en este contexto la vida cotidiana como vida en la que los sujetos hacen más que satisfacer sus deseos y necesidades, hace que se erija como escenario del que siempre va a servirse el Método Icónico. Es de la vida cotidiana de donde se toman las semejanzas para las metáforas, los símiles y otros productos de la imaginación quedando reflejados en los conceptos inmateriales que usa el filósofo, el científico o el hombre culto y que quedan anclados en el discurso, en los textos, en el lenguaje.

El Método Icónico analizará las metáforas y el material imaginario presente en los textos, en este caso, en los textos filosóficos. En este sentido, hace una clasificación de aquellas organizaciones más elementales de nuestra mente para ordenar los datos del mundo, a los que denomina de *Primordios*: unidades mínimas de sentido que a su vez son creadoras de diversas metáforas y otras imágenes que aparecen en los textos, repitiéndose cada vez que se retoma el mismo tema y se completan de autor a autor o de época a época porque tienen vínculo estrecho con los conceptos. Entre los primordios se encuentran los iconos, las arquepercepciones, las arquevivencias y las ortofiguras subdivididos a su vez, en primordios de sentido y primordios cosmovisionales. Los primordios se refieren, por ejemplo, a las vivencias cotidianas que impregnaron al autor en su forma de ver y organizar los datos que recibe de la realidad. El caso del *Dasein* de Heidegger y sus apoyaturas figurativas, o a las dimensiones espaciales (alto/bajo, interior/exterior, delante/atrás, izquierda/derecha, etc.) con las que el autor habita en su espacio perceptivo, también se refieren a los modelos, ideales o patrones que se fijan como guías para la determinación de un propósito. Hemos visto como en Descartes, la razón sirve de modelo para conducir bien el discurso, y a su vez se convierte el propio Descartes en modelo como buen conductor de su razón, para sus seguidores. Los iconos por su parte se refieren a metáforas que conforman una red de sentido, por ejemplo, el icono del camino que entra en relación con laberinto, naufragio o espejo.

El lenguaje ejercido deja registro de todo este material constituyendo lo que Carlos Baliñas denomina en algún lugar de su obra de “delatores fronterizos” o “marginalias”, precisamente por delatar analogías, semejanzas, incidencias y correspondencias utilizadas por el hablante o discursante y que vienen tan intercalados en los giros lingüísticos, en la praxis de lo que el autor dice o calla, de lo que posterga o prefiere, en las metáforas, símiles o en las etimologías de las palabras de forma cisconsciente, es decir, de forma tan libre que escapa a la consciencia y a las normas establecidas por la Lógica.

El material que se ha venido presentando conforma una especie de texto delator que indica pautas o caminos por donde a priori fue el pensar, denominado de “ur-texto” y que va en paralelo al texto principal. Incluye símiles, metáforas, alegorías, parábolas, así como las esporádicas confesiones autobiográficas del autor y otros indicios que van entrelazados con el texto principal. Específicamente en el análisis de los textos filosóficos sobresalen las metáforas filosóficas, denominando así al conjunto de imágenes que poseen las características antes mencionadas. Son metáforas que no se muestran de manera evidente como las metáforas literarias. Ellas vienen duplicadas en las ideas filosóficas, en los étimos de los conceptos como partes vivas del discurso. Transportan al mundo cosmovisional, conexiones de sentido halladas en el mundo real.

En el proceso de análisis de la metáfora filosófica, el método icónico consigue llevar a cabo sus objetivos pues es ella una construcción que sólo se evidenciará a partir de sistematizar, inventariar y organizar el material imaginario que existe en los textos filosóficos cuyo efecto final mostrará los plexos de sentido que en correspondencia actúan entre ese material tan disperso y las doctrinas filosóficas.

Hemos dedicado la última parte de la tesis a presentar cómo se aplica el método icónico. En primer lugar, se esbozan los pasos que deben seguirse para la consecución de los resultados. En un segundo momento se muestran algunas metáforas relevantes en el contexto filosófico como es el caso de la metáfora del camino, del progreso, la escritura, la cadena, la jerarquía, entre otras, tomando mayor protagonismo en la sistematización que, por último, se presenta. El análisis realizado por Carlos Baliñas en el Mito de la caverna de Platón, en la obra de Descartes quien se propone ser el buen conductor de su razón y en la Crítica de la razón pura de Kant pone al descubierto que los sistemas filosóficos reproducen cuadros de sentido de la vida cotidiana a través del uso de la metáfora. Así mismo muestra normas que se rigen por otras reglas que las del

pensamiento científico, normas de la razón común, plataforma de todo pensar en el que no rige la certeza, pero no por ello de menor calidad que las normas del pensar científico.

En otras partes de esta tesis ha quedado dicho que el Pensamiento Icónico es una invitación a pensar desde fuera de la Ciencia, a ver por encima del muro que el racionalismo científico tiene construido, poniendo en cuestión el imperialismo exclusivista de la Ciencia y analizando lo que el lenguaje deja dicho oblicuamente. Desde esta perspectiva se discute si el pensamiento no-científico puede obedecer a otras normas o reglas propias que no son las de la Ciencia y no por ello, menos importantes.

La inicial preocupación por la metáfora ha hecho posible la elaboración de una propuesta nueva no sólo a la teoría general de la metáfora, también al análisis de la filosofía, ofreciendo una aportación valiosa a los estudios lingüísticos, filosóficos y hermenéuticos contemporáneos.

Este trabajo de investigación, que se ha adentrado en un territorio prácticamente virgen, ha querido mostrar la importancia que el Pensamiento Icónico supone para la filosofía con su propuesta de una metodología diferente que sirve para abordarla desde otras aristas hasta ahora poco exploradas, revelando informaciones valiosas para su mejor comprensión. Confiamos que la presente investigación haya servido para dar a conocer una original propuesta de lectura y análisis del texto filosófico que Carlos Baliñas Fernández viene construyendo desde hace varias décadas y deseamos que pueda tener continuidad a través de otros estudios y abordajes desde otros puntos de vista. ¡El futuro dirá!



## BIBLIOGRAFÍA

### A) OBRAS DE CARLOS BALIÑAS FERNÁNDEZ

#### 1) Libros de tema filosófico

- *El acontecer histórico. Un estudio ontológico sobre el tema del historiador*, Ed. Rialp, Madrid 1965.
- *El pensamiento de Amor Ruibal. Una revisión de la filosofía a la luz de la correlatividad*, Editora Nacional, Madrid, 1968.
- *Un viaje a la «sala de máquinas» de nuestra mente. Lección maxistral pronunciada con motivo da festividade da Facultade no ano 2010*, Facultad de Filosofía, Universidad de Santiago de Compostela, 2010.

#### 2) Artículos, Capítulos de libro

- “Amor Ruibal en su tiempo y en el nuestro”, en Grial, Vigo, nº 2, 1964, pp. 367-374.
- “Análisis icónico de la Filosofía”, en Revista LETRAS DE DEUSTO, Universidad de Deusto, nº 62, vol. 24, enero-marzo, 1994, pp. 61-86.
- “Antropología de los valores: consideraciones educativas”, en SANTOS REGO, M. A. (coord.): *A pedagogía dos valores en Galicia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2000.
- “Contra el imperialismo de la razón exacta”, en Revista ÁGORA. Papeles de Filosofía, Universidad de Santiago de Compostela, nº 1, 1981, pp. 7-63.
- “Dejemos hablar a las metáforas...”, en AGIS VILLAVERDE, M. (ed.): *Horizontes de la Hermenéutica. Actas Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago (1993, 1995)*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 1998, pp. 393-432.

- “El camino como primordio: su estructura de sentido”, en AGÍS VILLAVERDE, M. y RÍOS VICENTE, J. (eds.): *Filosofía del camino y el camino de la Filosofía: actas V Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, Santiago de Compostela, 18-20 de noviembre de 1999*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 2003, pp. 27-41.
- “El cuidado del sí, condición de la responsabilidad”, en AGÍS VILLAVERDE, M. et al: *Hermenéutica y responsabilidad: Homenaje a Paul Ricoeur: Actas VII Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, Santiago de Compostela, Pontevedra, A Coruña 20-22 de noviembre de 2003*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 2005, pp. 53-64.
- “El correlacionismo dentro del pensamiento actual”, en *Amor Ruibal en la actualidad*. Madrid, CSIC, 1972, pp. 81-97.
- “El legado filosófico de Amor Ruibal”, en *Revista de Filosofía*, Madrid, nº 17, 1958, pp. 471-482.
- “El lenguaje de la filosofía y los lenguajes de los filósofos”, en AGÍS VILLAVERDE, M. y RÍOS VICENTE, J. (dirs.): *Identidad y Cultura: reflexiones desde la filosofía. Simposio Internacional de Filosofía, diciembre 1998*, Servicio de Publicacións. Universidade da Coruña, 2001, pp. 185-228.
- “El Libro en el laberinto”, en *Filosofía y Cultura a finales del siglo XX*, Ayuntamiento de Mijas, Málaga, 1989, pp. 27-48.
- “El mundo icónico de la *Crítica de la Razón Pura*”, en *Anales del Seminario de Metafísica*. Nº extra. Universidad Complutense. Facultad de Filosofía, Madrid, 1992, pp. 541-582.
- “El pozo de Tales y la caverna de Platón”, en *Forme e Linguaggi della filosofia. Scritti per Filippo Costa*. Università degli studi, Palermo, 1999, pp. 35-62.
- “Esencia y límites del conocimiento racional según Nicolai Hartmann y Amor Ruibal”, en *Revista de Filosofía*. Madrid, CSIC, XVII, 1963, pp. 325-334.
- “Filósofos náufragos”, en *Revista EL BASILISCO*, Oviedo, Segunda época, nº 2, Noviembre-Diciembre, 1989, pp. 13-18.

- “Inversión del problema del conocimiento en la filosofía actual”, en APORÍA, Madrid, nº 1, pp. 33-60.
- “La metáfora del progreso”, en *Simposio sobre el pensamiento filosófico y político en la Ilustración francesa en conmemoración del bicentenario de la Revolución francesa*, octubre de 1989. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico. Universidade de Santiago de Compostela, 1992, pp. 179-201.
- “La metáfora en filosofía (Cómo hacer cosas con metáforas)”, en *Simbolo, metafora e mito nella cultura contemporanea*. Edizioni Milella. Lecce. Italia, 1995, pp. 91-111.
- “La metáfora platónica del retorno (reditio)”, en *Revista española de filosofía medieval*, nº 10, 2003, pp. 361-375.
- “La vida cotidiana, plataforma de despegue de la filosofía”, en AGÍS VILLAVERDE, M. y BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. (eds.): *Pensar la vida cotidiana: Actas III Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 2001, pp. 91-108.
- “León, el hebreo del renacimiento”, en *Actas del Simposio Filosofía y Ciencia en el Renacimiento*, Universidad de Santiago de Compostela, 1988, pp 231-260.
- “Las metáforas de jerarquía, escala y cadena en el pensamiento medieval”, en *Studium*. Colegio Universidad de Teruel, 1992, pp. 207-213.
- “Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual”, en AGÍS VILLAVERDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos Baliñas Fernández*, Ed. Sementeira, Noia, A Coruña, 2006, pp.11-44.
- “Metáforas en torno a la escritura”, en VENCES FERNÁNDEZ, S. (ed.): *Liber: de libros y libertades. Homenaje al librero Enrique Molist*, Servicio de Publicacións. Universidade da Coruña, 1999, pp. 121-127.
- “Pensamiento Icónico”, en *Revista ÁGORA. Papeles de Filosofía*, Universidad de Santiago de Compostela, nº 4, 1984, pp. 169-181.
- “Pensar la frontera: Principios y primordios”, en VILLAVERDE, M. y RÍOS VICENTE, J. (eds.): *Pensadores en la frontera: actas VI Encuentros Internacionales de Filosofía en el*

*Camino de Santiago, Santiago de Compostela, A Coruña, Pontevedra 8, 9 y 10 de noviembre de 2001*. Universidade da Coruña, 2003, pp. 295-303.

- “Platón en el pensamiento contemporáneo”, en ATLÁNTIDA. Revista del pensamiento actual, Vol. IV, nº 21, 1966.

- “Presentación”, en AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, Ed. Fundación Isla Couto - Ed. Galaxia, Vigo, 2014, p. 9.

- “Relectura icónica del mito de la caverna”, en ALVAREZ GÓMEZ, A. y MARTÍNEZ CASTRO, R. (dirs.): *En torno a Aristóteles. Homenaje al profesor Pierre Aubenque*. Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 1998, pp. 385-402.

- “Renato Descartes, el buen conductor de la razón”. En CONTRASTES. Sección de Filosofía de la Universidad de Málaga, suplemento nº 2, Málaga, 1997, pp. 13-31.

- “Repensar la filosofía desde la metáfora y el sentido”, en *Horizontes de la Hermenéutica. Actas Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago (1993, 1995)*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 1998, pp. 120-150.

- “Tensión de lo absoluto y lo relativo según Amor Ruibal”, en APORÍA, Madrid, vol. II, 1966, pp. 157-170.

- “Ángel Amor Ruibal: una filosofía de ayer para el mundo de hoy”, en *Diversas claves del pensamiento español contemporáneo*. Madrid, Fundación Rielo, 1993, pp. 51-67.

- *Un Espejo pulido para un mundo diáfano (el discurso de las “Filosofías fuertes”)*, en *A Educación en perspectiva. Homenaje ó profesor Lisardo Doval Salgado*. Universidade de Santiago de Compostela. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 2000, pp. 93-118.

### **3. Escritos inéditos**

- *Aportaciones a la teoría de la metáfora.*
- *Filosofía del sentido y sentido de la filosofía. Breviario de “Filosofía y Vida Cotidiana”. Sentencias Principales (Kyríoi Logoi).*
- *Filosofía y Vida Cotidiana. Un diccionario para la Torre de Babel. 2 vol.*

- *Incisos. Estudios de lógica del sentido y primordiología.*
- *La escuela de Atenas. Incursiones al Cisconsciente*
- *Las grandes metáforas del pensamiento occidental.*
- *Los regresos de Anteo. Nacimiento y renacimientos de la filosofía.*
- *Pensar diferente. Indagaciones sobre el otro hemisferio de la mente.*
- *Pensar diferente. Una filosofía de la vida cotidiana*
- "El centro y la circunferencia", en *Las grandes metáforas del pensamiento occidental.*

#### **4. Escritos sobre la filosofía de Ángel Amor Ruibal**

##### **Libro**

- *El pensamiento de Amor Ruibal. Una revisión de la filosofía a la luz de la correlatividad.* Madrid, Editora Nacional, 1968. 260 págs.(Premio Raimundo Lulio, del CSIC, al mejor libro publicado en 1968 en el área de ciencias filosóficas y teológicas).

##### **Artículos**

- "El legado filosófico de Amor Ruibal". *Revista de Filosofía* (Madrid, CSIC), XVII(1958), pp. 471-481.
- "Esencia y límites del conocimiento racional según Nicolai Hartmann y Amor Ruibal". *Revista de Filosofía* (Madrid, CSIC), XXII (1963), pp.325-334
- "Tensión de lo absoluto y lo relativo según Amor Ruibal". *Aporía*, II (1966), 157-170.
- "El correlacionismo dentro del pensamiento actual". En: *Amor Ruibal en la actualidad.* Madrid, CSIC, 1972, págs. 81-97.
- "Ángel Amor Ruibal: una filosofía de ayer para el mundo de hoy". En: *Diversas claves del pensamiento español contemporáneo.* Madrid, Fundación Rielo, 1993

#### **5. Estudios histórico-filosóficos**

##### **Libro**

- *El acontecer histórico. Un estudio ontológico sobre el tema del historiador.* Madrid, Rialp, 1965. 366 págs.

## Artículos

- *Inversión del problema del conocimiento en la filosofía actual* Aporía (Madrid), I (1964), pp.33-60.
- *Eugenio D’Ors*, Revista Aporía (Madrid), I(1964), pp.189-194.
- *Ortega o la filosofía como pensamiento circunstancial* Atlántida ( Madrid), II, núm. 12, pp., 648-656
- *Sobre la conveniencia y posibilidad de fijar el vocabulario filosófico* Aporía (Madrid), I (1965), 375-385
- *Platón en el pensamiento contemporáneo*. Atlántida (Madrid), IV (1966), 239-261
- *Gracia y desgracia del ensayo*. Revista Atlántida (Madrid) VI(1968),núm.31, 21-33.
- *La tarea de llegar a ser hombre* Revista Adaxe (Univ. de Santiago), núm 3, 1987,pp.9-21. Escola Universitaria de Maxisterio. Servicio de Publicaciones de la Univ. de Santiago, 1987.
- *León, el Hebreo del Renacimiento*. En: *Filosofía y ciencia en el Renacimiento* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1988), págs. 231-260.
- *Laudatio del Prof. Paul Ricoeur*. En: Discursos da investidura de D. Paul Ricoeur como Doctor Honoris Causa. (Universidad de Santiago, 1996), pp. 21-36.
- Entrevista con Sergio Vences sobre el quehacer político. En: *La filosofía y sus márgenes. Homenaje al Prof. Carlos Baliñas.* , págs, 155-157. Santiago, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1997.
- *El cuidado de si, condición de la responsabilidad*. En: *Hermenéutica y responsabilidad*. Universidad de Santiago, 2005.), págs. 53-64.
- *La violencia “santa” o la violencia en nombre de lo absoluto. El caso Trotsky*. En: *Concordia y violencia. Una reflexión filosófica para el mundo de hoy*, págs. 63-82. Santiago, Servizo de publicacións da Universidade de Santiago, 2006. 288 págs.
- "Conversaciones con Paul Ricoeur". En la revista *Ágora*, 2006 (25), número monográfico dedicado a Paul Ricoeur, pp.171-182. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2008.
- “El progreso de los ‘progresistas’. Una reflexión ‘extemporánea’ sobre la sociedad actual”, en AGÍS VILLAVERDE, M. et al. (coords.): *Las raíces del humanismo europeo y el Camino de*

Santiago. Actas de los X Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago. Santiago de Compostela: USC, 2011, p. 391-415.

— "¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura?" En *Cultura, educación e innovación (Actas de los XI Encuentros Internacionales de filosofía en el Camino de Santiago)*. Santiago de Compostela, 2014. págs. 19-25.

## 6. Sobre temas Gallegos

### Libros

— *Pensamento galego (I)*.Vigo. SEPT, 1977

— *Rosalía de Castro entre a poesía e a política*.Vigo, Patronato Rosalía de Castro, 1987, 247 págs.

— *Descubriendo a Otero Pedrayo*.Santiago, Edit. Coordinadas, Santiago 1991. 238 págs.

— *Galicia de papel*.Santiago, Edit. Coordinadas, Santiago 1991. 276 pp.

— *Compostela, corazón adentro*. Santiago, Edit. Follas Novas, Santiago 2003. 350 págs.

### Artículos

— *Castelao, conciencia de Galicia*.Revista de Letras (Univ. de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez), núm 6 (1970), pp. 218-234

— *Cousas da vida, cousas da sociedade*.Contribución al libro *Homenaxe a Castelao* (Servicio de Publicaciones de la Univ. de Santiago, 1976), pp. 87-115.

— *Os estilos de Don Ramón*. Revista Grial (Vigo), Núm. 52,1976, págs. 159-183.

— *Otero Pedrayo, intelectual*. Cuadernos de estudios gallegos (Santiago, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, CSIC) , tomo XXXI ( 1981) , págs.

— *A transfiguración de Trasalba*, Dorna (Univ. de Santiago), núm. 4 (1982),pp.24-29

— *Artesáns e artistas: comentario a un libro*.Grial, núm.84, 1984.

— *A filosofía política de Vicente Risco*.Grial (Vigo), núm.86 , 1984 , pp.392-411.

— *Eso da risa, a broma e máis o humor*. Primeiro Seminario Galego do humor (Coruña, Edicións do Castro, 1984).

— *Una lectura no literaria de Rosalía de Castro*. Santiago, Publicaciones de la Universidad del Atlántico (Fundación Alfredo Brañas), 1986.

— *Marco para un cadro. A recuperación da conciencia galega nos anos cincuenta*.Grial, Núm. 96, 1987, pp.185-204.

- *A recepción popular de Rosalía*. Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía e o seu tempo (Consello da Cultura Galega. Universidade de Santiago, 1986), pp.165-177
- *O recanto da filosofía*. En el vol. colectivo *Ramón Piñeiro y su circunstancia*. (Madrid, Grujalma, 1993 ), págs. 5-17.
- *Onde o mundo se chama camiño*. Contribución ao libro *Homenaxe a Reimondez Portela*. Coruña, Edicións do Castro, 1997.
- *Retrato dun home que sempre mira ao ceo*. Contribución ao libro *Homenaxe a Xaime Isla Couto*. Vigo, Galaxia, 1997.
- *A chamada da Terra en Rosalía de Castro e Martin Heidegger*, en AA. VV.: *Actas do I Colóquio luso-galaico sobre a saudade*. Viana do Castelo: Cámara Municipal, 1996, p. 135-143.
- *O camiño do Profesor Ogando*, Contribución al libro *Homenaxe do Centro de Estudos Chamoso Lamas ao seu socio de honra Don Xulio Francisco Ogando Vazquez Carballiño* (Ourense), 1999 Edición no venal.
- *A ideoloxía da Xeneración Nos*, en Cuadernos de Estudios Gallegos( CSIC Santiago de Compostela), tomo 47 (2000), pp.303-324.
- *Demandando edicións xeitosas para un grande escritor*, Revista *Raigame* (Ourense). Número monográfico adicado a Otero Pedrayo. Marzo de 2001, pp.111-125.
- *Cartas de Don Ramón Otero Pedrayo a Don Carlos Baliñas Fernández*. Revista *Raigame* (Ourense). Número monográfico adicado a Otero Pedrayo. novembro de 2001, pp. 91-105.
- *Vivencia estética e simbólica da paisaxe*. No Volume *Xornadas sobre Otero Pedrayo*. Xunta de Galicia, 2001, pp. 151-159.
- *De amicitia lectio brevis*. En: *Medicina e humanismo. Homenaxe a Domingo García Sabell*. Universidade de Santiago. Editorial Galaxia, 2003, pp. 79-88.
- *Unha aldea na Terra de Montes polos anos Trinta do pasado século*. En: *A procura da nosa identidade. Terra de Montes*, págs. 411-421. Diputación de Pontevedra, 2007. 508 págs.
- *Foi unha época fermosa. Lembranzas do Partido Popular Galego (PPG)*. En: *Galicia 25 anos despois. Homenaxe a Gerardo Fernández-Albor*, 93-103. Universidad de Santiago de Compostela, 2009.
- *O simbolismo do río na cultura*. En: *Pregóns da Festa do salmón*, págs. 119-123. Publicacions do Concello da Estrada, 2010.

- *Divagaciones acerca del veraneo. El caso Sanxenxo*. En: *Sanxenxo na historia*, vol. I, págs. 108-124. Santiago de Compostela, 2011.
- *Anos Cincuenta no Val do Salnés*. Anuario Galego de Historia da educación (Universidad de Vigo). Nº 15 (2011), pp. 31-36.
- *Flores para unha poeta (Homenaxe aos iniciadores da Misa de Rosalía)*. En: *Xosé Mosquera Pérez, o vello dos contos*, pp.50-56. Santiago de Compostela, 2012. Asociación de veciños Ruta Xacobeá de San Paio da Sabugueira.
- *A paisaxe da Estrada en: A Estrada. Miscelánea histórica e cultural*, núm.15 (2012), págs. 315-318.
- *O hábitat*. En el libro “*O Val de Quireza*” (Pontevedra, Diputación Provincial, 2015).

## **7. Sobre la Universidad**

### **Libro**

- *El sentido de la Universidad*.. Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1979. 61 págs.

### **Artículos**

- *Fábricas de tornillos humanos*. Revista Coordinadas (Santiago), núm 1, pp. 17-22.
- *Tipos de universidad* Revista Coordinadas, núm.3 (1985), pp. 10-19.
- *Democracia en la Universidad. La época de la Ley de Reforma Universitaria. En: A Universidade. Raíces históricas e desafíos de futuro.* , pag.189-210.Santiago, Xunta de Galicia, 2010.

## **8. Prólogos**

- Al libro de A. Rodríguez Fraiz: *El monasterio de Acibeiro* (Pontevedra, 1973).
- Al libro de Purificación Mayobre: *Debates ideolóxicos na Compostela do XIX* .( Edicións do Castro, A Coruña,1985), pp. 7-21.
- Al libro de Martín González: *O labirinto de Minos. Francisco Sánchez, o Escéptico*. (Edicións do Castro, Coruña, 1991), pp. 11-13.
- Al libro de Jesús Ríos Vicente, *Tiempo y conciencia en la filosofía contemporánea* ( Publicaciones de la Universidad de La Coruña, 1992),págs. 11-12.

- Al libro de Sergio Vences Fernández: *Vislumbres de utopía*. (Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, 1994).
- Al libro de Aurelio Carbajosa Fradejas: *Experiencia estética y experiencia religiosa*. Santiago, Coordinadas, 1997.
- Al libro de Lisardo Doval e Miguel Santos Rego *Educación e Neurociencia, "O Profesor Lisardo Doval: In memoriam"*. Universidade de Santiago de Compostela, 1998.
- Al libro *Horizontes de la Hermenéutica*. Actas de los Encuentros Internacionales de filosofía en el Camino de Santiago. Universidad de Santiago de Compostela, 1998.
- Al libro de Marcelino Agís Villaverde *Historias da filosofía* (Vigo, Edicións Xerais).
- Al libro *O Album dos amigos de Rosalía*. Edición do Patronato Rosalía de Castro.
- Epílogo al libro de Marcelino Agís Villaverde. *Crónica viva do pensamento galego* (Vigo, 2001)
- Al libro de Rafael Fernández López *El Monacato Benedictino y cisterciense en Galicia*. Tórculo Artes Gráficas, 2008).
- A la traducción al gallego de Platón: *Teeteto*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 2008.

## 9. Voces firmadas en Enciclopedias

(con extensión equivalente a artículo de revista)

En GRAN ENCICLOPEDIA RIALP: voces "Historia (Filosofía de)", "Ortega y Gasset", "Platón".

En GRAN ENCICLOPEDIA GALLEGA: voces "Amor Ruibal" y "Otero Pedrayo".

## 10. Ediciones críticas

- Introducción, selección de textos y notas a: R. Otero Pedrayo: *Obras Selectas*, I Artículos. (Vigo, Galaxia, 1973).
- Introducción, selección de textos y notas a R. Otero Pedrayo: *Obras Selectas* II .Ensayos. (Vigo, Galaxia, 1983).
- Introducción y notas a A. Amor Ruibal: *Los problemas fundamentales de la Filosofía y del Dogma*, tomo III (Santiago, Publicaciones de la Xunta de Galicia, 1993). ISBN:84-453-0785-1.

## 11. Coordinación de libros colectivos

- *Amor Ruibal en la actualidad*. Madrid, CSIC, 1972.
- *Filosofía y ciencia en el Renacimiento*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago, 1988.
- O Val de Quiroza. Pontevedra, Diputación Provincial, 2015.
- Dirección de la edición crítica de la obra del filósofo y teólogo *A. Amor Ruibal, Problemas fundamentales de la Filosofía y del Dogma* ( Publicaciones de la Xunta de Galicia), de la que van publicados 5 vols.

## B) PUBLICACIONES SOBRE CARLOS BALIÑAS FERNÁNDEZ

### 1) Libros

- AGÍS VILLAVERDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos Baliñas Fernández*, Ed. Sementeira, Noia, A Coruña, 2006.
- AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, Ed. Fundación Isla Couto - Ed. Galaxia, Vigo 2014.
- AGÍS VILLAVERDE, M.: “Voz: Baliñas Fernández, Carlos Amable” en *Enciclopedia Filosófica*, Vol. II, Fondazione Centro Studi Filosofici di Gallarate/Ed. Bompiani, Milán 2006, p. 1035.
- VENCES FERNÁNDEZ, Sergio: *La filosofía y sus márgenes. Homenaje al prof. Carlos Baliñas Fernández*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 1997.

## 2) Artículos y Capítulos de libro

- AGÍS VILLAVERDE, M.: “A escola hermenéutica compostelá”, en AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, Ed. Fundación Isla Couto - Ed. Galaxia, Vigo, 2014, pp.20-54.
- \_\_\_\_\_ : “A dimensión institucional da Filosofía en Galicia”, en AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, Ed. Fundación Isla Couto - Ed. Galaxia, Vigo, 2014, pp. 11-18.
- \_\_\_\_\_ : “Hermenéutica y método icónico: el análisis del texto filosófico de C. Baliñas”, en VENCES FERNÁNDEZ, Sergio: *La filosofía y sus márgenes. Homenaje al prof. Carlos Baliñas Fernández*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 1997.
- \_\_\_\_\_ : “Hermenéutica de la vida cotidiana”, en AGÍS VILLAVERDE, M. y BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. (eds.): *Pensar la vida cotidiana*, Actas de los III Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2001.
- \_\_\_\_\_ : “Pensamento, cultura e identidade. A tradición filosófica en Galicia”, en AGÍS VILLAVERDE, M. et al. (eds.): *Cultura, educación e innovación. Actas de los XI Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*, Ed. Correo, Santiago de Compostela 2014, pp. 141-172.
- BALIÑAS PÉREZ, Rafael: “La evolución de la perspectiva del concepto de realidad en el pensamiento del prof. Carlos Baliñas Fernández”, en AGÍS VILLAVERDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos Baliñas Fernández*, Ed. Sementeira, Noia, A Coruña, 2006, pp. 51-58.
- RAÑA DAFONTE, C.: “Carlos Baliñas y Ángel Amor Ruibal”, en AGÍS VILLAVERDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos Baliñas Fernández*, Ed. Sementeira, Noia, A Coruña, 2006, pp. 82-95.

- RIGOBELLO, Armando: “La teoría del conoscere di Ángel Amor Ruibal come premessa e horizonte del pensiero di C. Baliñas”, en AGÍS VILLAVERDE, M., CAJIDE VAL, J. y DOSIL MACEIRA, A. (eds.): *A tarefa do pensar. Homenaxe ao profesor Carlos Baliñas Fernández*, Ed. Sementeira, Noia, A Coruña, 2006, pp.
- VALLEJO, M. y RODRÍGUEZ, F. (eds.): *El estructuralismo en sus márgenes. Ensayos sobre críticos y disidentes: Althusser, Deleuze, Foucault, Lacan y Ricoeur...*, Ediciones del Signo, Buenos Aires 2011.

## **B) BIBLIOGRAFÍA GENERAL**

### **1) Libros**

- AGÍS VILLAVERDE, M.: *Camiñantes. Un itinerario filosófico*, Ed. Galaxia, Vigo 2009.
- AGÍS VILLAVERDE, M.: *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de Paul Ricoeur*, Ed. Fundación E. Mounier, Madrid 2011.
- AGÍS VILLAVERDE, M.: *Crónica viva do pensamento galego*, Instituto Galego de Estudos Comunitarios, Santiago de Compostela 2001.
- AGÍS VILLAVERDE, M. (ed.): *Horizontes de la Hermenéutica. Actas Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago (1993, 1995)*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela 1998.
- AGÍS VILLAVERDE, M. y BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. (eds.): *Pensar la vida cotidiana: Actas III Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela 2001.
- ALIGHIERI, Dante: *Obras Completas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1965.
- ÁLVAREZ, Ramiro J.: *Para salir del laberinto: cómo pensamos, sentimos y actuamos*, Ed. Sal Terrae, Bilbao 1998.
- AUNGER, Robert: *El meme eléctrico: una nueva teoría de cómo pensamos*, Ed. Paidós, Barcelona 2004.

- BLACK, Max: *El laberinto del lenguaje*, Monte de Ávila Editores, Venezuela 1969.
- \_\_\_\_\_: *Modelos y metáforas*, Trad. Víctor Sánchez de Zavala, Editorial Tecnos, Madrid 1966.
- BLUMENBERG, Hans: *Die Lesbarkeit der Welt*, Suhrkamp taschenbuch Wissenschaft, Frankfurt am Main 1986 (trad. esp. de Pedro Madrigal: *La legibilidad del mundo*, Ed. Paidós, Barcelona 2000).
- BLUMENBERG, H.: *Paradigma para una metaforología*, Ed. Trotta, Madrid, 2003.
- BOBES NAVES, María del Carmen: *La Metáfora*. Editorial Gredos. Madrid, 2004.
- BUSTOS GUADAÑO, E. de: *La Metáfora. Ensayos transdisciplinares*, F.C.E., Madrid 2000.
- BUSTOS GUADAÑO, E. de: *La metáfora y la filosofía contemporánea del lenguaje*, en [http://www.uned.es/dpto\\_log/ebustos/Publicaciones/metadora/indicemetadora.htm](http://www.uned.es/dpto_log/ebustos/Publicaciones/metфора/indicemetadora.htm).
- CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, R. (eds.): *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Ed. Taurus, Madrid 1998.
- DAVIDSON, D.: *De la verdad y de la interpretación: fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje*, Gedisa, Barcelona 1990.
- DERRIDA, J.: *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*, Ed. Paidós, Barcelona 1989.
- \_\_\_\_\_: *Marges de la philosophie*, Minuit, París 1972. (Trad. Esp. *Márgenes de la Filosofía*, Ed. Cátedra, Madrid 1989).
- DELEUZE, G.: *Lógica del sentido*, Ed. Paidós, Barcelona 1989.
- ENESCO ARANA, Ileana: *El desarrollo de conceptos espaciales. Un estudio transcultural*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983.
- FERNÁNDEZ MARTORELL, Concha. *Estructuralismo, lenguaje, discurso, escritura*. Ed. Montesinos, Biblioteca de Divulgación Temática/63, Barcelona 1994.
- FERRATER MORA, José: *Cuatro visiones de la historia universal*, Alianza Editorial, Madrid 1988.
- FOUCAULT, M.: *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México 1995.

- \_\_\_\_\_: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México 1999.
- FREUD, S.: *Obras completas*, Amorrortu editores, vol. 21, Buenos Aires, 1978-85.
- GENETTE, Gérard.: *Seuils*, Ed. du Seuil, París, 1987.
- GIANNINI, Humberto: *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Ediciones Universidad Diego Portales, 1987 (reed. 2013), Santiago de Chile.
- GONZÁLEZ CANTÓN, C.: *La metaforología en Blumenberg, como destino de la analítica existencial*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid 2004.
- GLEITMAN, Henry. *Psicología*, Serviço de Educação e bolsas. Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa 2002.
- HARTMANN, N.: *La nueva ontología*, Ed. Sudamericana, Argentina 1954.
- HOLLOWAY, G.E.T.: *Concepción del espacio en el niño según Piaget*, Paidós, Buenos Aires, 1969.
- JAKOBSON, R.: *Ensayos de Lingüística General*, Seix Barral, Barcelona 1971.
- JAKOBSON, R.: *Ensayos de poética*, FCE, Madrid 1977.
- JASPERS Karl: *Origen y meta de la historia*, Ed. Revista de Occidente, Madrid 1968.
- LACKOFF, G. y JOHNSON, M.: *Metáforas de la vida cotidiana*, Ediciones Cátedra, Madrid 2001.
- LOJO, María Rosa: *El símbolo: poéticas, teorías, metatextos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997
- LOTMAN, Iuri M.: *La semiosfera*, Vol. 1, Ediciones Cátedra, Madrid, 1996.
- LOWITH Karl: *El sentido de la historia*, Ed. Aguilar, Madrid 1968.
- MAILLARD, Chantal: *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*, Ed. Anthropos, Barcelona 1992.
- MARTÍNEZ CONTRERAS, Javier (Ed.): *El universo relacional de Ángel Amor Ruibal*. Publicaciones de la Universidad de Deusto 2013.

- MARTÍNEZ-DUEÑAS, José L.: *La metáfora*, Ediciones Octaedro, Barcelona, 1993.
- MARTOS NÚÑEZ, E. y FERNÁNDEZ-FÍGARES, Mar C. (Coord.): *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*. Red Internacional de Universidades Lectoras, Santillana, Madrid, 2013.
- MORENO LARA, M<sup>a</sup> Ángeles: *La metáfora conceptual y el lenguaje político periodístico: Configuración, interacciones y niveles de descripción*. Dpto. de Filologías Modernas. Servicio de Publicaciones. Universidad de La Rioja, 2005.
- NOPPEN, Jean Pierre Van: *Metaphor: a bibliography of Post-1970 publications*, Ed. John Benjamins, Amsterdam 1985.
- ORTIZ-OSÉS, A.: *La nueva filosofía hermenéutica. Hacia una razón axiológica posmoderna*, Anthropos, Barcelona 1986.
- PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally: *Psicología*, Ed. McGraw-Hill/Interamericana de México, México 1982.
- PENA MOURIZ, José: *La metáfora en la obra de Paul Ricoeur*, Editorial Danú, Santiago de Compostela 2010.
- PIERCE, Charles S.: *La ciencia de la semiótica*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1986.
- PINKER, Steven: *Cómo funciona la mente*, Ed. Destino, Barcelona 2008.
- RICOEUR, P.: *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*, Ed. du Seuil, Paris 1986.
- \_\_\_\_\_: *La métaphore vive*, Ed. du Seuil, Paris 1975 (trad. esp. *La metáfora viva*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1980).
- \_\_\_\_\_: *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI Editores, México 2006.
- ROVATTI, Pier Aldo: *Como la luz tenue: metáforas y saber*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1989.
- RIVANO FISCHER, Emilio: *Metáfora y lingüística cognitiva*, Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile 1997.
- SAMANIEGO FERNÁNDEZ, Eva: *La Traducción de la metáfora*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid 1996.

- SEARLE, J.R.: *Actos de Habla: Ensayo de filosofía del lenguaje*, Trad. Luis M. Valdés Villanueva, Ediciones Cátedra, Madrid 1980.
- SHIBLES, Warren A.: *Metaphor: an annotated bibliography and history*, Ed. The language Press, Wisconsin, 1971.
- SIEWERT, Charles P.: *O significado da consciência*, Ed. Minerva, Lisboa, 2004.
- SPERBER, Dan y WILSON, Deirdre: *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, Trad. de Eleanor Leonetti, Visor Dis, Madrid 1994.
- SOLA SEGALES, Joan C.: *La forma de las ideas: cómo piensa la mente: estrategias de la imaginación creativa*, Ed. Autor-Editor, Barcelona 2008.
- VALDÉS VILLANUEVA, Luis M.: *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Tecnos, Madrid 2000.
- VEGA RODRÍGUEZ, Margarita: *Aristóteles y la metáfora*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid 2004.
- VENCES FERNÁNDEZ, S.: *Los caminos de Martín Heidegger. Filosofía del lenguaje en el siglo XX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, 1993
- WALSH, W. H.: *Introducción a la filosofía de la historia*, Siglo XXI editores, México 1968.
- WATZLAWICK, P.: *El sinsentido del sentido o el sentido del sinsentido*, Ed. Herder Barcelona 2009.
- WEISCHEDEL, W.: *Die philosophische Hintertreppe. Die großen Philosophen in Alltag und Denken*, Nymphenburger Verlagshandlung, München 1966.
- WHEELWRIGHT, Philip: *Metáfora y realidad*, Espasa-Calpe, Madrid 1962.
- WHITEHEAD, Alfred North: *Proceso y Realidad*. Trad. de J. Rovira Armengol, Editorial Losada, Buenos Aires 1956.
- ZAMBRANO, María: *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica 2002.
- \_\_\_\_\_: *Filosofía y poesía*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 1987.
- \_\_\_\_\_: *La Cuba secreta y otros ensayos*, Ediciones Endymion, Madrid 1996.

## 2) Artículos y Capítulos de libro

- AGÍS VILLAVERDE, M.: “La hermenéutica de Paul Ricoeur en el marco de la filosofía contemporánea”, en *AZAFEA*. Revista de Filosofía, vol. 5, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 75-97.
- \_\_\_\_\_: “La metáfora en el discurso filosófico. El diálogo M. Heidegger-P. Ricoeur”, en *Rev. Paideia*. Revista de Filosofía y Didáctica Filosófica, nº 25, Madrid, 1994, pp. 79-101.
- \_\_\_\_\_: “Lenguaje, pensamiento e identidad. La visión romántica”, en AGÍS VILLAVERDE, M. y RÍOS VICENTE, J.: *Identidad y cultura. Reflexiones desde la Filosofía*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de A Coruña 2001, pp. 153-184.
- \_\_\_\_\_: “Metáfora y filosofía. En torno al debate Paul Ricoeur-Jacques Derrida”, en ARANZUEQUE, G. (org.): *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Cuaderno Gris, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pp. 301-314.
- \_\_\_\_\_: “¿Por qué filosofar? Unha hipótese para o debate”, en *Revista Ólisbos*, nº 15, Facultad de Filología, USC, 1994, pp. 60-69.
- ARIAS, Mariano: “El mito del Mito de la Caverna. A propósito de Saramago y el Mito de la Caverna de Platón”, en *Eikasía*. Revista de Filosofía, año III, 13, septiembre, Oviedo, 2007, pp. 29-38.
- ASENSI, M.: “La metáfora en Paul Ricoeur: un debate entre hermenéutica y deconstrucción”, en *Semiosis*, Centro de Investigaciones Lingüístico Literarias. Universidad Veracruzana, enero-diciembre, nº 22-23, Veracruz, 1989, pp. 255-277.
- BATISTA, Judith; ARRIETA, Beatriz y MEZA, Rafael: “Elementos semántico-lexicales del discurso científico-técnico inglés y su traducción”, en *Rev. Núcleo*, vol. XVII, nº 22, Caracas 2005.
- BUSTOS GUADAÑO, Eduardo de: “Pragmática y metáfora”, en *Signa* 3, 1994, pp. 57-75.
- DAVIDSON, D.: “Lo que significan las metáforas”. En: en VALDÉS VILLANUEVA, Luis M.: *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Tecnos, Madrid, 1991, pp. 568-587.

- DERRIDA, J.: “La mythologie blanche. La métaphore dans le texte philosophique”, en *Marges de la philosophie*, Minuit, París, 1972 (Trad. esp. «La mitología blanca. La metáfora en el texto filosófico», en *Márgenes de la Filosofía*, Ed. Cátedra, Madrid 1989, pp. 247-311).
- DURÁN GUERRA, L.: “Metáfora y mundo de la vida en Hans Blumenberg”, en *Revista de Filosofía* Vol. 35, n. 2, 2010, pp. 105-127.
- FILGUEIRAS NODAR, José María: “El Platón de Rorty”, en *Revista Devenires* VIII, 16 (2007), pp. 157-183.
- GRICE, Herbert P.: “Lógica y conversación”, en VALDÉS VILLANUEVA, Luis M.: *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Tecnos, Madrid, 1991, pp. 524-543.
- LÁZARO CARRETER, Fernando: “Ortega y la metáfora”, en LÁZARO CARRETER, Fernando: *De poética y poéticas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1990, pp. 112-128.
- LONGA MARTÍNEZ, V.M.: “Bibliografía seleccionada y comentada sobre la metáfora”, en *Revista Moenia*, Universidad de Santiago de Compostela, Lugo, Vol. 17, 2011, pp. 519-564.
- LOTMAN, Iuri M.: “La semiótica de la cultura y el concepto de texto”, en *Entretextos. Revista electrónica semestral de estudios semióticos de la cultura*, No. 2, 2003. ISBN 1696-7356. <http://www.ugr.es/local/mcaceres/entretextos.htm>.
- MALDONADO RODRÍGUEZ, Rebeca: “Filosofía de la metáfora y filosofía metafórica de Nietzsche”, en *La Colmena*, nº 45, enero-marzo, México, 2005, pp. 5-15.
- MARÍN-CASANOVA José A.: “La filosofía en forma: el fondo metafórico”, en *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, nº 3, Universidad Complutense de Madrid, 2001, pp. 267-281.
- MARTÍNEZ CONTRERAS, Javier: “La matriz del pensamiento de Ángel Amor Ruibal”, en MARTÍNEZ CONTRERAS, Javier (Ed.): *El universo relacional de Ángel Amor Ruibal*. Publicaciones de la Universidad de Deusto, Deusto, 2013, pp. 47-64.

- NUBIOLA, Jaime: “El valor cognitivo de las metáforas”, en PÉREZ-ILZARBE, P. y LÁZARO R. (Eds.): *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico nº 103, Pamplona, 2000, pp. 73-84.
- ORTEGA Y GASSET, José: “Las dos grandes metáforas”, en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Vol. 2, Madrid, 1957, pp. 387-400.
- ORTEGA Y GASSET, José: *Historia como sistema*, Obras Completas, vol. VI, Revista de Occidente, Madrid 1983.
- ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando: “Carlos Baliñas, filósofo y poeta”, en VENCES FERNÁNDEZ, Sergio: *La filosofía y sus márgenes. Homenaje al prof. Carlos Baliñas Fernández*, Servicio de Publicaciones de la USC, Santiago de Compostela, 1997, pp. 133-144.
- PASTORIZA ROZAS, J.L.: “A xeración SIFA no pensamento galego”, AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, Ed. Fundación Isla Couto - Ed. Galaxia, Vigo 2014, pp. 55-61.
- \_\_\_\_\_: “La generación SIFA y los retos cosmopolitas del EEES”, en AGÍS VILLAVERDE, M. et al. (coords.): *A Universidade. Raíces históricas e desafíos de futuro Homenaxe aos profesores César Raña Dafonte, Ángel González Fernández, Jesús Ríos Vicente, José Antonio Fidalgo Santamariña*, Ed. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2012, pp. 107-115.
- PRIOR OLMOS Ángel: “Historiografía de la filosofía y neohistoricismo”, en *Quaderns de filosofia i ciència*, Societat de Filosofia del País Valencià, Universitat de València, 42, 2012, pp. 91-104.
- RICOEUR, P. “De l'interprétation” en RICOEUR, P.: *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*, Ed. du Seuil, París, 1986.
- RÍOS VICENTE, J.: “Participantes nos Encontros Internacionais de Filosofía no Camiño de Santiago”, en AGÍS VILLAVERDE, M., BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. Y PASTORIZA ROZAS, J.L. (eds.): *20 anos de Filosofía en camiño. Sociedade*

*interuniversitaria de filosofía (SIFA)*, Ed. Fundación Isla Couto - Ed. Galaxia, Vigo, 2014, pp. 104-109.

- RIVAS, Enrique de: Metáfora y símbolo en la cotidianeidad de María Zambrano, en *Actas del congreso conmemorativo del centenario del nacimiento de María Zambrano*, Instituto Cervantes, Roma, 2004. Versión digital: [http://cvc.cervantes.es/literatura/zambrano\\_roma/rivas.htm](http://cvc.cervantes.es/literatura/zambrano_roma/rivas.htm).
- RODRIGO MORA, María José: “Metáfora y discurso en Ortega y Gasset”, en CUSATO, Domenico Antonio y FRATTALE, Loretta (coord.): *La penna di venere: scritture dell'ammore nelle culture iberiche. Atti del XX Convegno Associazione Ispanisti Italiani*, Vol. 1, Firenze, 2002, p. 265-274.
- ROS VELASCO, J: “La recepción de la metaforología de Hans Blumenberg”, en *Res publica*, 24, 2010, pp. 225-236.
- SEARLE, John R.: “¿Qué es un acto de habla?”, en VALDÉS VILLANUEVA, Luis M.: *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Tecnos, Madrid, 1991, pp. 435-452.
- \_\_\_\_\_: “Metáfora”, en VALDÉS VILLANUEVA, Luis M.: *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Tecnos, Madrid, 1991, pp. 588-623.
- SPERBER D. y WILSON D.: “La teoría de la relevancia”, en *Revista de Investigación Lingüística*, Vol. VII, 2004, pp. 237-286.
- VALLEJO, Mauro: “Michel Foucault y el estructuralismo: un sacerdocio apócrifo”, en VALLEJO, M. y RODRÍGUEZ, F. (eds.): *El estructuralismo en sus márgenes. Ensayos sobre críticos y disidentes: Althusser, Deleuze, Foucault, Lacan y Ricoeur...*, Ediciones del Signo, Buenos Aires 2011, pp. 137-185.
- VÁZQUEZ, Amancio: “Aproximación a la concepción de Signo y de Símbolo en Charles Sanders Peirce” en *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas*, Universidad Nacional de Rosario y Universidad Nacional del Litoral, N° 2, Buenos Aires, pp. 11-22.
- ZAVATTA, Benedetta: “La razón ‘metafórica’ de María Zambrano”, en *Revista electrónica de estudios filológicos*, n° 6, diciembre, 2003. <http://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Zavatta.htm>



## APÉNDICE

*Entrevista realizada a Carlos Amable Baliñas Fernández el 03 de mayo de 2006.*

**¿Cómo comenzó a interesarle el tema de la metáfora? Recientemente acaba de publicarse el libro titulado *A tarefa do pensar. Homenaxe ó profesor Carlos A. Baliñas Fernández*, editado por Marcelino Agís Villaverde, José Cajide Val, y Agustín Dosil Maceira, en el artículo *Los temas de mi filosofía. Autobiografía intelectual*, usted aborda más o menos este asunto, pero ¿podría ampliar sobre ello?**

La metáfora es vista normalmente en filosofía como un mero adorno retórico de la expresión. Entonces es un asunto que pertenece a la retórica y, en general, a la literatura, sin embargo, las metáforas aparecen vinculadas con expresiones filosóficas. Muchas de las palabras que utilizamos en la jerga filosófica son en verdad metáforas muertas, o metáforas oxidadas, o metáforas que están en ocaso desde el punto de vista de la significación literal.

La pregunta era hasta qué punto esta vinculación en la expresión implicaba también una vinculación en el pensamiento, es decir, hasta qué punto en la cabeza se había pensado primero el hecho empírico que se veía y después se aplicaba ese hecho empírico a una idea abstracta, en una palabra, se trataba de conectar la expresión con la mente, sabiendo siempre que primero está la mente y luego eso se vierte en una expresión.

Pero lo de primero y segundo es una manera de hablar, puesto que de hecho no hay separación entre pensar y expresarse. No conocemos ningún pensamiento no expresado, lo que podemos es sorprender el momento en que se está pensando y se está buscando una mejor expresión, pero alguna expresión ya la hay desde el principio porque decir libro es decir, algún

libro, alguna cosa que nosotros llamamos libro y por lo tanto, no hay separación aunque haya distinción entre Realidad Libro y Libro como Expresión o como se diga en cualquier otro idioma.

De ahí nació la primera experiencia, después al estudiar un poco más profundidad los sistemas filosóficos, por ejemplo el platonismo, comprobé que, en parte ese sistema estaba montado sobre hechos que también funcionan en la vida cotidiana. Supongamos el hecho de la luz, al cabo se decía que la filosofía era dialéctica y dialéctica era subir de una caverna al aire libre o al cielo abierto que es la traducción exacta de lo que Platón expresa en griego con otras palabras.

Por otro lado, pues, aparecían conceptos en el neoplatonismo como el de fuente que es a la vez un hecho empírico y a la vez un hecho que pensamos como evolución, como propagación, como difusión de una energía que está concentrada y que después de reparte. Entonces los conceptos de participación que figuran tanto en el neoplatonismo, son al cabo conceptos que tienen que ver íntimamente con el hecho de una energía concentrada que fluye a través de una fuente y se va repartiendo por diversos entes y diversos lugares.

Bien, era una hipótesis, pero que ayudaba a explicar lo esencial del platonismo, es decir, la doctrina de la participación, la doctrina de la luz o del iluminismo. De ahí empecé una profundización, por una parte, en el aspecto retórico de la metáfora, y pronto vi y lo ve cualquiera que, en efecto, la metáfora tiene un relieve semántico, es un énfasis, pero a la vez si tiene ese énfasis, si repercute en ser comprendida fácilmente y ser recordada más fácilmente todavía, será porque hay una conexión entre la mente y la palabra, por tanto, había que profundizar en ese aspecto y dedicarse a leer lo que pudiera de la teoría literaria, en general la teoría que crearon los rusos bajo el nombre de Formalismo y que así se suele llamar: Formalismo ruso de los años veinte.

Por otro lado, la metáfora expresa mediante palabras un hecho que también se puede dibujar, se puede esculpir que es el hecho de la distribución del espacio en unidades de sentido, por tanto, había que ver hasta qué punto el arte, también en sus diversas manifestaciones reproducía esas metáforas, no en un soporte verbal, en un soporte oral o escrito, sino en todo caso en un soporte adecuado a la expresión literaria, sino también en un soporte de cosas, es decir, de edificios o de acciones, gestos, etc. pero entonces había que pensar que también los

ritos son expresiones de hechos que pueden ser una metáfora desarrollada. Se ha dicho muchas veces que el mito es un relato desarrollado de una metáfora y a su vez el rito es el desarrollo de un mito. Es una doctrina que se puede discutir, pero en todo caso me sirve para clarificar este punto.

Siendo así, había que estudiar también los mitos, puesto que al cabo los grandes mitos tratan los mismos problemas que aborda la filosofía. La filosofía como la instrumentación científica intenta resolver problemas de esos, sentidos de la vida, vida y muerte, cómo nació todo esto, a dónde va la humanidad, por lo tanto, es una respuesta mediante un relato, mientras que la filosofía intenta dar una respuesta mediante razonamiento, y así se iba ampliando el campo que empezó en la metáfora y se expandía hacia los mitos, los ritos, ritos religiosos sobre todo, pero también los ritos sociales.

**Teniendo en cuenta estos puntos de vista anteriores ¿Cómo definiría usted la metáfora?**

Evidentemente la metáfora, a mi manera de ver, no soy tampoco el primero en decirlo, es injertar en una unidad de sentido un elemento que pertenece a otra unidad de sentido. Unidad de sentido, puede decirse también marco semántico, marco conceptual. En todo caso, es un injerto, se está tratando de un tema que tiene un sentido y traemos a colación un elemento suelto de otro conjunto de sentido. Eso lo explicó Max Black como foco, como selección de un elemento que se lo enfoca bajo ese supuesto y prescindir de todos los demás elementos de ese conjunto prestado, que no interesan para el sentido de la primera unidad semántica.

Esa definición la utilizó, por ejemplo, Searle, pero no le saca partido porque es empirista y entonces se limita a constatar el hecho. De ese hecho de injertar en un problema o unidad de sentido un elemento suelto de otra constelación de sentido cabe preguntarse ¿por qué?, es decir, habrá una semejanza, bien, pero esa semejanza excluye otros aspectos que no son semejantes, entonces habrá que comparar una de las unidades de sentido con el otro.

Y bien, eso lleva a pensar que haya en la mente algunos intermediarios que facilitan el transferir un elemento generalmente empírico a una unidad de sentido conceptual. De ahí, pues, salen cuáles serán y cuales no los sean, lo dirá el propio texto. Entonces los textos empiezan a

interesar no sólo como manifestación de un pensamiento, sino también como transferencia de sentido del campo empírico de la vida cotidiana al campo conceptual. A mí, primeramente, me parecía que todos eran icónicos, en una acepción más filosófica que usual. El icono habitualmente estaba reservado para las pinturas bizantinas, pinturas sin tercera dimensión, son los famosos iconos de la religión bizantina, pero también se ha utilizado para ciertas señales más recientemente que aparecen en los ordenadores y esa evidentemente es un uso legítimo, cualquiera de los dos, el icono bizantino o la figurita que aparece en el ordenador. Pero a mí me interesaba cómo algunas vivencias son muy fuertes y son llamadas a ser utilizadas por metáforas. Ese sentido muy amplio de icono resulta que no abarcaba todas las transferencias de las metáforas, entonces en una segunda vuelta reservé la palabra icono para aquellas metáforas que sean visuales, es decir, que realmente hay una semejanza perceptible por los sentidos, sobre todo por el sentido de la vista, pero habían otros hechos empíricos que no son de la vista y que, sin embargo, actúan y son también metáforas supongamos, la angustia. La Angustia es una palabra relacionada con angina de pecho, *angor pectoris* en latín y con lugar angosto, es decir, estrecho, sin duda por la semejanza que hay entre el encogimiento del cuerpo cuando se padece una angina de pecho o el encogimiento de la mirada cuando uno tiene que pasar por un lugar angosto entre unas, supongamos, paredes verticales y uno siente miedo. Entonces la angustia, eso que llamamos angustia o miedo, sordo pero perdurable, que es un sentimiento, tendrá algo que ver con lo que sentimos al pasar por un pasadizo entre paredes verticales y con el encogimiento del cuerpo cuando sufre lo que se llama una angina de pecho.

Por lo tanto, había que buscar alguna otra fórmula para esto que no es visualizable, por lo menos no es visualizable más que como consecuencia y quien dice eso, pues dice, la esperanza, sentimiento que aparece mucho por ejemplo en la filosofía cristiana o en la filosofía existencialista cristiana como es la de Gabriel Marcel, entonces a eso llamé vivencias primordiales o arquevivencias, vivencias que están antes de la conciencia y que contaminan toda la reflexión. Posteriormente no me encajaban algunas posiciones de nuestro cuerpo que es un cuerpo “vipedestante” que está vertical sobre dos pies y que anda, y por lo tanto, surgieron lo que llamé de algunas maneras distintas arqueposiciones.

Evidentemente uno está con la cabeza erecta hacia arriba en vertical, habrá pues arriba y abajo, habrá delante y detrás porque nuestros órganos visuales están siempre hacia delante pero queda detrás algo que sabemos aunque no veamos y por último, el contraste de que nuestro

cuerpo es de derecha e izquierda, es bilateral. Hay una izquierda y una derecha y por cierto, con una característica que ya los geómetras señalan, que el espacio es lateral puesto que no puedo superponer una mano sobre la otra en forma perfectamente paralela, por lo tanto, quedaba el enfrentamiento o confrontación de izquierda y derecha que después tuvo una aplicación política en el parlamento francés, en la Revolución Francesa ya pasaba a designar dos aptitudes políticas, una que privilegia el progreso, otra que privilegia más bien, la conservación del *status quo*.

Todavía me surgían otras metáforas puesto que la metáfora del camino es una metáfora activa, es decir, hay un caminante que va haciendo su camino, evidentemente hacia delante, pero entre dificultades, obstáculos, superaciones de obstáculos que empieza cuando, y se sostiene siempre, que haya un suelo firme. Entonces aparecían metáforas como la del camino, mejor la del caminante, y que son como modelos, y poniéndole siempre el prefijo arque resultan arquemodelos. Para eso me sirvió de modelo el discurso del método de Descartes que es un discurso no sólo literario sino también un curso, un curso, una carrera que se hace *vis*, que se hace vía que se hace a través de diversas penitencias donde se supone que haya un camino, un suelo firme y que salven al camino diversas posibilidades hasta llegar a una meta. Entonces, aparecían cuatro tipos de metáforas y para unificarlos se me ocurrió utilizar en este sentido muy especial la palabra primordio, una palabra latina que significa orden primero, que generalmente se utiliza para aquello que está al principio, pero que yo le doy un sentido más amplio: aquello que está al principio y da sentido a un decorrer de diversas metáforas o situaciones. Entonces la palabra primordio parece, a falta de otra palabra mejor, que puede abarcar esas especies de pasadizos que hay, entre la experiencia de la vida cotidiana y la ideación de los filósofos para entender ésta.

**Comúnmente se hace una clasificación de metáforas en metáfora lexicalizada o metáfora muerta, metáfora viva y metáfora en proceso de lexicalización. Viendo su obra sobre la metáfora, me parece que en esta clasificación habría que poner agregar una más, que sería la metáfora funcional. ¿Qué características tiene este tipo de metáfora? ¿El que se le llame funcional viene dado por el hecho de que la metáfora encierra una semejanza de función y una semejanza visual o eidética?**

Sí, claro. Pueden tomarse distintos criterios para clasificar las metáforas. El más usual es el criterio de la metáfora viva que, como todo lo vivo va muriendo y va volviéndose léxico, por léxico se entiende ya la palabra tomada literalmente, incluso se hacen palabras tomadas como u obviedades como cosas evidentes, palabras abstractas que fueron en su día metáforas, pero que están lexicalizadas puesto que ya son simplemente instrumentos de uso en el coloquio. Entonces tenemos la metáfora viva cuando esa transferencia se está operando y uno tiene conciencia del origen empírico y de su uso conceptual. En cuanto la palabra se rueda en el lenguaje, se le hace un canto rodado, se le liman las asperezas y entonces pasa a ser un elemento de léxico. Igual puedo decir mesa que Dios, sabiendo que mesa es algo empírico y Dios por mucho que utilice la palabra y por mucho que crea, siempre es algo invisible, inmaterial. De esa manera la metáfora de ser una operación mental se convierte en un instrumento más de comunicación, olvidando el origen empírico que tuvo.

La metáfora puede estar ya muerta, puede estar ya moribunda, muchas veces está realmente en una situación ambigua, entre alguien que todavía sabe que es metáfora y alguien que ya lo toma como simple palabra del léxico, es el caso mismo de la palabra *metáfora* que, paradójicamente para nosotros es meramente lexical, pero en griego, y en griego moderno actual, todavía es sentida también en la acepción de transporte, de modo que un camión de mudanzas, en griego moderno se dice un camión de metáforas, porque en la lengua griega todavía pervive la acepción literal y para nosotros ya es una palabra del léxico.

Ese es un criterio que generalmente los criterios no interfieren entre sí o si interfieren es difícil encuadrarlos puesto que, sin otro criterio al tomar otra característica pues es difícil que encaje con la primera. A mí, analizando las metáforas encontré que hay unas que son de tipo conocimiento, estáticas, por eso decía antes, se puede decir estéticas, se puede decir estáticas, y que son las de figura. En ese caso la semejanza es estática, son como quien dice, las correspondencias que hay entre una cosa y otra. Hay otras en cambio que se refieren a una acción, son metáforas dinámicas, son esas que llamo como muy bien decías, metáforas funcionales o de acción, y eso dependerá de la actitud del que usa o del que entiende la metáfora.

Evidentemente la metáfora camino, por ejemplo, es estática de suyo, alguien está quieto o hay un camino, pero el camino está quieto, el que anda es el caminante. Entonces la metáfora de camino puede ser tomada simplemente como un lugar marcado que se sigue a través de varios

lugares, que conduce desde un punto de partida a una meta. En cambio la metáfora caminante es una metáfora de acción, sobre ese camino quieto que hay, alguien camina paso a paso desde un punto de partida a una meta. Muchas metáforas pues, son en su caso, estáticas, otras son dinámicas, de ahí esa caracterización.

Creo que ambas metáforas pueden ser lexicalizadas y de hecho, camino está lexicalizada, pero también caminante, “somos caminantes, peregrinos”, estamos hablando en Santiago, lugar de peregrinación, “la vida es peregrinación” dice el cristianismo, hacia una vida ultraterrena y bien, en ese aspecto es una metáfora también lexicalizada pero que conserva, por la terminación, conserva un carácter más activo que la metáfora meramente estática o de figura.

### **¿Qué relación tiene la metáfora con el símil?**

En el símil aparece una partícula del tipo “tal como”, “así como”, “a modo de” que indica que la mente tiene separados el contenido conceptual y el hecho empírico que trae a colación para aclarar el primero. Entonces la mente distingue ambos planos, mientras que la metáfora los funde, elimina ese “tal como”, ese “así como”, “a manera de”, cualquiera que sea la expresión que se utilice para soldar ambos puntos de vista, ambas realidades.

Pasa lo mismo que con la alegoría. Alguien tiene ya una visión conceptual, un discurso entonces busca algo que se le parezca y trata de homologar miembro a miembro, por eso las alegorías son muchas veces violentas puesto que son muy largas y tienen que recoger todos los aspectos del hecho físico, mientras que la metáfora selecciona, enfoca sólo uno y es un trasplante de un elemento suelto.

En la alegoría y en el símil, la mente tiene distinguidos ambos planos. Es en la metáfora donde se mezclan y de ahí todo el problema de hasta qué punto la mente cuando piensa, piensa metafóricamente.

No puede decirse que todo sea metáfora, puesto que las realidades no son metafóricas ni dejan de serlo, son realidades simplemente. La metáfora está en nuestra cabeza, pero está en base a una semejanza que esa si es real.

**¿Podría llamársele al método que usted propone, Método del Buen Sentido? Primeramente usted le llamó Método Icónico y luego pasó a llamarle Método primórdico o de primordios.**

Esto viene de otro punto, es decir, tomamos un texto, en ese texto hay algo que está manifiesto y hay a veces anomalías, es decir, algo que rompe la continuidad lógica de ese texto. La metáfora es una anomalía porque si estamos hablando, supongamos de la historia decimos que es dialéctica, es decir la marcha de la humanidad. Ahora entiendo por historia la marcha de la realidad, y, de pronto, decimos que es dialéctica, ese es un elemento extraño, puesto que nadie actúa por dialéctica. La dialéctica es algo que observa alguien que contempla la marcha de la historia. Entonces considero que es una anomalía porque rompe la estructura expresiva de eso. Ni César, ni Alejandro Magno, ni Napoleón, ni quien fuese ha pensado nunca en hacer dialéctica, sino lo que querían era el progreso de la humanidad o la mejora de la situación de su país o su ambición personal.

No sólo las metáforas aparecen como un elemento extraño en un discurso. También aparecen expresiones como lo de “actuar como mejor sentido, con peor sentido” “ser más razonable o menos razonable” y eso es un juicio que aporta porque los hechos ni son ni dejan de ser razonables. La razón es nuestra, por lo tanto, la sucesión de hechos puede ser verdadera o falsa, es evidente que juzgamos nosotros, pero lo verdadero es, lo falso no es; puede ser cierto o probable, cierto si va a seguirse sin duda, probable si hay dentro de la estadística un cierto cupo de posibilidades realizables y otros no, etc. Pero el ser algo o alguien razonable indica que nuestra mente a la vez que manifiesta los hechos, también introduce un juicio y ese juicio estará dado en función de un conjunto, es decir, algo es razonable si sirve para unos principios que de ante mano tengo y según los cuales digo que esto es razonable o poco razonable, y entonces entra ahí otra anomalía, pero no es metafórica, sino que es que el juzgador cuando está hablando de cosas introduce un elemento, le introduce un elemento de juicio, eso es razonable, no es razonable, pero eso no hace que la persona o la cosa sea razonable, generalmente es una cosa, sea razonable. Es razonable porque yo, el que juzga desde fuera, encuentra que es mejor, tal o cual consecuencia de eso que se hace.

Hay más porque también el hecho de tener como unos ideales de sistema: nos gusta que todos los muebles de esta habitación tengan coherencia, sino sería el caos, o sería un desorden, y

una persona que entra y ve fuera de lugar una prenda, pues la pone en un colgador, y si ve un vaso sucio lo lleva al lavadero o al fregadero, etc.

De la misma manera nos gustaría que todo cuanto observamos encajase. Los sistemas filosóficos son grandes proyectos de encajar todos los hechos. Las religiones quieren encajar todos los hechos, darle un sentido a cuanto ocurre, a pesar de que hay hechos absurdos como es el hecho de la muerte, porque si algo deseamos es vivir y, de suyo la vida no debería acabar en muerte, la vida sólo tiene sentido con más vida, sin embargo, la muerte viene y trunca una serie de proyectos.

Pues bien, un sistema filosófico tiene que darle algún tipo de encaje a la muerte, pues aunque sea resignándose como que la condición de todo es ser mortal. Una religión dirá que no importa que las cosas caduquen, que las leyes caduquen, que los animales mueran, que se estropeen los enceres con los que trabajamos, etc. Pero una religión tiene que encajar la muerte generalmente como una preparación para otra vida.

Entonces, parece que nuestra mente lleva un ideal *a priori* de encajarlo todo, de que ningún elemento ande suelto y que a todo se le dé un sentido. Quedaría simplemente fuera el azar, que tiene también sentido como un choque de sentidos que da un resultado impredecible. Por lo tanto, ahí tenemos otro hecho que no es del discurso, sino que *a priori* queremos y esperamos y hacemos para que todo tenga encaje sistemático.

Como ves, seguramente hay más operaciones mentales que habría todavía que estudiar, en los cuales ando, por ejemplo, las correspondencias, se le llama mapeo que es una palabra que se utiliza últimamente por metáfora de un mapa. Un mapa reproduce a escala una realidad mucho mayor. Pero nosotros tratamos constantemente de homologar series, por ejemplo, medimos la temperatura del cuerpo por la dilatación del mercurio, de suyo la dilatación del mercurio es un hecho físico, físico-químico que nada tiene que ver con la temperatura de un cuerpo, ni siquiera y menos todavía con la sensación que puede tener esa persona que está calenturienta, es decir, que alguien pueda tener alta temperatura sintiéndose muy frío. Aquí buscamos una correspondencia entre lo anímico o tal vez no sería eso dicho así, lo que llaman sentido de la temperatura es tener frío o calor y lo homologamos con la dilatación del mercurio que es un hecho de otro tipo y constantemente estamos haciendo transferencias, por ejemplo, en todo lo de alto y bajo pues alto y bajo lo utilizamos para muchas cosas muy diversas, que ya no tienen que ver con la posición de

la persona que está sobre dos pies y de arriba, abajo, etc. Y, bueno, hablamos de temperatura alta, no se sabe por qué la temperatura ha de ser alta, de un alto número de personas, etc.

Entonces, hay en la mente una capacidad y un deseo de homologar series distintas. En la traducción eso por ejemplo, son las gráficas en que se expresan correlaciones en las coordenadas cartesianas, etc., etc.

De modo que, queda aún mucho terreno por investigar que creo no investigaron otros, porque la Lógica se fijó en el razonamiento y eso lo ha estudiado minuciosamente, o también en el encaje de conceptos uno debajo de otros, que son los árboles, el árbol de Porfirio, que son los que se utilizan en Lógica para explicar, en la lógica de clases, cómo se subordina una clase a otras clases más abarcentes. Pero nuestra mente funcionando en la ciencia, nos ha descubierto que tenemos capacidades que aún están por estudiar.

El texto es la única manera, porque no podemos por introspección saber cómo funciona nuestra mente. Somos un ordenador que no nos han dado instrucciones de uso. Lo que podemos es, en lo que aparece plasmado en esos textos, aquello que está plasmado, bien sobre un soporte de papel, bien sobre un soporte como el que estamos utilizando ahora de una cinta, o cualquier otro soporte, sin embargo, como vengo diciendo, esto no se había estudiado hasta ahora.

Son nuevas aportaciones, el texto es una plasmación de la mente, pero la mente no es invisible por introspección. Podemos ver los resultados e inferir de los resultados, lo que ocurrió en la sala de máquinas.

**Evidentemente Lakoff y Johnson, los estudios de los pragmáticos Searle, Grice, Davidson, han servido de preámbulo para toda su teoría o han influido en la descripción del tema. ¿De qué manera lo han hecho?**

Sí, evidente. Pero ellos se limitan a constatar, tampoco no tienen por qué hacer otra cosa, y constatar cómo está construido el lenguaje. Yo me pregunto, y puede preguntárselo cualquiera, si ese modo de engranaje implica que nuestra mente tenga unos dispositivos que no se nos han revelado pero que podemos inducir. Al cabo la Lógica de los lógicos, seguramente partió de la expresión, y viendo cómo se dice de estas premisas sale esta conclusión, propiamente no hay premisas, el que está hablando no está consciente de poner las premisas y una conclusión. Pero

visto como es el discurso, el lógico analiza unas proposiciones y le llama premisas y a otras le llama conclusión. Y la Lógica luego ha trabajado, también haciendo intentos de, por ejemplo, de correcciones, cometiendo incorrecciones y entonces deduce cuáles son las leyes de lo correcto y de lo incorrecto.

Pues bien, cabe intentar hacer una lógica que ya no es del razonamiento, ni es una lógica de predicados, ni una lógica de clases, sino como antes dije, una lógica del sentido. Tal vez se pudiera subsumir bajo Lógica del Sentido, tanto la lógica de las metáforas como la lógica de eso que llamamos lo razonable. Pero en todo caso, se nos presentan como hechos distintos.

El intento es, visto un ordenador, visto como funciona, intentar descubrir cómo está construido. Al cabo un ordenador, es un aparato que va con un hardware, me parece que se llama, permite hacer un software, pero todo eso porque alguien antes construyó eso sobre una lógica binaria, porque un ordenador no te permite más que una posibilidad de éxito, una posibilidad de fracaso que puedes corregir, y luego la impertinencia, que te den un toque diciendo no estoy previsto para eso, no estoy preparado para contestar. Es como cuando preguntas a alguien en las encuestas y dices, no sabe, no contesta, es decir, la pregunta desborda del sí y del no. Hay una tercera posibilidad, pero es impertinente, no sabe, no contesta; el ordenador no funciona y te da un “gonn” indicándote que no le hagas ese tipo de operación porque no está en su lógica binaria.

Nuestra lógica, la de nuestro ordenador, es una lógica que tiene muchas posibilidades y, por lo tanto, aunque construya ordenadores de última generación es muy difícil llegar nunca a la lógica que aplica la persona que calificamos de más tonta, pero que sabe decir si y no, no sabe, no contesta, que hace ironía y bromea, que engaña. Todo lo cual indica una serie enorme de posibilidades entre las cuales plasma una, expresándola, sí o no, como ésta más sencilla. Ahora bien, de eso que expresa podemos inferir creo algo o barruntar o vislumbrar algo, de cómo está hecha nuestra mente.

**La vida cotidiana en toda su teoría de la metáfora ocupa un lugar muy importante.  
¿Podría ahondar un poco más en ello?**

Vida cotidiana no es más que vida. Decir cotidiana es para limarle esa impresión de que hubiera dos vidas. No hay más que la vida real, una vida limitada y que además es momentánea, en este momento estoy en esto, antes, después estaré en otra cosa. Por tanto, se le podría llamar también mundo de la vida.

Pero hay una vida en el caso del hombre, que es la vida humana, que es distinta de cualquier otra vida por lo que sabemos e incluso de la vida de nuestro cuerpo, que de esa sabemos. Nuestro cuerpo funciona según sus leyes de la biología, a veces muy inoportuno, por ejemplo, si en un momento determinado salen las tripas haciendo ruidos, si ocurriese, por ejemplo, en esta entrevista. Eso también es vida, es una vida vegetativa que tiene sus normas.

Pero la vida humana es una vida consciente, donde vivo haciendo mi vida y donde tengo una relación extraña con otra vida que no la hago yo, pero que es mi vida también, como es la vida corporal. Entonces el poner lo de cotidiano es simplemente para anular esa especie de limbo misterioso, como si hubiera más vida que esta corta existencia que me han dado y que termina. En esa vida cotidiana lo primero es el hecho mismo de existir conscientemente, es decir, es una vida que tengo que hacer: la vida se me da pero para hacerla e inevitablemente hasta para quitarme la vida tengo que quitarla, también es vida suicidarse.

Eso modifica el concepto de vida puesto que es una vida que es existencia, controlada, dirigida, mal, peor dirigida y que un día por factores externos, termina. Entonces, tampoco no significa cotidiana que sea lo más desdeñable de la vida, evidentemente lo más importante es respirar, sin eso se acaba todo. Pero no es que vida cotidiana hable de la respiración o de la alimentación, la defecación o aquellas cosas que son cognición para lo demás. Mi intención al añadirle eso es derrumbar la falsa creencia de que hubiera otra cosa, no hay más que la vida y bastante cosa es, y por tanto es lógico, que aquellos hechos que son necesarios para vivir biológicamente sean también los que más nos impresionan y los que después utilizemos cuando pensamos.

Entonces el pensar es vida, el pensar es en la vida, es decir, esta existencia controlada lleva consigo el especular y lo que sí, ese pensamiento por mucho que lo pretenda, no puede desencajarse de las experiencias inmediatas que son las que más nos marcan porque son las de todos los días. Cotidiano al cabo viene de *quotidie*, aquello de todos los días. En la vida cotidiana

existe también lo extraordinario, lo misterioso, lo sublime, también eso es parte de la vida cotidiana, porque es no de todos los días, pero se injerta en lo de todos los días.

La vida cotidiana entra en la filosofía, entra en la religión, entra en el léxico abstracto del vocabulario común, porque el vocabulario común incluye muchas palabras como vida que es una abstracción, y, sin embargo, está tomada del hecho de vivir, y el hecho de vivir no es una metáfora. Es una metáfora si ahora hablase de la vida de las metáforas, como cuando decimos una metáfora está viva o está muerta, ahí si hay metáfora, pero vida y muerte son hechos, no son metáforas. Metáfora es transferir eso que son hechos, transferirlo a un campo donde no hay vida ni muerte, las metáforas no agonizan. Las metáforas no entran en el circuito de lo vivo y lo muerto, pero les aplicamos transfiriéndolo, de lo biológico les aplicamos las categorías que no les son propias.

### **¿Por qué su filosofía sería un pensar diferente?**

La cultura se ha construido en gran medida y cada vez más sobre la ciencia experimental que es la que modifica cada día nuestro modo de vivir, la prueba es que estamos aplicando un aparato que es un resultado técnico de unas leyes de la física. Visto este enorme impacto de la Ciencia sobre la vida, sobre la vida cotidiana, sin querer creemos que Ciencia es explicar algo por sus causas y conociendo la causa prever el efecto, controlarlo y muchas veces anticiparlo. Bien, entonces se crea ese conjunto que llamamos tecnociencia, ciencia que está para producir artefactos basándose en el conocimiento de la naturaleza de las cosas. De hecho, la palabra ciencia es utilizada hoy, casi siempre, como, aunque se diga o no se diga, como conocimiento de causas al modo de la física. También existen unas ciencias humanas pero cuando pueden introducen las categorías de la Ciencia por antonomasia, que es la tecnociencia. Eso, pues, lleva a unas consecuencias que no lo son estrictamente pero que de hecho funcionan como si lo fueran, al empirismo, al imperialismo y a concebir todo como un gran aparato mecánico, de ahí mecanicismo.

Analizando la mente vemos que hay más cosas que causas y efectos, por ejemplo, el sentido. El sentido no es algo que se pueda materializar, pero cualquiera que entre en esta habitación comprende que es un salón y que no es una clínica, ni es la habitación ni es el cuarto

de baño. Por tanto, el sentido es algo del conjunto, es la coherencia de cosas muy diversas porque le fijamos una función común.

En este sentido *pensar diferente* es la afirmación de un hecho: pensamos también según el sentido, y es también una invitación a salirse de esa cárcel de pensar que todo es mecánico y que funciona según el modelo físico. Después la afirmación de que de hecho pensamos diferente y una invitación a pensar diferente.

Casos de ese pensar diferente son las metáforas, son el buen sentido y otras cosas de las que hablamos. Se trata por tanto de que el hombre tome posesión de algo que ya es suyo y que en parte, la Lógica abstraigo de eso una teoría más amplia que es la teoría del razonamiento de que de unas premisas salen unas consecuencias, etc. en cambio, otra lógica, esa lógica del sentido que es a lo que modestamente quisiera colaborar.

En ese caso, el sentido es una categoría más amplia y comprendería por un lado todos los primordios, entre ellos las metáforas, también lo relativo a los sistemas a priori, también lo que mencionaba de lo razonable o plausible y seguramente más cosas, por ejemplo, esta que aludí últimamente de establecer correlaciones entre series distintas y otras posibilidades porque nos quedarían todos los signos.

Sin darnos cuenta en un mundo, que ya se ha dicho muchas veces, en un mundo simbólico. En la acepción más amplia, real y simbólico se oponen como, real lo que todos sabemos y símbolo, aquello que sustituye a la realidad. El lenguaje nos viene dado, nos viene dada la facultad de hablar, el léxico se crea pero ya no lo crea nadie porque siempre está creado ya, no podemos, es utópico porque las utopías todavía valen del futuro que aún es posible, lo que no podemos son las utopías de volver regresar al pasado porque eso ya no es posible. Nunca llegaremos al origen del lenguaje, son siempre posibilidades sin que sepamos cómo surgió esta cosa admirable. El hecho es que aunque la Física no hable más que de hechos y las ciencias sean siempre ciencias de hechos, de hecho gran parte de nuestra vida es una vida entre símbolos, tomando la palabra símbolo por sustituto de algo real.

Cada individuo es una isla en la noche, puede encontrarse con otras islas en la noche mediante señales, símbolos, y aquí viene la palabra signo, es decir, algo que suple por algo real. Entonces el signo es una cosa admirable puesto que siendo algo físico es signo si no es eso físico, si yo indico con el dedo hacia una dirección, el dedo no es signo, signo es que la dirección

en que ponga el dedo indica la dirección, como se ve está sustituyendo dedo, está sustituyéndolo por un camino que no he hecho, que se puede hacer.

Hay los signos que utilizamos adrede, por ejemplo, esto de señalar con el dedo. La afirmación nosotros la hacemos bajando la cabeza en sentido horizontal, bajando la cabeza, pero los griegos, según he leído, afirmaban hundiendo la cabeza con nuestro no. Sería un problema encontrarse hoy con Platón o Aristóteles y no poder entendernos porque no hacemos el mismo signo con la cabeza.

Estos signos son voluntarios, podríamos cambiar los signos y de hecho muchos se han cambiado, lo vemos por ejemplo en las señales de tráfico aunque se tiende a homologar todos los signos y hacer un código de la circulación igual, para todos. Pero de suyo son voluntarios.

Nuestra mente ya funciona con signos que llamo, signos remitentes, por ejemplo la semejanza, una semejanza me remite a otra semejanza, no porque yo quiera, no porque alguien lo haya decidido, sino porque lo semejante se estimula recíprocamente. A estos signos les llamo remitentes y habría que ver cuántos signos hay remitentes. Sabemos la semejanza, cuando queremos indicar algo pintamos algo que se le parezca, y un niño lo entiende perfectamente, incluso hace ya sus metáforas, si ve dos árboles y en el medio un árbol pequeñito, dice: papá, mamá y el niño. Por tanto, hay una remitencia naturalista.

Gracias a eso se comunican todos los pueblos porque cada pueblo cerrado tiene su sistema de signos, y sin embargo, a pesar de las distancias el colonizador se entiende, algo mínimo, con la persona, el aborígen, por lo menos para decir sí o no, manifestar que va en son de paz, por eso desde siempre abrir la mano es una señal de paz, no llevo armas, no soy peligroso, vengo en son de paz o bien dar un saquito de sal al aborígen que generalmente estima mucho la sal, si no es de zona marítima, etc.

Entonces, como digo, hay unos cuantos signos que son signos naturales y que remiten, y gracias a eso nos entendemos. La semejanza es el caso mayor, pero sin duda hay otros casos de signos remitentes. También sobre eso he trabajado un poco y como se ve esa categoría del sentido es un mundo abierto en el que nos espera mucha tarea para poder racionalizar ese campo.

Los psicólogos y la gente que no es psicóloga pero que piensa de la misma manera, entienden que eso es subjetivo. Hay aspectos ciertamente del sujeto, que son variables como

variables son los sujetos, pero el hecho de yo y tú no es un hecho subjetivo, es un hecho. Lo que pasa es que es un hecho especial, donde yo me siento yo, tú te sientes yo y yo te siento tú y viceversa, tú me sientes tú y yo me siento yo, etc. pero es un hecho tan hecho como que aquí hay una mesa y que hay un suelo sobre el que piso.

La psicología puede ocuparse de los aspectos variables de los sujetos y es lo que hace. Pero el decir que algo es subjetivo no quiere decir nada negativo. Para eso yo utilizo la palabra, el doble subjetual, quiere decirse que yo y tú es un hecho subjetual, pero que tú me consideres tonto e inteligente es un hecho subjetivo, y yo te considere buena o mala, sería un hecho, por supuesto, te considero buena, pero sería un hecho subjetivo, es decir, variable.

La fenomenología fue la primera que neutralizó lo subjetual separándolo de lo subjetivo y dejando a la psicología que se ocupe de lo subjetivo, pero haciendo una fenomenología de aquello que es simplemente un hecho. Por tanto, es una escapatoria demandarle a psicología que explique esto. La psicología bastante hace con explicar las variedades, las proporciones, hacer gráficas, pero no puedo suplir por lo que es un hecho.

Todas las ciencias parten de algo que no pueden discutir, y la psicología tendrá que partir de yo, tú, relaciones de amistad-hostilidad, etc. y esas no son psicológicas, son previas a la psicología. Con ello creo que se desvirtúa cualquier objeción fácil de que todo es hablar de lo subjetivo. En general, estamos hechos de manera que sólo aquello que es tangible nos convence y parece como si eso tangible, fuese más importante y todo tuviera que ser tangible. Hay cosas como la existencia misma que no es tangible, y dos y dos son cuatro no es un hecho tangible, y yo estoy triste no es un hecho tangible, otros me encontrarán contento y resulta que por dentro estoy triste, nunca ese hecho será explicable por criterios externos, por criterios de física, etc.